OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

TOMO IV

SERMONES, IV

Editor General
JUSTO L. GONZÁLEZ

CONTENIDO

Sermón 65

El deber de reprender a nuestro prójimo

Levítico 19:17

No odies a tu hermano en tu corazón, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con pecado por su causa.

La mayor parte del libro del Exodo y prácticamente todo el libro de Levítico se refieren a la ley mosaica, la cual fue dada especialmente a los hijos de Israel. Pero fue tal su *yugo*, dice el apóstol Pedro, *que ni nuestros padres ni nosotros lo hemos podido llevar.*[1] Por tanto, hemos sido liberados de su carga, siendo esta liberación uno de los aspectos de *la libertad con que Cristo nos hizo libres*.[2] Sin embargo, es fácil advertir la gran cantidad de valiosos preceptos morales intercalados con las leyes rituales. En este capítulo encontramos varios de ellos. He aquí algunos ejemplos:

No recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y el extranjero lo dejarás. Yo soy el Señor, tu Dios.

No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro.

No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.

No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo, el Señor.

---

[1] Hch.15.10.
[2] Gá.5.1.

Es como si él hubiese dicho: «Yo soy aquel cuya mirada cubre toda la tierra, y cuyos oídos están atentos a su clamor.»

No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre, lo cual una persona compasiva puede sentirse tentada de hacer, *ni complaciendo al grande*, para lo cual existen mil y una tentaciones. *No andarás chismeando entre tu pueblo* (aunque éste es un pecado que hasta el presente, ninguna ley humana ha sido capaz de impedir). Y, por último, *no odies a tu hermano en tu corazón, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con pecado por su causa.*[3]

A fin de comprender correctamente este mandamiento, y para que resulte de provecho para nuestras almas, consideremos, en primer término, qué cosas debemos corregir o reprobar. ¿Qué es lo que aquí se nos insta a hacer? En segundo lugar, ¿a quién se nos ordena reprender? Y, por último, ¿cómo debemos hacerlo?

I.1. Consideremos en primer lugar, cuál es el deber que aquí se nos encomienda. ¿Qué es lo que debemos corregir o reprender? Y ¿qué significa «corregir»? ¿Qué significa corregir? Pues decirle a alguien qué errores cometió, como se desprende con toda claridad de las siguientes palabras: *para que no te cargues con pecado por su causa.* Se entiende, entonces, que estamos llamados a reprobar el pecado, o más bien a la persona que comete el pecado. Debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para convencerlo acerca de su error, y conducirlo por la senda del bien.

---

[3] Lv.19.10,11,13-17.

2. El amor exige de nosotros que lo alertemos no sólo acerca del pecado (aunque esto es lo fundamental) sino también acerca de cualquier equivocación que si fuese reiterada acabaría conduciéndolo al pecado. Si no odiamos a nuestro prójimo en nuestro corazón, si lo amamos como a nosotros mismos, esta será nuestra constante preocupación: advertirle acerca de todo mal y de toda equivocación que pueda conducirlo al mal.

3. Pero si deseamos que nuestro trabajo no sea en vano, deberíamos evitar corregir a alguien acerca de algo que es controversial, que se puede argumentar en uno u otro sentido. Yo puedo considerar que algo está mal y, por consiguiente, tengo reparos para hacerlo. Y si lo hiciera a pesar de mis reparos, estaría en pecado delante de Dios. Pero no puedo juzgar a otro según mi propia conciencia,[4] pues cada uno *para su propio señor está en pie, o cae.*[5] Sólo lo reprenderé, pues, acerca de aquello que sea cierta e indiscutiblemente malo. Por ejemplo, el caso de las maldiciones y juramentos profanos, algo que ni aun aquellos que lo practican se atreverán a defender si argumentamos con ellos y tratamos de convencerlos sin violencia. Otro ejemplo es el alcoholismo; aun el alcohólico condena este comportamiento cuando está sobrio. Y también es el caso de la profanación del día del Señor, según la opinión de la mayoría de la gente. Y si acaso alguna persona culpable de estos pecados intenta por un momento defenderse, muy pocos continuarán haciéndolo si uno los mira fijo a los ojos, y apela a su propia conciencia delante de Dios.

---

[4] Ver 1 Co.10.29.

[5] Ro.14.4.

II.1. Analicemos, en segundo lugar, a quiénes estamos llamados a reprender. Es muy importante reflexionar acerca de esto porque muchas personas afirman seriamente que hay pecadores a los cuales la propia Escritura nos prohíbe reconvenir. Este es el mensaje contenido en esa solemne advertencia que hiciera el Señor en el Sermón del Monte: *«No echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.»*[6] Pero el significado liso y llano de estas palabras es: «No ofrezcas las perlas, la maravillosa doctrina o los misterios del evangelio, a aquellas personas cuyos sentidos estén embrutecidos, personas sumergidas en pecado, ante *cuyos ojos no hay temor de Dios*.[7] Esto significaría exponer nuestro más preciado tesoro al desprecio, y exponerte tú mismo a un trato ofensivo. Pero aun respecto de personas que reconocemos como «perros y cerdos», en el sentido en que Jesús lo dijo, si los viéramos hacer, o los escuchásemos decir, algo que ellos mismos saben que está mal, deberíamos corregirlos. De otro modo *los estaríamos odiando en nuestro corazón.*

2. La expresión «tu prójimo» se refiere a todas las criaturas humanas, a todo ser que respira y que posee un alma que debe ser salvada. Y si nos abstenemos de cumplir con este deber de amor hacia alguna persona por considerarla más pecadora que los demás, ella permanecerá en su iniquidad, *pero su sangre Dios demandará de nuestras manos.*[8]

3. Es muy interesante la reflexión que hace el Sr. Baxter en su obra *Saints' Everlasting Rest* (El descanso

---

[6] Mt.7.6.
[7] Ro.3.8.
[8] 2 S.4.11; Ez.3.18,20; 33.6,8.

eterno de los santos): «Imagina que te encontraras allí abajo con alguien a quien hubieras negado este deber de amor cuando ambos vivían aún bajo el sol, ¿qué responderías a su reclamo? «En tal tiempo y lugar, cuando ambos vivíamos bajo el sol, Dios me puso en tus manos. Yo no conocía el camino de la salvación, sino que *buscaba la muerte con los extravíos de mi vida*.[9] Y en esa condición permitiste que permaneciera, ¡sin haber intentado ni una vez despertarme de mi sueño! Si tú hubieses compartido conmigo lo que sabías, y me hubieses advertido *acerca de la ira venidera*,[10] ni tú ni yo estaríamos en este lugar de tormento.»[11]

4. Por tanto, todo el que tenga que salvar su alma tiene derecho a que le brindes esta ayuda. Aunque esto no significa que debas dedicarte a todos con la misma intensidad. Es innegable que existen personas a quienes nos debemos especialmente. El primer lugar lo ocuparían nuestros padres, en caso de que consideremos que lo necesitan, aunque tal vez querramos que nuestros cónyuges y nuestros hijos compartan la misma prioridad. Seguidamente nuestras hermanas y hermanos; luego nuestros familiares, sea que tengamos una relación más cercana o más distante con ellos por lazos de sangre o de matrimonio. Inmediatamente después de ellos, nuestros sirvientes, sin importar si su relación de dependencia con nosotros será por un periodo breve o de varios años. Por último, compartiendo diferentes niveles de relación, nuestros compatriotas, aquellos que viven en nuestra ciudad, y las personas miembros de una misma sociedad,

---

[9] Sab.1.12.
[10] Mt.3.7.
[11] Cf.Baxter, *The Saints' Everlasting Rest* (El descanso eterno de los santos), III.7 en *Works* (Obras),III226.

sea civil o religiosa. Estos últimos tienen especial derecho a nuestro servicio porque estas sociedades se forman con ese preciso propósito, alertarnos unos a otros a fin de que *no nos carguemos con pecado por causa de nuestro hermano.*[12] Si pasamos por alto corregir a cualquiera de estas personas cuando se presenta una buena oportunidad, sin duda nos alistaremos con aquellos que *odian a su hermano en su corazón*. ¡Y qué dura es la sentencia del apóstol para los culpables de este delito! *«Todo aquel que aborrece a su hermano»*, aunque esto no se ponga de manifiesto por hecho o por palabra, *«es homicida; y sabéis»*, prosigue el apóstol, *«que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.»*[13] No tiene depositada en su alma esa semilla que nos hace crecer hacia la vida eterna. En otras palabras, se encuentra en un estado tal que si muriera antes de haberse arrepentido, no tendría ya más vida. De esto se deduce con toda claridad que descuidar esta tarea no es poca cosa, ya que pone en grave peligro nuestra salvación final.

III. Hemos visto qué significa corregir a nuestro hermano, y a quiénes debemos corregir. Pero resta considerar el punto más importante: ¿Cómo, de qué modo, debemos reprenderlos?

1. Debemos admitir que no resulta nada fácil llevar a cabo esta tarea correctamente. Aunque también es cierto que a algunas personas les resulta mucho más fácil que a otras. Hay personas especialmente dotadas para hacerlo, sea por su naturaleza, por fuerza de práctica o por gracia. Ni la vergüenza ni el temor de los demás, esa carga tan pesada, les

---

[12] Lv.19.17.
[13] 1 Jn.3.15.

impiden actuar. Están dispuestos a realizar esta obra de amor, y tienen habilidad para hacerlo. Para ellos esta tarea no significa una carga o una cruz; por el contrario, sienten una cierta inclinación hacia esto, y la satisfacción que nace de haber cumplido con lo que nuestra conciencia nos dicta. Pero aunque sea una cruz para nosotros, ya grande ya pequeña, *para esto fuimos llamados*.[14] Y si alguna vez la dificultad se torna demasiado grande, sabemos en quién hemos depositado nuestra confianza, y que él seguramente cumplirá su palabra: *«Como tus días serán tus fuerzas.»*[15]

2. ¿De qué manera, entonces, debemos reprender a nuestro hermano para que nuestra corrección resulte más efectiva? En primer lugar debemos tener cuidado de que todo lo que hagamos sea hecho en un espíritu de *amor*, en un espíritu de afecto y buena voluntad hacia nuestro prójimo, como a quien que es hijo de nuestro mismo Padre, alguien por quien Cristo murió, para que pudiera tener parte en la salvación. Así, por la gracia de Dios, el amor engendrará amor. El afecto de quien habla llegará al corazón de quien escucha, y a su debido tiempo descubrirá *que su trabajo en el Señor no había sido en vano.*[16]

3. Al mismo tiempo, debemos tener sumo cuidado de que todo cuanto decimos sea con espíritu de *humildad*. Guárdense de *no tener más alto concepto de sí que el que debieran tener*.[17] Si tienes muy alto concepto de ti mismo, no podrás evitar despreciar a tu hermano. Y si pones de manifiesto, o simplemente albergas, el más mínimo sentimiento de desprecio por la persona a quien corriges, se

---

[14] 1 P.2.21.
[15] Dt.33.25.
[16] 1 Co.15.58.
[17] Ro.12.3.

derrumbará todo tu trabajo y todo tu esfuerzo habrá sido en vano. A fin de impedir que el orgullo siquiera asome, será necesario que te propongas en forma explícita dejar de lado todo pensamiento de preferencia por tu persona, y que al mismo tiempo que lo reprendes por algo malo, puedas reconocer y bendecir a Dios por las cosas buenas que hay en él.

4. Debemos poner gran atención, en tercer lugar, para que podamos hablar con espíritu de *mansedumbre*, y también de *sencillez*. El apóstol nos asegura que *la ira del hombre no obra la justicia de Dios.*[18] El enojo, aunque lo disfracemos con el nombre de celo, engendra enojo, no amor ni santidad. Debemos, por tanto, tomar todos los recaudos para que no se cuele. Que no haya rastro de él en nuestros ojos, en el gesto o en el tono de voz, sino que todos estos a una sean expresión de un espíritu de amor, humilde y desapasionado.

5. Durante todo este tiempo guárdate de no confiar en tus propias fuerzas. No confíes en tu sabiduría, en tu forma de encarar a las personas, o en cualquiera de tus habilidades. Para que todo lo que digas o hagas fructifique, no confíes en ti mismo sino en el gran Autor de *toda buena dádiva y todo don perfecto*.[19] Por tanto, durante la conversación eleva tu corazón constantemente a *Dios, que hace todas las cosas en todos*.[20] Y todo lo que hablemos en espíritu de *oración* no caerá en el vacío.

6. Hasta aquí lo que se refiere al *espíritu* con que debemos hablar cuando corregimos a nuestro prójimo. Ahora me referiré a la *modalidad* externa. Con frecuencia se

---
[18] Stg.1.20.
[19] Stg.1.17.
[20] 1 Co.12.6.

ha comprobado que una sincera expresión de buena voluntad antes de la corrección ayuda para que lo que luego se diga penetre más hondo en el corazón. Por lo general, esto casi siempre tendrá un efecto más positivo que el mecanismo de la adulación, ahora muy de moda, por medio del cual las gentes del mundo han logrado cosas sorprendentes. Pero estas mismas cosas, es más, cosas mucho mayores aun, se han logrado mediante una simple y sencilla declaración de amor desinteresado. Cuando sientas que Dios ha encendido esta llama en tu corazón, no la ocultes, dale salida. Atravesará las cosas como si fuera un rayo. Los fuertes, los duros de corazón, se derretirán delante de ti y sabrán *que verdaderamente Dios está contigo.*[21]

7. Si bien es cierto que lo central cuando reprendemos es hacerlo con el espíritu correcto, debemos admitir que hay varios detalles con respecto a la forma que no dejan de tener su utilidad y que, por tanto, no deben menospreciarse. Uno de ellos es que se debe corregir con gran *seriedad*, que la forma en que lo haces refleje el real anhelo e interés que sientes. Una reprimenda jocosa no causa gran impresión, y muy pronto se olvida. Además, muchas veces la persona puede tomarlo a mal, como si estuvieses ridiculizándola. Y ciertamente aquellos que no acostumbran hacer bromas tampoco gustan de que se las hagan a ellos. Una buena manera de dar seriedad a lo que decimos es utilizar las propias palabras de la Escritura tanto como sea posible. A menudo descubrimos que la palabra de Dios, aun en una conversación privada, tiene una fuerza

[21] 1 Co.14.25.

muy especial, y el pecador, cuando menos lo espera, siente que es *más cortante que toda espada de dos filos*.[22]

8. Existen, sin embargo, algunas excepciones a esta regla general de corregir con seriedad. Hay algunos casos excepcionales en los cuales, tal como lo señalara un buen juez de la naturaleza humana, *ridiculum acri fortius*:[23] una pequeña dosis de humor en el momento apropiado puede penetrar más hondo que una sólida argumentación. Pero esto ocurre fundamentalmente cuando tenemos que tratar con personas ajenas a la religión. Y cuando aceptamos dar una reprimenda con humor a esta clase de personas, creo que nos sentimos autorizados a hacerlo por aquel consejo de Salomón: *«Responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión.»*[24]

9. La manera en que corregimos también puede sufrir otras variaciones según la ocasión. A veces podemos creer conveniente utilizar muchas palabras a fin de ser muy explícitos con respecto a lo que queremos transmitir. Otras veces probablemente juzguemos más apropiado ser breves; bastará, quizás, una simple frase. Y puede haber aún otras cuando sea aconsejable no decir nada, sino limitarnos a un gesto, un suspiro o una mirada--especialmente cuando la persona a quien debemos corregir es nuestro superior. Con frecuencia esta clase de corrección en silencio será asistida por el poder de Dios, y tendrá, por lo tanto, un impacto mucho mayor que un discurso largo y trabajoso.

10. Una vez más, recordemos el decir de Salomón: *«La palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!»*[25] Ciertamente,

---

[22] He.4.12.

[23] Cf. Horacio, *Sátiras*, I.x.14.

[24] Pr.26.5.

[25] Pr.15.23.

si providencialmente se presentara la oportunidad de reprender a alguien a quien probablemente no volvamos a ver, debemos aprovechar la ocasión y hablar *a tiempo y fuera de tiempo*.[26] Pero con quienes nos vemos frecuentemente, podemos esperar a que llegue el mejor momento. Aquí cabe el consejo del poeta: Podemos hablar *si validus, si laetus erit, si denique poscet*,[27] cuando la persona está bien, si está de buen humor, o si ella lo pide. De este modo podremos aprovechar *mollia tempora fandi*[28] el momento en que su mente esté abierta, dispuesta. Y entonces Dios te indicará cómo debes hablar, y bendecirá la conversación.

11. En este punto permítanme advertirles acerca de una equivocación. Se considera que la siguiente máxima es una verdad indiscutible: «Nunca intentes reprender a una persona cuando está ebria», porque la corrección resulta en vano, y no tiene ningún efecto positivo. Yo opino que no es así. He visto muchas instancias en que claramente ocurrió lo contrario. Tomemos una: hace muchos años, pasé por al lado de un hombre en Moorfields que estaba tan ebrio que apenas se mantenía en pie. Coloqué un papel en su mano; lo miró y dijo: «*Mensaje: Mensaje para un alcohólico*. Ese soy yo. ¡Señor, señor, estoy mal, yo sé que estoy mal. Por favor, quiero hablar con usted.» Estuvo tomado de mi mano durante media hora. Y creo que nunca más se emborrachó.

12. *Les ruego, hermanos, por las misericordias de Dios*,[29] que no desprecien a las personas alcohólicas.

---

[26] 2 Ti.4.2.
[27] Horacio, *Epístolas*, I.xiii.3. Aquí, como en otras citas latinas, Wesley traduce el sentido en la palabras que siguen inmediatamente.
[28] Virgilio, *La Eneida*, iv.293-294.
[29] Ro.12.1.

Tengan compasión de ellas. ¡*Instenlas a tiempo y fuera de tiempo*![30] No permitan que el miedo o la vergüenza frente a los demás les impida *arrebatar estos tizones del fuego*.[31] La mayoría de ellos se autocondenan,

> No que ellos no sepan ver
> su terrible condición.[32]

Su situación es desesperada; no tienen esperanza de encontrar una salida. Y se hunden más y más, porque ¡nadie les da esperanza alguna! «A menudo he visto toda clase de pecadores» ha dicho un anciano clérigo muy respetable, «convertirse al Señor. Pero jamás conocí un alcohólico convertido.» Pero yo he conocido mil, tal vez cinco mil. Oh, ¿acaso eres tú uno de ellos, estimado lector? Entonces escucha las palabras del Señor, pues *tengo palabra de Dios para ti*:[33] «¡Oh, pecador!» así ha dicho el Señor, *«No pierdas tu confianza*.[34] Yo no me he olvidado de ti.» Aquel que te dice: «No hay salida» es mentiroso desde el principio.[35] ¡Eleva tu mirada! ¡*He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*![36] *Hoy ha venido la salvación* a tu alma.[37] ¡Sólo debes preocuparte por no despreciar a quien te habla! En este preciso momento él te está diciendo: *«¡Hijo, ten ánimo! ¡Tus pecados te son perdonados!»*[38]

---

[30] 2 Ti.4.2.
[31] Zac.3.2.
[32] Cf. Milton, *El paraíso perdido*, i.335-36.
[33] Jue.3.20.
[34] He.10.35.
[35] Ver Jn.8.44.
[36] Jn.1.29.
[37] Lc.19.9.
[38] Mt.9.2.

13. Por último, si tú eres diligente en esta obra de amor, ten cuidado de no desanimarte aunque no veas ningún fruto después de haberte esforzado al máximo. *Es necesaria la paciencia*, y luego, *después de haber hecho la voluntad de Dios*,[39] llegará el tiempo de cosechar. Nunca te *canses de hacer bien; a su tiempo segarás si no desmayas*.[40] Sigue el ejemplo de Abraham quien *creyó en esperanza contra esperanza*.[41] *Echa tu pan sobre las aguas, porque después de muchos días lo hallarás.*[42]

14. Sólo quisiera agregar unas pocas palabras dedicadas a ustedes, mis hermanos «metodistas», como se los llama vulgarmente. Nunca escuché ni leí acerca de un reavivamiento religioso de importancia que no fuera acompañado de un espíritu de reprensión. Creo que no podría ser de otra manera, porque *¿qué es la fe si no obra por el amor*?[43] Así fue en cada lugar de Inglaterra cuando este reavivamiento religioso comenzó hace ya cincuenta años: todos los actores de ese reavivamiento, todos los así llamados metodistas, reprobaban las manifestaciones externas del pecado. Y sin duda otro tanto hacen todos quienes *justificados por la fe, tienen paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*.[44] Así es en el principio, pero si ellos hacen uso de ese precioso don, jamás les será quitado. ¡Vengan, hermanos y hermanas! ¡Comencemos una vez más en el nombre de Dios! Ricos o pobres, ¡pongámonos en marcha como una sola persona! Y que cada uno de nosotros *corrija a su prójimo, para que no nos*

[39] He.10.36.
[40] Gá.6.9.
[41] Ro.4.18.
[42] Ec.11.1.
[43] Ver Gá.5.6.
[44] Ro.5.1.

carguemos con pecado por su causa. Entonces toda Gran Bretaña e Irlanda sabrán que no *batallamos a nuestras propias expensas*.[45] Y *Dios nos bendecirá, y todos los términos de la tierra lo temerán*.[46]

Manchester, 28 de julio de 1787.

---

[45] 1 Co.9.7.
[46] Sal.67.7.

Sermón 66

Los signos de los tiempos

Mateo 16:3

Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis.

1. El texto completo dice así: *Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo, les dijo: «Cuando anochece, decís: `Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.' Y por la mañana: `Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado.' ¡Hipócritas! ¿Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir las señales de los tiempos?*

2. *Vinieron los fariseos y los saduceos*, dice el texto. Por lo general estos grupos eran antagónicos entre sí, pero no es poco frecuente ver a los hijos de este mundo hacer a un lado sus diferencias (al menos durante un tiempo) y hacer un acuerdo amistoso para oponerse a los hijos de Dios. *Y para tentarle*, es decir para que demostrase si verdaderamente era el enviado de Dios, *le pidieron que les mostrase una señal del cielo*, lo cual, estaban convencidos, ningún falso profeta hubiera sido capaz de hacer. Es probable que imaginaran que esto realmente los convencería de que él había sido enviado por Dios. *Mas él respondiendo, les dijo: «Cuando anochece, dicen: `Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.' Y por la mañana: `Hoy habrá tempestad, porque tiene arreboles el cielo nublado'.»* Es probable que ese clima permitiese tener señales más certeras

con respecto al buen o mal tiempo. *¡Hipócritas!*, manifiestan amor mientras que en sus corazones hay enemistad. *¿Conque saben discernir el aspecto del cielo*, y a partir de ello juzgar cómo estará el tiempo, *y no pueden discernir los signos de los tiempos*, el tiempo cuando Dios trae su Hijo primogénito al mundo?

3. En primer término, investiguemos detenidamente ¿Cuáles son *«los tiempos»* a que se refiere el Señor? Y también, ¿Cuáles son *«los signos»* que nos permiten distinguir esos tiempos de todos los demás? Seguidamente podemos preguntarnos, ¿Cuáles son *«los tiempos»* que tenemos razones para creer que están *ahora* próximos a cumplirse? Y ¿cómo es posible que no todos los cristianos puedan discernir *«los signos de estos tiempos»*?

I.1. Averigüemos primeramente, ¿A qué «tiempos» hace referencia nuestro Señor en este texto? La respuesta es sencilla: el tiempo del Mesías, el tiempo preparado desde antes de la fundación del mundo cuando agradó a Dios *dar a su Hijo unigénito*,[1] quien, asumiendo nuestra propia naturaleza, *se hizo semejante a los hombres*, para vivir una vida de pena y dolor *haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*.[2] Todo ello a fin de que, *todo aquel que en él crea, no se pierda mas tenga vida eterna*.[3] Este era el tiempo importante cuyos signos los fariseos y los saduceos no pudieron discernir. A pesar de su claridad de pensamiento, tenían el corazón cubierto por un manto tan grueso que no supieron discernir las señales de su venida, aunque habían sido anunciadas mucho tiempo atrás.

---

[1] Jn.3.16.
[2] Fil.2.7-8.
[3] Jn.3.16.

2. Pero, ¿cuáles eran esos signos de la *venida del Justo*[4] que con tanta claridad y anticipación se habían anunciado? Y ¿de qué manera podrían haberlos discernido fácilmente, si su corazón no hubiese estado cubierto por un manto de oscuridad? Los signos son numerosos, pero será suficiente mencionar algunos. Uno de los primeros fue señalado por Jacob en las solemnes palabras que pronunciara poco antes de morir: *«No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh.»*[5] Los judíos tanto en el pasado como en el presente concuerdan que «Siloh» se debe entender como «Mesías», el cual debía venir, según la profecía, antes de que Judá perdiese el cetro, es decir, la soberanía. Por cierto Judá perdió el cetro precisamente en este tiempo, una señal infalible de que «Siloh», es decir, el Mesías, había venido.

3. Otro signo eminente de este «tiempo», el tiempo de la venida del Mesías, lo encontramos en el capítulo tercero de la profecía de Malaquías: *He aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis.*[6] Esto se cumplió claramente, primero, con la venida de Juan el Bautista, y luego, en la propia persona de nuestro bendito Señor cuando *vino súbitamente a su templo*. Y las palabras del profeta Isaías: *«Voz que clama en el desierto: ¡Preparad camino al Señor, enderezad calzada a nuestro Dios!»*[7] ¿Acaso podría haber un signo más claro que éste para alguien que estudiara objetivamente estas palabras? 4. Pero aun más evidente que estos signos (si

---

[4] Hch.7.52.
[5] Gn.49.10.
[6] Ver.1.
[7] Is.40.3.

es que algo puede ser más evidente) son las obras que nuestro Señor realizó. Con respecto a esto él mismo declaró: *«Las mismas obras que yo hago dan testimonio de mí.»*[8] Y a estas obras se refiere explícitamente al responder a la pregunta de Juan el Bautista: *«¿Eres tú el que había de venir*, el Mesías, *o esperaremos a otro?»* (pregunta no surgida de sus propias dudas, sino del deseo de reafirmar a sus discípulos, quienes podrían llegar a dudar cuando su maestro ya no estuviera con ellos). Ninguna respuesta verbal podría haber sido tan convincente como lo que ellos vieron con sus propios ojos. Jesús los remitió al siguiente testimonio: *Respondiendo Jesús, les dijo: «Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio»*.[9]

5. ¿Cómo pudo ocurrir, entonces, que aquellos que eran tan perspicaces en otras áreas, que podían *discernir el aspecto del cielo*, no pudieran discernir los signos que indicaban la venida del Mesías? No pudieron hacerlo, no por falta de pruebas, pues las pruebas eran claras y contundentes, sino por su propia falta de integridad; porque eran una *generación mala y adúltera*,[10] y porque la perversidad de sus corazones había oscurecido su entendimiento. Por tanto, aunque *el sol de justicia*[11] brilló en todo su esplendor, fueron insensibles a su luz. Permanecieron en la ignorancia porque no deseaban ser convencidos. Había luz suficiente, pero cerraron los ojos

---

[8] Jn.5.36.
[9] Mt.11.4-5.
[10] Mt.16.4.
[11] Mal.4.2.

para no verla. De modo que no hubo excusa para ellos, *y vino sobre ellos la ira hasta el extremo.*[12]

II.1. En segundo lugar, debemos considerar ¿Cuáles son «los tiempos» que tenemos razones para creer que están *ahora* próximos a cumplirse? Y ¿cómo se explica que todos los que se reconocen cristianos no disciernan «estos signos de los tiempos»?

«Los tiempos» que tenemos razones para creer que están próximos a cumplirse (si acaso ya han comenzado) están referidos a lo que muchas personas piadosas han denominado la gloria del día postrero.[13] Esto es, el tiempo cuando Dios gloriosamente desplegará su amor y su poder en cumplimiento de su promesa, que por su gracia, *la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.*[14]

2. Pero, ¿hay en Inglaterra o en alguna otra parte del mundo, algún *signo* de que ese tiempo esté cerca? No hace muchos años, una persona con muy buen nivel de educación, que ocupaba un cargo importante en la iglesia (en ese momento era Obispo de Londres), en una carta pastoral hizo esta observación: «No puedo llegar a entender a qué se refiere la gente cuando habla acerca de `la gran obra de Dios' en este tiempo. Yo no veo ninguna obra de Dios, en este tiempo presente, que supere lo que ya se ha visto en otros tiempos.» Y yo le creo. Creo que ese gran hombre no veía ninguna obra extraordinaria de Dios. Ni él ni la mayoría de los así llamados cristianos vieron señal alguna del glorioso día que se aproxima. ¿Cómo se explica esto? ¿Cómo es

[12] 1 Ts.2.16.
[13] Ver Jer.49.39; Hag.2.9.
[14] Is.11.9; Hab.2.14.

posible que también hoy las personas que saben *discernir el aspecto del cielo*, no sólo los grandes filósofos sino los grandes profetizadores, tan eminentes como los propios saduceos o fariseos, cómo no pueden discernir los signos de ese tiempo glorioso, que si no comenzó, está próximo, casi a la puerta?

3. Aceptamos, por supuesto, que a través de las diferentes épocas de la historia de la iglesia, *el reino de Dios nunca vino con advertencia*,[15] ni con pompa o esplendor, ni con ninguna de las manifestaciones exteriores que normalmente acompañan a los reinos de este mundo. Sabemos que este *reino de Dios está entre nosotros*,[16] y que cuando comienza en un individuo o en una nación *es semejante al grano de mostaza*, el cual a pesar de ser en un comienzo *la más pequeña de todas las semillas*, poco a poco va creciendo hasta *que se hace árbol.*[17] O también podemos decir, utilizando otra de las comparaciones de nuestro Señor, que es semejante a un poquito de *levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.*[18]

4. Pero alguien puede preguntar: «¿Existen ahora signos de que el día en que el Señor manifestará su poder está cerca?» Apelo a toda persona sincera y libre de prejuicios para que decida si es o no posible discernir hoy todos esos signos (tomando las palabras en un sentido espiritual) a los cuales nuestro Señor remitió a los discípulos de Juan. *Los ciegos ven*.[19] Aquellos que eran

---

[15] Lc.17.20.
[16] Lc.17.21.
[17] Mt.13.31-32.
[18] Mt.13.33.
[19] Mt.11.5.

ciegos de nacimiento, incapaces de ver el terrible estado en que se encontraban, y mucho menos ver a Dios y la sanidad que había preparado para ellos mediante su Hijo, ahora pueden verse a sí mismos y ver también *la luz de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*.[20] Ahora *los ojos de su entendimiento* han sido *abiertos*,[21] y ven todas las cosas con claridad. *Los sordos oyen*.[22] Aquellos que antes eran completamente sordos a todo llamado de Dios, interior o exterior, ahora escuchan no sólo su llamado sino también la suave voz de su gracia. *Los cojos andan*.[23] Aquellos que nunca antes habían logrado elevarse de la tierra, o dar un solo paso hacia el cielo, ahora caminan en las sendas del Dios, y *corren la carrera que tienen por delante*.[24] *Los leprosos son limpiados*.[25] La lepra mortal del pecado que trajeron con ellos al mundo, la cual ningún esfuerzo humano jamás pudo curar, ahora ha sido quitada de sus vidas. Y seguramente no hubo época ni nación, desde que aquellos apóstoles vieron cumplirse estas palabras de manera tan notable, en que *a los pobres se les haya predicado el evangelio*[26] como hoy. En este tiempo, la levadura del evangelio (*la fe obrando* la santidad interior y exterior *mediante el amor*,[27] o, en términos de San Pablo, justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo),[28] se ha extendido por todas partes. En varias partes de Europa, especialmente en

---

[20] 2 Co.4.6.
[21] Cf.Lc.24.45; Ef.1.18.
[22] Mt.11.5.
[23] Ibid.
[24] He.12.1.
[25] Mt.11.5.
[26] Ibid.
[27] Gá.5.6.
[28] Ro.14.17.

Inglaterra, Escocia e Irlanda; en las islas; en el norte y sur, desde Georgia hasta Nueva Inglaterra y Terranova, los pecadores se han convertido verdaderamente al Señor, experimentando un cambio profundo en su corazón y en su vida. Ya no se cuentan por docenas, o cientos, ¡sino por millares, por decenas de millares! Los hechos concretos no se pueden negar; podemos identificar a las personas con nombre y apellido, y lugar de residencia. Y sin embargo, los sabios de este mundo, las personas encumbradas, las personas educadas y famosas, ¡no pueden llegar a comprender a qué nos referimos cuando hablamos de una obra extraordinaria de Dios! ¡No pueden discernir los signos de *estos tiempos*! ¡No ven señal alguna de que Dios se esté levantando para sostener su causa e instaurar su reino sobre la tierra!

5. ¿Qué explicación encontramos para esto? ¿Cómo es posible que no puedan discernir los signos de estos tiempos? Podemos encontrar la razón para su falta de discernimiento en el mismo principio que explicaba la situación de los fariseos y saduceos, es decir, que al igual que ellos, son una *generación adúltera y pecadora*.[29] *Si su ojo fuese bueno, todo su cuerpo estaría lleno de luz*,[30] pero si *su ojo fuese maligno, todo su cuerpo deberá estar en tinieblas*.[31] Toda naturaleza maligna oscurece el alma; toda pasión maligna oscurece el entendimiento. ¿Cómo podemos creer entonces que estén en condiciones de discernir los signos de los tiempos aquellos que están envueltos en toda clase de pasiones descontroladas, y que son esclavos de toda clase de conductas malvadas? Pues esto es lo que

---

[29] Mr.8.38.
[30] Mt.6.22.
[31] Mt.6.23.

ocurre en verdad. Están llenos de orgullo, *tienen más alto concepto de sí que el que deben tener.*[32] Están llenos de vanidad, *buscan gloria unos de otros, y no buscan la gloria que viene sólo de Dios*.[33] Atesoran odio y malicia en su corazón, hacen lugar al enojo, la envidia y la venganza. *Devuelven mal por mal y maldición por maldición*.[34] En lugar de *vencer el mal con el bien*,[35] no tienen ningún reparo en exigir *ojo por ojo y diente por diente*.[36] *No ponen la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres*.[37] *No ponen la mira en las cosas de arriba, sino en las de la tierra.*[38] *Honran a la criatura más que al Creador*,[39] son más *amadores de los deleites que de Dios*.[40] ¿Cómo podrían entonces discernir los signos de los tiempos? *El dios de este siglo*, a quien ellos sirven, *cegó su entendimiento*,[41] y cubrió sus mentes con un manto de densa oscuridad. ¡Ay! ¿Acaso tienen algo en común con Dios o con las cosas de Dios estas «almas de carne y sangre» (como se las llama)?

6. San Juan alude a esta misma razón para explicar la falta de entendimiento de los judíos hacia las cosas de Dios. Esto es, como consecuencia de sus anteriores pecados y de su rechazo intencional de la luz, ahora Dios los entregó a Satanás quien los cegó hasta un punto en el que ya no hay recuperación posible. Una y otra vez, cuando tuvieron oportunidad de ver la luz, no quisieron y cerraron los ojos

---

[32] Ro.12.3.
[33] Ver Jn.5.44.
[34] 1 P.3.9.
[35] Ro.12.21.
[36] Mt.5.38.
[37] Mr.8.33.
[38] Col.3.2.
[39] Ro.1.25.
[40] 2 Ti.3.4.
[41] 2 Co.4.4.

para no verla. Ahora no pueden ver; Dios los ha dejado completamente librados a su ceguera, a su incapacidad de discernir. Y en las palabras de Isaías encontramos la razón para su incredulidad: *«Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, o entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane».*[42] El significado es claro: no estamos diciendo que Dios por propia voluntad haya hecho esto (sería absolutamente blasfemo decir que Dios endurece a las personas de este modo) sino simplemente que su Espíritu ha dejado de batallar con ellos, y entonces es Satanás quien se encarga efectivamente de endurecer sus corazones.

7. Tal como ocurrió en tiempos pasados, así también ocurre en el presente. Hay miles hoy que llevan el nombre de cristianos, y que no tienen ninguna capacidad de discernimiento. *El dios de este siglo cegó sus ojos para que la luz no resplandezca sobre ellos*,[43] de modo que no pueden discernir los signos de los tiempos más que lo que pudieron hacerlo los fariseos y saduceos en la antigüedad. Un excelente ejemplo de esta ceguera espiritual, de esta absoluta incapacidad de discernir los signos de los tiempos que menciona la Escritura, lo encontramos en la famosa obra de un destacado escritor ya desaparecido, quien cree que *la nueva Jerusalén bajó del cielo*[44] cuando Constantino el Grande se hizo llamar cristiano. Y digo «se hizo llamar cristiano» porque no me atrevo a afirmar que *lo fuera realmente*, no más que Pedro el Grande. Estoy convencido de que el mencionado autor hubiese estado mucho más cerca de la verdad, si hubiese dicho que fue en ese momento

---

[42] Jn.12.40, en alusión a Is.6.10.
[43] 2 Co.4.4.
[44] Ap.21.2,10.

cuando *el pozo del abismo se abrió, y del pozo subió una inmensa nube de humo y azufre*.[45] Podemos estar seguros de que no hubo ninguna otra instancia en que Satanás obtuviera tan tremenda ventaja sobre la iglesia de Cristo como el momento cuando se volcó sobre ella riquezas y honor, y el poder entró en ella, afectando particularmente a los clérigos.

8. Siguiendo este mismo principio, ¿qué signos hubiera esperado este escritor con respecto a la conversión de los paganos? Seguramente hubiese esperado que un héroe, como Carlos de Suecia o Federico de Prusia, llevara el cristianismo con fuego y espada a todas las naciones. No podemos negar que desde Constantino muchas naciones fueron convertidas por este método. Pero con referencia a tales conversiones, ¿acaso podemos decir *«el reino de Dios no vendrá con advertencia»*?[46] ¡Seguramente para nadie pasará desapercibido un guerrero cruzando el país al frente de cincuenta o sesenta mil hombres! Pero me pregunto si es esta la forma de hacer conocer el cristianismo que eligió Jesucristo, el Príncipe de Paz. De ninguna manera, no es esta la manera en que *el grano de mostaza se hace árbol*.[47] No es así que *un poco de levadura leuda toda la masa*,[48] sino que se extiende gradualmente hasta lograr penetrar toda la masa. Basándonos en lo que ya hemos visto, podemos tener una idea acerca de qué ocurrirá de aquí en adelante. Y esta es la forma en que la verdadera religión cristiana, *la fe que obra por el amor*,[49] se ha ido extendiendo,

---

45 Ap.9.2.
46 Lc.17.20.
47 Ver Mt.13.31-32.
48 1 Co.5.6; Gá.5.9; Mt.13.33.
49 Gá.5.6.

especialmente en Gran Bretaña y sus territorios, durante medio siglo.

9. Y continúa haciéndolo de igual manera en el presente, como puede apreciar fácilmente toda persona cuyos ojos no hayan sido cegados. Quienes sientan en su corazón *el poder de Dios para la salvación*,[50] inmediatamente podrán percibir de qué modo esa misma religión que ellos disfrutan se extiende de un corazón a otro. Ellos entran en contacto con la gracia de Dios, que obra tierna y poderosamente en todo lugar, y se alegran al encontrar más y más pecadores que preguntan: *«¿Qué debo hacer para ser salvo?»*[51] Luego, estos mismos dan testimonio diciendo: *«Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.»*[52] Averiguando honesta y sinceramente encuentran más y más personas, no sólo gente que practicaba alguna forma de religión, sino también los que no tenían religión alguna. Pecadores inmorales y abandonados, que ahora han cambiado por completo, temiendo verdaderamente a Dios y *haciendo justicia*.[53] Observan el número creciente de personas al margen de la ley y la sociedad, que ahora se transforman interior y exteriormente, amando a Dios y a su prójimo, viviendo una vida de justicia, misericordia y verdad, y *según tengan oportunidad, haciendo bien a todos*.[54] Se trata de personas felices y tranquilas en esta vida, y triunfantes en la muerte.

---

[50] Ro.1.16.
[51] Hch.16.30.
[52] Lc.1.46-47.
[53] Hch.10.35.
[54] Gá.6.10.

10. ¿Qué excusa puede haber, entonces, para cualquiera que crea que la Escritura es la palabra de Dios y que sea incapaz de discernir los signos de estos tiempos, de ver que se está preparando el gran llamado de los paganos? ¿Qué más podría hacer Dios que no haya hecho para convencerte de que el día está cerca, que está por cumplirse el tiempo cuando él cumplirá sus gloriosas promesas, el tiempo en que él se levantará para sostener su propia causa e instaurar su reino en toda la tierra? No podría haber hecho otra cosa, a menos que te hubiera *obligado* a creer. Pero no podía hacer esto sin destruir la naturaleza que él mismo te había dado. Porque él te creó como agente libre, dotado de una capacidad de autodeterminación en tu interior, que es parte fundamental de tu naturaleza. Y él te trata como agente libre desde el comienzo hasta el fin. Como tal, puedes abrir o cerrar los ojos a voluntad. Hay suficiente claridad brillando a tu alrededor; sin embargo, es posible que no la veas si no lo deseas. Pero puedes estar seguro de que Dios no está complacido cuando cierras los ojos y luego dices: «No puedo ver.» Te aconsejo que examines todo el tema de manera imparcial. Después de investigar sinceramente el asunto, medita profundamente acerca de *qué ha hecho Dios*.[55] *¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa?* ¿Acaso no hemos visto *nacer una nación en un día*?[56] ¡Qué obra tan rápida, tan profunda, tan extensa, hemos visto en este tiempo! Y ciertamente no se logró *con ejército, ni con fuerza, sino con el Espíritu del Señor*.[57] Porque los medios eran completamente inadecuados; los instrumentos, definitivamente insuficientes para lograr

---

[55] Nm.23.23.
[56] Is.66.8.
[57] Zac.4.6.

efecto semejante, al menos los que Dios se contentó con utilizar en Gran Bretaña y América. ¡Desde el comienzo quiso Dios trabajar con instrumentos que parecían muy poco aptos! «¡Un grupito de jóvenes novatos!» dijo el obispo de Londres, «¿Qué creen que pueden hacer?» Pues ellos creían que podían ser en las manos de Dios lo que la pluma es en las manos del escritor. Ellos creían que podían hacer (y todavía hoy lo siguen creyendo) el trabajo para el cual habían sido enviados, hacer exactamente lo que agradaba al Señor. Y si a él le place derribar los muros de Jericó, los baluartes de Satanás, no *mediante arietes para la guerra*,[58] sino al *sonar el cuerno del carnero*,[59] ¿quién podrá decirle: *«¿Qué obra haces?»*[60]

11. Entretanto, *bienaventurados vuestros ojos, porque ven... lo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron*.[61] Ustedes pueden ver y reconocer el día de la visita del Señor, una visita que ni ustedes ni sus padres jamás habían recibido. De corazón pueden decir: *Este es el día que hizo el Señor, nos gozaremos y alegraremos en él*.[62] Ustedes son testigos del amanecer de ese glorioso día del cual hablaron todos los profetas. ¿Cómo pueden aprovechar este día de la visita del Señor de la mejor manera posible?

12. El primer punto a tener en cuenta es cuidar de que recibamos la bendición del Señor en vano. Si aun no lo han hecho, comiencen desde la misma raíz. *Arrepiéntanse y crean en el evangelio*.[63] Si ya han creído, *miren por ustedes*

---

[58] Ez.26.9.
[59] Jos.6.5.
[60] Jn.6.30.
[61] Mt.13.16-17
[62] Sal.118.24
[63] Mr.1.15.

mismos, para que no pierdan el fruto de su trabajo, ¡sino que reciban galardón completo![64] *¡Aviven el fuego del don de Dios que está en ustedes!*[65] *Anden en la luz, como él está en la luz.*[66] Y mientras *retienen*[67] *aquello que ya han alcanzado*,[68] *vayan adelante a la perfección*.[69] Y una vez que *han sido perfeccionados en el amor*,[70] *olvidando ciertamente lo que queda atrás, prosigan a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*[71]

13. El siguiente paso que debemos dar es ayudar a nuestro prójimo. *Así alumbre su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen al Padre que está en los cielos.*[72] *Según tengan oportunidad, hagan bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe*.[73] Anuncien el gozo de la salvación que está pronto para ser revelado, no sólo a los de su propia casa, no sólo a sus familiares, amigos y conocidos, sino a toda persona que Dios providencialmente ponga en sus manos. *Ustedes que saben en quién han creído*,[74] *son la sal de la tierra*.[75] Trabajen para sazonar la vida de todas las personas que se relacionen con ustedes, confiando en la sabiduría y en el amor de Dios. *Ustedes son una ciudad asentada sobre un*

---

[64] 2 Jn.8.
[65] 2 Ti.1.6.
[66] 1 Jn.1.7.
[67] He.3.6.
[68] Fil.3.12,16; 1 Ti. 4.6.
[69] He.6.1.
[70] 1 Jn.4.18.
[71] Fi.3.13-14.
[72] Mt.5.16.
[73] Gá.6.10.
[74] 2 Ti.1.12.
[75] Mt.5.13.

monte, *no pueden*, no deben, *esconderse*.[76] *Ustedes son la luz del mundo*. *Nadie enciende una luz y la pone debajo de un almud*, cuanto menos Dios, en su inmensa sabiduría. No, se la deja para que *alumbre a todos los que están en casa*,[77] a todos aquellos que son testigos de tu vida y de tus palabras. Por sobre todas las cosas, *sean constantes en la oración*,[78] por ustedes, por toda la iglesia de Dios, y por todas las criaturas de Dios, para que se acuerden de que son sus hijos y se vuelvan a él. Que todos ellos puedan disfrutar la bendición del evangelio en esta tierra, y la gloria de Dios en el cielo.

St. Helier, Isla de Jersey, 27 de agosto de 1787.

---

[76] Mt.5.14.
[77] Mt.5.14-15.
[78] Ro.12.12.

Sermón 69

La imperfección del conocimiento humano[1]

1 Corintios 13.9
En parte conocemos.

1. El deseo de conocer es un principio universal en el ser humano, insertado en su más íntima naturaleza. No es variable, sino constante en toda criatura racional, excepto cuando está suspendido por algún deseo más fuerte. Y es insaciable: *«Nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oir»*,[2] ni tampoco la mente por cualquier grado de conocimiento que le sea transmitido. Y está implantado en cada alma humana con propósitos excelentes. Con él se intenta impedir que hallemos nuestro descanso en cualquier cosa terrenal, para que alcemos nuestro pesamiento a objetos cada vez más elevados, más y más dignos de nuestra consideración, hasta que ascendamos a la fuente de todo conocimiento y de toda excelencia, el Creador pleno de sabiduría y de gracia.

2. Pero aunque nuestro deseo de conocer no tiene límites, nuestro conocimiento mismo los tiene. Ciertamente

---

[1] En este sermón, probablemente más que en cualquiera otro, Wesley se muestra hijo de su época. Su entendimiento del mundo refleja la ciencia de entonces. Y lo mismo ha de decirse acerca de su entendimiento de otras culturas y sociedades. Así, al leer los párrafos que siguen, encontraremos expresiones acerca de otros pueblos y culturas que hoy nos parecen harto negativas y prejuiciadas. Será bueno que al toparnos con tales pasajes recordemos que ellos confirman la tesis de Wesley en este sermón, «la imperfección del conocimiento humano». Y recordemos también que nuestro propio conocimiento, por muy avanzado que nos parezca, es igualmente imperfecto.

[2] Ec.1.8.

está confinado dentro de límites muy estrechos, muchísimo más estrechos que lo que la gente común admite o lo que los instruidos están dispuestos a reconocer, lo cual es un poderoso anuncio (dado que el Creador no hace nada en vano) de que habrá un estado futuro en el cual el deseo ahora insaciado será satisfecho, y que ya no habrá una distancia tan inmensa entre el apetito y su objeto.

3. El actual conocimiento humano está perfectamente adaptado a nuestras necesidades presentes. Es suficiente para advertirnos y preservarnos de la mayoría de los males a los cuales estamos ahora expuestos y procurarnos cualquier cosa que nos sea necesaria en este nuestro estado infantil de existencia. Sabemos lo suficiente acerca de la naturaleza y de las cualidades sensibles de las cosas que nos rodean, en la medida necesaria para la salud y fortaleza de nuestros cuerpos. Sabemos cómo procurar y preparar nuestros alimentos; sabemos qué clase de tela es apta para cubrirnos; sabemos cómo construir nuestras casas y equiparlas con todas las cosas convenientes y necesarias. Conocemos justamente lo que es conducente a una vida adecuada en este mundo. Pero acerca de las innumerables cosas que están arriba, debajo y alrededor nuestro sabemos muy poco aparte de que existen. Y en esta nuestra profunda ignorancia se percibe la bondad así como también la sabiduría de Dios, al limitar el conocimiento por todos lados con el propósito de *apartar del varón la soberbia*.[3]

4. Por lo tanto, es por la misma constitución de su naturaleza que los más sabios solamente *conocen en parte*.[4] ¡Y qué porción asombrosamente pequeña conocen ya sea del Creador como de sus obras! Este es un tema muy

---

[3] Job 33.17.
[4] 1 Co. 13.12.

necesario, pero también muy desagradable, porque así *el hombre vano se hará entendido*.[5] Reflexionemos sobre esto por un rato. ¡Y que el Dios de sabiduría y de amor abra nuestros ojos para que discernamos nuestra propia ignorancia!

I.1. Comenzaremos con el mismo gran Creador: ¡Cuán asombrosamente poco sabemos de Dios! ¡Qué porción tan pequeña conocemos de su naturaleza y de sus atributos esenciales! ¿Qué concepto podemos formarnos de su omnipresencia? ¿Quién es capaz de comprender cómo Dios está en éste y en todo lugar? ¿Cómo llena la inmensidad del espacio? Si los filósofos, al negar la existencia del vacío, sólo quisieron decir que no hay ningún lugar vacío de Dios, que todo punto del espacio infinito está lleno de Dios, ciertamente nadie puede cuestionarlo. Pero aun así, admitiendo este hecho, ¿qué es la omnipresencia o la ubicuidad? El hombre no es más capaz de comprender esto que de abarcar el universo.

2. Sir Isaac Newton intenta ilustrar esta omnipresencia o inmensidad de Dios mediante una fuerte expresión, llamando al espacio infinito «el *sensorium* (órgano sensorial) de la Deidad». Y los mismos paganos no tuvieron escrúpulos en decir: «Todas las cosas están llenas de Dios», en perfecta equivalencia con su propia declaración: *«¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?»*[6] ¡Cuán hermosamente ilustra esto el salmista! *«¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas*

---

[5] Job 11.12.

[6] Jer. 23.24.

del alba y habitare en el extremo de la mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.»[7] Pero mientras tanto, ¿qué concepto podemos formarnos de su eternidad o inmensidad? *Tal conocimiento es demasiado maravilloso para nosotros: no podemos alcanzarlo*.[8]

3. Un segundo atributo esencial de Dios es la eternidad. El existió antes de todo tiempo. Quizás podríamos decir más adecuadamente que él existe de perpetuidad a perpetuidad. Pero, ¿qué es la eternidad? Un celebrado autor dice que la eternidad divina es *«Vitae interminabilis tota simul et perfecta possessio»* (la simultánea posesión entera y perfecta de la vida perdurable).[9] Pero, ¿cuánto más sabios somos debido a esta definición? Sabemos justamente lo mismo que sabíamos antes. «La simultánea posesión entera y perfecta.» ¿Quién puede concebir lo que esto significa?

4. Si realmente Dios hubiera estampado una idea de sí mismo en toda alma humana, ciertamente deberíamos haber entendido algo de éstos, así como de sus otros atributos, porque no podemos suponer que él hubiera impreso en nosotros una idea falsa o imperfecta de sí mismo. Pero la verdad es que nadie halló jamás ni halla ahora una idea semejante grabada en su alma. Lo poco que conocemos de Dios (excepto lo que recibimos por inspiración del Santo) no lo tomamos de una impresión interna, sino que lo adquirimos gradualmente de afuera. *Las cosas invisibles de Dios* (si es que en algo las conocemos) *son entendidas por medio de las cosas hechas*;[10] no por lo

---

[7] Sal. 139.7-10.
[8] Sal. 139.6.
[9] Ver Boecio, *La consolación de la filosofía*, 5.6.
[10] Ro. 1.20.

que Dios ha escrito en nuestros corazones, sino por lo que él ha escrito en todas sus obras.

5. Luego, por sus obras, particularmnente sus obras de creación, hemos de aprender el conocimiento de Dios. Pero no es fácil concebir cuán poco conocemos aun de estas. Para comenzar con las que están más distantes. ¿Quién sabe cuán lejos se extiende el universo? ¿Cuáles son sus límites? *Las estrellas del alba pueden contarlo, las cuales alababan cuando sus cordeles fueron extendidos*,[11] cuando Dios dijo: «¡Sea esta tu circunferencia exacta, oh mundo!»[12] Pero todo lo que está más allá de las estrellas fijas queda totalmente escondido humanos. ¿Y qué sabemos de las estrellas fijas? ¿Quién puede decir su número? ¿Tan siquiera de esa pequeña porción de ellas que por su luz reunida formamos eso que llamamos la Vía Láctea? ¿Y quién conoce su utilidad? ¿Existen muchísimos soles que iluminan a sus respectivos planetas? ¿O solamente ministran a éste (como supone el Sr. Hutchinson) y contribuyen de una manera ignorada a la circulación perpetua de la luz y del espíritu? ¿Quién sabe lo que son los cometas? ¿Son planetas aún no formados plenamente? ¿O planetas destruidos por una conflagración? ¿O son cuerpos de una naturaleza totalmente diferente, de la cual no podemos formarnos ninguna idea? ¿Quién puede decirnos qué es el sol? Conocemos su utilidad, pero ¿quién sabe de qué substancia está compuesto? ¡Ni siquiera somos capaces de determinar si es fluído o sólido! ¿Quién sabe cuál es la distancia exacta desde el sol a la Tierra? Muchos astrónomos están persuadidos que es de cien millones de millas; otros de que son sólo ochenta y seis millones, aunque generalmente lo consideran

---

[11] Job 38.5,7.

[12] Cita de Milton, *El paraíso perdido*, 7.231.

noventa. Pero algunos igualmente importantes dicen que no son más de cincuenta, y algunos de ellos que son solamente doce. Y al final viene el Dr. Rogers, ¡y demuestra que son apenas dos millones novecientas mil millas! ¡Tan poco sabemos aun de esta gloriosa luminaria, ojo y alma del mundo inferior! Y apenas lo mismo de los planetas que lo rodean, y de nuestro propio planeta, la luna. ¡Algunos ciertamente han descubierto «ríos y llanuras sobre su globo manchado»;[13] y aun han señalado todos sus mares y continentes! Pero, después de todo, no conocemos nada de esta cuestión. No tenemos otra cosa que meras conjeturas acerca del cuerpo celestial más cercano.

6. Pero vayamos a las cosas que están todavía más cerca, e indaguemos qué conocimiento tenemos de ellas. ¿Cuánto sabemos de esa realidad maravillosa, la luz? ¿Cómo se nos comunica? ¿Fluye del sol en una corriente continua? ¿O acaso el sol impulsa a las partículas cercanas a su órbita, y así prosigue, hasta el confín de su sistema? Además, ¿gravita la luz o no? ¿Atrae o rechaza a otros cuerpos? ¿Está sujeta a las leyes generales que rigen a toda otra materia? ¿O es un cuerpo sui generis, totalmente diferente de toda otra materia? ¿Es lo mismo que el fluído eléctrico o no? ¿Quién puede explicar el fenómeno de la electricidad? ¿Quién sabe por qué algunos cuerpos conducen el fluído eléctrico y otros detienen su curso? ¿Por qué la ampolla puede ser cargada hasta cierto punto y no más? Mil otras preguntas pueden ser hechas bajo este acápite, las cuales ninguna persona viviente puede responder.

7. Pero seguramente que comprendemos el aire que respiramos y que nos circunda por doquier. Debido a esa

---

[13] Cita de John Milton, *El paraíso perdido*, 1.291.

admirable propiedad de la elasticidad, es la fuente general de la naturaleza. Pero, ¿es la elasticidad esencial al aire e inseparable de él? No, pues ultimamente ha sido probado mediante innumerables experimentos que el aire puede ser fijado, esto es, privado de elasticidad, y generado, o sea que ésta le sea restaurada. ¡Por lo tanto, no es elástico sino en cuanto se halla conectado con fuego eléctrico! ¿Y no es este fuego etéreo o eléctrico lo único verdadera y esencialmente elástico en la naturaleza? ¿Quién sabe mediante qué poder el rocío, la lluvia y otros vapores se levantan y caen en el aire? ¿Podemos dar cuenta de estos fenómenos mediante los principios comunes? ¿O debemos concordar con un ingenioso autor ya fallecido que esos principios son totalmente insuficientes y que no pueden explicarse sino sobre la base del principio de la electricidad?

8. Descendamos ahora a la tierra sobre la cual pisamos y que Dios ha dado particularmente a los seres humanos. ¿Entienden esto esos humanos? Supongamos que el globo terráqueo tenga siete u ocho mil millas de diámetro, ¿cuánto de esto conocemos? Quizás una milla o dos de su superficie: esa es la distancia a la cual la técnica del hombre ha penetrado. ¿Pero quién puede informarnos qué se encuentra debajo de esto? ¿Debajo de la región de piedras, metales, minerales y otros fósiles? Esta es sólo una corteza delgada que contiene una proporción sumamente pequeña del todo. ¿Quién puede ponernos al corriente de las partes interiores del globo? ¿De qué están hechas? ¿Hay un fuego central, una gran reserva que no solamente provee a las grandes montañas ardientes, sino que también sirve (aunque no sabemos cómo) a la maduración de las gemas y de los metales, y quizás también a la producción de los vegetales y al bienestar de los animales? ¿O está contenida la gran

profundidad en las entrañas de la tierra, como un abismo central de aguas? ¿Quién lo ha visto? ¿Quién puede decirlo? ¿Quién puede dar alguna satisfacción sólida a un investigador racional?

9. ¡Cuánto de la misma superficie del globo es todavía totalmente desconocida para nosotros! ¡Cuán poco sabemos de las regiones polares, ya sea del norte o del sur, en Europa o en Asia! ¡Cuán poco de esas vastas regiones interiores de Africa o de América! Mucho menos sabemos acerca de lo que está contenido en el ancho mar, el gran abismo que cubre una parte tan grande del globo. La mayoría de sus cámaras son inaccesibles al hombre, de modo que no podemos decir cómo están provistas. ¡Cuán poco sabemos de auqellas cosas que hay en tierra seca y que están al alcance de nuestros sentidos! Consideremos aun los metales o piedras más simples: ¡cuán imperfectamente estamos al corriente de su naturaleza y propiedades! ¿Quién sabe qué es lo que distingue a los metales de todos los otros materiales? Alguien responde: «Pues que son más pesados.» Muy cierto, ¿pero por qué son más pesados? ¿Cuál es la diferencia específica entre los metales y las piedras? ¿O entre un metal y otro? ¿Entre el oro y la plata? ¿Entre el estaño y el plomo? ¡Todo es misterio para los seres humanos!

l0. Vayamos al reino vegetal. ¿Quién puede demostrar si en cualquier vegetal la savia circula regularmente a lo largo de sus vasos o no? ¿Quién puede señalar la diferencia específica entre una clase de planta y otra? ¿O su conformación interna peculiar y la disposición de sus partes componentes? ¿Qué persona viviente entiende plenamente la naturaleza y propiedades de cualquier planta bajo el cielo?

11. Con respecto a los animales: ¿Son los así llamados animales microscópicos verdaderos animales o no? Si lo son, ¿no son esencialmente diferentes a todos los otros animales del universo, al no requerir ningún alimento, ni engendrar ni ser engendrados? ¿Son de algunas manera animales o meramente partículas inanimadas de materia en estado de fermentación? ¡Cuán totalmente ignorantes son los investigadores más sagaces con respecto a todo el asunto de la generación! Aun acerca de la generación humana. *En el libro* del Creador ciertamente *estaban escritos todos nuestros miembros, que luego fueron formados, cuando ninguno de ellos aun existía.*[14] ¿Pero mediante qué regla fueron formados? ¿De qué manera? ¿Por qué medios fue transmitido el primer movimiento al *punctum saliens*[15]? ¿Cuándo y cómo fue agregado el espíritu inmortal al barro insensible? Todo es misterio. Y sólo podemos decir: *«Estoy temeroso y maravillado».*[16]

12. Con respecto a los insectos, son muchos los descubrimientos que se han hecho últimamente. ¡Mas cuán poco es lo que se ha descubierto en comparación con lo aún no descubierto! ¡Cuántos millones de ellos, debido a su extrema pequeñez, escapan totalmente a nuestras investigaciones! Y por cierto que las partes diminutas de los animales más grandes eluden nuestra máxima diligencia. ¿Tenemos acaso un conocimiento más completo de los peces que el que tenemos de los insectos? Una gran parte, si no la mayor parte de los habitantes de las aguas, nos está

---

[14] Sal.119.16.
[15] «Punctum saliens»: Expresión técnica que empleaban algunos sabios para designar el «punto» en un huevo o embrión donde se pensaba que comenzaba espontáneamente la vida.
[16] Sal. 139.14.

totalmente oculta. Es probable que las especies de animales marítimos sean en total tan numerosas como las de los animales terrestres. ¡Pero cuán pocas de ellas nos son conocidas! Y de estas es muy poco lo que conocemos. Con las aves estamos un poco más familiarizados, pero ciertamente apenas un poco más. Porque de muchas de ellas apenas conocemos algo más que su forma exterior. Conocemos unas pocas propiedades obvias de otras, mayormente aquellas que frecuentan nuestras casas. Pero ni siquiera de ellas tenemos un conocimiento completo y adecuado. ¡Qué poco conocemos de las bestias! No sabemos de dónde surgen las diferentes tendencias y cualidades, no sólo en sus diferentes especies, sino en individuos de la misma especie; y así es frecuentemente entre aquellos que provienen de los mismos padres, aunque sean ambos machos o hembras. ¿Son ellos meras máquinas? Entonces son incapaces de sentir placer o pena. Entonces no tienen sentidos; no ven ni oyen; no gustan ni huelen. Mucho menos pueden conocer o recordar, o moverse a menos que sean impelidos desde afuera. Pero todo esto, como lo muestran los experimentos cotidianos, es enteramente contrario a los hechos.

13. Bien, pero si no conocemos ninguna otra cosa, ¿no nos conocemos a nosotros mismos? ¿A nuestros cuerpos y nuestras almas? ¿Qué es nuestra alma? Sabemos que es un espíritu. Pero, ¿qué es un espíritu? Aquí estamos totalmente detenidos. ¿Dónde está alojada el alma? ¿En la glándula pineal? ¿En todo el cerebro? ¿En el corazón? ¿En la sangre? ¿En una parte cualquiera del cuerpo? ¿O (si alguien puede entender estos términos) «toda en todo, y toda en cada parte»? ¿Cómo está unida el alma al cuerpo? ¿Un espíritu a un terrón? ¿Cuál es la cadena secreta e

imperceptible que los une? ¿Puede el más sabio de los humanos dar una respuesta satisfactoria a cualquiera de estas sencillas preguntas?

Y en cuanto a nuestro mismo cuerpo, ¡qué poco sabemos! Durante el sueño nocturno, un hombre sano, cuando suda, transpira la cuarta parte de lo que transpira cuando no duerme. ¿Quién puede explicar esto? ¿Qué es la carne? ¿Y en particular la de los músculos? ¿Son las fibras que la componen de un tamaño determinado, de modo que pueden ser divididas hasta ahí y no más? ¿O son resolubles *in infinitum* (hasta el infinito)? ¿Cómo actúa un músculo? ¿Se infla, y por consiguiente queda más corto? ¿Pero con qué se infla? Si lo es con sangre, ¿cómo y de dónde viene la sangre? ¿Y a dónde va luego que el músculo se relaja? ¿Son los nervios permeables o sólidos? ¿Cómo actúan? ¿Por vibración o por transmisión de espíritus animales? ¿Quién sabe qué son los espíritus animales? ¿Son fuego eléctrico? ¿Qué es dormir? ¿En qué consiste? ¿Qué es soñar? ¿Cómo podemos distinguir los sueños de los pensamientos en vigilia? Dudo que alguien lo sepa. ¡Oh, cuán poco sabemos aun acerca de nosotros mismos! ¿Qué podemos esperar saber acerca de toda la creación de Dios?

II.1. Pero, ¿no estamos más al tanto de sus obras de providencia que de sus obras de creación? Es uno de los primeros principios de la religión que su reino gobierna sobre todo, de modo que podemos decir con confianza: *«¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!»*[17] Es una presunción infantil suponer que el azar gobierna el mundo o que tiene alguna participación en

---

[17] Sal.8.1,9.

ese gobierno; no, ni aun en aquellas cosas que para el ojo vulgar parecen ser perfectamente casuales. *La suerte se echa en el regazo, mas de Jehová es la decisión de ella.*[18] Nuestro bendito Señor mismo ha puesto este asunto más allá de toda duda: él dijo que *ni un pajarillo cae a tierra sin la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo».*[19] Y para decirlo todavía con más fuerza: *«Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.»*[20]

2. Pero aunque estamos bien convencidos de esta verdad general, o sea que todas las cosas son gobernadas por la providencia de Dios (en palabras del orador pagano, «deorum moderamine cuncta geri»),[21] sin embargo, ¡cuán asombrosamente poco sabemos de los aspectos particulares contenidos en este enunciado general! ¡Cuán poco entendemos de su trato providencial con respecto a las naciones, a las familias o a los individuos! Hay alturas y profundidades en todo ello que nuestro entendimiento no puede de ninguna manera sondear. Ahora sólo podemos comprender una pequeña parte de sus caminos; el resto lo conoceremos en el futuro.

3. Aun con respecto a naciones enteras, ¡cuán poco comprendemos del trato providencial de Dios con ellas! ¡Cuán incontables son las naciones que florecieron alguna vez en el mundo oriental, sembrando el terror a su derredor, y *su memoria pereció con ellas*![22] Y no ha sido de otra manera en occidente. Leemos acerca de muchos reinos europeos grandes y poderosos de los cuales sólo quedan sus

---

[18] Pr.16.33.
[19] Mt.10.29.
[20] Lc.12.7.
[21] Cicerón, *De la naturaleza de los dioses*, 2.30.75.
[22] Sal.9.6.

nombres: la gente se ha esfumado, y son como si nunca hubiesen existido. Pero por qué plugo al todopoderoso Gobernador del mundo barrerlos con la *escoba de destrucción*,[23] no lo podemos decir, siendo que quienes les sucedieron fueron muchas veces muy poco mejores que ellos.

4. Pero no es solamente con respecto a las antiguas naciones que las dispensaciones providenciales de Dios nos son totalmente incomprensibles: las mismas dificultades acontecen ahora. No podemos rendir cuenta de sus tratos presentes con los habitantes de la Tierra. Sabemos que el Señor *es bueno para con todos, y sus misericordias son sobre todas sus obras*.[24] Pero no sabemos cómo reconciliar esto con las dispensaciones presentes de su providencia. ¿No están actualmente casi todas las partes de la tierra llenas de oscuridad y de crueles costumbres? Particularmente, ¿en qué condición está el vasto y populoso imperio del Indostán? ¡Cuántos cientos de miles del pueblo pobre y tranquilo han sido destruidos y sus cadáveres abandonados como estiércol de la tierra! ¿En que condición están (aunque no tienen matones ingleses allí) las numerosas islas del océano Pacífico? ¡Cuán poco están en su condición por encima de los lobos y los osos! ¿Y quién se preocupa por sus almas o por sus cuerpos? Pero, ¿no se preocupa por ellos el Padre de todos los seres humanos? ¡Oh misterio de la providencia!

5. ¿Y quien se preocupa por los miles, decenas de miles, si no millones de miserables africanos? ¿Acaso no son llevados continuamente al mercado arreos completos de esas pobres ovejas (¡humanos si no racionales!) y vendidos

---

[23] Is.14.23.
[24] Sal.145.9.

como ganado a la servidumbre más vil, sin ninguna esperanza de liberación excepto la muerte? ¿Quién se preocupa por esos descastados de entre los humanos, los bien conocidos hotentotes? Por cierto, un escritor reciente se ha tomado el trabajo de presentarlos como gente respetable. Pero debido a qué motivo es difícil decirlo, dado que él mismo admite (como ejemplo de la elegancia de sus costumbres) que las entrañas crudas de las ovejas y de otras especies de ganado son no solamente su comida preferida sino también los adornos de sus brazos y piernas, y (como ejemplo de su religión) que el hijo no es considerado como un hombre hasta que ha golpeado a su madre hasta casi matarla. ¡Y cuando su padre envejece, lo amarra en una pequeña choza y lo deja allí para que se muera de hambre! ¡Oh Padre de misericordias! ¿Son éstos las obras de tus propias manos? ¿Lo que ha comprado la sangre de tu Hijo?

6. ¡Cuán poco mejor es el estado civil o el religioso de los pobres indios americanos! Más bien el miserable remanente de ellos, porque en algunas comarcas no ha quedado respirando ni uno de ellos. En Española, donde primero llegaron los cristianos, había tres millones de habitantes. Apenas doce mil de ellos sobreviven actualmente. ¿Y en qué condición están? ¿O los otros indios que todavía están esparcidos a lo largo y a lo ancho del vasto continente de Sud o Norte América? No tienen religión ni culto público de ninguna clase. Dios no está en ninguno de sus pensamientos. Y la mayoría de ellos no tienen para nada gobierno civil; no tienen leyes ni magistrados, pero cada persona hace lo que bien le parece. Por lo tanto, diariamente disminuye su número. Y muy probablemente, en un siglo o dos ya no quede ninguno.

7. Sin embargo, los habitantes de Europa no están en una condición tan deplorable. Se hallan en estado de civilización. Tienen leyes muy útiles y som gobernados por magistrados. Tienen religión. Son cristianos. Me temo que, sea que se los llame cristianos o no, muchos de ellos no tienen mucha religión. ¿Qué dices tú de los miles de lapones, finlandeses, samoyedos y groenlandeses? ¿O sea de todos los que viven en las latitudes septentrionales altas? ¿Son tan civilizados como ovejas o bueyes? Compararlos con los caballos o con cualquiera de nuestros animales domésticos sería hacerles demasiado honor. Agrega a estos las decenas de miles de salvajes humanos que se congelan en medio de las nieves de Siberia, y tantos como ellos, si no más, que deambulan de aquí para allá por los desiertos de Tartaria. Agrega miles y miles de polacos y moscovitas, y de así llamados cristianos, provenientes de Turquía, en Europa. Y *de tal manera amó Dios* a éstos que *dio a su Hijo, su Hijo unigénito, para que no perezcan, mas tengan vida eterna*.[25] Entonces, ¿por qué son ellos de esa manera? ¡Oh asombro sobre todos los asombros!

8. ¿No hay algo igualmente misterioso en la dispensación divina en cuanto al mismo cristianismo? ¿Quién puede explicar por qué el cristianismo no está tan difundido como el pecado? ¿Por qué no es enviada la medicina a todo lugar donde se encuentra la enfermedad? ¡Pero he aquí que no lo es! *Su voz* no *salió por toda la tierra*.[26] El veneno está difundido sobre todo el globo; el antídoto es conocido sólo en su sexta parte. ¿Y cómo es que la sabiduría y la bondad de Dios soportan que el mismo antídoto sea tan penosamente adulterado, no sólo en los

---

[25] Jn.3.16.
[26] Sal.19.4.

países católico romanos, sino en casi todas las partes del mundo cristiano? Tan adulterado al mezclarlo frecuentemente con ingredientes inútiles o a veces venenosos, que no queda nada, o a veces sólo una pequeña parte, de su virtud original. Por cierto, es tan completamente adulterado por muchas de las mismas personas que él ha enviado a administrarlo, ¡que multiplica por diez la malignidad de la enfermedad para cuya curación fue establecido! Como consecuencia de esto, se ha de encontrar apenas un poco más de verdad o de misericordia entre los cristianos que entre los paganos. Y ha sido afirmado, y me temo que sea verdad, que muchos de los llamados cristianos son mucho peores que los paganos que les rodean: más licenciosos, más abandonados a toda suerte de maldad, *sin temor a Dios ni respeto a hombre*.[27] ¡Oh, quién puede comprender esto! ¿No podrá Aquel que está más alto que la más alta mirada?

9. Igualmente incomprensibles son para nosotros muchas de las dispensaciones divinas con respecto a algunas familias particulares. No podemos comprender plenamente por qué él eleva a algunos a las riquezas, el honor y el poder, y por qué deprime mientras tanto a otros con pobreza y diversas aflicciones. Algunos prosperan maravillosamente en todo lo que toman en sus manos, y el mundo se les derrama en ellas, mientras otros, con todo su trabajo y esfuerzo, apenas pueden procurarse el pan cotidiano. Y quizás la prosperidad permanece junto a los primeros hasta su muerte, mientras que los segundos beben la copa de la adversidad hasta el fin de sus vidas, aunque

---

[27] Lc.18.4.

para nosotros no haya ninguna razón aparente para la prosperidad de uno o la adversidad del otro.

10. Asimismo, en muy poco podemos dar razón de las dispensaciones divinas con respecto a los individuos. No sabemos por qué la suerte de esta persona cae en Europa y la suerte de la otra en las tierras vírgenes de América; por qué uno desciende de ricos o nobles, y otro de padres pobres; por qué el padre y la madre de uno son fuertes y sanos, y los de otro son débiles y enfermos, por lo cual arrastra una existencia miserable todos los días de su vida, expuesto a la escasez, al sufrimiento y a miles de tentaciones para las cuales no halla vía de escape. ¿Cuántos están, desde su misma infancia, cercados por relaciones tales que pareciera que no tienen ninguna oportunidad (como dicen algunos), ninguna posibilidad de ser útiles para sí mismos o para otros? ¿Por qué están enredados en tales conexiones, aun antes de su propia elección? ¿Por qué algunas personas dañinas se interponen en su camino de tal manera que no saben cómo escaparles? ¿Y por qué se esconden a su vista las personas útiles o les son arrebatadas en sus momentos de extrema necesidad? ¡Oh Dios, cuán insondables son tus juicios o tus consejos! ¡Demasiado profundos para ser sondeados por nuestra razón: *y tus caminos* al ejecutar esos consejos *son inescrutables*[28] para nuestra sabiduría!

III.1. ¿Somos capaces de escudriñar sus obras de gracia más que sus obras de providencia? Nada es más seguro que *sin santidad nadie verá al Señor.*[29] ¿Por qué es entonces que una mayoría tan amplia de la humanidad se

---

[28] Ro.11.33.
[29] He.12.14.

halla, hasta donde podemos juzgar, apartada de todos los medios y posibiliddes de santidad, aun desde el vientre de su madre? Por ejemplo, ¿qué posibilidades hay de que un hotentote, un neocelandés, o un habitante de Nueva Zembla, si vive y muere allí, conozca alguna vez qué significa la santidad? ¿Y, por consiguiente, que alguna vez la alcance? Bueno, pero alguno puede decir: «Pecó antes de nacer, en un estado pre-existente. Por eso fue colocado aquí en una situación tan desfavorable. Y es por pura misericordia que puede tener una segunda prueba.» Respondo: suponiendo tal estado pre-existente, lo que tú llamas segunda prueba, no es para nada una prueba. Tan pronto como nace en el mundo se halla en manos de sus padres o parientes salvajes, quienes desde la primer alborada de la razón lo forman en la misma ignorancia, ateísmo y barbarie en que ellos fueron formados. No tiene ninguna oportunidad, por así decirlo; no tiene ninguna posibilidad de recibir una educación superior. ¿Cuál es la prueba que tiene, entonces? Desde el momento que viene al mundo hasta el momento en que sale de él parece estar ante la cruda necesidad de vivir en la impiedad y la iniquidad. ¿Pero cómo es esto? ¿Cómo puede ser este el caso de muchos millones de almas que Dios ha hecho? ¿No eres tú el Dios *de todos los términos de la Tierra, y de los más remotos confines del mar.*[30]

2. Deseo que se tenga en cuenta que si esto se convierte en una objeción contra la revelación es una objeción de tanto peso contra la religión natural como contra la revelada. Si fuera decisivo nos conduciría no al deísmo sino al ateísmo liso y llano. Su conclusión valdría no sólo contra la revelación cristiana sino también contra la

---

[30] Sal.65.5.

existencia de un Dios. Y sin embargo no veo cómo podemos eludir su fuerza sino resolviendo todo en la inescrutable sabiduría de Dios, junto a una profunda convicción de nuestra ignorancia e incapacidad para sondear sus consejos.

3. Aun entre nosotros, que somos favorecidos muy por encima de estos (pues nos han sido confiados los oráculos de Dios, cuya palabra es *lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino*,[31]) hay todavía muchas circunstancias en sus dispensaciones que están por encima de nuestra comprensión. No sabemos por qué él soporta por tanto tiempo que andemos en nuestros propios caminos antes de ser convencidos de pecado. O por qué utilizó este u otro instrumento y de esta o de aquella otra manera. Y mil circunstancias que no comprendemos concurrieron al proceso de nuestra convicción. No sabemos por qué sobrellevó que permaneciésemos tanto tiempo antes de revelar a su Hijo en nuestros corazones, o por qué este cambio de las tinieblas a la luz fue acompañado por tales y tales circunstancias particulares.

4. Indudablemnente, es prerrogativa peculiar de Dios reservar *los tiempos y sazones en su sola potestad*.[32] Y no podemos dar ninguna razón para que entre dos personas igualmente sedientas de la salvación una de ellas sea acogida al momento en el favor de Dios y la otra dejada en aflicción por meses o años. La una, tan pronto como llama a Dios, recibe la respuesta y es colmada de paz y de gozo al creer. Otra le busca, aparentemente con el mismo grado de sinceridad y seriedad, y sin embargo no puede hallarle a él ni lograr ninguna conciencia de su favor por semanas, meses o años. Bien sabemos que esto no puede ser consecuencia de

[31] Sal.119.105.
[32] Hch.1.7.

algún decreto absoluto que envíe a uno, desde antes de su nacimiento, a la gloria sempiterna y al otro al fuego eterno. Pero no sabemos cuál es la razón de esto: es suficiente con que Dios lo sepa.

5. Asimismo hay una gran variedad en los modos y tiempos en que Dios imparte su gracia santificante,mediante la cual capacita a sus hijos para que le entreguen todo su corazón, lo que en ninguna manera podemos explicar. No sabemos por qué él otorga esto a algunos aun antes de que lo requieran (de lo cual hemos visto algunos ejemplos indiscutibles); a algunos después que la han buscado solamente unos pocos días, y sin embargo permite que otros creyentes la esperen quizás veinte, treinta o cuarenta años; y otros hasta unas pocas horas o aun minutos antes de que sus espíritus se vuelvan a él. Para las diversas circunstancias que concurren para el cumplimiento de la gran promesa: *«Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón... para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...»*[33], Dios tiene indudablemente sus razones, pero esas razones están generalmente escondidas de los humanos. Y algo más: algunos de los que son capacitados para amar a Dios con todo su corazón y con toda su alma retienen dicha bendición sin interrupción hasta que son llevados al seno de Abraham. Otros no la retienen, aunque no sean concientes de haber *entristecido al Espíritu Santo de Dios*.[34] Tampoco entendemos esto: en esto no sabemos *cuál es la intención del Espíritu*.[35]

---

[33] Dt.30.6.
[34] Ef.4.30.
[35] Ro.8.27.

IV.[1.] De una profunda conciencia de esta nuestra ignorancia podemos aprender varias lecciones valiosas. Primero, podemos aprender una lección de humildad: no tener de nosotros, particularmente con respecto a nuestro entendimiento, *más alto concepto que el que debemos tener, sino pensar con cordura*,[36] estando plenamente convencidos de que no nos bastamos a nosotros mismos para tener un buen pensamiento, que tenemos la tendencia a tropezar a cada paso, a errar en cada momento de nuestras vidas, si no fuera porque tenemos *la unción del Santo*, que *permanece con nosotros*,[37] si no fuera porque el que sabe lo que hay en el hombre nos ayuda en nuestras debilidades, y porque *hay espíritu en el hombre* que da sabiduría *y la inspiración del Santo que da entendimiento*.[38]

[2.] De esto podemos aprender, en segundo lugar, una lección de confianza en Dios. La plena convicción de nuestra ignorancia puede enseñarnos una plena confianza en su sabiduría. Puede enseñarnos algo que no es siempre tan fácil como uno podría concebirlo: ¡A confiar en el Dios invisible más allá de lo que podemos verlo! Puede ayudarnos en el aprendizaje de esa lección tan difícil: a derribar nuestros propios *argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y a llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo*.[39] Actualmente hay dos grandes obstrucciones para que nos formemos un juicio correcto acerca del trato de Dios para con las personas. Una es que hay innumerables hechos relativos a cada persona que ni conocemos ni podemos conocer. Ahora

---

[36] Ro.12.3.
[37] 1 Jn.2.20,27.
[38] Job 32.8.
[39] 2 Co.10.5.

están escondidos para nosotros y encubiertos a nuestra búsqueda por una oscuridad impenetrable. La otra es que no podemos ver los pensamientos de las personas, aun cuando conocemos sus acciones. Pero todavía no conocemos sus intenciones; y sin esto sólo podemos malinterpretar sus acciones exteriores. Siendo concientes de esto, *no juzguéis nada antes de tiempo*, en lo concerniente a las dispensaciones de su providencia, hasta que él aclare *lo oculto de las tinieblas, y manifieste los pensamientos e intenciones de los corazones*.[40]

[3.] De la conciencia de nuestra ignorancia podemos aprender, en tercer lugar, una lección de resignación. Podemos ser instruidos para decir en todos los tiempos y todas las instancias: *«Padre mío, no sea como yo quiero sino como tú.»*[41] Esta fue la última lección que nuestro bendito Señor aprendió, como hombre, mientras estaba en el mundo. No pudo elevarse más alto que *«no sea como yo quiero sino como tú,»* hasta que *habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu*.[42] Que en esto también nosotros *lleguemos a ser semejantes a él en su muerte*, para que podamos conocer plenamente *el poder de su resurrección*.[43]

[40] 2 Co.4.5.
[41] Mt.26.39.
[42] Jn.19.30.
[43] Fil.3.10.

Sermón 74

La Iglesia

Efesios 4: 1-6

Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

1. ¡Cuánto oímos hablar casi continuamente acerca de la Iglesia! Para muchos es un asunto de conversación diaria. ¡Y sin embargo cuán pocos entienden de qué están hablando! ¡Cuán pocos saben qué significa el término! Apenas se podrá encontrar en el idioma inglés una palabra más ambigua que ésta: la «iglesia». A veces se la entiende como un edificio apartado para la adoración pública, a veces como una congregación o cuerpo de personas reunidas para rendir culto a Dios. En el siguiente discurso se la entiende sólo en este segundo sentido.

2. Se la puede entender independientemente del número de personas, sea pequeño o grande. Dado que *donde están dos o tres congregados en su nombre*,[1] allí está Cristo, así también, para decirlo con San Cipriano, «donde dos o tres creyentes están reunidos, allí hay una iglesia.» De

[1] Mt.18.20.

esta manera es que san Pablo, escribiendo a Filemón, menciona *la iglesia que está en su casa*,[2] o dando a entender sencillamente que aun una familia cristiana puede ser llamada iglesia.

3. Algunos de aquellos a quienes Dios «llamó a salir» del mundo (esto es lo que significa el término original), reunidos en una congregación, formaron una iglesia más grande: la iglesia en Jerusalén, esto es, todos aquellos en Jerusalén a quienes Dios así había llamado. Pero considerando cuan rápidamente se multiplicaron después del día de Pentecostés, no puede suponerse que hayan podido continuar reunidos en un lugar, especialmente porque no tenían ningún lugar grande ni se les hubiera permitido construirlo. En consecuencia, deben haberse dividido, aun en Jerusalén, en varias congregaciones diferentes. Del mismo modo, cuando San Pablo escribió varios años después a la iglesia en Roma, (dirigiendo su carta *«a todos los que estáis en Roma, llamados a ser santos»*)[3] no puede suponerse que tuviesen algún edificio capaz de contenerlos a todos, sino que estaban divididos en unas cuantas congregaciones, las cuales se reunían en varias partes de la ciudad.

4. La primera vez que el apóstol usa la palabra «iglesia» es en el prefacio a su primera carta a los Corintios: *«Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo, a la iglesia de Dios que está en Corinto»*, quedando establecido el significado de esta expresión por las palabras que siguen: *«a los santificados en Cristo Jesús, con todos los que en cualquier lugar* (no sólo en Corinto, pues era una carta circular) *invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo,*

[2] Flm.2.
[3] Ro.1.7.

Señor de ellos y nuestro».[4] En la dedicatoria de su segunda carta a los Corintios lo dice aún más explícitamente: *«A la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya»*.[5] Aquí incluye abiertamente a todas las iglesias o congregaciones cristianas que estaban en toda la provincia.

5. Frecuentemente emplea la palabra en plural. Así lo hace en Gá. 1.2: *«Pablo, apóstol...a las iglesias de Galacia»*, esto es, a las congregaciones cristianas esparcidas a través de toda aquella comarca. En todos esos lugares (y podrían citarse muchísimos más) la palabra **iglesia** o **iglesias** significa, no los edificios donde se reunían los cristianos, como sucede frecuentemente en el idioma inglés, sino la gente que acostumbraba reunirse allí, ya sea que fuesen una o más congregaciones cristianas. Pero a veces la palabra «iglesia» es usada en las Escrituras en un sentido aún más extenso, que incluye a todas las congregaciones cristianas que hay sobre la faz de la tierra. Y en este sentido la entendemos en nuestra liturgia cuando decimos: «Oremos por toda la iglesia militante de Cristo aquí en la tierra». Es indudable que en este sentido la emplea San Pablo en su exhortación a los ancianos de Efeso: *«Mirad por vosotros y por todo el rebaño... para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.»*[6] Aquí «iglesia» significa, indudablemente, la iglesia católica o universal, esto es, todos los cristianos bajo el cielo.

6. El apóstol muestra sobremanera quiénes son los que verdaderamente componen «la iglesia de Dios», y lo hace de la manera más clara y decisiva en el pasaje arriba

---

[4] 1 Co.1.1-2.
[5] 2 Co.1.1.
[6] Hch.20.28.

citado, en el cual asimismo instruye a todos los miembros de la iglesia acerca de cómo *andar como es digno de la vocación con que fueron llamados*.[7]

[I]. 7. Consideremos, en primer lugar, quiénes son verdaderamente la «iglesia de Dios». ¿Cuál es el verdadero significado de este término? *«La iglesia en Efeso»*, como el apóstol mismo explica, significa *«los santos»*, las personas consagradas, *«que están en Efeso»*,[8] y allí se reúnen para adorar juntos a Dios el Padre y a su Hijo Jesucristo, sea que hicieran esto en uno o, como uno puede probablemente suponer, en varios lugares. Pero se trata de la iglesia en general, la iglesia católica o universal, la que el apóstol considera aquí como «un cuerpo», incluyendo no sólo a los cristianos *en la casa de Filemón*,[9] o cualquier familia particular; no solamente a los cristianos de una congregación, una ciudad o una provincia o nación, sino a todas las personas sobre la faz de la tierra que responden al carácter presentado aquí. Ahora podemos considerar y distinguir mejor los diversos aspectos particulares que en ella se incluyen.

8. *«Hay un Espíritu»* que anima a todos ellos, a todos los miembros vivientes de la iglesia de Dios. Algunos entienden que aquí se trata del Espíritu Santo mismo, la fuente de toda vida espiritual. Y es cierto: *«Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él»*.[10] Otros lo entienden como referente a aquellos dones espirituales y santas disposiciones que luego se mencionan.

---

[7] Ef.4.1.
[8] Cf.Ef.1.1.
[9] Cf.Flm.2.
[10] Ro.8.9.

9. En todos aquellos que han recibido este Espíritu hay *«una esperanza»*, una *esperanza llena de inmortalidad*.[11] Saben que morir no es perderse; su perspectiva se extiende más allá de la sepultura. Pueden decir alegremente: *«Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible»*.[12]

10. *«Hay un Señor»*, que tiene dominio sobre todos ellos, que ha establecido su reino en sus corazones, y reina sobre todos aquellos que son participantes de esa esperanza. Obedecerle y recorrer el camino de sus mandamientos es su gloria y gozo. Y en tanto y en cuanto hacen esto con toda buena voluntad, están como *sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús*.[13]

11. *«Hay una fe»*, que es el don gratuito de Dios y es el fundamento de su esperanza. No es meramente la fe de un pagano, o sea, la fe en que «hay un Dios» que imparte su gracia y su justicia y que, por consiguiente, *es galardonador de los que le buscan*.[14] Tampoco es nada más que la fe de un diablo, aunque ésta va mucho más lejos que la anterior. Porque el diablo cree, y no puede sino creer, que todo lo que está escrito en el Antiguo y el Nuevo Testamento es verdad. Pero es la fe de Santo Tomás, que le enseñó a decir con santa osadía: *«¡Señor mío y Dios mío!»*[15] Es la fe que capacita a todo creyente cristiano genuino para

---

[11] Sab.3.4.
[12] 1 P.1.3-4.
[13] Ef.2.6.
[14] He.11.6.
[15] Jn.20.28.

testificar con San Pablo: *«Lo vida que ahora vivo, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.»*[16]

12. *«Hay un bautismo»*, al cual nuestro Señor se ha complacido en designar como signo externo de toda aquella gracia interior y espiritual que él está continuamente otorgando a su iglesia. Asimismo es un medio precioso por el cual esta fe y esta esperanza son dadas a todos aquellos que diligentemente le buscan. Ciertamente algunos se han inclinado por interpretar esto en sentido figurado, como referido a aquel bautismo del Espíritu Santo que los apóstoles recibieron el día de Pentecostés, el cual en un grado menor es dado a todos los creyentes. Pero para interpretar las Escrituras es una regla establecida no apartarse nunca del sentido llano y literal, a menos que ello implique algo absurdo. Y además, si lo entendiésemos de esa manera sería una repetición innecesaria, al estar ya incluido en *«Hay un Espíritu»*.

13. *«Hay un Dios y Padre de todos»* los que tienen el Espíritu de adopción, el cual *clama en sus corazones: ¡Abba, Padre!*[17] y continuamente *da testimonio a sus espíritus que son hijos de Dios*,[18] *quien es sobre todos*, el Altísimo, el Creador, el Sustentador, el Gobernador de todo el universo. *«Y por todos»*, impregnando todo el espacio, llenando el cielo y la tierra:

Totam
Mens agitans molem, et magno se corpore miscens.[19]

---

[16] Gá.2.20.
[17] Gá.4.6.
[18] Ro.8.16.
[19] Cita aproximada de Virglio, *Eneida*, 6.726-27. «El alma que todo lo informa, que llena, impregna y activa el todo».

«Y en todos ustedes», viviendo de un modo peculiar en todos ustedes que son un cuerpo mediante un espíritu:

Haciendo en vuestras almas su amada morada,
los templos del Dios inmanente.[20]

14. Entonces hay aquí una respuesta clara e ineludible a aquella pregunta: ¿Qué es la iglesia? La iglesia católica o universal es: Todas las personas a quienes Dios ha llamado a salir del mundo para concederles el derecho al carácter precedente, a ser *«un cuerpo»*, unidos por *«un Espíritu»*, que tienen *«una fe, una esperanza, un bautismo; un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos»*.

15. A aquella parte de este gran cuerpo, de la iglesia universal, que habita en cualquier reino o nación podemos denominarla apropiadamente iglesia «nacional», como la Iglesia de Francia, la Iglesia de Inglaterra, la Iglesia de Escocia. Una parte más pequeña de la iglesia universal son los cristianos que habitan en una ciudad, como la iglesia de Efeso, y el resto de las siete iglesias mencionadas en el Apocalipsis. Dos o tres creyentes cristianos reunidos son una iglesia en el sentido más estrecho de la palabra. Tal era la iglesia en la casa de Filemón, y la otra en casa de Ninfas, mencionada en Col. 4.15. Por lo tanto, una iglesia particular puede estar constituida por cualquier número de miembros, así sean dos o tres, o dos o tres millones. Pero aun así, sea su número mayor o menor, la misma idea ha de ser preservada. Ellos son un cuerpo y tienen un Espíritu, un Señor, una esperanza, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos.

---

[20] Cita de un himno de Carlos Wesley.

16. Esta descripción concuerda exactamente con el décimonoveno Artículo de Fe de nuestra Iglesia, la Iglesia de Inglaterra, sólo que al artículo incluye algo más que lo manifestado por el apóstol:

La Iglesia:

La Iglesia visible de Cristo es una congregación de personas fieles, en la cual se predica la palabra pura de Dios y se administran debidamente los sacramentos.

Puede hacerse notar que al mismo tiempo que fueron compilados y publicados nuestros *Treinta y Nueve Artículos*, también fue publicada por la misma autoridad una traducción de ellos al latín. En ésta las palabras eran *coetus credentium*, «una congregación de creyentes», mostrando lisa y llanamente que por «personas fieles» los compiladores quisieron significar personas dotadas de una «fe viviente». Esto trae el Artículo a una concordancia aún mayor con la descripción hecha por el apóstol.

Pero puede ponerse en duda si el Artículo habla de una iglesia particular o de la iglesia universal. El título «La Iglesia» parece referirse a la iglesia católica. Pero la segunda cláusula del Artículo menciona a las iglesias particulares de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Roma. Quizás se tuvo la intención de incluir a ambas, definiendo a la iglesia universal de tal manera que se mantuviese en vista las diversas iglesias particulares de las cuales se compone.

17. Habiendo considerado estas cosas, es fácil contestar a la pregunta: ¿Qué es «la Iglesia de Inglaterra»? Es aquella parte, aquellos miembros de la iglesia universal, que son habitantes de Inglaterra. La Iglesia de Inglaterra es aquel «cuerpo» de personas en Inglaterra en quienes hay *«un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe»*, que tienen *«un bautismo»* y *«un Dios y Padre de todos»*. Esta y ésta

solamente es la Iglesia de Inglaterra, conforme a la doctrina del apóstol.

18. Pero la definición de iglesia expuesta en el Artículo incluye no solo esto sino mucho más debido a lo que sigue: «en la cual se predica la Palabra pura de Dios y se administran debidamente los sacramentos». De acuerdo a esta definición, aquellas congregaciones en las cuales la Palabra pura de Dios (una fuerte expresión) no es predicada no son parte de la Iglesia de Inglaterra ni de la iglesia católica. Ni tampoco lo son aquellas en las cuales los sacramentos no son debidamente administrados.

19. No me voy a tomar el trabajo de defender la exactitud de esta definición. No me atrevo a excluir de la iglesia católica a todas aquellas congregaciones en las cuales algunas doctrinas no contenidas en las Escrituras y de las cuales no puede afirmarse que sean «la Palabra pura de Dios», son frecuentemente predicadas. Ni tampoco a todas aquellas congregaciones en las cuales los sacramentos no son «debidamente administrados». Por cierto que si esto es así la Iglesia de Roma no es parte de la iglesia católica, ya que vemos que allí ni se predica «la Palabra pura de Dios» ni los sacramentos son «debidamente administrados». Quienes quiera sean aquellos que tienen *«un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe , un Dios y Padre de todos»*, fácilmente puedo sobrellevar que tengan opiniones erróneas y hasta formas supersticiosas de culto. Ni por causa de estas cosas tendría escrúpulos en incluirlos dentro del recinto de la iglesia católica. Tampoco tendría objeciones para recibirlos, si lo desearan, como miembros de la Iglesia de Inglaterra.

II. 20. Pasamos ahora al segundo punto: ¿Qué es *«andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados»*?

Debe recordarse siempre que la palabra «andar», en el lenguaje del apóstol, tiene un significado muy extenso. Incluye todas nuestras vivencias internas y externas, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones. Incluye no sólo lo que hacemos, sino también también todo lo que decimos o pensamos. Por lo tanto, no es poca cosas andar, en este sentido de la palabra, *«como es digno de la vocación con que fuimos llamados»*: pensar, hablar y actuar en todos los casos de una manera digna de nuestro llamamiento cristiano.

21. Somos llamados a andar, primero, «con toda humildad»; a tener en nosotros *ese sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[21] a *no tener de nosotros más alto concepto que el que debemos tener*,[22] a ser pequeños, pobres, viles e inferiores ante nuestros propios ojos, a conocernos a nosotros mismos *como somos conocidos*[23] por aquel para quien todos los corazones están abiertos, a ser profundamente sensibles de nuestra propia indignidad, de la depravación universal de nuestra naturaleza (en la cual *no mora el bien*[24]), inclinada a toda maldad, opuesta a todo bien, en cuanto estamos no solo enfermos *sino muertos en delitos y pecados*,[25] hasta que Dios *sopla sobre los huesos secos*,[26] y crea vida mediante *el fruto de sus labios*.[27]

---

[21] Fil.2.5.
[22] Ro.12.3.
[23] 1 Co.13.12.
[24] Ro.7.18.
[25] Ef.2.1.
[26] Ez.37.1-10.
[27] Is.57.19.

Supongamos que esto ha sucedido, supongamos que ahora él nos ha vivificado infundiendo vida en nuestras almas muertas; sin embargo, ¡cuánto permanece aún de la mente carnal! ¡Cuán inclinado está todavía nuestro corazón a apartarse del Dios vivo! ¡Qué tendencia a pecar permanece en nuestro corazón, aunque sabemos que nuestros pecados pasados han sido perdonados! ¡Y cuánto pecado, a pesar de nuestros esfuerzos, se adhiere tanto a nuestras palabras como a nuestras acciones! ¿Quién puede ser debidamente sensible a cuánto permanece en él de su natural enemistad contra Dios? ¿O de cuánto está todavía alejado de Dios *por la ignorancia que hay en él*?[28]

22. Sí, supongamos que ahora Dios ha limpiado completamente nuestro corazón y ha esparcido los últimos vestigios del pecado; sin embargo, ¿cómo podemos ser suficientemente sensibles de nuestra propia indefensión, nuestra completa incapacidad de todo bien, a menos que seamos a cada hora, cada momento, dotados con poder de lo alto? ¿Quién es capaz de tener un solo buen pensamiento, o de formarse un solo buen deseo, a no ser por esa fuerza todopoderosa que *produce en nosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad*?[29] Aun en este estado de gracia necesitamos estar completa y permanentemente impregnados de la conciencia de estas cosas. De otra manera, estaremos en perpetuo peligro de sustraerle su honor a Dios, gloriándonos en algo que hemos recibido como si no lo hubiésemos recibido.

23. Cuando lo más íntimo de nuestra alma está completamente teñido de esto, aún falta que seamos

---

[28] Ef.4.18.
[29] Fil.2.13.

revestidos de humildad.[30] La palabra empleada aquí por San Pedro implica que seamos recubiertos con esa humildad como con un sobretodo; que seamos todo humildad, tanto interior como exteriormente, tiñendo ella todo lo que pensamos, hablamos y hacemos. Que todas nuestras acciones surjan de esta fuente; que todas nuestras palabras respiren ese espíritu; que todas las personas puedan saber que hemos estado con Jesús y que hemos aprendido de él a ser humildes de corazón.

24. Y habiendo sido instruidos por aquel que fue *manso y humilde de corazón*,[31] entonces estaremos capacitados para «andar con toda mansedumbre», siendo enseñados por aquel que *enseñó como jamás hombre alguno ha enseñado*,[32] a ser mansos y humildes de corazón. Esto implica no sólo poder sobre la ira, sino también sobre todas las pasiones violentas y turbulentas. Implica tener todas nuestras pasiones en su debida proporción, ninguna de ellas ni demasiado fuerte ni demasiado débil, pero debidamente balanceadas las unas con las otras, todas subordinadas a la razón, y la razón dirigida por el Espíritu de Dios. Que esta ecuanimidad gobierne totalmente vuestras almas, que vuestros pensamientos puedan fluir como en una corriente suave y pareja, y que el tenor uniforme de vuestras palabras y acciones concuerde con ellos. En esta paciencia *poseeréis vuestras almas*,[33] las cuales no son nuestras mientras somos agitados por pasiones indisciplinadas. Y por esto todas las personas sabrán que somos ciertamente seguidores del manso y humilde Jesús.

---

[30] 1 P.5.5.
[31] Mt.11.29.
[32] Jn.7.46.
[33] Lc.21.19.

25. Caminad con toda paciencia. Esta virtud está estrechamente ligada a la mansedumbre, pero implica algo más. Lleva la victoria ya ganada sobre todas vuestras pasiones turbulentas, a pesar de todos los poderes de las tinieblas, y de todos los asaltos de las malas personas o de los malos espíritus. Ella es pacientemente victoriosa sobre toda oposición, e inconmovible aunque todas sus olas y tormentas pasen sobre vosotros. Aunque sea provocada con más frecuencia que nunca, permanece siempre igual, tranquila y firme, no siendo jamás *vencida de lo malo, sino venciendo con el bien el mal*.[34]

26. *«Soportándoos los unos a los otros con amor»* parece significar no sólo no guardar ningún resentimiento, y no vengarnos nosotros mismos; no solamente no injuriarse, herirse o agraviarse los unos a los otros, ya sea por palabras o de hechos, sino también *sobrellevar los unos las cargas de los otros*,[35] y además aliviarlas por cualquier medio a nuestro alcance. Significa simpatizar con los otros en sus tristezas, aflicciones y enfermedades; sobrellevarlas junto con ellos cuando sin nuestra ayuda correrían peligro de hundirse bajo sus cargas, esforzarse por alzar sus cabezas sumergidas y por *dar fuerzas a las rodillas que decaen*.[36]

[III]. 27. Finalmente, los verdaderos miembros de la Iglesia de Cristo se «esfuerzan», con toda la diligencia posible, con todo cuidado y preocupación, con paciencia infatigable (y toda ella sería bastante poca), *«en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz»*, para preservar inviolado el mismo espíritu de humildad y mansedumbre, de

---

[34] Ro.12.21.
[35] Gá.6.2.
[36] Job 4.4.

paciencia, de sostén mutuo y de amor; y todos estos consolidados y entretejidos por ese sagrado vínculo: la paz de Dios que llena el corazón. Solamente así podemos ser y continuar siendo miembros de esa iglesia que es el cuerpo de Cristo.

28. ¿No surge claramente de todo este análisis por qué en el antiguo Credo comúnmente llamado «de los Apóstoles» designamos a la iglesia católica o universal como «la santa iglesia católica»? ¡Cuántas razones maravillosas se han encontrado para darle este apelativo! Un hombre muy instruido nos informa: «La iglesia es llamada santa porque Cristo, su cabeza, es santo». Otro autor eminente afirma: «Es así llamada porque todas sus ordenanzas han sido establecidas para promover la santidad»; y todavía otro: «Porque nuestro Señor tuvo la intención de que todos los miembros de la iglesia fuesen santos». Pero la razón más corta y más sencilla que puede ser dada, y la única verdadera, es que la iglesia es llamada «santa» porque es santa; porque todos sus miembros son santos, aunque en diferentes grados, *como aquel que los llamó es santo*.[37] ¡Qué claro es esto! Si la iglesia, en su verdadera esencia, es un cuerpo de creyentes, nadie que no sea creyente cristiano puede ser miembro de ella. Si todo este cuerpo está animado por un espíritu, está dotado con una fe y una esperanza de su vocación, entonces, quien no tiene ese espíritu, esa fe y esa esperanza, no es miembro de ese cuerpo. Se deduce que no solamente ningún vulgar bocasucia, ningún violador del día de reposo, ningún borracho, ningún libertino, ningún ladrón, ningún mentiroso, ninguno que vive en cualquier pecado exterior, sino tampoco ninguno que está bajo el

---

[37] 1 P.1.15.

poder de la ira o el orgullo, ninguno que ama al mundo, en una palabra, ninguno que está muerto para Dios, puede ser miembro de su iglesia.

29. ¿Puede algo ser más absurdo que las personas clamen «¡La iglesia! ¡La iglesia!» y pretendan que son muy celosos de ella y que sean sus violentos defensores, mientras ellos mismos no tienen *parte ni suerte en ella*,[38] ni siquiera saben qué es la iglesia? Aun en esto aparece la maravillosa sabiduría de Dios, dirigiendo el error de ellos a su propia gloria, y haciendo que *la tierra ayude a la mujer*.[39] Imaginándose que son miembros de ella, las gentes de este mundo frecuentemente defienden a la iglesia. De otro modo, los lobos que rodean al pequeño rebaño por todos lados lo harían pedazos en poco tiempo. Y por esta misma razón, no es sabio provocarlos más de lo que es inevitable. Aun sobre este supuesto, *si es posible, en cuanto dependa de nosotros, estemos en paz con todos los hombres*.[40] Especialmente porque no sabemos cuán pronto Dios puede llamarlos también a ellos del reino de Satanás *y trasladarlos al reino de su amado Hijo*.[41]

30. Mientras tanto, que todos los verdaderos miembros de la iglesia se cuiden de caminar santa e irreprochablemente en todo. *Vosotros sois la luz del mundo*. Vosotros sois *una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede esconder. ¡Que vuestra luz alumbre delante de los hombres!*[42] *Mostrad vuestra fe por vuestras obras*.[43] ¡Que vean a través de todas vuestras obras que vuestra esperanza

---

[38] Hch.8.21.
[39] Ap.12.16.
[40] Ro.12.18.
[41] Col.1.13.
[42] Mt.5.14,16.
[43] Stg.2.18.

está puesta en lo alto! ¡Que todas vuestras palabras y acciones muestren el espíritu que os anima! Y sobre todo, *que vuestro amor abunde*.[44] Que se extienda a toda la humanidad, que desborde para con todos los hijos de Dios. *Que por esto conozca la gente de quién sois discípulos, porque os amáis los unos a los otros*.[45]

Bristol, 28 de septiembre de 1785.

[44] Fil.1.9.
[45] Jn.13.35.

Sermón 81

En qué sentido hemos de dejar el mundo

2 Corintios 6.17-18

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré. Y seré a vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

1. ¡Cuán abrumadoramente pocos en el mundo religioso han considerado debidamente estas palabras! Las hemos leído una y otra vez, pero nunca las hemos tomado a pecho ni hemos observado que contienen un mandamiento directo y expreso como ninguno en toda la Biblia. Y podemos temer que son todavía menos los que comprenden el significado genuino de este consejo. En Inglaterra, numerosas personas lo han entendido como una orden de salir de la Iglesia oficial. Y en el mismo sentido ha sido entendido por miles en los reinos vecinos. En gran abundancia se han pronunciado sermones y se han escrito libros sobre la base de esta suposición. Y por cierto que muchas personas piadosas han fundamentado primordialmente en este texto su separación de la Iglesia. Y dicen: «Dios mismo nos lo ordena: Salid de en medio de ellos, y apartaos.» Y sólo con esta condición «él nos recibirá, y seremos hijos e hijas del Señor Todopoderoso».

Pero esta interpretación es totalmente extraña al propósito del apóstol, quien no está hablando aquí de tal o cual iglesia, sino de otro tema bien diferente. Ni el apóstol mismo ni ninguno de sus hermanos derivó semejante

deducción de esas palabras. Si así lo hubieran hecho, sería una contradicción lisa y llana tanto del ejemplo como de los preceptos de su Maestro. Porque aunque la iglesia Judía era entonces tan completamente impura y tan vacía de santidad como cualquier iglesia cristiana de las que hay actualmente sobre la tierra, sin embargo nuestro Señor asistió constantemente a su culto. Y aconsejó a sus seguidores, en éste como en todos los otros aspectos, *a seguir en sus pisadas*.[1] Esto está claramente contenido en aquel notable pasaje: *«En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen.»*[2] A pesar de que ellos digan y no hagan, a pesar de que sus vidas contradigan sus doctrinas, aunque sean hombres impíos, aquí nuestro Señor no solamente permite sino que requiere que sus discípulos les escuchen. Porque les requiere que *«guarden y hagan lo que ellos dicen»*, pero esto no podría ser si primero no los escuchasen. Conforme a esto, mientras los apóstoles estuvieron en Jerusalén asistieron constantemente al culto público. Por lo tanto, es seguro que estas palabras no tienen referencia alguna a una separación de la Iglesia oficial.

3. Tampoco contienen referencia alguna al consejo dado por el apóstol en su primera epístola a los Corintios. El pasaje completo dice así: *«Os he escrito por carta que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Mas bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere*

---

[1] 1 P.2.21.
[2] Mt.23.2-3.

fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.»[3] Esto se refiere totalmente a los que son miembros de la misma comunidad cristiana. El apóstol se lo dice expresamente, no da este consejo de no juntarse con estas personas, con respecto a los paganos o a las personas en general; y agrega esta razón muy sencilla: *«en tal caso os sería necesario salir del mundo»*; no podrían realizar ninguna transacción o negocio en él. Pero si alguien, *«llamándose hermano»*, que está conectado con vosotros en la misma sociedad religiosa, *«fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis»*. ¡Qué advertencia tan importante es ésta! ¡Pero cuán poco es observada aun por aquéllos que en otros aspectos son cristianos bien conscientes! Ciertamente, algunas de sus partes no son fáciles de observar, por una razón muy sencilla: no son fáciles de comprender. Quiero decir que no es fácil de entender a quién corresponden esos rasgos. Es muy difícil, por ejemplo, saber, excepto en algunos casos notorios, a quién pertenece el carácter de «ladrón» o de «avaro». Apenas podemos conocer a uno u otro sin aparentar que somos, por lo menos, *entrometidos en lo ajeno*.[4] Y sin embargo, la prohibición de mantener relaciones con éstos es tan fuerte como la de mantenerlas con los fornicarios o adúlteros. Sólo podemos actuar con corazones sencillos, sin erigirnos como jueces infalibles, conforme a la mejor luz que tenemos y con el deseo de estar todavía mejor informados.

4. Pero aunque esta recomendación se refiere únicamente a nuestros hermanos cristianos, (a los que al

---

[3] 1 Co.5.9-11.

[4] 1 P.4.15.

menos lo son por profesión externa), la del texto es de una extensión mucho más amplia: indudablemente se relaciona con toda la humanidad. Claramente requiere de nosotros mantenernos a distancia, hasta donde ello sea posible, de todas las personas impías. Por cierto que parece que la palabra que traducimos como «cosa impura», *tou akazártou*, podría ser más bien traducida como «persona impura», aludiendo probablemente a la ley ceremonial que prohibía tocar a alguien que estaba legalmente impuro.[5] Pero aun aquí, si hemos de entender la expresión literalmente, si hemos de tomar las palabras en su sentido más estricto, se llegaría al mismo absurdo: nos sería necesario, como dice el apóstol, *«salir del mundo»*. No seríamos capaces de permanecer en aquellas vocaciones que la providencia de Dios nos ha asignado. Si no fuéramos a relacionarnos para nada con personas con tales caracteres, nos sería imposible tramitar nuestros negocios temporales. De modo que todo cristiano consciente no tendría nada más que hacer que huir al desierto. No bastaría con recluirnos, con encerrarnos en monasterios o conventos, porque aun allí tendríamos relaciones con personas impías para procurarnos las cosas necesarias para la vida.

5. Esas palabras, por consiguiente, se han de entender necesariamente con una restricción considerable. No nos prohíben tener relación con cualquier persona, buena o mala, en cuanto a los negocios del mundo. Mil ocasiones se presentarán en que hemos de relacionarnos con ellos, para transar en aquellos asuntos que no pueden ser realizados sin ellos. Y algunos de éstos requerirán que tengamos intercambio frecuente con bebedores o fornicarios,

---

[5] Ver Lev. 5.2-3.

y también a veces nos será requerido emplear un tiempo considerable en su compañía; de otra manera, no nos sería posible cumplir los deberes de nuestras diversas vocaciones. Tal intercambio con las personas, santas o no, no es de ninguna manera contrario al consejo del apóstol.

6. ¿Qué es entonces lo que prohíbe el apóstol? Primero, tener trato con impíos cuando no hay ninguna necesidad, ningún llamado providencial, ningún negocio, que necesariamente lo requiere; en segundo lugar, tratar con ellos más frecuentemente que lo que los negocios necesariamente lo requieren; tercero, emplear más tiempo en su compañía que lo necesario para concluir con nuestro negocio; y, por encima de todo, y en cuarto lugar, escoger a personas impías, por más ingeniosas y agradables que sean, para que sean amigos «como de la familia». Si cualquier ejemplo de esta clase ha de admitir menos disculpa que otros, ello es lo que el apóstol prohíbe expresamente en otro lado: unirse *en yugo desigual con los incrédulos*[6] en matrimonio, o sea con cualquier persona que no tiene el amor de Dios en su corazón, o por lo menos *temor de Dios delante de sus ojos*.[7] No conozco nada que pueda justificar esto, ni siquiera el buen sentido, el ingenio o la belleza de tal persona; ni la ventaja temporal, ni el miedo a la necesidad; no, ni siquiera el mandato de un padre o una madre. Porque si cualquier padre o madre manda hacer lo que es contrario a la Palabra de Dios, el hijo debe *obedecer a Dios antes que a los hombres*.[8]

7. El fundamento de esta prohibición queda asentado ampliamente en los versículos precedentes: *«¿Qué*

---

[6] 2 Co.6.14.
[7] Ro.3.18.
[8] Hch.5.29.

compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?» (Tomando esta palabra en el sentido extenso de alguien que no tiene ni el amor ni el temor de Dios en su corazón) *«Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.»* Y prosigue: *«Por lo cual, salid de en medio de ellos* (los injustos, los hijos de las tinieblas, los hijos de Belial, los incrédulos) *y apartaos, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré.»*[9]

8. Aquí está el resumen de esta prohibición: no tener más relaciones con las personas irreligiosas que las absolutamente necesarias. No puede haber una «camaradería» provechosa entre el justo y el injusto, así como no puede haber «comunión» entre la luz y las tinieblas (sea que uno entienda esto como las tinieblas naturales o espirituales). Así como Cristo no puede tener «concordia» con Belial, tampoco un creyente en él puede tener concordia alguna con un incrédulo. Es absurdo imaginar que pueda haber una verdadera unión o concordia entre dos personas mientras una de ellas permanece en las tinieblas y la otra anda en la luz.

Son súbditos no solamente de dos reinos separados, sino también opuestos. Actúan sobre la base de principios bien diferentes; se proponen fines totalmente diferentes. La consecuencia será que con frecuencia, si no siempre, caminarán por senderos diferentes. *¿Cómo podrán andar juntos, si no estuvieren de acuerdo?*[10] ¿Hasta que ambos sirvan ya sea a Cristo o a Belial?

---

[9] 2 Co.6. 14-17.
[10] Am.3.3.

9. ¿Y cuáles son las consecuencias de nuestra desobediencia a este consejo? ¿De que no salgamos de en medio de las personas irreligiosas? ¿De no permaneceer separados de ellas, sino de contraer o de continuar una relación familiar con ellas? Es probable que inmediatamente ello no tenga ninguna mala consecuencia aparente o visible. Difícilmente pueda esperarse que ello nos conduzca inmediatamente a algún pecado exterior. Quizás en ese momento no sea causa de que descuidemos algún deber externo. Primero habrá de minar los fundamentos de nuestra religión; poco a poco desalentará nuestro celo por Dios; gentilmente enfriará ese fervor de espíritu que acompañó a nuestro primer amor. Si ellos no se oponen abiertamente a nada de lo que nosotros decimos o hacemos, sin embargo su mismo espíritu afectará a nuestro espíritu en grados insensibles, y le hará transfusión de su misma tibieza e indiferencia hacia Dios y las cosas de Dios. Debilitará todas las fuentes de nuestra alma, destruirá el vigor de nuestro espíritu, y hará que más y más disminuya nuestro ritmo al correr *la carrera que tenemos por delante*.[11]

10. En los mismos grados, toda relación innecesaria con personas irreligiosas debilitará nuestra evidencia y convicción divinas de las *cosas que no se ven*;[12] nublará los ojos del alma, mediante los cuales vemos a aquel que es invisible, y debilitará nuestra confianza en él. Gradualmente abatirá nuestro *gusto por los poderes del siglo venidero*,[13] y amortiguará esa esperanza que antes *nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*.[14] Imperceptiblemente

---

[11] He.12.1.
[12] He.11.1.
[13] He.6.5.
[14] Ef.2.6.

enfriará aquella llama de amor que antes nos capacitó para decir: *«¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? ¡Y fuera de ti nada deseo en la tierra!»*[15] De esta manera golpea a la raíz de toda religión vital, de nuestra comunión con el Padre y con el Hijo.

11. En los mismos grados, y en el mismo modo secreto e imperceptible, nos ha de preparar para que «retrocedan nuestros pasos de nuevo a la tierra». Nos guiará suavemente a recaer en el amor al mundo del cual habíamos huido limpiamente; a caer delicadamente en *«los deseos de la carne»*, la búsqueda de la felicidad en los placeres de los sentidos; en *«los deseos de los ojos»*, la búsqueda de la felicidad en el placer de la imaginación, y en *«la vanagloria de la vida»*,[16] su búsqueda en la pompa, las riquezas, y la alabanza humana. Y todo esto puede hacerse mediante la ayuda del espíritu que *«con su astucia engañó a Eva»*,[17] antes de que seamos sensibles de su ataque o de que seamos conscientes de
alguna pérdida.

12. Y no es sólo el amor al mundo en todas sus ramificaciones el que necesariamente nos va cautivando mientras nos relacionamos con personas de espíritu mundano más allá de lo que el deber lo requiere, sino todas las otras malas pasiones y tendencias de las que el alma humana es capaz: particularmente el orgullo, la vanidad, espíritu de censura, suspicacia maligna, inclinación a la venganza; mientras por otro lado la liviandad, la diversión superficial y la disipación se apoderan de nosotros y aumentan continuamente. Sabemos cómo todas estas cosas

---

[15] Sal.73.25.
[16] 1 Jn.2.16.
[17] 2 Co.11.3.

abundan en las personas que no conocen a Dios. Y es imposible que no se insinúen en todos los que se relacionan frecuente y libremente con ellos: se insinúan más profundamente en todos aquellos que no tienen aprehensión de que haya peligro alguno, y sobre todo si tienen algún afecto especial o más amor que lo que el deber requiere por quienes no aman a Dios y con los cuales se tratan con familiaridad.

13. Hasta aquí he supuesto que las personas con quienes tú te relacionas son ésas que solemos llamar «gente bien», los que son señalados, en términos vulgares actuales, como personas de carácter «digno», una de las palabras más tontas y sin sentido que jamás se hayan puesto de moda. Yo he supuesto que están libres de maldecir, de blasfemar, de usar lenguaje profano; de quebrantar el día de reposo y de embriagarse; de lascivia en palabras o acciones; de la deshonestidad, la mentira y la calumnia; en una palabra, que están totalmente libres de todo vicio manifiesto de cualquier clase. De otro modo, quienquiera tenga por lo menos temor de Dios debe de cualquier manera mantenerse a distancia de ellos. Pero me temo que he hecho una suposición que difícilmente pueda ser admitida. Me temo que algunas de las personas con quienes tú te relacionas no merecen ni siquiera el sello de «gente bien», y que no son «dignos» de nada sino de vergüenza y desprecio. ¿No viven algunos de ellos en pecado ostensible? ¿Maldiciendo y blasfemando, en embriaguez e inmundicia? Ya no puedes seguir ignorando esto, porque ellos muy poco se preocupan por ocultarlo. Ahora bien, ¿no es cierto que todo vicio es por naturaleza contagioso? ¿Porque quién *puede tocar la brea y no*

mancharse?[18] Por lo tanto, de los tales indudablemente debes huir, como *de delante de una serpiente*.[19] De otro modo, ¡cuán pronto podrán *las malas conversaciones corromper las buenas costumbres*![20]

14. He supuesto asimismo que esas personas irreligiosas con que tú frecuentemente tratas no tienen ningún deseo de comunicar su propio espíritu a ti, o de inducirte a ti a seguir su ejemplo. Pero esta también es una suposición que difícilmente pueda ser admitida. En muchos casos su interés puede ganar ventaja al ser tú participante de sus pecados. Pero suponiendo que el interés está fuera de la cuestión, ¿no desea naturalmente toda persona, y más o menos se esfuerza para ello, atraer a sus conocidos a su propia opinión o partido? De modo que así como todas las personas buenas desean hacer que otros lleguen a ser buenos como ellos y para ello se esfuerzan, del mismo modo las personas malas desean y se esfuerzan para que sus compañeros se vuelvan tan malos como ellos.

15. Pero si no lo hacen, si admitimos esta suposición casi imposible: que ellos no desean ni hacen ningún esfuerzo para que nos convirtamos a su propio carácter y prácticas, aun así es peligroso relacionarse con ellos. Hablo no solamente acerca de las personas francamente viciosas, sino de todos los que no aman a Dios o que por lo menos no le temen ni sinceramente *buscan el reino de Dios y su justicia*.[21] Admitiendo que esos compañeros no se esfuerzan en hacerte a ti como a uno de ellos, ¿acaso esto prueba que no estás en peligro por su causa? ¡Mira ese pobre miserable

---

[18] Eclo. 13.1.
[19] Ap.12.14.
[20] 1 Co.15.33.
[21] Mt.6.33.

enfermo de una plaga! El no desea ni hace el más mínimo esfuerzo para comunicarte su enfermedad. Sin embargo, ¡ten cuidado! ¡No lo toques! No, no te le acerques, o no sabes cuán pronto podrás estar en su misma condición! Para trazar un paralelo: aunque supusiéramos que el hombre del mundo no lo desea, ni se lo propone ni se esfuerza en comunicarte su desarreglo, ¡no lo toques! No te le acerques demasiado. Porque no son solamente sus razonamientos o sus persuasiones lo que puede infectar tu alma, sino que su propio aliento es infeccioso, particularmente para aquellos que no tienen aprehensión a ningún peligro.

16. Si relacionarte libremente con personas de mentalidad mundana no tiene ningún otro mal efecto sobre ti, seguramente que gradual e imperceptiblemente apartará tu mente de las cosas celestiales. Dará a tu mente una predisposición que arrastra permanentemente tu alma hacia la tierra. Te inclinará, sin que seas consciente de ello, para que en vez de *ser transformado por la renovación de tu entendimiento, te conformes nuevamente a este siglo*,[22] a su espíritu, a sus pautas y a su vana conversación. Caerás nuevamente en esa liviandad y disipación del espíritu de la cual antes habías escapado limpiamente, en esa superficialidad de las apariencias y en esa conducta tonta, inconsistente y sin provecho que para ti eran abominables cuando tu alma vivía para Dios. Y diariamente irá decayendo esa sencillez de lenguaje y de conducta con la cual en un tiempo adornaste la doctrina de Dios nuestro Salvador.

17. Y si vas tan lejos en tu conformidad con el mundo, difícilmente pueda esperarse que te detengas allí.

---

[22] Ro.12.2.

Irás más lejos en corto tiempo; una vez que hayas perdido pie y comenzado a deslizarte barranca abajo, hay mil probabilidades contra una que no te vas a detener hasta que llegues al pie de la cuesta; hasta que tú mismo caigas en uno de esos pecados externos que tus compañeros cometen delante de tus ojos o a tus oídas. Con ello, el espanto y el horror que al principio te golpearon disminuirán gradualmente, hasta que al final ellos prevalecerán sobre ti y seguirás su ejemplo. Pero supongamos que no te conducen al pecado externo; si ellos infectan tu espíritu con orgullo, ira, o amor al mundo, es suficiente: con eso basta, si no hay profundo arrepentimiento, para ahogar tu alma en la perdición eterna por cuanto, aparte de todo pecado externo, *ocuparse de la carne es muerte*.[23]

18. Pero peligroso como es relacionarse con familiaridad con hombres que no conocen a Dios, más peligroso aun es para los hombres relacionarse con mujeres de tal condición; pues ellas son más insinuantes que los hombres, y tienen un poder de persuasión mucho más grande, particularmente si tienen una personalidad agradable o una conversación placentera. Tienes que ser más que hombre si puedes relacionarte con las tales y no sufrir ninguna pérdida. Si no sientes ningún deseo imprudente o impuro (¿y quién puede prometer que no lo sentirás?), es escasamente posible que no sientas más o menos que padeces de una inapropiada blandura, lo cual te hará menos dispuesto y menos capaz de persistir en ese hábito de *negarte a ti mismo y tomar cada día tu cruz*,[24] en lo cual consiste el carácter de un *buen soldado de Jesucristo*.[25] Y

---

[23] Ro.8.6.
[24] Lc.9.23.
[25] 2 Ti.2.3.

sabemos que no sólo los fornicarios y los adúlteros, sino también los *blandos y afeminados*,[26] los delicados seguidores del Maestro que se negó a sí mismo, *no tienen herencia en el reino de Cristo y de Dios*.[27]

19. Tales son las consecuencias que seguramente han de sobrevenir, aunque quizás lentamente, cuando se mezclan los hijos e hijas de Dios con las personas del mundo. Y de esta manera, más bien que por ninguna otra ni que por todos los otros medios puestos juntos, el pueblo llamado metodista perderá probablemente su fuerza y se volverá como los demás.[28] Ciertamente que es con un buen propósito y por causa de un deseo real de promover la gloria de Dios, que muchos de ellos admiten un trato familiar con las personas que no conocen a Dios. Tienes la esperanza de despertarlos de su sueño, y de persuadirlos a buscar las cosas que hacen a su paz. Pero si después de un tiempo competente de prueba no puedes hacer ninguna impresión en ellos, tu sabiduría consistirá en dejarlos en manos de Dios. De otro modo, es más probable que tú seas dañado por ellos antes que puedas hacerles algún bien. Porque si tú no levantas sus corazones al cielo, ellos derribarán el tuyo a tierra. Por lo tanto, retírate a tiempo, y sal de en medio de ellos y apártate.

20. ¿Pero cómo puede hacerse esto? ¿Cuál es el método más fácil y efectivo para separarnos de las personas irreligiosas? Quizás unos pocos consejos aclararán este asunto a quienes desean conocer y hacer la voluntad de Dios.

---

[26] 1 Co.6.9.
[27] Ef.5.5.
[28] Alusión a Sansón, conforme a Jue.16.7-17.

En primer lugar, no invites a ninguna persona irreligiosa a tu casa excepto en alguna ocasión muy especial. Puedes decir: «Pero la buena educación lo requiere, y seguramente que la religión no es enemiga de la buena educación». El apóstol mismo nos aconseja ser *amigables* tanto como *compasivos*.[29] Respondo: Puedes ser bien educado, bastante bien educado, y sin embargo mantener a esas personas a una distancia apropiada. Puedes ser cortés en mil circunstancias, y no obstante, mantenerte apartado de ellos. Y nunca fue la intención del apóstol recomendar una cortesía tal que fuese un lazo para el alma.

21. En segundo lugar, con ningún motivo aceptes una invitación de una persona irreligiosa. Nunca te dejes compeler a hacer una visita a menos que desees que ella te sea devuelta. Puede ser que una persona que desea familiarizarse contigo repita la visita dos o tres veces. Pero si tú te abstienes de devolvérsela el visitante pronto se cansará. No es improbable que se sienta desobligado, y quizá muestre señales de resentimiento. Has de estar preparado para ello, de modo que cuando algo así acontezca, ni te sorprendas ni te desanimes. Es mejor agradar a Dios y desagradar a los humanos que agradar a los humanos y desagradar a Dios.

22. En tercer lugar, es probable que tuvieses familiaridad con personas de este mundo antes que tú mismo conocieses a Dios. ¿Qué es lo mejor que se puede hacer al respecto? ¿Cómo puedes dejar más fácilmente el trato con ellos? Primero, deja que haya tiempo suficiente para probar si puedes, mediante los argumentos o la persuasión, empleados con suavidad y a su debido tiempo,

---

[29] 1 P.3.8.

inducirlos a *escoger la buena parte*.[30] No escatimes esfuerzos. Ejerce toda tu fe y tu amor, y lucha con Dios para bien de ellos. Si después de todo no puedes percibir que les has hecho impresión alguna, será tu deber apartarte gentilmente, para que no te veas enredado con ellos. Esto puede hacerse en poco tiempo, fácil y tranquilamente, con no devolverles sus visitas. Pero puedes esperar que te reprochen con altivez y sin ninguna amabilidad, si no en tu cara, seguramente a tus espaldas. Y esto puedes sufrirlo a cambio de una buena conciencia. Esto es precisamente *el vituperio de Cristo*.[31]

23. Cuando Dios tuvo el agrado de darme la resolución estable de ser un cristiano no nominal sino real (teniendo entonces alrededor de veintidós años de edad) mis conocidos eran tan ignorantes de Dios como yo. Pero había una diferencia: yo conocía mi propia ignorancia, ellos no conocían la suya. Débilmente me esforcé por ayudarles, pero fue en vano. Mientras tanto, hallé por triste experiencia que aun la así llamada inofensiva relación con ellos desalentaba todas mis buenas resoluciones. Pero el problema era cómo deshacerme de ellos, lo cual mentalmente decidí una y otra vez. No veía ninguna posibilidad, a menos que Dios tuviese el agrado de trasladarme a otra facultad. Así lo hizo, de una manera totalmente contraria a toda probabilidad humana. Fui elegido como miembro de una facultad donde no conocía a nadie. Preveía que muchísima gente me vendría a ver, ya sea por amistad, por cortesía o por curiosidad, y que recibiría la oferta de nuevas y viejas relaciones. Pero entonces yo me había fijado un plan. Al entrar, como acontecía, en un nuevo

---

[30] Lc.10.42.

[31] He.11.26.

mundo, resolví no formar relaciones al azar, sino por elección, y elegir únicamente a quienes yo tuviese razón para creer que me ayudarían en mi camino al cielo. Por consiguiente, observé estrictamente el temperamento y la conducta de todos los que me visitaron. No vi ninguna razón para pensar que la mayor parte de estos amaran o temieran a Dios. Por lo tanto, no escogí tales relaciones: no podía esperar que ellos me hicieran algún bien. Entonces, cuando alguno de estos venía a verme, me comportaba tan cortésmente como podía. Pero cuando me preguntaban: «¿Cuándo vendrá usted a verme?» no le daba respuesta. Cuando habían venido unas cuantas veces, y hallaban que yo todavía declinaba devolver la visita, no los veía más. Y bendigo a Dios que ésta ha sido mi regla invariable durante cerca de sesenta años. Yo sabía que se seguirían muchos comentarios, pero eso no me conmovía, porque sabía muy bien que era mi llamamiento andar *por mala fama y por buena fama*.[32]

24. Sinceramente os aconsejo a todos vosotros los que resolvéis ser no «casi, sino plenamente cristianos», que adoptéis el mismo plan, por más contrario que sea a la carne y la sangre. Observa estrictamente cuáles de aquellos que encuentras en tu camino tienen afinidad contigo. ¿Quién de entre ellos tienes razón para creer que *teme a Dios y hace justicia*?[33] Anótalos como dignos de relacionarse contigo; frecuenta esa relación alegre y libremente en todas las oportunidades. En cuanto a todos los que no responden a esa característica, amable y tranquilamente déjalos que se vayan. Por más sensibles y de buen genio que sean, no te rendirán ningún verdadero servicio. Y aunque no te

---

[32] 2 Co.6.8.
[33] Hch.10.35.

conduzcan a ningún pecado externo, serán una obstrucción permanente a tu alma, e impedirán que corras con vigor y animadamente *la carrera que tienes por delante*.[34] Y si algunos de tus amigos que alguna vez corrió bien *se vuelve atrás del santo mandamiento que les fue dado*,[35] utiliza primero todos los métodos que la prudencia puede sugerir para traerlos de regreso al buen camino. Pero si no puedes prevalecer, déjalos que se vayan; solamente continúa encomendándolos a Dios en oración. Abandona todo trato familiar con ellos, *y salva tu alma*.[36]

25. Te aconsejo, en cuarto lugar, que te muevas con circunspección con respecto a tus relaciones. Con tus padres, sean religiosos o no, debes por cierto mantener la relación si ellos lo desean, y también con tus hermanos y hermanas, más particularmente si ellos desean tu servicio. No sé si estás bajo tal obligación con respecto a tus parientes más distantes. Por cierto que la cortesía y el afecto natural pueden requerir que los visites a veces. Pero si ni conocen ni buscan a Dios, ciertamente debería ser lo más a menudo que sea posible. Y cuando estás con ellos no deberías quedarte un día más de lo que la decencia requiere. Además, con cualquiera de ellos que estés recuerda en todo momento aquella solemne advertencia del apóstol: *«Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, para dar gracia a los oyentes.»*[37] No tienes autoridad para desviarte de esta regla; de otra manera *contristas al Espíritu Santo de*

[34] He.12.1
[35] 2 P.2.21.
[36] Ez.33.9.
[37] Ef.4.29.

Dios.[38] Y si te mantienes aferrado a ella, aquellos que no tienen ninguna religión pronto se dispensarán de tu compañía.

26. Es de esta manera que todos los que temen o aman a Dios deben *«salir de en medio»* de todos los que no le temen. De esta manera, en el sentido llano de las Escrituras, debes *«apartarte»* de ellos, de todo trato innecesario con ellos. Así es: *«No toquéis»*, dice el Señor, *«ninguna cosa o persona impura»* más allá de lo que la necesidad requiere; *«y yo os recibiré»* en la familia y en la casa de Dios. *«Y seré para vosotros por Padre»*, os abrazaré con paternal afecto, *«y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso»*. Es una promesa expresa para todos los que renuncian a la compañía de personas irreligiosas, siempre que su espíritu y su comportamiento sean en otros aspectos también adecuados a su oficio. Aquí Dios se compromete absolutamente a darles todas las bendiciones que ha preparado para sus amados hijos, tanto en el tiempo como en la eternidad. Por lo tanto, que todos aquellos que tienen alguna consideración por el favor y la bendición de Dios cuiden, en primer lugar, cómo contraen alguna relación o forman alguna conexión con personas irreligiosas más allá de lo que los negocios necesarios o algún otro llamado providencial requieren; y, en segundo lugar, que con toda la rapidez posible, con todo lo que la naturaleza del asunto lo admita, rompan totalmente la relación ya contraída y todas las conexiones ya formadas. Que ningún placer resultante de esa relación, ninguna ganancia encontrada o esperada de tales conexiones sea de alguna consideración cuando se pone en la balanza en

---

[38] Ef.4.30.

contrapeso a un mandamiento claro y positivo de Dios. En tal caso, *«arráncate tu ojo derecho»*, deshace la relación más placentera *«y apártala de ti»*, abandona toda idea y todo propósito de buscarla nuevamente. *«Córtate la mano derecha»*, renuncia absolutamente a la conexión más provechosa, *«y échala de ti.»*[39] *«Mejor te es entrar con un solo ojo en la vida»*, o con una sola mano, *«que teniendo dos, ser echado en el infierno de fuego»*.[40]

Otley, 17 de julio de 1784

[39] Mt.5.29-30.
[40] Mt.18.9.

Sermón 85

Trabajando por nuestra propia salvación

Filipenses 2:12-13

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

1. Algunas grandes verdades, tales como la existencia y atributos de Dios, y la diferencia entre lo bueno y moral y lo malo, ya eran conocidas en parte por el mundo pagano. Es posible encontrar vestigios de estas verdades en todas las naciones, de modo que, en cierto sentido, las palabras del profeta *«Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno; solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios»*[1] pueden aplicarse a todos los seres humanos. De alguna manera, por medio de esta verdad, él *alumbró a todo hombre*.[2] Y así, aquéllos que *no tienen ley*, que no han escrito sus propias leyes, *son ley para sí mismos.* Así *muestran la obra de la ley*, no la letra sino el espíritu de la ley, *escrita en sus corazones*[3] por la misma mano que escribió los mandamientos en las tablas de piedra. Su propia *conciencia da testimonio*,[4] determinando si actúan o no según sus dictámenes.

2. Sin embargo, hay dos grandes doctrinas que encierran verdades de suma importancia y que aun los

[1] Mi.6.8.
[2] Jn.1.9.
[3] Ro.2.14.
[4] Ro.2.15.

paganos más lúcidos del mundo antiguo ignoraban por completo. Otro tanto ocurre con los más inteligentes paganos que habitan la tierra en el presente. Me refiero a las doctrinas tocantes al Hijo eterno de Dios, y al Espíritu de Dios--el Hijo, que se dio a sí mismo como *propiciación por los pecados del mundo*,[5] y el Espíritu de Dios, *que los renueva conforme a la imagen de Dios según la cual fueron creados*.[6] Después de todo el esfuerzo realizado por personas de gran ingenio y educación (especialmente ese gran hombre, el Caballero Ramsay), por encontrar algo parecido a estas verdades en la enorme maraña de autores paganos, la semejanza hallada es tan remota que sólo una imaginación muy vívida podría reconocerla. Más aun, esta semejanza, apenas perceptible, sólo se encuentra en el discurso de unos pocos, que eran los más avanzados y profundos pensadores de sus respectivas generaciones. Entretanto, la innumerable multitud que los rodeaba se desempeñaba bien en cuanto al conocimiento filosófico, pero en cuanto a estas verdades capitales, su ignorancia igualaba a la de las bestias.

3. Cierto, estas verdades nunca fueron conocidas por el vulgo, por el grueso de la humanidad, por la mayoría de las personas en nación alguna, hasta que *el evangelio las sacó a luz*.[7] A pesar de algún destello de conocimiento que brillaba aquí y allá, toda la tierra estaba cubierta de oscuridad hasta que *nació el Sol de justicia*[8] y disipó las sombras de la noche. Desde ese día en que *nos visitó desde lo alto la aurora*, una gran luz resplandeció sobre *los que*

---

[5] 1 Jn.2.2.
[6] Col.3.10.
[7] 2 Ti.1.10.
[8] Mal.4.2.

habitaban en tinieblas y en sombra de muerte.[9] Y miles de personas en todos los tiempos comprendieron que *de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*[10] Y como *les fue confiada la palabra de Dios*,[11] ellos comprendieron que *Dios también nos dio su Espíritu Santo*,[12] quien *produce en nosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad.* [13]

4. ¡Qué significativas las palabras del apóstol que preceden a este versículo! *«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios»*, compartiendo la naturaleza única de Dios desde la eternidad, *«no consideró como un robo»* (ese es el significado exacto de la palabra), o una intromisión en las prerrogativas de otro, sino como un derecho suyo e inalienable, el *«ser igual a Dios.»*[14] La palabra implica tanto la *plenitud* como la *altura* suprema de la divinidad. A esto se oponen las expresiones *«se despojó»* y *«se humilló»*. El *«se despojó»* de la plenitud divina, ocultó su plenitud a los ojos de los seres humanos y de los ángeles, *«tomando»* (y de esta forma despojándose) *«forma de siervo, hecho semejante a los hombres»*, un hombre tan real como los demás hombres. *«Y estando en la condición de hombre»*, un hombre común, que no poseía especial belleza o excelencia, *«se humilló a sí mismo»* más aun, *«haciéndose obediente»* a Dios, aun cuando era igual a él, *«obediente hasta la muerte,*

---

[9] Lc.1.78-79.
[10] Jn.3.16.
[11] Ro.3.2.
[12] 1 Ts.4.8.
[13] Fil.2.13.
[14] Fil.2.5-6.

y muerte de cruz»,[15] la mayor instancia de humillación y obediencia que pueda imaginarse.

Después de poner el ejemplo de Cristo, el apóstol los exhorta a que se aseguren la salvación que Cristo ha comprado para ellos: *«Por tanto, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.»*

Es posible encontrar tres aspectos contenidos en este versículo:

En primer lugar, una gran verdad que nunca debemos olvidar: *«Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.»*

Segundo, cuál es nuestra parte para poder avanzar en esto: *«Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor;»*

Tercero, la conexión que existe entre ambos: *«Es Dios quien obra en vosotros»*, por tanto, *«ocupaos en vuestra salvación.»*

I.1. Debemos señalar, en primer lugar, la enorme importancia de una verdad que jamás deberíamos olvidar: *«Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.»* Se puede aclarar aun más el significado de estas palabras cambiando el orden: *«Es Dios el que por su buena voluntad produce así el querer como el hacer.»* Al poner las palabras en este orden, relacionamos la expresión *«su buena voluntad»* con la palabra *«produce»*, eliminando toda posibilidad de mérito de parte de los seres humanos, y otorgando a Dios toda la gloria por su obra. De

---

[15] Fil.2.7-8.

otro modo podríamos dar lugar a algún tipo de jactancia, como si fuera nuestros propios méritos, el bien que hay en nosotros o algo bueno que hayamos hecho lo que movió a Dios a actuar. Pero esta expresión elimina todo engreimiento vano, y muestra claramente que la motivación para actuar partió enteramente de él, por su gracia y su bondad inmerecidas.

2. Esta es la única razón que lo impulsó a *producir en nosotros así el querer como el hacer*. Es posible dar dos interpretaciones a esta expresión, ambas incuestionablemente ciertas. En primer lugar, *«el querer»* podría abarcar la religión interior y *«el hacer»*, la religión exterior. Así considerados, significa que Dios produce la santidad interior y exterior. Por otra parte, *«el querer»* puede referirse a todo buen deseo, *«el hacer»* sería la consecuencia. En ese caso, el significado de esta expresión sería que Dios inspira en nosotros todo buen deseo, y hace posible que esos deseos se concreten en obras.

3. Las palabras en el texto original, *to thélein* y *to energeîn*,[16] parecen indicar que esta última construcción sería la mejor; *to thélein*, que nosotros traducimos «querer», obviamente incluye todo buen deseo, ya sea referido a nuestro carácter, palabras o acciones, a la santidad interior o exterior. Y *to energeîn*, que traducimos «hacer», expresamente se refiere al poder que viene de lo alto, toda esa energía que promueve en nosotros actitudes positivas y que nos *confirma en toda buena palabra y obra.*[17]

4. No existe mejor arma para librar a los seres humanos de su orgullo que estar profundamente convencidos de esto. Porque si somos plenamente

---

[16] Fil.2.13.

[17] 2 Ts.2.17.

conscientes de que todo lo que tenemos nos fue dado, ¿cómo podremos *gloriarnos como si no lo hubiésemos recibido?*[18] Si llegamos a sentir y reconocer que toda iniciativa hacia el bien procede de lo alto, como también el poder que la lleva a su concreción final; si es Dios quien no sólo impulsa todo buen deseo, sino que lo acompaña y conduce (porque si así no fuera perecería) de esto se desprende, entonces, que *el que se gloría, gloríese en el Señor.*[19]

II.1. Pasemos ahora al segundo punto: si Dios «obra en ustedes» entonces «ocúpense de su propia salvación». La palabra que fue traducida como «ocuparse» tiene, en el texto original, la connotación de hacer algo cabalmente. «*Su propia* salvación», es decir, algo que ustedes mismos deben hacer, de lo contrario nadie más podrá hacerlo por ustedes. «Su propia *salvación*», salvación que comienza con lo que muy acertadamente se ha llamado una «gracia anticipante». Nos referimos así al deseo primero de agradar a Dios, al primer atisbo de conocimiento con respecto a su voluntad, y a tener esa primera sensación, leve y transitoria, de que hemos pecado contra él. Todo esto ya es señal de vida, de cierto grado de salvación; es el primer paso para librarnos de nuestra ceguera e insensibilidad hacia Dios y todo lo referido a él. Esta salvación se continúa con la «gracia convincente», generalmente denominada «arrepentimiento» en las Escrituras, que nos permite alcanzar un mayor conocimiento de nosotros mismos, y avanzar más en el proceso de librarnos *de nuestros corazones de piedra*.[20]

---

[18] 1 Co.4.7.
[19] 1 Co.1.31.
[20] Ez.11.19.

Luego experimentamos la verdadera salvación de Cristo, mediante la cual «por gracia, somos salvos por fe». Esta salvación comprende dos grandes áreas: justificación y santificación. Por medio de la justificación somos salvos de la culpa del pecado, y recuperamos el favor de Dios. La santificación nos libra del poder y la fuente del pecado, y así recuperamos la imagen de Dios. Sabemos por experiencia y por las Escrituras que esta salvación es al mismo tiempo instantánea y gradual. Comienza en el momento en que somos justificados por el amor santo, humilde y paciente de Dios y el ser humano. Y a partir de ese momento crece lentamente, como *el grano de mostaza, el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas, pero* lentamente, *se hace árbol y las aves hacen nidos en sus ramas*.[21] En un instante el corazón es limpio de todo pecado, y lleno de amor puro hacia Dios y las demás personas. Y este amor se fortalece más y más, hasta que *crezcamos en todo en aquel que es la cabeza*,[22] *hasta que todos lleguemos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*[23]

2. ¿De qué forma debemos «ocuparnos» de nuestra propia salvación? El apóstol responde: *«con temor y temblor».* Esta misma expresión la encontramos en otro texto de San Pablo que quizás pueda arrojar luz sobre esto: *«Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor.»* Esta expresión tiene un sentido figurado, por tanto no debemos tomarla literalmente. ¿Acaso algún amo podría soportar, o peor aún, exigir, que su siervo se presentara ante él temblando y muerto de miedo? Las palabras que siguen excluyen por completo la posibilidad de

---

[21] Mt.13.31-32.
[22] Ef.4.15.
[23] Ef.4.13.

tal significado: *con sencillez de corazón*, sólo pensando en la voluntad y providencia de Dios, *no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios.*[24] Es claro que estas expresiones, dichas con fuerza por el apóstol, tienen dos implicancias. Por un lado, todo lo que hacemos, debemos hacerlo con la mayor entrega, con todo cuidado y prudencia (esto quizás más estrechamente ligado a la primera palabra, *meta fóbou*, «con temor». Por otra parte, debemos ser diligentes y actuar a tiempo, con toda rapidez y precisión -esto probablemente más ligado a la segunda palabra, *meta trómou*, «con temblor».

3. Fácilmente podemos transferir esto a nuestra principal tarea en esta vida: ¡trabajar por nuestra propia salvación! Con la misma disposición y del mismo modo en que un siervo cristiano sirve a su amo terrenal, así se esfuerzan los cristianos por servir a su Señor que está en los cielos. Es decir, primeramente, con la mayor entrega, con todo cuidado y prudencia, y en segundo lugar, con toda diligencia, actuando a tiempo, con toda rapidez y precisión.

4. Mas ¿cuáles son los pasos que según las Escrituras debemos seguir para ocuparnos de nuestra propia salvación? El profeta Isaías nos da una orientación general con respecto a los primeros pasos que debemos dar: *«Dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien.»*[25] Si de veras deseas que Dios obre en ti esa fe que trae la salvación presente y eterna por la gracia recibida, huye de todo pecado como de una serpiente; abstente de todo mal, de obra y palabra y aléjate de toda manifestación del mal.

---

[24] Ef.6.5 y 6.
[25] Is.1.16-17.

Aprende a hacer el bien, vuélvete *celoso de buenas obras*,[26] de obras de santidad y de misericordia. Ora en familia, y clama a Dios en secreto. Ayuna en secreto, *y tu padre que ve en lo secreto te recompensará en público*.[27] *Escudriña la Escritura*:[28] escucha su lectura en público, léela en privado, y luego medita acerca de lo que has escuchado y leído. Participa de la cena del Señor cada vez que tengas oportunidad de hacerlo. *Haz esto en memoria de él*,[29] y él estará allí contigo. Conversen principalmente con los hijos de Dios, y cuiden que *su palabra sea siempre con gracia, sazonada con sal*.[30] *Siempre que puedan, hagan bien a toda persona*,[31] ocupándose de sus almas y también de sus cuerpos. En todo esto manténganse *firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre.*[32] Sólo resta, entonces, que *se nieguen a sí mismos y tomen su cruz cada día.*[33] Niéguense todo placer que no los prepare para gozarse en el Señor, y háganse el propósito de aferrarse a todo aquello que los acerque a Dios, aunque sea una cruz, aunque implique dolor y renuncia para la carne y la sangre. De este modo, cuando sean redimidos por la sangre de Cristo, *irán adelante a la perfección*,[34] hasta que *andando en la luz, como él está en la luz*,[35] podrán testificar que *él es*

---

[26] Tit.2.14.
[27] Mt.6.4,6,18.
[28] Jn.5.39.
[29] Lc.22.19; 1 Co.11.24.
[30] Col.4.6.
[31] Gá.6.10.
[32] 1 Co.15.58.
[33] Ver Lc.9.23.
[34] He.6.1.
[35] 1 Jn.1.7.

fiel y justo no sólo *para perdonar nuestros pecados* sino *para limpiarnos de toda maldad.*[36]

III.1. Algunos dirán, «Pero ¿qué relación existe entre la primera y segunda parte de este versículo? ¿No hay una clara contradicción entre una y otra? Si es Dios quien obra en nosotros el querer y el hacer, ¿qué necesidad hay de que nosotros trabajemos? ¿Acaso su obra no hace completamente innecesario todo esfuerzo de nuestra parte? Más aún, ¿no significa esto que nuestro esfuerzo se torna tan inútil como innecesario? Si afirmamos que Dios hace todo, ¿qué podemos hacer nosotros?»

2. Tal es el razonamiento de la carne y la sangre. Y en primera instancia puede parecer muy lógico. Pero si hacemos un análisis más profundo, rápidamente comprobamos que carece de solidez. Veremos, entonces, que no existe contradicción entre estas dos afirmaciones: «Dios trabaja, por lo tanto, también ustedes deben trabajar»; sino que, por el contrario, existe una estrecha relación entre ambas. Esta relación presenta dos aspectos: por una parte, es Dios quien obra en primer lugar, y esto hace posible que nosotros actuemos. En segundo lugar, porque Dios obra, es nuestro deber obrar en consecuencia.

3. Primeramente Dios obra en ti, por eso puedes trabajar. De otra forma sería imposible. Si él no obrase, para ti sería imposible trabajar por tu propia salvación. *«Para los hombres esto es imposible»*, dijo nuestro Señor, *«difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.»*[37] Verdaderamente es imposible para cualquiera de nosotros, para cualquiera nacido de mujer, a menos que Dios obre en

[36] 1 Jn.1.9.
[37] Mt.19.23,26.

nosotros. Dado que no sólo somos todos malos por naturaleza, sino que además estamos *muertos en delitos y pecados*,[38] no podemos hacer nada bueno hasta que Dios nos devuelve a la vida. Fue imposible para Lázaro salir del sepulcro antes de que el Señor le devolviera la vida. Y resulta igualmente imposible para nosotros «salir» de nuestro pecado, imposible siquiera intentarlo, hasta tanto aquél que tiene todo poder en el cielo y en la tierra dé nueva vida a las almas que están muertas.

4. Sin embargo, esto no excusa a quienes continúan en pecado y culpan a su Creador diciendo: «Sólo Dios puede darnos nueva vida, nosotros no podemos dar nueva vida a nuestra alma.» Aun cuando afirmamos que toda alma está muerta en pecado por naturaleza, esto no es excusa para nadie. Ninguna persona se encuentra en estado de naturaleza pura; ningún ser humano, a menos que haya aniquilado el Espíritu, está completamente destituido de la gracia de Dios. Ninguna persona carece completamente de lo que comúnmente llamamos «conciencia natural». En realidad, no se trata de algo natural, y el término más apropiado es «gracia anticipante». Esta gracia no depende de la iniciativa humana, y toda persona la posee en menor o mayor grado. Todos tenemos buenas intenciones en algún momento de nuestra vida, aunque la mayoría de las personas las ahogan antes de que puedan echar raíces y llegar a producir buen fruto. Todos poseen algo de esa luz, acaso un tenue resplandor, que tarde o temprano, en menor o mayor grado, *alumbra a todo hombre*.[39] Y todo ser humano, a menos que pertenezca al pequeño grupo de

---

[38] Ef.2.1.
[39] Jn.1.9.

quienes *tienen cauterizada la conciencia*,[40] siente cierto grado de incomodidad cuando actúa en contra de lo que le indica su propia conciencia. De modo que el ser humano peca no porque esté excluido de la gracia, sino porque no sabe hacer uso de la gracia que posee.

5. Por consiguiente, a medida que Dios obra en ti, tú te encuentras en condiciones de trabajar por tu propia salvación. Porque él obra en ti el querer y el hacer, por su propia buena voluntad, sin exigir mérito alguno de tu parte, tú puedes *cumplir toda justicia*.[41] Tú puedes *amar a Dios, porque él nos amó primero*.[42] *Y puedes andar en amor*,[43] siguiendo el ejemplo de nuestro gran Maestro. Tenemos la certeza de que cuando dijo: *«Separados de mí nada podéis hacer»*,[44] reveló una gran verdad. Pero también sabemos que todo creyente puede decir: *«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.»*[45]

6. Entretanto debemos recordar que Dios ha unido estas dos experiencias en la vida de todo creyente. Debemos cuidarnos, por consiguiente, de no caer en la ilusión de que pueden separarse.[46] Debemos guardarnos de esa falsa humildad que nos hace decir, excusándonos por nuestra desobediencia consciente, «Yo no puedo hacer nada», y todo acaba allí, sin siquiera mencionar la gracia de Dios. Te ruego que lo pienses dos veces. Medita acerca de lo que estás diciendo. Espero que te des cuenta de que estabas equivocado. Porque si fuera realmente cierto que nada

---

[40] 1 Ti.4.2.
[41] Mt.3.15.
[42] 1 Jn.4.19.
[43] Ef.5.2.
[44] Jn.15.5.
[45] Fil.4.7.
[46] Ver Mt.19.6.

puedes hacer, eso implicaría que no tienes fe. Y si no tienes fe, tu situación es lamentable. Seguramente no es éste el caso. Tú puedes hacer algo mediante la fuerza que Cristo te da.[47] Enciende la chispa de gracia que hay en ti, y él te dará más de su gracia.

7. En segundo lugar, porque Dios obra en ti, tú debes trabajar; debes ser *colaborador suyo*[48] (según las palabras del propio apóstol), de otro modo él dejará de obrar. La regla general según la cual invariablemente dispensa su gracia es la siguiente: *«a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene»*, a quien no haya aumentado la gracia recibida, *«aun lo que tiene se le quitará»*[49] (tal sería la traducción correcta). El propio San Agustín, a quien generalmente se le atribuye una posición contraria a esto, hace precisamente este comentario: *Qui fecit nos sine nobis, non salvabit nos sine nobis*, aquél que nos creó sin nosotros, no nos salvará sin nosotros. No nos salvará a menos que nosotros mismos *nos salvemos de esta generación perversa*,[50] a menos que nosotros *peleemos la buena batalla de la fe, y echemos mano de la vida eterna*,[51] a menos que *nos esforcemos a entrar por la puerta angosta*,[52] *nos neguemos a nosotros mismos y tomemos nuestra cruz cada día*,[53] y trabajemos, con todos los medios a nuestro alcance, para *hacer firme nuestra vocación y elección.*[54]

---

[47] Ver Fil.4.13.
[48] 2 Co.6.1.
[49] Lc.8.18.
[50] Hch.2.40.
[51] 1 Ti.6.12.
[52] Lc.13.24.
[53] Lc.9.23.
[54] 2 Pe.1.10.

8. Por tanto, hermanos, *trabajen, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece.*[55] Digan junto con nuestro Señor, aunque con un sentido algo diferente: *«Mi padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.»*[56] Teniendo en cuenta que él continúa obrando en ustedes, nunca *se cansen de hacer bien.*[57] En virtud de la gracia anticipante de Dios que los conduce y acompaña, prosigan en *la obra de la fe, el trabajo del amor y la constancia en la esperanza.*[58] Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre. [59]

Y *el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; ¡al cual sea la gloria por los siglos de los siglos!*[60]

---

[55] Jn.6.27.
[56] Jn.5.17.
[57] Gá.6.9; 2 Ts.3.13.
[58] 1 Ts.1.3.
[59] 1 Co.15.58.
[60] He.13.20.

Sermón 87

El peligro de las riquezas

1 Timoteo 6.9

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.

1. ¡Cuán innumerables son las malas consecuencias que han tenido lugar porque la gente no conoce y no toma en consideración esta gran verdad! ¡Y cuán pocos son los que aun en el mundo cristiano la conocen o la consideran debidamente! ¡Cuán pequeño es el número de aquellos, aun entre los auténticos cristianos, que la comprenden y la toman a pecho! La mayoría la pasa por alto livianamente, recordando escasamente que tal texto se halla en la Biblia. Y muchos le incorporan tal interpretación que lo despojan de toda clase de efecto. «Los que quieren enriquecerse» dicen, «esto es, los que quieren enriquecerse de cualquier modo, que quieren enriquecerse bien o mal, que están resueltos a lograr su propósito, a alcanzar su fin, cualesquiera sean los medios que usen para lograrlos, esos caen en tentación, y en todos los males enumerados por el apóstol». Pero por cierto que si este fuera todo el significado del texto bien podría estar fuera de la Biblia.

2. Esto está tan lejos de ser todo el significado del texto que no es ni parte de su significado. El apóstol no habla aquí de ganar riquezas injustamente, sino de algo bien distinto: sus palabras deben entenderse en su sentido llano y obvio, sin restricción ni calificación cualesquiera sean. San

Pablo no dice: «Los que quieren enriquecerse por malos medios», mediante el robo, el despojo, la opresión o la extorsión; los que quieren enriquecerse mediante el fraude o artificios deshonestos, sino simplemente *«Los que quieren enriquecerse»,* estos, admitiendo y suponiendo que los medios que utilizan son de lo más inocentes, *«caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición».*

3. ¿Mas quién cree en esto? ¿Quién lo recibe como la verdad de Dios? ¿Quién está profundamente convencido de ello? ¿Quién lo predica? Grande es la compañía de predicadores hoy en día, regulares e irregulares. ¿Pero cuál de ellos predica abierta y explícitamente esta extraña doctrina? Según la aguda observación de un gran hombre, «el púlpito es el baluarte del predicador temeroso.» ¿Pero quién, aun en su baluarte, tiene el coraje de proclamar una verdad tan fuera de moda? No recuerdo que en sesenta años haya escuchado predicar un sermón sobre este tema. ¿Y qué autor durante el mismo lapso lo ha proclamado desde la prensa? ¿Por lo menos en el idioma inglés? No conozco ni uno, no he visto ni oído a tal autor. He visto a dos o tres que apenas lo rozan, pero ninguno de ellos lo trata expresamente. Yo mismo lo he tocado frecuentemente al predicar, y dos veces en lo que he publicado: una vez al explicar el Sermón del Monte de nuestro Señor y una vez en el discurso sobre «las riquezas de iniquidad». Pero nunca he predicado ni publicado ningún sermón expresamente sobre el tema. Ya es hora de que lo haga, que me explaye tan vigorosa y explícitamente como pueda para dejar un testimonio pleno y claro detrás de mí cuando Dios se complazca en llamarme.

4. ¡Oh que Dios me diese hablar con palabras directas y compulsivas! ¡Y que vosotros las recibáis con corazones honestos y humildes! Que no se pueda decir: *«Estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; ¡y oirán tus palabras mas no las pondrán por obra!»*[1] ¡Oh que vosotros no seáis *oidores olvidadizos, sino hacedores de la obra, para que seáis bienaventurados en lo que hacéis*![2] En esta esperanza trataré:

Primero, de explicar las palabras del Apóstol.

Y en segundo lugar, de aplicarlas.

Pero ¡Oh! *Para estas cosas, ¿quién es suficiente?*[3] ¿Quién es capaz de detener la corriente general? ¿De combatir todos los prejuicios, no sólo del mundo vulgar, sino también del culto y del religioso? Con todo, ¡nada es demasiado difícil para Dios! Todavía *su gracia nos basta*.[4] En su nombre, entonces, y mediante su fuerza intentaré:

I. Explicar las palabras del apóstol.

1. Primeramente, consideremos qué es «ser rico». ¿Qué quiere decir el apóstol mediante esta expresión?

El versículo precedente establece el significado de esto: *«Teniendo sustento y abrigo* (esta palabra, literalmente, incluye tanto *vivienda* como *vestimentas*) *estemos contentos con esto*.[5] Porque los que quieren

---

[1] Ez.33.31-32.
[2] Cf.Stg.1.25.
[3] 2 Co.2.16.
[4] Cf.2 Co.12.9.
[5] Cf.1 Tim.6.8.

enriquecerse...», esto es, los que quieren tener más que estas cosas, más que «sustento y abrigo». Se deduce sencillamente que cualquier cosa que es más que estas, en el sentido del apóstol, es *riquezas*, o sea cualquier cosa que esté por encima de las cosas simplemente necesarias o, a lo sumo, convenientes de la vida. Quienquiera que tenga suficiente alimento para comer y ropa para ponerse, junto con un lugar donde reclinar su cabeza, es rico.

2. Consideremos, en segundo lugar, qué significa esta expresión, *«los que quieren enriquecerse»*. ¿No implica esto, primeramente, «los que quieren enriquecerse» y tener más que «sustento y abrigo», a aquellos que deliberadamente desean más que alimento para comer, ropa para vestirse y un lugar donde reclinar su cabeza, o sea más que las cosas simplemente necesarias y convenientes de la vida?

Por lo menos todos los que se permiten a sí mismos este deseo, que no ven ningún daño en él, «desean enriquecerse».

3. Y lo mismo hacen, en segundo lugar, todos los que con calma, deliberadamente y a propósito *se esfuerzan* por lograr más que «sustento y abrigo»; quienes se proponen y se esfuerzan no sólo por lograr los recursos mundanos que les proporcionarán las cosas necesarias y convenientes de la vida, sino por más que esto, sea para almacenarlo o para gastarlo en cosas superfluas. Todos ellos demuestran innegablemente su «deseo de enriquecerse» al esforzarse en lograrlo.

4. ¿Acaso no debemos, en tercer lugar, hacer figurar entre «los que quieren enriquecerse» a todos aquellos que *se hacen tesoros sobre la tierra*,[6] algo tan expresa y

---

[6] Cf. Mt. 6.19.

claramente prohibido por nuestro Señor como el adulterio o el homicidio? Se admite (1) que hemos de proveer las cosas necesarias y convenientes para los miembros de nuestra propia familia; (2) que las personas dedicadas a los negocios han de guardar todo lo que les sea necesario para llevar adelante dichos negocios; (3) que hemos de dejar a nuestros hijos aquello que les provea lo necesario y conveniente después que hayamos dejado el mundo; y (4),que hemos de proveernos de todas las cosas honestamente a la vista de las personas, de modo que *no debamos a nadie nada*.[7] Pero almacenar algo más, cuando todo esto ha sido hecho, es lo que nuestro Señor lisa y llanamente ha prohibido. Cuando realiza tranquila y deliberadamente, es una clara prueba de nuestro deseo de enriquecernos. Y amontonar dinero de esta manera no es más consecuente con la buena conciencia que arrojarlo al mar.

5. Debemos incluir entre ellos, en cuarto lugar, a todos los que *poseen* más de los bienes de este mundo que lo que usan conforme a la voluntad del Dador; yo debiera decir del Propietario, porque él solamente nos los *presta,* o para hablar más estrictamente, nos los *confía* como a mayordomos, reservándose la propiedad de ellos para sí mismo. Y por cierto que no podría actuar de otra manera, puesto que son la obra de sus manos; él es y debe ser el dueño *de los cielos y de la tierra*.[8] Este es su derecho inalienable, derecho del cual no puede despojarse. Y juntamente con esa porción de sus bienes que él ha colocado en nuestras manos nos ha entregado las Escrituras, especificando los propósitos para los cuales él nos los ha confiado. Por lo tanto, si guardamos en nuestras manos más

---

[7] Cf. Ro. 13.8.
[8] Cf. Gn. 14.19,22.

de lo que es necesario para los propósitos precedentes, ciertamente caemos bajo el cargo de «querer enriquecernos». Por encima de eso, somos culpables de enterrar el talento de nuestro Señor, y por causa de ello estamos sujetos a ser declarados *malos*, por ser *siervos inútiles*.[9]

6. Bajo esta imputación de «querer enriquecerse» caen, en quinto lugar, todos los *avaros*.[10] La palabra probablemente designa a aquellos que *se deleitan en el dinero*, que se complacen en él, los que en él buscan su felicidad, que cobijan su oro y plata, sus billetes y sus pagarés. Así era el hombre descripto por el distinguido pintor romano, quien prorrumpió en aquel soliloquio natural

...Populus me sibilat, at mihi plaudo
Ipse domi quoties nummos contemplor in arca.[11]
(El pueblo me silba, pero en casa me aplaudo,
cuando contemplo el dinero en mi cofre del tesoro).

Si hay algunos vicios que no son naturales al ser humano, debiera imaginarme que éste es uno de ellos, puesto que el dinero, por sí mismo, no gratifica ningún deseo natural o apetito de la mente humana, y puesto que, durante una observación de sesenta años, no recuerdo un sólo ejemplo de una persona entregada al amor al dinero que no haya descuidado emplear este precioso talento conforme a la voluntad de su amo. Después de esto, el pecado fue

---

[9] Cf.Mt.25.26,30.
[10] 2 Ti.3.2.(Wesley dice «amantes del dinero», tal como las versiones inglesas y castellanas actuales, al traducir el griego *filárguroi*.) (N. del T.)
[11] Cita de Horacio, *Sátiras*, I.i.66-67.

castigado por el pecado, y a este mal espíritu le fue permitido entrar en ella.

7. Pero aparte de este tipo grosero de codicia, *el amor al dinero*,[12] hay una forma más refinada de codicia, nombrada por el gran apóstol, *pleonexía*,[13]lo cual literalmente significa «un deseo de poseer más», más de lo que ya tenemos. Y esos también caen bajo la descripción de «los que quieren enriquecerse». Es verdad que este deseo, bajo restricciones apropiadas, es inocente y aun recomendable. Pero cuando sobrepasa los límites (¡Y cuán difícil es no sobrepasarlos!) entonces cae bajo la presente censura.

8. ¿Pero quién es capaz de recibir estas palabras tan duras? ¿Quién puede creer que ellas son las grandes verdades de Dios? *No muchos sabios, no muchos nobles*,[14] no muchos famosos por su cultura, ciertamente ninguno de los que no son enseñados por Dios. ¿Y quiénes son aquellos a quienes Dios enseña? Permitamos que nuestro Señor responda: *«El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios.»*[15] Los que tienen una mentalidad distinta estarán tan lejos de recibirla que no serán capaces de entenderla. Dos hombres sensibles como los que más en Inglaterra se reunieron hace un tiempo para releer y considerar aquel sencillo dicho: *«No os hagáis tesoros sobre la tierra.»*[16] Luego de larga y profunda consideración uno de ellos prorrumpió: «Positivamente, no lo puedo entender. Por favor, ¿puede usted entenderlo, Sr.

---

[12] 1 Tim.6.10.
[13] Ro.1.29; ver también 2 Co.9.5; Ef. 4.19; 5.3; Col.3.5.
[14] Cf.1 Co.1.26.
[15] Jn.7.17.
[16] Mt.6.19.

L.?» El Sr. L. respondió honestamente: «Por cierto que no. No puedo concebir qué quiere decir el Sr. Wesley. No lo entiendo para nada.» ¡Tan absolutamente ciego es nuestro entendimiento natural con respecto a la verdad de Dios!

9. Habiendo explicado la primera parte del texto, *«los que quieren enriquecerse»*, y habiendo señalado de la manera más clara que podía a las personas de quienes se habla, intentaré ahora, con la ayuda de Dios, explicar qué se dice de ellos: *«Caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.»*

«Caen en tentación.» Esto parece significar mucho más que simplemente «son tentados.» *Entran en tentación*:[17] caen a plomo en ella. Sus olas les rodean y los cubren totalmente. De aquellos que de tal manera entran en tentación muy pocos escapan. Y los pocos que lo hacen quedan penosamente chamuscados por ella, aunque no totalmente consumidos. Si de alguna manera escapan es *con sólo la piel de sus dientes*[18] y con profundas heridas que no se curan fácilmente.

10. En segundo lugar, *caen en lazo, el lazo del diablo*,[19] el cual éste ha puesto intencionalmente en su camino. Yo creo que la palabra griega significa exactamente un armadijo, una trampa de acero, que no presenta ninguna apariencia de peligro. Pero tan pronto como una criatura toca el resorte, la trampa se cierra repentinamente y le aplasta los huesos hasta hacerlos pedazos, o la manda a una ruina inevitable.

---

[17] Cf.Mc.14.38.
[18] Cf.Job 19.20.
[19] 1 Ti.3.7; 2 Ti.2.26.

11. En tercer lugar caen *«en muchas codicias necias y dañosas»: anoétous*, tontas, insensatas, fantásticas, tan contrarias a la razón y al sano entendimiento como lo son a la religión; «dañosas» tanto al cuerpo como al alma, tendientes a debilitar y aun a destruir toda tendencia celestial producto de la gracia; destructoras de esa fe que es obra de Dios; de esa *esperanza que está llena de inmortalidad*;[20] del amor a Dios y al prójimo, y de *toda buena palabra y obra*.[21]

12. ¿Pero qué deseos[22] son estos? Esta es la pregunta más importante y merece la más profunda consideración.

En general, pueden resumirse en uno: el deseo de felicidad fuera de Dios. Esto incluye, directa o remotamente, todo deseo necio y dañino. San Pablo lo expresa con las palabras: *«amando a las criaturas más que al Creador»*;[23] y siendo *«amadores de los deleites más que de Dios»*.[24] En particular son (para emplear la exacta y bella enumeración de San Juan) *«los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida»*:[25] a todos los cuales el deseo de riquezas tiende tanto a engendrar como a acrecentar.

13. El «deseo de la carne» generalmente se entiende en un sentido demasiado estrecho. No se refiere, como comúnmente se supone, solamente a uno de nuestros sentidos, sino que incluye todos los placeres sensibles, la

---

[20] Cf.Sab.3.4.
[21] Cf.2 Ts.2.17.
[22] Wesley emplea una versión inglesa que dice literalmente *desires* (deseos), en lugar de *lusts* (codicias), lo cual explica sus reflexiones siguientes. (N. del T.).
[23] Cf.Ro.1.25.
[24] 2 Ti.3.4.
[25] 1 Jn.2.16.

gratificación de cualquiera de los sentidos externos. Tiene referencia particularmente al *gusto.* ¿Cuántos miles de personas hallamos hoy en día en quienes el motivo dominante es ampliar el placer de *gustar*? Quizás no gratifican este deseo de un modo grosero, como para incurrir bajo la imputación de intemperancia; mucho menos como para violentar su salud o perjudicar su entendimiento mediante la glotonería o la embriaguez. Pero viven en una sensualidad refinada y habitual, en un elegante epicureísmo que no lastima el cuerpo sino que solamente destruye el alma, manteniéndola a distancia de la verdadera religión.

14. La experiencia muestra que la imaginación es gratificada principalmente por medio del ojo. Por lo tanto, «el deseo de los ojos», en su sentido natural, es desear y buscar la felicidad gratificando la imaginación. Ahora bien, la imaginación es gratificada ya sea por la magnificencia, la belleza o la novedad; especialmente por esta última, puesto que ni los objetos grandiosos ni los hermosos causan placer mucho más tiempo que mientras son nuevos.

15. Buscar la felicidad en el *saber* de cualquier índole cae bajo «el deseo de los ojos», si es en historia, en idiomas, en poesía o en cualquier rama de la filosofía natural o experimental; y aun debemos incluir las diversas clases de saber, tales como la geometría, el álgebra y la metafísica. Porque si nuestro supremo deleite está en alguna de éstas, estaremos en ello gratificando «el deseo de los ojos».

16. «La vanagloria de la vida» (cualquiera sea el significado de esa expresión muy poco común: *hé alazonéia tou bíou*) parece implicar especialmente el *deseo de honores*, o de la estima, el aplauso o la admiración de los demás. Y como las *riquezas* atraen mucha admiración y son ocasión de mucho aplauso, proporcionalmente suministran

alimento para la vanagloria, y de esta manera pueden ser incluidas en este párrafo.

17. El *deseo de comodidad* es otro de estos deseos necios y dañinos; el deseo de evitar toda cruz, toda medida de molestia, peligro, dificultad; el deseo de vivir un ensueño alejado de la vida y de ir a cielo (como se dice vulgarmente) «sobre un lecho de plumas». Todos pueden observar cómo las riquezas primero engendran y luego confirman y acrecientan este deseo, haciendo a las personas más y más blandas y delicadas, más reacias y ciertamente más incapaces de *tomar su cruz cada día*,[26] de *sufrir penalidades como buen soldado de Jesucristo*,[27] y de *arrebatar el reino de los cielos mediante la violencia*.[28]

18. Las riquezas, ya sean deseadas o poseídas, conducen naturalmente a unos u otros de estos deseos necios y dañinos; y al proporcionar los medios de gratificarlos todos, tienden naturalmente a aumentarlos. Y hay una conexión cercana entre los deseos impuros y toda otra pasión o tendencia impura. Fácilmente pasamos de estas al orgullo, la ira, la amargura, la envidia, la malicia, el deseo de venganza; a un espíritu contumaz, que no admite consejos ni admoniciones, y ciertamente a toda tendencia *terrenal, sensual y diabólica*.[29] El deseo o la posesión de riquezas tiende a crear, fortalecer y acrecentar a todos estos.

19. Y haciéndolo así, en la misma proporción en que prevalecen, *traspasan a los hombres con muchos dolores*;[30] dolores de remordimiento, por una conciencia culpable;

---

[26] Cf.Lc.9.23.
[27] 2 Ti.2.3.
[28] Cf.Mt.11.12.
[29] Cf.Stg.3.15.
[30] Cf.1 Ti.6.10.

dolores provenientes de todas las malas tendencias que inspiran o acrecientan; dolores inseparables de esos mismos deseos, dado que todo deseo impuro es un deseo incómodo, y dolores provenientes de la contradicción de dichos deseos entre sí, por lo cual es imposible gratificarlos a todos. Y finalmente «hunden» al cuerpo en dolor, enfermedad, y «destrucción», y al alma en eterna «perdición».

II.1. Y ahora, en segundo lugar, voy a aplicar lo que se ha dicho. Y este es el punto principal. Porque, ¿de qué sirve el conocimiento más esclarecido, aun de las cosas más excelentes, aun de las cosas de Dios, si ello no va más allá de la especulación, si no se traduce a la práctica? *¡El que tiene oídos para oír, oiga!*[31] Y lo que oye, que inmediatamente lo ponga en práctica.

¡Oh que Dios me diese aquello que yo ansío: que *antes que yo me vaya y perezca*,[32] y no me vean más, pueda ver un pueblo plenamente consagrado a Dios, *crucificado al mundo, y el mundo crucificado a ellos*.[33] ¡Un pueblo verdaderamente entregado a Dios, en cuerpo, alma y substancia! ¡Cuán alegremente diría entonces: *«Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz!»*[34]

2. Pregunto entonces, en el nombre de Dios, ¿quien de *vosotros* «desea enriquecerse»? ¿Quién de *vosotros* (preguntaos en vuestros corazones, ante la vista de Dios) desea seria y deliberadamente (y quizás os aplaudáis a vosotros mismos, como ejemplo no pequeño de vuestra prudencia) tener más que alimentos para comer, ropa para

---

[31] Mt.11.15, etc.
[32] Cf.Sal.39.13.
[33] Cf.Gá.6.14.
[34] Cf.Lc.2.29.

ponerse y una casa que os cubra? ¿Quién de vosotros desea tener más que las cosas sencillas que son necesarias y convenientes para la vida? ¡Detenéos! ¡Considerad! ¿Qué estáis haciendo? ¡El mal está delante de vosotros! ¿Correréis sobre la punta de una espada? ¡Por la gracia de Dios: volvéos y vivid!

3. Por la misma autoridad pregunto: ¿Quiénes de ustedes se están esforzando por ser ricos? ¿De procurarse más que las cosas simplemente necesarias y convenientes para la vida? Colocad, cada uno de vosotros, la mano sobre el corazón e inquirid seriamente: ¿Soy yo uno de esos? ¿Estoy trabajando, no sólo por lo que necesito, sino por más de lo que necesito? Que el Espíritu de Dios le diga a quien le corresponda: *«¡Tú eres ese hombre!»*[35]

4. Pregunto, en tercer lugar, ¿Quién de vosotros está de hecho *haciéndose tesoros sobre la tierra*?[36] ¿Aumentando sus bienes? *¿Añadiendo*, tan rápidamente como puede, *casa a casa y heredad a heredad*?[37] Mientras así te beneficies, *serás loado cuando prosperes*.[38] ¡Dirán de ti que eres un hombre «sabio» y «prudente»! Un hombre que «sabe aprovechar su oportunidad». Así es, y siempre lo ha sido, la sabiduría del mundo. *Pero Dios te dice: «¡Necio!»*[39] ¿Acaso no estás *atesorando para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios*?[40]

5. Quizás preguntéis: «¿Pero acaso tú mismo no nos aconsejas ganar todo lo que podamos y ahorrar todo lo que

---

[35] 2 S.12.7.
[36] Cf.Mt.6.19.
[37] Cf.Is.5.8.
[38] Cf.Sal.49.18.
[39] Cf.Lc.12.20.
[40] Cf.Ro.2.5.

podamos?» ¿Y es posible hacer esto sin «desear» y al mismo tiempo «esforzarse» por enriquecerse? ¿Es posible suponer que nuestros esfuerzos tengan éxito sin hacernos al mismo tiempo «tesoros en la tierra»?

Yo respondo: «Es posible». Es posible que ganes todo lo que puedas sin que perjudiques tu alma o tu cuerpo; puedes ahorrar todo lo que puedas, evitando cuidadosamente todo gasto innecesario, y sin embargo nunca «hacerte tesoros en la tierra», ni tampoco desearlos ni esforzarte por ello.

6. Permíteme hablar tan francamente de mí mismo como lo haría de otra persona. «Gano todo lo que puedo» (a saber, escribiendo) sin dañar a mi alma o a mi cuerpo. «Ahorro todo lo que puedo», sin malgastar nada por gusto, ni una hoja de papel, ni un vaso de agua.
No gasto nada, ni un chelín, a no ser como un sacrificio a Dios. Sin embargo, «dando todo lo que puedo», estoy efectivamente protegido contra el peligro de «hacerme tesoros sobre la tierra». Y estoy protegido de desear enriquecerme o de esforzarme por ser rico puesto que «doy todo lo que puedo». Y de que hago esto llamo a testificar a todos los que me conocen, tanto amigos como enemigos.

7. Pero algunos pueden decir: «Sea que te esfuerces por ello o no, tú eres innegablemente *rico*. Tienes más que lo necesario para vivir. Lo tengo. Pero el apóstol no pone la carga simplemente en poseer cualquier cantidad de bienes sino en poseer más de lo que empleamos conforme a la voluntad del Dador.

Hace cuarenta y dos años, teniendo el deseo de proveer a la gente pobre con libros más baratos, más cortos y más sencillos que cualquiera de los que yo había visto, escribí muchos tratados pequeños, generalmente a un

penique cada uno, y luego varios más grandes. Algunos de ellos tuvieron una venta como yo no lo había pensado, y por este medio, inadvertidamente, me hice rico. Pero nunca lo deseé ni me esforcé por lograrlo. Y ahora que me ha sobrevenido de improviso no acumulo tesoros sobre la tierra; no acumulo absolutamente nada. Mi deseo y mi esfuerzo en este aspecto es «redondear mis cuentas al fin del año».[41] Me veré obligado a dejar mis libros detrás de mí cuando Dios me llame. Pero en todos los demás aspectos mis manos serán mis ejecutoras.

8. Y ahora, mis hermanos, que vosotros los que sois ricos sean siquiera como soy yo. preguntaos vosotros, los que poseéis más que el alimento y la vestimenta: «¿Qué haremos? ¿Arrojaremos al mar lo que Dios nos ha dado?» ¡Dios no permita que lo hagáis! Es un talento excelente que puede ser empleado en gran manera para la gloria de Dios. Vuestro camino se extiende llano ante vuestro rostro; si tenéis valor, caminad en él. Habiendo «ganado» (en sentido correcto) «todo lo que podéis», y «ahorrado todo lo que podéis», a pesar de la naturaleza, la costumbre y la prudencia mundana, «dad todo lo que podéis». Yo no digo: «Se un buen judío, dando un diezmo de lo que posees». Tampoco digo: «Se un buen fariseo, dando un quinto de tus bienes». No me atrevo a aconsejarte a que des la mitad de lo que tienes; no, ni tampoco los tres cuartos, ¡sino todo! Levantad vuestros corazones y veréis en qué sentido esto ha de hacerse.

Si deseas ser un *mayordomo fiel y prudente*,[42] de esa porción de los bienes del Señor que en el tiempo presente él

---

[41] Wesley emplea aquí un refrán idiomático que traducimos dando sólo una idea aproximada: *«Wind my bottom round the year»*.
[42] Lc.12.42.

ha colocado en tus manos, mas con el derecho a recuperarlos cuando a él le plazca, (1) provee las cosas necesarias para ti mismo: alimentos para comer, vestimenta para cubrirte, cualquier cosa que la naturaleza requiera para preservar tanto tu salud como tus fuerzas; (2) provee estas cosas para tu esposa, tus hijos, tus sirvientes, y todos los otros que estén comprendidos en tu casa. Si cuando esto ha sido hecho, queda un excedente, entonces haz el bien *a los de la familia de la fe*.[43] Si todavía hay un excedente, *según tengas oportunidad, haz el bien a todos los hombres*.[44]Al obrar así, *da todo lo que puedas*; y en un sentido cabal, todo lo que tienes. Porque todo lo que se entrega de esta manera es realmente dado a Dios. *Das a Dios las cosas que son de Dios*,[45]no sólo por lo que das a los pobres, sino también mediante aquello que gastas en proveer las cosas necesarias para ti mismo y para tu familia.

9. ¡Oh vosotros, metodistas, escuchad la palabra del Señor! Tengo un mensaje de Dios para toda la humanidad, pero sobre todo para *vosotros*. Por más de cuarenta años he sido un siervo para vosotros y para vuestros padres. Y no he sido como *una caña agitada por el viento*.[46] No he variado en mi testimonio. Os he testificado exactamente lo mismo desde el primer día hasta ahora. Pero, *¿quién ha creído a nuestro anuncio?*[47] Me temo que no muchos ricos. Me temo que es necesario aplicar a algunos de ustedes aquellas terribles palabras del apóstol: *«¡Vamos ahora, ricos! ¡Llorad y aullad por las miserias que os vendrán!*

---

[43] Gá.6.10.
[44] Cf.Gá.6.10.
[45] Cf.Mt.22.21.
[46] Cf.Mt.11.7.
[47] Is.53.1; Jn.12.38.

Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego.»[48] Ciertamente así será, a menos que vosotros a la vez ahorréis todo lo que podéis y deis todo lo que podéis. ¿Pero quién de vosotros ha considerado esto desde que escuchasteis por primera vez la voluntad de Dios al respecto? ¿Quién está decidido ahora a considerarlo y practicarlo? ¡Por la gracia de Dios, comienza hoy!

10. ¡Vosotros, «amantes del dinero», oíd la palabra del Señor! ¿Suponéis que el dinero, aunque se multiplique como la arena del mar, puede dar felicidad? Entonces estáis entregados *a un poder engañoso, para que creáis una mentira*,[49] una mentira palpable, refutada diariamente por mil experiencias. ¡Abrid vuestros ojos! ¡Mirad a vuestro derredor! ¿Son los ricos los más felices? ¿Tienen la porción más grande de contentamiento los que tienen las mayores posesiones? ¿No es verdad lo contrario? ¿No es una observación común que las personas más ricas son generalmente las más descontentas, las más miserables? ¿No tenían más felicidad la mayor parte de ellos cuando tenían menos dinero? Mirad dentro de vuestros pechos. Si habéis acrecentado vuestros bienes, ¿habéis acrecentado proporcionalmente vuestra felicidad? Tenéis más fortuna, ¿pero tenéis más contentamiento? Sabéis lo contrario. Sabéis que al buscar la felicidad en las riquezas sólo estáis tratando de beber en copas vacías. Y por más que estén finamente decoradas y pintadas, aun están vacías.

11. ¡Vosotros los que *deseáis enriqueceros*,[50] oíd la palabra del Señor! ¿Por qué habéis de ser golpeados aún

---

[48] Stg.5.1,3.
[49] Cf.2 Ts.2.11.
[50] Cf.1 Ti.6.19.

más? ¿Ni aun la experiencia os enseñará sabiduría? ¿Saltaréis dentro de un hoyo con los ojos abiertos? ¿Por qué todavía debéis caer en tentación? No otra cosa sino la tentación os acosará mientras estáis en el cuerpo. Pero aunque os acose por todos lados, ¿por qué os meteréis en ella? Esto no es necesario; es vuestro propio acto voluntario. ¿Por qué habéis de arrojaros una vez más «en un lazo», en la trampa que Satanás os ha preparado, la cual está lista para romperos los huesos en pedazos, para quebrantar a muerte vuestra alma? Después de una clara advertencia, ¿por qué habéis de hundiros una vez más en «codicias necias y dañosas»? Codicias tan necias, tan incongruentes con la razón como lo son con la misma religión. Deseos que ya os han hecho tanto mal que ni todos los tesoros sobre la tierra pueden contrapesar.

12. ¿No os han dañado ya, no os han herido en lo más tierno, debilitando y aun destruyendo vuestra *hambre y sed de justicia*?[51] ¿Tenéis ahora el mismo anhelo que una vez tuvisteis de la imagen plena de Dios? ¿Tenéis el mismo deseo vehemente como antes lo tuvisteis de *ir adelante a la perfección*?[52] ¿No os han lastimado ya debilitando vuestra fe? ¿Tenéis ahora «la impresión inmanente de la fe, como *certeza de lo que se espera*»?[53] ¿Soportáis todas las tentaciones, provenientes del placer o del dolor, *como viendo al invisible*?[54] ¿Tenéis cada día, cada hora, un sentido ininterrumpido de su presencia? ¿No os han dañado con respecto a vuestra esperanza? ¿Tenéis ahora *una*

---

[51] Cf. Mt. 5.6.
[52] Cf. He. 1.6.
[53] Cita de una línea de un himno de Carlos Wesley, que evoca palabras de He. 11.1.
[54] Cf. He. 11.27.

esperanza que está llena de inmortalidad?[55] ¿Es todavía grande vuestra sincera expectativa de todas las *preciosas y grandísimas promesas*?[56] ¿Gustáis ahora *de los poderes del siglo venidero*?[57] ¿Estáis sentados *en los lugares celestiales con Cristo Jesús*?[58]

13. ¿No os han herido como si apuñalaran vuestra religión en pleno corazón? ¿No han enfriado, si es que no lo apagaron, vuestro amor a Dios? Esto se determina fácilmente. ¿Tenéis el mismo deleite en Dios que una vez tuvisteis? ¿Podéis decir ahora:

Nada deseo, ni abajo ni arriba,
Feliz, feliz en tu amor?[59]

Me temo que no. Y si vuestro amor a Dios está en cierto modo decaído, lo mismo está vuestro amor al prójimo. ¡Estáis pues heridos en la misma vida y espíritu de vuestra religión! Si perdéis el amor, lo perdéis todo.

14. ¿No estáis heridos con respecto a vuestra humildad*?* Si habéis aumentado vuestros bienes, no puede ser de otra manera. Muchos pensarán que eres una persona mejor porque eres más rico. ¿Y cómo podrás evitar que tú mismo pienses así? Digo esto considerando especialmente las recomendaciones que algunos te darán con toda simplicidad, y muchos con el propósito de servirse ellos mismos de ti.

Si estás herido en tu humildad, ello se manifestará por esta señal: no serás tan receptivo de enseñanzas o de consejos como lo eras antes; no eres tan fácil de convencer

---

[55] Sab.3.4.
[56] Cf.2 P. 1.4.
[57] Cf.He.6.5.
[58] Cf.Ef.2.6.
[59] Versos de un himno de la colección de Juan y Carlos Wesley, *A Collection of Psalms and Hymns* (1743), p.95.

ni de ser persuadido. Tienes una opinión mucho mejor de tu propio juicio y estás más adherido a tu propia voluntad. Antes, podías ser guiado con un hilo; ahora nadie puede hacerte dar vuelta ni con *coyundas de carreta*.[60] Te alegrabas de ser amonestado o reprendido; pero eso es tiempo pasado. Y ahora consideras a una persona como tu enemigo porque te dice la verdad. ¡Que cada uno considere esto con calma y vea si no es su propio retrato!

15. ¿No estáis igualmente heridos con respecto a vuestra mansedumbre? Una vez aprendiste una excelente lección de aquel que era *manso y humilde de corazón*.[61] *Cuando te maldecían, no respondías con maldición*.[62] No devolvías *agravio por agravio, sino por lo contrario, bendición*.[63] Tu amor *no se irritaba*,[64] sino que te capacitaba en todas las ocasiones para *vencer con el bien al mal*.[65] ¡Más bien puede decirse que no puedes soportar nada: ni injurias ni aun afrentas! ¡Con qué rapidez te excitas! ¡Qué pronto eso sucede: «¿Qué? ¡Hacerme eso *a mí*! ¡Qué insolencia es esta! ¡Cómo se atreve! No soy ahora como era tiempo atrás. Que sepa que soy capaz de defenderme.» Lo que quieres decir es: «de vengarme». Y si no agarras a tu consiervo por el cuello no será porque no quieres sino porque no eres capaz de hacerlo.

16. ¿No estáis heridos también en vuestra paciencia? ¿Ahora vuestro amor *todo lo soporta*?[66] ¿Todavía *con*

---

[60] Cf.Is.5.18.
[61] Cf.Mt.11.29.
[62] Cf.1 P. 2.23.
[63] Cf.1 P. 3.9.
[64] Cf.1 Co.13.5.
[65] Cf.Ro.12.21.
[66] Cf.1 Co.13.7.

vuestra paciencia poseéis vuestras almas,[67] como cuando primeramente creísteis? ¡Oh, qué cambio hay aquí! Has aprendido a estar frecuentemente de mal humor. Estás a menudo sin sosiego; te sientes mal y le das rienda suelta al enfado. ¡Hallas que demasiadas cosas vienen atravesadas de modo que no sabes cómo podrás soportarlas!

Hace muchos años estaba visitando en Londres a un caballero que temía mucho a Dios, y que generalmente donaba cada año nueve décimos de su renta anual. Vino un sirviente y arrojó algunos trozos de carbón en el fuego. Salió una bocanada de humo. El distinguido caballero se echó hacia atrás en su silla y exclamó: «¡Oh, señor Wesley, estas son las cruces con que me encuentro cada día!» ¿No hubiera sido un poco menos impaciente si hubiera ganado cincuenta libras por año en vez de cinco mil?

17. Pero para volver al tema: Vosotros los que habéis tenido éxito en vuestros esfuerzos por aumentar vuestras posesiones, ¿no os habéis hundido insensiblemente en la molicie mental, y acaso también corporal? Ya no os regocijáis más en *sufrir penalidades como buen soldado de Jesucristo*.[68] Ya no os *apresuráis a entrar al reino de los cielos, ni lo arrebatáis*.[69] No os *negáis a vosotros mismos* alegre y gozosamente, ni *tomáis vuestra cruz cada día*.[70] ¡No podéis negaros a vosotros mismos el pobre placer de echar un sueñito o de una cama blanda, en vez de escuchar la palabra que puede salvar vuestras almas! Por cierto, «uno no puede salir tan temprano en la mañana, además está oscuro, y hace frío, y hasta lluvioso también: todo junto.

---

[67] Cf. Lc. 21.19.
[68] Cf. 2 Ti. 2.3.
[69] Wesley cita aquí un himno de su hermano Carlos, con ecos de Mt. 11.12.
[70] Cf. Lc. 9.23.

¡Ni pensarlo!» No decías eso cuando eras pobre. Entonces no tomabas en cuenta ninguna de estas cosas. Es el cambio de las circunstancias lo que ha causado este cambio de melancolía en tu cuerpo y tu mente; no eres más que la sombra de lo que fuiste. ¿Qué han hecho de ti las riquezas?

«Pero no se puede esperar que yo haga lo mismo que hacía antes; ahora he envejecido.» ¿No he envejecido yo tanto como tú? ¿No ando en mis setenta y ocho años? Sin embargo, por la gracia de Dios no aflojo el paso todavía. Ni tampoco aflojarías tú, si todavía fueses pobre.

18. Estáis tan profundamente heridos que habéis casi perdido vuestro celo por las obras de misericordia así como por las de piedad. Alguna vez avanzaste, a través del frío o de la lluvia, o cualquier obstáculo que hubiera en tu camino, para ver a los pobres, los enfermos, los atribulados. Anduviste por todos lados haciendo el bien, y hallaste a aquellos que no eran capaces de hallarte. Alegremente te arrastraste hasta dentro de sus sótanos, trepaste a sus buhardillas, para *suplir todas sus necesidades, y gastar y gastarte asistiendo a sus santos*.[71] ¿Andas ahora en los mismos pasos? ¿Qué te lo impide? ¿Temes que se te arruine tu saco de seda? ¿O acaso hay otro *león en el camino*?[72] ¿Tienes miedo de contagiarte con parásitos? ¿No tienes miedo de que el *león rugiente* te atrape?[73] ¿No tienes temor de aquel que ha dicho: *«En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis»*.[74] ¿Y qué

---

[71] Cita de un himno de Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1749), II.281.
[72] Cf.Pr.26.13.
[73] Cf.1 P. 5.8.
[74] Mt.25.45.

vendrá después? *«Apartáos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles»*.[75]

19. ¡Cuán conscientes erais en tiempos pasados de aquellas palabras: *«No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado»*![76] Tú reprobaste, directa o indirectamente, a todos aquellos que pecaron ante tus ojos. Y a ello siguieron felices consecuencias. ¡Qué buena era *una palabra dicha a su debido tiempo*![77] Era a menudo *como saeta en mano del valiente*.[78] Muchos corazones fueron traspasados. Muchas personas de corazón robusto, que desdeñaban escuchar un sermón,

cayeron subyugados ante su cruz,
y sintieron sus saetas en sangre bañadas.[79]

¿Pero quién de vosotros tiene ahora esa compasión por los ignorantes y por aquellos que han errado el camino? Puede ser que sigan errantes por vuestra causa, y que se hundan en el lago de fuego sin retardo ni estorbo. El oro ha acorazado vuestros corazones. Tenéis otras cosas que hacer. *Sin defensa ni piedad, que caigan los miserables*.[80]

20. De esta manera os he dado a vosotros, ganadores, amantes y poseedores de riquezas, una advertencia más, que puede ser la última. ¡Oh, que no sea en vano! ¡Que Dios escriba todo esto en vuestros corazones! Aunque *es más fácil pasar un camello por el ojo de una*

---

[75] Mt.25.41.
[76] Lv.19.17.
[77] Cf.Pr.15.23.
[78] Cf.Sal.127.4.
[79] Cita de un himno de Carlos Wesley, *A Collection of Psalsm and Hymns* (1743), p.74.
[80] Cita de un poema de Samuel Wesley.

aguja que entrar un rico en el reino de Dios,[81] sin embargo, *las cosas imposibles para los hombres son posibles para Dios*.[82] ¡Habla, Señor! ¡Y aun los ricos que escuchan estas palabras entrarán en tu reino! *Arrebatarán tu reino*,[83] todo lo venderán por *la perla de gran precio*:[84] serán *crucificados al mundo*,[85] y *tendrán todas las cosas por basura para ganar a Cristo*.[86]

---

[81] Mt.19.24.
[82] Cf.Lc.18.27.
[83] Cf.Mt. 11.12.
[84] Cf.Mt.13.46.
[85] Cf.Gá.6.14.
[86] Cf.Fil.3.8.

Sermón 89

Un camino más excelente

1 Corintios 12:31

Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

1. En los versículos anteriores San Pablo hacía referencia a los dones extraordinarios del Espíritu Santo, tales como sanar a los enfermos, profetizar (en el verdadero sentido del término, es decir, anticipar lo que va a ocurrir[1]), la capacidad de hablar lenguas extrañas que uno nunca aprendió, y el maravilloso don de la interpretación de lenguas. El apóstol afirma que estos dones son deseables; es más, exhorta a los corintios, al menos a sus maestros (los principales, si no únicos, depositarios de estos dones según la práctica de los primeros tiempos de la iglesia), a *procurar* esos dones para poder así servir mejor tanto a los cristianos como a los paganos. *Mas yo*, dice el apóstol, *os muestro un camino aun más excelente*, mucho más deseable que todos estos dones, ya que es el camino que los conducirá inexorablemente a la felicidad, en este mundo y en el venidero. Puedes tener todos esos dones, más aun, puedes alcanzar la más alta manifestación de estos dones y, sin embargo, sentirte desdichado en el presente y en la eternidad.

---

[1] Aunque tal era el entendimiento de Wesley, y el más común en sus días, hoy los eruditos e historiadores del idioma concuerdan en que el «profeta» es quien habla en nombre de Dios, se refiera o no al futuro. (N. del E.)

2. Aparentemente estos extraordinarios dones del Espíritu Santo fueron algo habitual en la iglesia sólo durante los dos o tres primeros siglos. Rara vez se hace mención de ellos después de ese desafortunado periodo en que el Emperador Constantino se hizo llamar cristiano y, movido por la vana ilusión de promover la causa de los cristianos, derramó riquezas, poder y honor entre los cristianos en general, pero muy especialmente entre los clérigos cristianos. A partir de ese momento desaparecieron casi por completo; se registran muy pocas experiencias de este tipo. La razón no fue (como se ha sugerido comúnmente) «porque ya no eran necesarios», habida cuenta que todo el mundo se había convertido al cristianismo. Afirmar esto es cometer un lamentable error; los cristianos nominales no representaban siquiera el veinte por ciento de la población. La causa verdadera fue que *el amor de muchos* (de la mayoría de los que se denominaban cristianos) *se habría de enfriar*.[2] Los cristianos carecían del Espíritu de Cristo tanto como los paganos. Cuando el Hijo del Hombre vino a visitar su iglesia, apenas pudo *hallar fe en ella*.[3] Esta es la verdadera razón por la cual ya no fue posible ver la manifestación de los extraordinarios dones del Espíritu Santo dentro de la iglesia: los cristianos se habían vuelto paganos nuevamente y ya no había vida verdadera en ellos.

3. Sin embargo, no es mi intención ahora hablar acerca de los dones extraordinarios del Espíritu Santo sino de los dones ordinarios. También estos debemos *procurar* para servir mejor a nuestra generación. Con este fin podemos procurar el don de convencer a otros por medio de la palabra para llegar al corazón de los no creyentes; o el

---

[2] Mt.24.12.
[3] Lc.18.8.

don de la persuasión, para despertar sus sentimientos y aclararles el entendimiento. Podemos procurar alcanzar el conocimiento de la palabra y de las obras de Dios, ya sea por providencia o por gracia. Podemos desear una medida de esa fe que en ciertas ocasiones, cuando está en juego la gloria de Dios o la felicidad humana, sobrepasa los poderes naturales. Podemos aspirar a tener facilidad de palabra, o a hacer buenos discursos, que reflejen la voluntad del Señor. Podemos aspirar, en suma, a todo aquello que nos permita ser útiles dondequiera estemos, cada vez que se presente la oportunidad. Podemos desear estos dones de corazón, pero existe un camino aun más excelente.

4. El camino del amor, el amor hacia todos los seres humanos en nombre de Dios. Ese amor humilde, afable y paciente tan admirablemente descrito por el apóstol en el capítulo siguiente. Sin este amor, afirma San Pablo, toda facilidad de palabra, todo conocimiento, toda fe, toda obra y todo sufrimiento, no tienen más valor que un *metal que resuena o un címbalo que retiñe*[4] y no sirven en absoluto al propósito de la salvación eterna. Sin él, todo cuanto sabemos, todo cuanto creemos, todo lo que hagamos, todo nuestro sufrimiento, no significarán cuando tengamos que dar cuenta en el día del juicio.

5. Pero ahora me gustaría analizar este texto desde una perspectiva diferente. Un escritor de la antigüedad observó que desde el comienzo existieron dos clases de cristianos: los que vivían una vida sin maldad, adaptándose a las costumbres y modalidades de este mundo en todo aquello que no fuera pecaminoso; haciendo el bien, absteniéndose de todo lo malo, y guardando los

---

[4] 1 Co.13.1.

mandamientos del Señor. En general *procuraban tener una conciencia sin ofensa ante Dios*[5] en cuanto a su conducta, pero en términos generales no se diferenciaban de sus vecinos y no eran particularmente estrictos en cuanto a sus normas de vida. El otro grupo de cristianos no sólo se abstenía de todo lo malo, eran *celosos de buenas obras*,[6] y guardaban los mandamientos, sino que también se esforzaban por *tener la mente de Cristo*,[7] y procuraban en todo seguir los pasos de su amado Maestro. Para lograrlo seguían un camino de constante renunciamiento, desechando todo placer si eran conscientes de que no los preparaba para gozarse en el Señor. *Tomaban su cruz cada día*.[8] *Se esforzaban*, luchaban sin descanso, *para entrar por la puerta angosta*.[9] *Una cosa hacían*:[10] no escatimaban sufrimiento para poder alcanzar la cima de la santidad cristiana y, *dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, ir adelante a la perfección*.[11] Aspiraban a *conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para ser llenos de toda la plenitud de Dios*.[12]

6. A partir de mi experiencia y de lo que he podido observar, me siento inclinado a pensar que toda persona redimida por la sangre de Jesús, toda persona justificada, tiene la opción de transitar la senda más alta o una más baja. Creo que en ese momento el Espíritu Santo lo pone frente al camino más excelente y lo anima a caminar en él, a elegir la

---

[5] Hch.24.16.
[6] Tit.2.14.
[7] 1 Co.2.16.
[8] Lc.9.23.
[9] Lc.13.24.
[10] Fil.3.13.
[11] He.6.1.
[12] Ef.3.19.

senda más angosta dentro del camino angosto, a aspirar a la mayor altura y profundidad de la santidad, a recuperar completamente la imagen de Dios. Pero la persona puede decidir no aceptar esta invitación y quedarse en una categoría más baja de cristianismo. Tal persona continúa en el buen camino, sirviendo a Dios en la medida en que puede hacerlo, y halla misericordia al final de su vida *por la sangre del pacto eterno*.[13]

7. En modo alguno quisiera *apagar el pábilo que humea*,[14] o desalentar a las personas que sirven a Dios, aun cuando su grado de compromiso sea menor. Sin embargo, desearía que no se detuvieran allí, me gustaría alentarlos a *subir más arriba*.[15] No es mi intención hacer resonar en sus oídos el castigo del infierno, ni condenar el camino que han elegido diciéndoles que es el camino que lleva a perdición. Procuraré, en cambio, mostrarles un camino que es en todo sentido más excelente.

8. Quiero dejar bien claro lo siguiente: no estoy diciendo que quienes no anden en este camino están condenados al infierno. Pero sí afirmo que no tendrán un lugar tan alto en el cielo como el que tendrían si hubiesen *escogido la buena parte*.[16] ¿Consideras poca cosa tener muchas menos estrellas en tu corona de gloria? ¿Crees que no te importará ocupar un lugar más bajo que el que podrías haber ocupado en el reino de tu Padre? Por cierto no habrá dolor en el cielo, porque *Dios enjugará toda lágrima de sus ojos*,[17] mas si fuera posible sentir pena, seguramente

---

[13] He.13.20.
[14] Is.42.3.
[15] Lc.14.10.
[16] Lc.10.42.
[17] Ap.7.17; 21.4.

lamentaríamos esa pérdida ya irreparable. Pero lo que entonces sería irreparable, ahora no lo es. Ahora, por la gracia de Dios, podemos elegir el *camino más excelente*. Comparemos este camino con la manera de actuar de la mayoría de los cristianos.

I. Comencemos con el inicio de un nuevo día. La mayoría de los cristianos, especialmente en invierno, acostumbran levantarse a las ocho o a las nueve, a menos que tengan que ir a trabajar. Es decir, después de haber pasado ocho o nueve horas, tal vez más, en la cama. No digo (como bien pude haber dicho cincuenta años atrás) que todos los que se permiten tal conducta van camino al infierno. Pero tampoco puedo decir que vayan camino al cielo, *negándose a sí mismos, y tomando su cruz cada día*.[18] Estoy completamente convencido de que hay un camino más excelente para favorecer la salud del cuerpo y de la mente. Después de haber observado a las personas durante más de sesenta años, he aprendido que un hombre sano necesita un promedio de seis o siete horas de sueño cada veinticuatro horas; una mujer sana, un poco más, siete u ocho. Sé que estas horas de sueño resultan provechosas para el cuerpo y también para el alma. Esto es mejor que cualquier medicina de las que he conocido ya sea para prevenir o para curar enfermedades del sistema nervioso. Por lo tanto, en este caso, el camino más excelente consiste en dormir sólo la cantidad de horas que por experiencia sabemos que nuestra naturaleza necesita. Aunque esto signifique ir en contra de la moda o de las costumbres, sabemos que indiscutiblemente contribuye a una mejor

---

[18] Lc.9.23.

salud física y espiritual. Así que, ¿cuál sería la razón para no seguir este camino? ¿Porque es muy difícil? No sólo difícil; para los hombres, imposible. *Mas para Dios todo es posible*,[19] y mediante su gracia también para ti todo será posible. Si eres constante en la oración, hallarás que esto es no sólo posible sino fácil. Te resultará mucho más fácil levantarte siempre temprano que hacerlo esporádicamente. Por supuesto, si deseas levantarte temprano debes comenzar por acostarte temprano. Debes hacerte el propósito de acostarte a una hora determinada todos los días, a menos que suceda algo extraordinario. En poco tiempo vencerás la dificultad y los beneficios permanecerán para siempre.

II. La mayoría de los cristianos acostumbran a decir alguna oración tan pronto se levantan. Es muy probable que aun digan las mismas oraciones que aprendieron cuando tenían ocho o diez años de edad. Personalmente no acuso (aunque muchos lo hacen) a quienes así oran, de burlarse de Dios, a pesar de que han utilizado la misma fórmula, sin introducir ningún cambio, durante veinte o treinta años. Pero seguramente existe un camino más excelente para organizar nuestro tiempo devocional. Podrían seguir en este punto los consejos de un muy buen hombre, el Sr. Law:[20] tus oraciones deben variar de acuerdo con los cambios en tu vida interior y exterior. Imaginemos, por ejemplo, que tu situación es próspera: gozas de buena salud y vives con

---

[19] Mt.19.26.

[20] Wesley se refiere aquí a la famosa obra devocional de William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life*. Aunque antes Wesley había criticado a Law por no dar suficiente lugar a la gracia en la vida cristiana, con el correr de los años fue apreciando cada vez más su insistencia en la vida devocional disciplinada y sus consejos práticos.

toda comodidad y bienestar; estás rodeado de cariño: tienes buenos vecinos y amistades agradables, personas que amas y que te aman. En este caso, obviamente, te sentirás movido a alabar y agradecer a Dios por todo lo que tienes. Por el contrario, si te encuentras en la adversidad, si *Dios ha puesto sobre tus lomos pesada carga*,[21] si estás sufriendo pobreza, necesidad, preocupaciones; si te encuentras en peligro, si estás padeciendo dolor o enfermedad, entonces sentirás necesidad de aliviar tu alma poniendo todo en oración delante de él. Asimismo tu tiempo devocional debe estar acorde con tu situación espiritual. ¿Sientes tu alma oprimida por el pecado o *afligida por diversas pruebas*?[22] Entonces tu oración será de confesión, petición y súplica según corresponde al momento de aflicción por el que estás atravesando. Si, por el contrario, te sientes en paz y sientes el gozo del Señor; si *su consuelo no es poco para ti*,[23] entonces di junto con el salmista: *«Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré.»*[24] Cuando tengas tiempo, puedes agregar a tu tiempo devocional la lectura de algún texto y meditar acerca de él, tal vez un salmo de alabanza, algo que brota espontáneamente de un corazón agradecido. Debes coincidir conmigo en que hay un camino más excelente que limitarse a seguir usando viejas fórmulas vacías de contenido.

III. Después de decir sus oraciones, la mayoría de los cristianos se dedica a cumplir con su trabajo, con la tarea a la cual se sienten llamados. Ningún cristiano que se precie

[21] Sal.66.11.
[22] 1 P.1.6.
[23] Cf.Job 15.11.
[24] Sal.118.28.

de tal dejará de cumplir con esto ya que las personas buenas nunca son haraganas; sabido es que la haraganería es incompatible con la religión. Pero la pregunta es: ¿con qué objetivo? ¿con qué fin emprendes y llevas adelante tu trabajo? «Para proveer todo lo necesario para mí y para mi familia.» En principio es una buena razón, pero no es suficiente. También los paganos piensan así y trabajan para tal fin. Pero un cristiano debe ir mucho más allá: el fin de todo su trabajo es agradar a Dios y *no hacer su propia voluntad, sino la voluntad del que lo envió*[25] al mundo, *haciendo la voluntad de Dios en la tierra*[26] como los ángeles la cumplen en el cielo. Un cristiano trabaja para la eternidad, no trabaja *por la comida que perece*, que es sólo parte del motivo, *sino por la comida que a vida eterna permanece.*[27] ¿Acaso no es esto un camino más excelente?

2. Pero hay algo más: ¿Cómo manejas tus negocios? Confío en que eres diligente, que *todo lo que te viene a la mano para hacer, lo haces según tus fuerzas*;[28] obrando con justicia, siempre *pagando a todos lo que debéis*,[29] y con misericordia, *haciendo con todas las personas las cosas que quisieras que ellos hagan contigo*.[30]Todo esto está muy bien, pero un cristiano debe hacer más: debe actuar con piedad además de justicia, y el trabajo que realiza con sus manos debe acompañarlo con la oración que brota del corazón. Si esto falta, a pesar de toda su dedicación y su sentido de justicia sólo llegará a ser un pagano honesto. Y

---

[25] Jn.6.38.
[26] Mt.6.10.
[27] Jn.6.27.
[28] Ec.9.10.
[29] Ro.13.7.
[30] Mt.7.12.

son muchos los que dicen profesar la fe cristiana pero en realidad no son más que paganos honestos.

3. Y eso no es todo: ¿con qué espíritu emprendes tus negocios, con espíritu mundano o en el Espíritu de Cristo? Creo que hay miles de personas que se consideran buenos cristianos y que no han comprendido este punto. Si actúas en el Espíritu de Cristo, la meta que te fijaste desde un principio estará presente en todo trabajo que emprendas de principio a fin. Todo lo harás con espíritu de sacrificio, rindiendo tu voluntad a la voluntad de Dios. No tendrás como objetivo tu propia comodidad, placer o riquezas, ni nada perecedero que este mundo pueda ofrecer, sino solamente la gloria de Dios. ¿Acaso alguien puede negar que éste es el camino más excelente para conducirse en los negocios?

IV.1. Pero estas vasijas de barro que nos contienen deben ser reparadas permanentemente, de otro modo vuelven a hundirse en la tierra de la cual salieron, aun antes de que su tiempo se haya cumplido. El alimento diario es necesario para impedir que esto ocurra, para compensar el constante deterioro de nuestra naturaleza. Era práctica habitual entre los paganos, a la hora de comer carne o beber, un poco para honrar a su dios («*libare pateram Jovi*», una libación para los dioses), aunque los dioses de los paganos no eran sino demonios, como señaló acertadamente el apóstol.[31] «Aparentemente» dice un escritor ya desaparecido, «en nuestro país existió esa costumbre, ya que todavía es usual ver que los caballeros antes de sentarse a la mesa en su casa, sostienen el sombrero delante de su

---

[31] Ver 1 Co. 10.20.

rostro y parecen pronunciar algunas palabras, aunque generalmente por la forma en que lo hacen, nadie entiende lo que dicen.» Sería mucho mejor si en lugar de esto, cada jefe de familia antes de sentarse a comer y a beber, ya sea de mañana, al mediodía o a la noche (ya que lo mismo se aplica a cualquier hora del día), pidiera seriamente la bendición de Dios sobre los alimentos que va a tomar, y luego seriamente agradeciera al Dador de toda bendición. Esto significaría seguir un camino mucho más excelente que practicar una farsa sin sentido, que es en realidad una burla hacia Dios y hacia las demás personas.

2. En cuanto a la cantidad de comida, pues bien, una persona sensata nunca come en exceso. Al menos no llega a indigestarse con carne o a intoxicarse con alcohol. En cuanto a la manera de comer, debe hacerse con sencillez, y también con alegría, ya que esto contribuye a una buena digestión. Si así lo haces, está bien. Y con la condición de que sólo tomes una ración de comida sencilla, de bajo costo, y nutritiva, que contribuya a la salud física y mental, no habrá motivo para sentirte culpable. Tampoco espero que sigan el consejo del Sr. Herbert:

> Come tu ración de carne recordando que es perecedera,
> Toma un bocado, y di «Polvo al polvo».[32]

Aunque este es el consejo de un buen hombre, resulta demasiado deprimente. No concuerda con la alegría que es tan característica de la mesa de los cristianos. Permítanme ilustrar esto con una anécdota. Cierta vez, el rey de Francia, persiguiendo a su presa durante una cacería, se adelantó a su comitiva. Después de buscarlo durante algún tiempo, lo

---

[32] George Herbert, *The Temple*, «The Church Porch», II.131-32.

encontraron comiendo pan y queso en una cabaña. Al verlos exclamó: «¿Dónde he vivido todo este tiempo? ¡Nunca había comido algo tan bueno en toda mi vida!» «Majestad», respondió uno de ellos, «nunca había tenido tan buen aderezo, ya que nunca antes había sentido hambre.» Por cierto el hambre es un buen aderezo, pero hay algo mejor aún: sentirse agradecido. Con toda seguridad no hay comida más disfrutable que la que está acompañada de gratitud. ¿Por qué no sazonas cada una de tus comidas con este maravilloso condimento? No es, pues, necesario que pienses en la muerte, por el contrario, recibe cada bocado como promesa de vida eterna. Mediante el alimento, el Autor de la vida no sólo te libra de la muerte, sino que te brinda una señal de que en poco tiempo *la muerte será absorbida en victoria*.[33]

3. La hora de la comida es generalmente un tiempo para conversar, ya que es algo natural alimentar nuestra mente al mismo tiempo que alimentamos nuestro cuerpo. Pensemos por un momento qué clase de conversación mantienen los cristianos cuando están juntos. ¿Cuáles son sus temas de conversación? Si es una conversación inocente (como sería deseable), si no hay nada profano o arrogante, nada falso o despiadado; si no hay lugar para las habladurías, la difamación o las críticas, entonces tenemos motivo para alabar a Dios porque su gracia nos contiene. Pero aquel versículo que dice: «*Ordena tu conversación*»[34] implica algo más. En primer lugar, para poder lograr esto es necesario que *nuestra conversación*, todo lo que decimos,

---

[33] 1 Co.15.54.
[34] Sal. 50.23. Las versiones castellanas generalmente traducen estas palabras con referencia a ordenar «el camino». (N. del E.)

sea edificante,[35] que tenga contenido, que trate acerca de temas interesantes en lugar de hablar de cualquier cosa que pasa. Nada tenemos que ver nosotros con cortes y reyes. No es asunto nuestro «discutir acerca de la guerra, reformar el estado»,[36] a menos que algún suceso muy significativo deba ser sometido a la justicia o a la misericordia de Dios. Por cierto hay ocasiones en que debemos hablar acerca de cosas mundanas, pues si no *sería necesario salir del mundo*.[37] Pero sólo lo estrictamente necesario, y luego pasemos a temas más apropiados. En segundo lugar, nuestra conversación debe *ser buena para la necesaria edificación*,[38] destinada a edificar al que habla, o a los que escuchan, o a ambos. Debe servir para edificarlos en la fe, el amor o la santidad, según la necesidad de cada uno. En tercer lugar, deben cuidar que su conversación no sea sólo amena sino que, de uno u otro modo, *dé gracia a los oyentes*.[39] ¿No creen que esta forma de conversar corresponde a un camino más excelente que el simple hecho de conversar «inocentemente» que mencionamos al comienzo?

V.1. Hemos analizado cuál es el camino más excelente con respecto al modo de ordenar nuestras conversaciones y también nuestros negocios. Pero no podemos estar siempre pendientes de nuestro trabajo; el cuerpo y la mente deben relajarse y descansar. Es necesario intercalar el trabajo con momentos de distracción. Trataré de

---

[35] Cf. Mt. 5.37; Ef. 4.29.
[36] Prior, «The Ladle», l. 96.
[37] 1 Co. 5.10.
[38] Ef. 4.29.
[39] Ibid..

ser muy claro en este punto porque muchas veces se lo ha entendido mal.

2. Existen diversas formas de esparcimiento. Algunas están dirigidas particularmente a los hombres, tal es el caso de los deportes al aire libre como la cacería, el tiro al blanco y la pesca, actividades que no interesan a la mayoría de las mujeres (en realidad me refiero a las damas). Hay otras actividades en las que ambos sexos participan. Algunas son de carácter público como las carreras, el teatro, las reuniones, los bailes y las fiestas de disfraces. Otras se desarrollan fundamentalmente en casas de familia: juegos de cartas, bailes, y veladas musicales, a los que se suma la lectura de obras de teatro, novelas, libros de romance y aventura, periódicos y poesía moderna.

3. Ciertas formas de entretenimiento que en un tiempo fueron muy populares, ahora ya no se las ve con buenos ojos. La nobleza y la clase alta (al menos en Inglaterra) parecen no interesarse en lo más mínimo por la cetrería, que fuera tan popular en otro tiempo. Por su parte las clases populares ya no parecen divertirse viendo a los hombres herirse y lastimarse a golpes de espada. Asimismo son muy pocos los nobles que hoy practican el juego de la barra. La lucha a garrotazos ya no es considerada honorable, ni siquiera en Gales. El espectáculo del oso encadenado ya casi no se ve en ninguna parte, y tampoco es frecuente ver el toro encadenado. Tengo la impresión de que las peleas de gallos han desaparecido en Inglaterra, y sólo quedan dos o tres criadores serios.[40]

---

[40] En este párrafo Wesley se refiere a una serie de juegos y pasatiempos, todos ellos violentos, que habían sido bastante comunes en generaciones anteriores, pero que estaban ya en desuso en tiempos del propio Wesley. Puesto que algunos nunca tuvieron nombre en castellano, la traducción es aproximada. (N. del E.)

4. No creo necesario agregar nada más acerca de estas terribles costumbres, «restos de la barbarie de los godos».[41] Constituyen una ofensa no sólo a todas las religiones sino a la propia naturaleza humana. En cambio, no deberíamos ser tan severos en nuestro juicio respecto de los deportes al aire libre. Dejemos que quienes no tengan nada mejor que hacer, continúen persiguiendo zorros y liebres. Tampoco las carreras de caballos merecen mayor comentario, a menos que alguna persona sensata intente asumir su defensa. Mucho más podría decirse acerca de ver obras de teatro. Personalmente, no podría hacerlo con la conciencia tranquila; al menos no en un teatro inglés, donde se concentra todo lo profano e inmoral. Pero probablemente otros puedan hacerlo. No puedo juzgar con igual severidad los bailes y reuniones, que gozan de mejor reputación que las fiestas de disfraces, aunque toda persona que sea objetiva debe admitir que uno y otro persiguen el mismo fin. Todo baile público se hace con el mismo fin, y esto es inevitable a menos que los cristianos modernos tomen las mismas precauciones que observaban los antiguos paganos: los hombres y las mujeres nunca bailaban juntos sino en habitaciones separadas. Así se hacía en la antigua Grecia y durante mucho tiempo fue igual en Roma; una mujer que bailaba en compañía de los hombres inmediatamente era considerada una prostituta. Acerca de los juegos de cartas, opino lo mismo que dije de las obras de teatro. Yo no podría hacerlo con la conciencia tranquila, pero no siento que deba juzgar a quienes tienen ideas diferentes al respecto. Los dejo en las manos de su Señor, ante quien deberán responder por sus actos.

---

[41] Pope, en *The Guardian*, 21 de mayo de 1713, usaba estas palabras traduciendo a Claude Fleury, *Les Moeus des Israélites*.

5. Pero aun en el supuesto de que estos juegos, así como la lectura de obras de teatro, novelas, periódicos y otros materiales por el estilo, sean «entretenimientos inocentes», ¿no habrá para quienes temen y aman a Dios *caminos más excelentes* de diversión? Las personas adineradas que estén interesadas en un pasatiempo al aire libre, podrían dedicarse al cuidado y mejora de sus tierras. Podrían ocuparse de sembrar, organizar y perfeccionar sus huertas y jardines. También podrían visitar y conversar con aquellos vecinos que sean personas respetables y sensatas. O podrían *visitar a* los enfermos, a los pobres, *a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones*.[42] Si desean entretenimiento dentro del hogar, pueden leer buena poesía, libros de historia o de filosofía natural en cualquiera de sus ramas. Si tienes suficiente tiempo libre, puedes dedicarte a la música o tal vez a los experimentos filosóficos. Pero por sobre todas las cosas, una vez que hayas aprendido a orar, comprenderás que esa misma «fuerza que crea y llena todo el espacio, que todo lo abarca en este hermosísimo planeta», como la describió el poeta Milton,[43] también te rodeará a ti, y estará presente en tus ocupaciones, dondequiera que vayas, y en todo lo que hagas. Entonces podrás afirmar sin temor: «Ya no caigo en pozos depresivos, ya no tengo momentos ociosos en que no sé cómo aprovechar el tiempo; mi vida ya no es una carga, vivo sólo para servir a Dios y conocer a Jesús.»[44]

---

[42] Stg. 1.27.
[43] *El paraíso perdido*, v 11.88-90.
[44] Cita de un himno de Carlos Wesley.

VI. Resta considerar sólo un aspecto: el uso del dinero. ¿De qué manera utilizan su dinero la mayoría de los cristianos? ¿Existe un *camino más excelente*?

1. La mayoría de los cristianos generalmente destina un diez, tal vez un ocho por ciento, del dinero que gana anualmente por concepto de rentas o por actividades comerciales, a obras de caridad. He conocido algunos que, igual que Zaqueo, dijeron: *«La mitad de mis bienes doy a los pobres.»*[45] ¡Quiera Dios que se multipliquen estos amigos de la humanidad, benefactores dispuestos a ayudar a otros!

2. Pero, además de aquéllos que cumplen determinadas normas, existen miles que dan enormes sumas a los pobres, especialmente cuando les presentamos de manera realista una situación particularmente conmovedora.

3. Alabo a Dios por todos ustedes quienes así actúan. ¡Ojalá que nunca se cansen de hacer el bien! ¡Quiera Dios devolverles siete veces lo que han dado! Sin embargo, quiero mostrarles un camino más excelente.

4. Puedes verte a ti mismo como alguien en cuyas manos el Señor de cielo y tierra y todo cuanto en ellos hay, ha confiado parte de sus bienes, para que los administres según sus instrucciones. Y según sus instrucciones debes considerarte uno más dentro del grupo de personas cuyas necesidades deberán ser atendidas con esa parte de sus bienes que te fue confiada. Tienes dos ventajas por sobre el resto: la primera es que *más bienaventurado es dar que recibir*;[46] la segunda es que puedes atender primero tus propias necesidades, y luego socorrer a los demás. Para ser más precisos: si no tienes familia, luego de haber provisto tus necesidades, reparte todo lo demás. Recuerda aquello de

---

[45] Lc.19.8.
[46] Hch.20.35.

«saldar tus cuentas cada Navidad y ... durante el año». Tal era la práctica de los jóvenes que estudiaban en Oxford y a quienes llamaban «los metodistas». Por ejemplo, uno de ellos recibía treinta libras al año. Vivía con veintiocho y daba cuarenta chelines. Al año siguiente recibió sesenta libras, pero siguió viviendo con veintiocho y dio las treinta y dos libras restantes. El tercer año recibió noventa libras, y dio sesenta y dos. El cuarto año recibió ciento veinte libras. Aun así, continuó viviendo con veintiocho como antes, y dio noventa y dos libras a los pobres. ¿No creen que esto es un camino mucho más excelente? En segundo lugar, si tienes una familia, medita seriamente delante de Dios cuánto necesita cada miembro para vivir en santidad. La regla general es que no les des menos, tampoco mucho más, de lo que tú mismo necesitas. Tercero, una vez hecho esto, haz el propósito de no «aumentar tus ganancias». Te ordeno en el nombre de Dios ¡no incrementes tus riquezas! Así como llega a ti cada día o cada año, así también deja que se vaya. De otro modo, estás *amontonando tesoros en la tierra*.[47] Y esto es algo que nuestro Señor prohíbe tan categóricamente como el homicidio o el adulterio. Si lo haces, por tanto, *atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios*.[48]

5. Pero supongamos que no estuviese prohibido, ¿cómo podrías, siguiendo principios dictados por la razón, gastar tu dinero de tal forma que Dios pudiera llegar a perdonarte en vez de gastarlo de un modo que él seguramente recompensará? No tendrás recompensa en el cielo por aquello que acumulaste sino por lo que repartiste. Cada libra que colocas en el banco terrenal, está perdida: no

---

[47] Mt.6.19.
[48] Ro.2.5.

te dará intereses en el cielo. Mas cada libra que des a los pobres, será colocada en el banco celestial. Y el interés que produzca será de gloria. De gloria, sí, y un interés que se acumulará por toda la eternidad.

6. *¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?*[49] Que decida hoy, en esta hora, en este instante, con ayuda del Señor, poder elegir en todas las áreas de la vida que hemos mencionado, *el camino más excelente*. Que pueda mantenerse firme en él en todo, en el descanso, la oración, el trabajo, la comida, la conversación y los entretenimientos, y muy especialmente con respecto al uso de ese «talento» tan importante: el dinero. Deja que tu corazón frente al llamado de Dios, responda: «A partir de este momento, con la ayuda de Dios, no *me haré más tesoros en la tierra*, sólo *haré tesoros en el cielo*.[50] *Daré a Dios todo lo que es de Dios* ;[51] le entregaré a él todos mis bienes y todo mi corazón.

---

[49] Stg.3.13.
[50] Ver Mt.6.19-20.
[51] Mt.22.21.

Sermón 93

Redimiendo el tiempo

Efesios 5.16
Redimiendo el tiempo

1. *«Mirad, pues, con diligencia cómo andéis»*, dice el apóstol en el versículo precedente, *«no como necios, sino como sabios, redimiendo el tiempo»*; rescatando todo el tiempo que podáis para los mejores propósitos; comprando cada momento fugaz de las manos del pecado y Satanás, de las manos de la molicie, la comodidad, el placer, los negocios mundanos; lo más diligentemente posible porque los días actuales son malos, días de las más burdas ignorancia, inmoralidad e impiedad.

2. Este parece ser el significado general de estas palabras. Pero ahora me propongo considerar sólo una manera particular de «redimir el tiempo», esto es, redimirlo del sueño.

3. En apariencia este aspecto ha sido considerado muy escasamente, aun por las personas piadosas. Muchos que han tenido clara conciencia en otros aspectos no la han tenido también en este. Parece que pensaban que era una cuestión indiferente si dormían más o menos, y nunca lo vieron desde el verdadero punto de vista, como un aspecto importante de la templanza cristiana.

Para que tengamos un concepto más justo de esto, me esforzaré por mostrar:

I. Qué es «redimir el tiempo» del sueño.

II. El mal que hay en no redimirlo; y

III. La manera más eficaz de hacerlo.

I.1. Y primero, ¿qué es «redimir el tiempo» del sueño? Es, en general, dormir tanto cada noche como lo requiere la naturaleza, y no más; una medida de sueño que sea la que mejor conduzca a la salud y al vigor tanto del cuerpo como de la mente.

2. Pero algunos objetan: «Una misma medida no es adecuada a todas las personas: algunos requieren considerablementre más que otros. Ni tampoco la misma medida bastará inclusive a la misma persona en diferentes momentos. Cuando una persona está enferma, o si no lo está en un momento dado pero se halla debilitada por una enfermedad precedente, ciertamente que necesita más de este restaurador natural que cuando estaba en perfecta salud. Y lo mismo necesitará cuando su fuerza y su ánimo están exhaustos por el trabajo duro y prolongado.»

3. Todo esto es incuestionablemente cierto y confirmado por mil experimentos. Por lo tanto, aquellos que han intentado fijar una medida de sueño para todas las personas no entendían la naturaleza del cuerpo humano, tan ampliamente diferente en las distintas personas; como tampoco la entendieron quienes imaginaron que la misma medida de sueño se adecuaría a la misma persona en todos los momentos. Uno se asombra de que un gran hombre como el obispo Taylor se haya imaginado algo tan extraño, y mucho más de que la medida de sueño que ha asignado como norma general sea solamente de tres horas cada veinticuatro. Ese hombre bueno y sensato, el Sr. Baxter, no estaba mucho más cerca de la verdad al suponer que cuatro horas cada veinticuatro serían suficientes para cualquier persona. Conocí a un hombre extremadamente sensato que

estaba absolutamente persuadido de que nadie necesitaba dormir más de cinco horas cada veinticuatro. Pero cuando él mismo hizo el experimento renunció rápidamente a dicha opinión. Y estoy plenamente convencido, por una observación continua de más de cincuenta años, que cualquier cosa que puedan hacer las personas extraordinarias, o hacerlo en algunos casos extraordinarios (en los cuales algunas personas han subsistido con muy poco sueño por algunas semanas y hasta meses), un cuerpo humano apenas podrá continuar con salud y vigor sin por lo menos seis horas de sueño cada veinticuatro. Estoy seguro porque nunca me encontré con tal ejemplo: nunca hallé un hombre o una mujer que mantuviera una salud vigorosa durante un año sin una medida de sueño como ésta.

4. Y por mucho tiempo he observado que las mujeres, en general, necesitan un poco más de sueño que los hombres, quizás porque son comúnmente de un humor corporal más débil y más húmedo. Por lo tanto, si uno se aventurase a mencionar una norma (aunque sujeta a muchas excepciones y a alteraciones ocasionales) me inclino a pensar que lo siguiente andaría cerca del blanco: los hombres sanos, en general, necesitan un poco más de seis horas de sueño, y las mujeres un poco más de siete, cada veinticuatro horas. Yo mismo necesito seis horas y media, y no puedo subsistir bien con menos.

5. Si alguien desea conocer exactamente la cantidad de sueño que su propia constitución requiere, puede hacer muy fácilmente el experimento que yo hice hace unos sesenta años. Me despertaba cada noche alrededor de las doce o de la una, y me quedaba acostado y despierto por un tiempo. Pronto deduje que esto sucedía porque yo permanecía en la cama más tiempo que lo que mi naturaleza

requería. Para convencerme me procuré un reloj despertador que me despertó en la mañana siguiente a las siete, aproximadamente una hora más temprano de lo que me había despertado la mañana anterior; sin embargo, volví a desvelarme un tiempo aquella noche. La segunda mañana me levanté a las seis; pero a pesar de esto volví a desvelarme la segunda noche. La tercera mañana me levanté a las cinco; pero no obstante estuve un tiempo despierto la tercera noche. La cuarta mañana me levanté a las cuatro (como, por la gracia de Dios, he hecho desde entonces), y ya nunca más me desvelé. Y ahora permanezco despierto en la cama (considerando el año completo) menos de un cuarto de hora al mes. Con el mismo experimento, levantándose algo más temprano cada mañana, cualquier persona puede hallar cuánto sueño realmente necesita.

II.1. «¿Pero por qué debe uno preocuparse tanto? ¿Qué necesidad hay de ser tan escrupuloso? ¿Por qué debemos ponernos tan meticulosos? ¿Qué daño produce hacer como hacen nuestros vecinos? Supongamos: ¿Qué daño hay en dormir desde las diez hasta las seis o las siete de la mañana en verano, y hasta las ocho o las nueve en invierno?»

2. Si quieres considerar esta cuestión equitativamente, necesitarás una buena porción de candor y de imparcialidad, puesto que lo que voy a decir probablemente será enteramente nuevo y diferente a cualquier cosa que hayas oído en toda tu vida; diferente del juicio, y por lo menos del ejemplo, de tus padres y de tus parientes más cercanos, y quizás de las personas más religiosas con que alguna vez te relacionaste. Levanta pues

tu corazón al *Espíritu de verdad*,[1] y ruégale que resplandezca sobre él, para que sin hacer diferencia entre personas, puedas ver y seguir *la verdad que está en Jesús*.[2]

3. ¿Realmente deseas saber que daño hay en no rescatarle todo el tiempo que puedas al sueño? Supongamos: ¿Qué daño hay en emplear en él una hora diaria más de lo que la naturaleza requiere? Pues, en primer lugar, *daña tu haber*. Equivale a desperdiciar seis horas semanales que podrían agregarse a alguna cuenta temporal. Si puedes hacer cualquier trabajo, puedes ganar algo en ese tiempo, aunque sea poco. Y no tienes necesidad de desechar ni siquiera esto. Si no lo necesitas para ti, dáselo a quienes lo necesitan: conoces a algunos que no han de estar muy lejos. Si no tienes ningún oficio, aun así puedes emplear el tiempo de tal manera que proporcione dinero o un valor equivalente para ti mismo o para otros.

4. En segundo lugar, no rescatarle al sueño todo el tiempo que puedas e invertir más tiempo en él que lo que tu constitución necesariamente requiere, *daña a tu salud*. Nada puede ser más cierto que esto, aunque no es comúnmente observado. No es comúnmente observado porque el mal te va deteriorando en grado lento e insensible. De esta manera gradual e imperceptible pone el fundamento de muchas enfermedades. Es la causa verdadera y principal, aunque insospechada, de todas las enfermedades nerviosas en particular. Se han hecho muchas investigaciones para explicar por qué los trastornos nerviosos son más comunes entre nosotros que entre nuestros antepasados. Frecuentemente pueden concurrir otras causas, pero la principal es que permanecemos más tiempo en cama. En

---

[1] Jn.14.17.
[2] Ef.4.21.

vez de levantarnos a las cuatro, la mayoría de nosotros, los que no estamos obligados a trabajar por nuestro pan, nos quedamos acostados hasta las siete, las ocho o las nueve. No necesitamos investigar más lejos. Esto explica suficientemente el gran incremento de estos penosos trastornos.

5. Puede observarse que la mayoría de ellos surge, no solamente de dormir demasiado, sino también de lo que nos imaginamos como enteramente inofensivo: permanecer demasiado tiempo en cama. *Remojándonos* (como se lo llama enfáticamente) tanto tiempo entre las sábanas tibias es como si nuestra carne fuera semihervida, y se vuelve blanda y fofa. Durante ese tiempo los nervios se desatan y todo el conjunto de síntomas de melancolía: languidez, temblores, ánimo decaído (así llamado), sobrevienen, hasta que la vida misma es una carga.

6. Un efecto común de dormir demasiado o de quedarse en la cama es el debilitamiento de la vista, especialmente una debilidad de carácter nervioso. Cuando yo era joven mi vista era notablemente débil. ¿Por qué es más aguda ahora que hace cuarenta años? Atribuyo esto primordialmente a la bendición de Dios, quien nos hace aptos para cualquier cosa a la cual nos llame. Pero indudablemente el medio exterior que tuvo el agrado de bendecir fue el levantarme temprano por la mañana.

7. Una objeción todavía más fuerte a levantarse tarde, a no rescatarle todo el tiempo que podemos al sueño, es que *daña el alma* tanto como al cuerpo; es un pecado contra Dios. Y por cierto que necesariamente tiene que ser así, tomando en cuenta las dos explicaciones precedentes. Porque no podemos malgastar o (lo cual viene a ser lo mismo) dejar de mejorar cualquier parte de nuestros bienes

mundanos, ni podemos perjudicar nuestra propia salud sin pecar contra él.

8. Pero esta intemperancia tan de moda daña al alma de otra manera más directa. Siembra las semillas de deseos necios y dañinos, e inflama peligrosamente nuestros apetitos naturales, a los cuales una persona que se estira y bosteza en la cama está precisamente preparada para gratificar. Engendra y acrecienta continuamente la molicie, tan a menudo objetada en la nación inglesa. Abre el camino y prepara el alma a toda otra clase de intemperancia. Cría una blandura universal y languidez de espíritu, haciéndonos temerosos de cualquier pequeño inconveniente, nada dispuestos a negarnos a nosotros mismos cualquier placer, o a tomar y sobrellevar alguna cruz. ¿Y entonces cómo seremos capaces (sin lo cual debemos caer en el infierno) de *arrebatar el reino de Dios con violencia*?[3] Nos incapacita para *sufrir penalidades como buenos soldados de Jesucristo*;[4] y en consecuencia, para *pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna*.[5]

9. ¡En qué manera tan hermosa ese gran hombre, el Sr. Law, considera este asunto tan importante! No puedo sino adjuntar aquí parte de sus palabras para uso de todo lector sensible:[6]

> Doy por sentado que todo cristiano sano se levanta temprano en la mañana; porque es mucho más razonable suponer que una persona se levanta

---

[3] Mt.11.12.
[4] 2 Ti.2.3.
[5] 1 Ti.6.12.
[6] Aquí Wesley cita extensamente de la obra de William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life*, que en años anteriores había criticado fuertemente.

temprano porque es cristiana, que porque es trabajador, comerciante o sirviente.

Concebimos como aborrecible que una persona esté en cama cuando debiera estar en su trabajo. No podemos pensar bien de alguien que es tan esclavo de la somnolencia como para descuidar su ocupación por causa de ella.

Por lo tanto, que esto nos enseñe a concebir cuán odiosos debemos parecerle a Dios si estamos en la cama y nos encerramos en el sueño cuando debiéramos estar alabando a Dios, y que seamos tan esclavos de la somnolencia como para descuidar nuestras devociones por causa de ella.

El sueño es un estado de vida tan embotado y estúpido que hasta despreciamos más a aquellos animales que son más dormilones. Por consiguiente, quien escoge extender la perezosa indolencia del sueño antes que llegar temprano a sus devociones escoge el refrigerio más torpe del cuerpo antes que el ejercicio más noble del alma. Escoge aquel estado que es reproche a los simples animales antes que el ejercicio que es la gloria de los ángeles.

10. Además, quien no puede negarse a sí mismo esta indulgencia somnolienta no está más preparado para la oración que lo que está preparado para el ayuno o cualquier otro acto de autonegación. Ciertamente que puede leer por encima una oración del ritual más fácilmente que lo que puede cumplir estos deberes, pero no está más dispuesto para el espíritu de oración que lo que está dispuesto para ayunar. Porque el sueño, así consentido, transmite blandura a todas nuestros estados de ánimo, y nos

hace incapaces de deleitarnos en nada que no se adapte a un estado ocioso de la mente, como lo hace el sueño. De tal modo que una persona que es esclava de esta ociosidad se halla en el mismo estado de ánimo cuando se levanta. Todo lo que sea ocioso o sensual le complace. Y todo lo que requiere molestia o autonegación le resulta odioso, por la misma razón que aborrece levantarse.

11. No es posible que un epicúreo sea verdaderamente devoto. Debe renunciar a su sensualidad antes que pueda saborear la felicidad de la devoción. Ahora bien, el que hace del sueño una ociosa indulgencia hace tanto para corromper su alma y para hacerla esclava de sus apetitos corporales como lo hace un epicúreo. Ello no desordena su vida, como los actos notorios de intemperancia lo hacen, pero como cualquier costumbre más moderada de indulgencia va desgastando silenciosa y gradualmente el espíritu religioso y hunde al alma en el embotamiento y la sensualidad.

La autonegación de toda índole es la mismísima alma y vida de la piedad, pero el que no la tiene en grado suficiente como para ser capaz de estar temprano en oración no puede pensar que ha tomado su cruz y que sigue a Cristo.

¿Qué conquista ha logrado sobre sí mismo? ¿Cuál es la mano derecha que se ha cortado? ¿Para qué pruebas está preparado? ¿Qué sacrificios está preparado para ofrecer a Dios quien no puede ser tan cruel para consigo mismo como para levantarse a orar al mismo tiempo que una parte del mundo

monótonamente se conforma con levantarse para trabajar?

12. Algunas personas no tendrán escrúpulos en decirte que practican la autoindulgencia del sueño porque no tienen nada que hacer, y que si tuvieran algún asunto en qué ocuparse no perderían tanto tiempo durmiendo. Pero se les debe decir que equivocan la cuestión; que tienen una gran cantidad de tareas a realizar; tienen que cambiar un corazón endurecido; tienen que adquirir todo el espíritu de la religión. Seguramente que a quien piensa que no tiene nada que hacer, porque lo único son sus oraciones, se le puede justamente decir que todavía tiene que buscar todo el espíritu de la religión.

Por lo tanto, no debes considerar cuán leve falta es levantarse tarde, sino cuán gran miseria es carecer de espíritu religioso y vivir en tal facilismo y tal ociosidad que te vuelven incapaz de cumplir con los deberes fundamentales del cristianismo.

Si yo deseara que no estudiases la gratificación de tu paladar, no insistiría en el pecado de malgastar tu dinero, aunque es importante, sino que desearía que renunciases a ese modo de vida porque te mantiene en tal estado de sensualidad que te vuelve incapaz de deleitarte en las doctrinas más esenciales de la religión.

Por la misma razón no insisto mucho en el pecado de malgastar tu tiempo en el sueño, aunque es considerable, pero deseo que renuncies a esta indulgencia porque transmite blandura y ociosidad a tu alma, y es tan contraria a ese espíritu vivo, celoso y despierto que se niega a sí mismo, el cual era no

sólo el espíritu de Cristo y sus apóstoles, y el espíritu de todos los santos y mártires que hubo siempre entre los humanos, sino que debe ser el espíritu de todos aquellos que no quieren hundirse en la corrupción corriente del mundo.

13. Aquí, por lo tanto, debemos establecer nuestra acusación contra esta práctica. Debemos culparla, no de causar tal o cual mal, sino de ser un hábito general que se extiende a través de todo el espíritu y sostiene un estado mental que es totalmente erróneo.

Es contrario a la piedad, no como los deslices o errores accidentales en la vida son también contrarios, sino tal como un estado enfermo del cuerpo es contrario a la salud.

Por otro lado, si te levantases temprano cada mañana como ejemplo de autonegación, como método de renunciar a la indulgencia, como un medio de redimir tu tiempo y de adaptar tu espíritu para la oración, pronto hallarías su ventaja. Este método, aunque parece apenas una pequeña circunstancia, puede ser un medio de gran piedad. Mantendría constantemente en tu mente la convicción de que el facilismo y la indolencia son la ruina de la religión. Te enseñaría a ejercitar poder sobre ti mismo y a renunciar a otros placeres y tendencias que guerrean contra el alma. Y a lo que así es plantado y regado seguramente Dios le dará el crecimiento.

III.1. Ahora solamente queda indagar, en tercer lugar, cómo podemos redimir el tiempo, y cómo podemos proceder en este asunto tan importante. ¿De qué manera

hemos de practicar más eficazmente esta rama tan importante de la templanza?

Os aconsejo a todos vosotros, los que estáis plenamente convencidos de la importancia inefable de esto, que no permitáis que esa convicción se extinga, sino que inmediatamente comencéis a actuar conforme a ella. Solamente que no dependáis de vuestra propia fuerza. Si lo hacéis, quedaréis plenamente desconcertados. Sed profundamente conscientes de que así como no sois capaces de hacer nada bueno por vosotros mismos, también aquí, especialmente, todas vuestras fuerzas no valdrán para nada. Cualquiera que confía en sí mismo será confundido. Nunca encontré una excepción. Nunca conocí a alguien que confiase en sus propias fuerzas y que pudiese mantener su resolución por un año.

2. Os aconsejo, en segundo lugar, que claméis *al Fuerte por fortaleza*.[7] Clamad a aquel que tiene todo poder en cielo y tierra, y creed que él contestará la oración que procede de *labios sin engaño*.[8] Así como no podéis tener demasiado poca confianza en vosotros mismos, tampoco podéis tenerla demasiado en él. Entonces, poneos en marcha con fe, y seguramente que *su poder se perfeccionará en vuestra debilidad*.[9]

3. Os aconsejo, en tercer lugar, agregad a vuestra fe, prudencia; emplead los medios más racionales para lograr vuestro propósito. Comenzad especialmente por el lado correcto, de otro modo perderéis vuestro empeño. Si deseáis levantaros temprano, dormid temprano: aseguraos de esto en todos los casos. A pesar de las compañías más queridas

---

[7] Job 9.19.
[8] Sal.17.1.
[9] 2 Co.12.9.

y agradables, a pesar de sus requerimientos más sinceros, a pesar de súplicas, burlas o reproches, mantened vuestro horario rigurosamente. Levantaos precisamente a la hora que os habéis fijado, y retiraos sin más protocolo. Mantened vuestra hora, a pesar de los asuntos más urgentes que os presionen: dejad todo de lado hasta la mañana siguiente. Aunque signifique una cruz o una negación tan grande como nunca, mantened vuestra hora o todo se acaba.

4. Os aconsejo, en cuarto lugar, permaneced firmes. Mantened vuestra hora de levantaros, sin interrupción. No os levantéis dos mañanas, y luego os quedéis en cama la tercera; pero lo que hacéis una vez, hacedlo siempre. «Pero es que me duele la cabeza». No te preocupes por eso. Pronto pasará. «Pero es que me encuentro somnoliento como nunca. Tengo los ojos muy pesados.» Es entonces que no debes parlamentar, pues de otro modo es un caso perdido, sino levántate de un salto enseguida. Y si tu somnolencia no se va, acuéstate por un rato, después de una o dos horas. Pero no permitas que nada abra una brecha en esta regla: levántate y vístete a la tu hora.

5. Quizás dirás: «El consejo es bueno, pero llega demasiado tarde. Ya hice una brecha. Me levanté con constancia, y por un tiempo nada me lo impidió. Pero lo fui dejando poco a poco, ¡y ahora lo he abandonado por un tiempo considerable!» ¡Entonces, en nombre de Dios, comienza otra vez! Comienza mañana; o más bien esta noche, yéndote a dormir temprano, a pesar de amistades u ocupaciones. Comienza con más desconfianza en ti mismo que antes, pero con más confianza en Dios. Sigue solamente estas reglas, y ¡mi alma por la tuya!: Dios te dará la victoria. En poco tiempo se acabará la dificultad, pero el beneficio perdurará para siempre.

6. Si dices: «Pero no puedo hacer lo que hice entonces, porque no soy lo que era. Tengo muchos trastornos, mi ánimo está por el suelo, me tiemblan las manos: estoy totalmente flojo.» Contesto: todos estos son síntomas nerviosos, y todos ellos se originan en parte porque duermes demasiado, y no es probable que se quiten a menos que quites la causa. Por lo tanto, teniendo esto en cuenta (y no sólo para castigarte a ti mismo por tu tontería e infidelidad), para recuperar tu salud y tus fuerzas, vuelve a levantarte temprano. No tienes otro camino: no hay ninguna otra cosa que se pueda hacer. No hay otro medio posible para recuperar, en algún grado tolerable, tu salud corporal y mental. No te suicides. ¡No corras por la senda que lleva a los portales de la muerte! Como dije antes, lo digo otra vez: en nombre de Dios, hoy mismo, comienza de nuevo. Es verdad que será más difícil que lo que fue al principio. Pero soporta la dificultad con que te has sobrecargado, y no durará mucho. Pronto *nacerá el sol de justicia*,[10] y sanará tanto tu alma como tu cuerpo.

7. Pero no te imagines que este único asunto, levantarte temprano, bastará para hacerte cristiano. No: aunque ese único asunto, el no levantarte temprano, te conservará pagano, vacío totalmente del espíritu cristiano; aunque esto solo (especialmente si una vez lo habías conquistado) te mantendrá frío, formal, insensible, muerto, y te hará imposible dar un paso más adelante en santidad vital, sin embargo, si levantarte temprano es lo único, te hará adelantar apenas un corto camino para hacer de ti un verdadero cristiano. Es apenas un solo paso entre muchos; pero es uno. Y habiéndolo dado, sigue adelante. Sigue

---

[10] Mal.4.2.

adelante hacia la plena autonegación, a la *templanza en todas las cosas*,[11] a la firme resolución de *tomar cada día todas las cruces*[12] a las cuales seas llamado. Sigue adelante, en plena búsqueda del *sentir que hubo en Cristo*,[13] de la santidad interna y luego de la externa; y entonces serás no casi, sino totalmente cristiano; *acabarás tu carrera con gozo*,[14] y *estarás satisfecho cuando despiertes a su semejanza*.[15]

Londres, 20 de enero de 1782.

---

[11] 1 Co.9.25.
[12] Lc.9.23.
[13] Fil.2.5.
[14] Hch.20.24.
[15] Sal.17.15.

Sermón 94

Familia y religión

Josué 24:15

Pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

1. Los versículos anteriores relatan que Josué, ya anciano, *reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y oficiales; y se presentaron delante de Dios*.[1] Josué les recordó cuán grandes cosas Dios había hecho con sus padres, y concluyó exhortándolos así: *«Ahora, pues, temed al Señor, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto.»*[2] ¿Acaso puede haber algo más increíble? Aun en Egipto, sí, y también en el desierto, donde cada día recibían el alimento necesario, y eran guiados milagrosamente tanto de día como de noche, los israelitas adoraron ídolos desobedeciendo abiertamente al Señor su Dios. Y agregó: *«Y si mal os parece servir al Señor, escogeos hoy a quien sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos al Señor.»*

2. Esta fue la decisión propia de un santo, ya anciano, quien desde su juventud había experimentado el amor del Señor a quien había entregado su vida, y conocía las bondades de estar a su servicio. ¡Cuán deseable sería que

---

[1] Jos.24.1.
[2] Jos.24.14.

todos aquellos *que han gustado la benignidad del Señor*,[3] todos los que fueron sacados de la tierra de Egipto, los liberados del pecado, y especialmente aquellos que integran la comunidad cristiana, adoptaran la misma actitud! Así la obra del Señor prosperaría en esta tierra; así su palabra sería conocida y glorificada. Entonces multitud de pecadores en todo lugar elevarían sus manos hacia Dios, hasta que *la gloria de Dios cubriese la tierra, como las aguas cubren el mar.*[4]

3. Por el contrario, ¿qué consecuencias tendría el no adoptar esta actitud, y descuidar la formación religiosa en la familia? ¿Qué ocurriría si no nos ocupásemos de educar a la siguiente generación? ¿Acaso el reavivamiento religioso presente no perecería en poco tiempo? ¿No ocurriría lo mismo que aquel historiador escribió con respecto al estado romano en sus inicios, *res unius aetatis*, un acontecimiento que comienza y termina en el término de una generación? ¿No equivaldría a la confirmación de aquello que Lutero señaló con un dejo de melancolía acerca de que «un reavivamiento religioso nunca dura más que lo que dura una generación»? El mismo explica que entiende por generación un periodo de treinta años. Pero, bendito sea el Señor, esta afirmación no puede aplicarse en este caso concreto, ya que este reavivamiento desde sus comienzos en 1729 ha durado más de cincuenta años.

4. ¿No es verdad, acaso, que ya hemos visto lamentables consecuencias en el caso de buenas personas que no adoptaron esta norma? ¿No hemos visto crecer una generación, en este mismo periodo, que aunque provienen de padres piadosos, no conocen al Señor? Una generación

---

[3] 1 P.2.3.
[4] Hab.2.14.

que no tiene el amor de Dios en su corazón ni *el temor de Dios delante de sus ojos*.[5] ¡Cuántos de ellos *escarnecen a su padre y menosprecian a su madre*![6] ¡Cuántos de ellos son completamente ajenos a la religión verdadera, a la vida y el poder que ella brinda! Y no son pocos los que se han despojado de todo rastro de religión y se han entregado a toda clase de maldad. Ahora bien, aunque esto también puede ocurrir con hijos e hijas que han sido educados en la santidad, en general, es poco frecuente. He conocido algunos casos, pero no muchos; generalmente la maldad de los hijos se debe a los errores o negligencia de los padres. Existe una regla general, si bien no universal, ya que admite excepciones: *Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.*[7]

5. Pero ¿cuál es el propósito de esta resolución: *Yo y mi casa serviremos al Señor*? A fin de comprender y poner en práctica esto, debemos preguntarnos en primer lugar qué significa «servir al Señor», luego a quién incluye la expresión «mi casa», y en tercer lugar, qué debemos hacer para que «nosotros y nuestra casa» podamos «servir al Señor».

I.1. Podemos preguntarnos, primeramente, qué se entiende por «servir al Señor» no como un judío, sino como cristiano. Servirle no sólo mediante el culto formal (aunque indudablemente hubo judíos que no se limitaron a esto) sino servirle de corazón, *adorándole en espíritu y en verdad*.[8] El primer elemento presente en este culto verdadero es la fe,

---

[5] Ro.3.18.
[6] Pr.30.17.
[7] Pr.22.6.
[8] Jn.4.24.

creer en el nombre del Hijo de Dios.[9] No podemos rendir culto agradable a Dios si no creemos en *Jesucristo, a quien él envió*.[10] Este es el primer paso para adorar a Dios en espíritu. Tan pronto como alguien puede dar testimonio de sí mismo, tan pronto como puede decir: *Lo que ahora vivo, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*,[11] entonces puede servir al Señor *en verdad*.

2. «Servir al Señor» también implica amarlo, tan pronto como hayamos creído en él. *Nosotros le amamos a él porque él nos amó primero*[12] (de lo cual la fe es evidencia). El amor de un Dios de perdón *ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*.[13] Sin duda que este amor puede tener muy variada intensidad, mas cada persona en tanto tenga fe, puede afirmar delante de Dios: «*Señor, tú sabes que te amo*.[14] Tú sabes que *tu nombre y tu memoria son el deseo de mi alma*.»[15]

3. Y si una persona verdaderamente ama a Dios, no puede menos que amar también a su hermano. La gratitud hacia nuestro creador ciertamente despertará sentimientos humanitarios hacia los demás seres humanos. Si le amamos, no podemos menos que amarnos unos a otros, así como Cristo nos amó. Sentimos nuestro corazón henchido de amor hacia toda criatura humana. Y para con todos los hijos e hijas de Dios nos *vestimos de entrañable misericordia, de*

---

[9] 1 Jn.5.13.
[10] Jn.17.3.
[11] Gá.2.20.
[12] 1 Jn.4.19.
[13] Ro.5.5.
[14] Jn.21.15,16,17.
[15] Is.26.8.

mansedumbre, de paciencia; perdonándonos unos a otros[16] si tenemos queja contra alguno, así *como Dios también nos perdonó a nosotros en Cristo.*[17]

4. «Servir al Señor» implica algo más: a saber, obedecerle, permanecer en sus caminos, hacer su voluntad de corazón. Al igual que aquellos «siervos suyos» en las alturas, que *hacen su voluntad, que ejecutan su palabra y obedecen a la voz de su precepto*,[18] sus siervos aquí en la tierra obedecen su voz, son diligentes en cumplir sus mandamientos, evitan hacer aquello que él ha prohibido al tiempo que se esfuerzan por hacer todo lo que él les ha encomendado, *procurando tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*.[19]

II. *«Yo y mi casa serviremos al Señor»*, esto es lo que diría todo verdadero cristiano. Pero ¿quiénes están comprendidos en la expresión «mi casa»? Este es el próximo punto a considerar.

1. La persona de quien debes estar más cerca y a quien debes brindar especial atención es, sin lugar a dudas, tu esposa, a quien debes *amar así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*,[20] a fin de *purificarla para sí*[21] y que *no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante*.[22] Toda la relación del esposo con la esposa debe estar guiada por un mismo fin: utilizar todos los

---

[16] Col.3.12,13.
[17] Ef.4.32.
[18] Sal.103.21,20.
[19] Hch.24.16.
[20] Ef.5.25.
[21] Tit.2.14.
[22] Ef.5.27.

medios a su alcance para que ella quede limpia de toda mancha y, ya libre de culpa, pueda caminar en el amor.

2. Después de tu esposa están tus hijos: espíritus inmortales que Dios ha encomendado a tu cuidado por un tiempo, para que los instruyas en la santidad y los prepares para gozar de Dios en la eternidad. Es este un encargo glorioso y de enorme importancia; vale más un alma que todo el mundo a nuestro alrededor. Por lo tanto, debes velar por cada niño con infinito cuidado, de modo que cuando el Padre de los espíritus te llame a dar cuenta de cada uno de ellos, puedas rendirle cuentas con gozo y no con pesar.

3. A tus sirvientes, cualquiera sea su condición, debes considerarlos como tus segundos hijos ya que también a ellos Dios los ha encomendado a tu cuidado, y deberás responder por ellos. Tú debes velar por la salvación de cada persona que vive bajo tu mismo techo. No sólo por los sirvientes permanentes, que están legalmente obligados a permanecer contigo determinado número de años, o los sirvientes contratados, sea que se hayan comprometido por un periodo de tiempo más o menos prolongado, sino aun por aquellos que trabajen por semana o por día, ya que ellos también han sido puestos en tus manos. Y la voluntad de tu Señor que está en los cielos es que ninguna de estas personas salga de tu casa sin haber recibido algo más valioso que el oro o la plata. Es más, en cierta medida eres responsable aun por *el extranjero que está dentro de tus puertas*.[23] Así como se te pide especialmente que cuides que no realice *ninguna obra*[24] en el día de reposo mientras esté dentro de tus puertas, así también, por la misma razón,

[23] Ex.20.10; Dt. 5.14; 31.12.
[24] Ex.12.16; Lv.23.31.

se espera que hagas cuanto esté a tu alcance para impedir que peque contra Dios en modo alguno.

III. Preguntémonos en tercer lugar, qué podemos hacer para que todos ellos «sirvan al Señor».

1. ¿No deberíamos esforzarnos primeramente por impedir que caigan en pecado? Hacer juramentos profanos, tomar el nombre de Dios en vano, realizar trabajos innecesarios o dedicarse a cualquier clase de pasatiempo en el día del Señor. Estamos obligados por amor a asumir esta responsabilidad aun con las visitas, cuánto más con tu esposa, tus hijos y sirvientes. A los primeros, sobre quienes tienes muy poca influencia, tratarás de impedírselo mediante argumentos o persuasión. Si después de varios intentos no consigues convencerlos por ningún medio, es tu deber dejar de lado las reglas de cortesía y despedirlos de tu casa. Otro tanto ocurre con los sirvientes, tanto los que trabajan por día como los contratados por largo tiempo. Si no logras convencerlos sumando la razón al ejemplo que tú mismo les das, ni mediante reprimendas ya gentiles, ya severas, después de haberlo intentado reiteradamente, debes tomar la sabia decisión de despedirlos, aunque esto te cause muchos inconvenientes.

2. Pero no puedes despedir a tu esposa *salvo por causa de fornicación*,[25] es decir, adulterio. ¿Qué se puede hacer si ella reiteradamente cae en otra clase de pecado? No he podido encontrar en la Biblia texto alguno que confiera al esposo autoridad para golpear a la esposa en ningún caso, ni aun cuando ella lo hubiese golpeado primero, a menos que su propia vida estuviese en peligro. No he conocido un sólo

[25] Mt. 19.9.

caso de una esposa que haya logrado enmendarse por este medio. Indudablemente he escuchado acerca de tales casos, pero como no lo he visto, no lo creo. En mi opinión, todo lo que puede hacerse en este caso es actuar en parte a través del ejemplo, en parte mediante el argumento o la persuasión, utilizando todos estos recursos según aconseje nuestra prudencia cristiana. Si es posible vencer al mal, se lo debe *vencer con el bien*.[26] No se lo puede vencer con el mal; no se puede derrotar al diablo con sus mismas armas. Por lo tanto, si no es posible vencerlo con el bien, estamos llamados a sufrirlo. Estamos llamados a decir: «Esta es la cruz que Dios ha elegido para mí. Si él lo permite seguramente será con un buen fin; *que él haga lo que bien le parezca*.[27] Cuando él lo crea conveniente, *hará que pase de mí esta copa*.»[28] Mientras tanto continúa orando fervientemente, en la confianza de que para Dios no hay imposibles, y que, a su debido tiempo, alejará esa tentación de ti o la convertirá en bendición para tu alma.

3. Mientras tus hijos sean pequeños puedes apartarlos del mal no sólo mediante consejos, persuasión y reprimendas sino también mediante el castigo, aunque debes recordar que este debe ser utilizado como último recurso y sólo después de haber comprobado que todos los demás no resultaron eficaces. Y aun así debes ser muy cuidadoso de no reaccionar apasionadamente. Todo lo que hagas debes hacerlo con serenidad, y por cierto, también con bondad. De otro modo tu propio espíritu resultará afectado y el niño o niña obtendrá poco provecho.

---

[26] Ro.12.31.
[27] 1 S.3.18.
[28] Lc.22.42.

4. Algunos te dirán: «Todo esto es una pérdida de tiempo; no es necesario castigar a los niños. Basta con instruir, convencer, y aconsejar, sin castigar; especialmente si esto va acompañado de una amonestación según lo requiera la ocasión.» Yo respondo que es posible que existan situaciones en que este método dé buenos resultados. Pero de ninguna manera debes tomar esto como la regla general, a menos que consideres que tienes más sabiduría que Salomón o, para ser más preciso, más sabio que Dios. Fue Dios mismo, que conoce sus criaturas mejor que nadie, quien nos ha dicho expresamente «*El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.*»[29] Y en esto se basa ese sencillo mandamiento dirigido a todos los que temen a Dios: *Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; no dejes que tu alma se conmueva por su llanto*.[30]

5. En segundo lugar, ¿acaso no deberíamos asumir responsabilidad por su instrucción? ¿No deberíamos velar para que cada persona que habita bajo nuestro techo conozca todo lo que necesita para ser salvo? Debemos ocuparnos de que nuestras esposas, sirvientes e hijos aprendan todo lo concerniente a su paz eterna. Para ello, debes brindar no sólo a tu esposa sino también a tus sirvientes la posibilidad de gozar de los medios de instrucción pública. Especialmente en el día del Señor deberías proveer todo lo necesario para el hogar con anticipación, a fin de que todos ellos puedan asistir al servicio religioso. También debes ocuparte de que tengan un tiempo para leer, meditar y orar diariamente. Y luego debes averiguar si realmente dan a ese tiempo el destino correcto.

---

[29] Pr. 13.24.

[30] Cf. Pr. 19.18, donde la traducción es algo distinta.

Tampoco dejes pasar un solo día sin tener un tiempo de oración con la familia, llevado a cabo con seriedad y solemnidad.

6. Con respecto a la instrucción de tus hijos, debes ocuparte de ella desde edad temprana, y debes hacerlo regularmente, con sencillez y paciencia. Instrúyelos desde un principio, en cuanto percibas que existe un atisbo de razón. Así podrá la verdad comenzar a brillar en sus mentes mucho antes de lo que nosotros somos capaces de imaginar. Y quienquiera observe las primeras señales del entendimiento puede poco a poco proveer material adecuado para su desarrollo, y puede hacer que el alma se vuelva hacia cosas buenas, o bien hacia cosas malas o superfluas. Tan pronto un niño comienza a hablar podemos estar seguros de que su capacidad de razonamiento está en funcionamiento. No creo que exista impedimento alguno para que los padres comiencen en ese preciso momento a hablarles acerca de las cosas más valiosas, las cosas de Dios. Y a partir de entonces no deberíamos perder oportunidad de inculcarles todas las verdades que estén en condiciones de comprender.

7. Sin embargo, hablarles desde edad temprana no resultará beneficioso a menos que se les hable claramente. Hablen un lenguaje que los niños puedan comprender, utilizando las mismas palabras que ellos usan. Obsérvenlos atentamente y traten de que lo que ustedes digan tenga conexión con las ideas que ellos ya tienen. Tan sólo a modo de ejemplo: supongamos que invitamos a la niña o al niño a levantar la vista al cielo y le preguntamos «¿Qué ves allí?» «El sol.» «¡Mira cómo brilla! ¿Sientes su calor sobre tu mano? Gracias al sol el pasto y las flores pueden crecer, y también hace que los árboles y todo lo demás se vea verde.

Pero Dios, aunque tú no puedas verlo, está más allá del cielo y ¡brilla mucho más que el sol! Es Dios quien hizo el sol, a ti y a mí, y todo cuanto existe. El es quien hace crecer el pasto y las flores, da el verde a los árboles y los colma de frutos. ¡Imagina todo lo que puede hacer! Puede hacer cualquier cosa que desee. Podría matarme a mí o a tí en un instante. Pero él te ama; quiere hacerte bien. Le gusta hacerte feliz. ¿No te parece que tú también deberías amarlo? Tú me amas porque yo te amo y te hago bien. Pero es Dios quien hace posible que yo te ame. De modo que tú también debes amarlo; él te enseñará cómo hacerlo.»

8. Mientras así le hablas, con estas u otras palabras, deberías elevar tu corazón a Dios implorándole que abra los ojos de su entendimiento y que derrame su luz sobre ese niño o niña. El y nadie más que él puede hacer que se diferencien de las bestias que indefectiblemente han de perecer. Sólo él puede hacer que tus palabras queden grabadas en sus corazones, y que tu esfuerzo no sea en vano. Recuerda que si el que enseña es el Espíritu Santo, el aprendizaje es inmediato.

9. Pero si quieres ver el fruto de tu trabajo, no sólo debes enseñarles a edad temprana y con claridad, sino también regularmente. De poco o nada serviría que lo hicieras una o dos veces a la semana. ¿Cuántas veces al día les proporcionas alimento para sus cuerpos? No menos de tres veces al día. Pues bien, ¿consideras que el alma tiene menos valor que el cuerpo? ¿No crees que se la debería alimentar con la misma frecuencia? Si esta tarea te resulta demasiado pesada, sin duda hay algo en ti que está mal. No los amas lo suficiente, o no amas a quien es Padre de todos, tuyo y de ellos. ¡Humíllate delante de él! Ruégale que

aumente tu amor, y el amor hará que la tarea te resulte menos pesada.

10. Pero aunque les enseñes desde pequeños, y lo hagas con claridad y regularmente, no será de provecho a menos que estés dispuesto a perseverar. No interrumpas, no abandones esta obra de amor hasta que veas sus frutos. Descubrirás que para lograrlo es absolutamente necesario que seas investido de poder desde lo alto; estoy convencido de que sin él nadie jamás tuvo, ni tendrá, suficiente paciencia para cumplir con esta tarea. La increíble torpeza de algunos niños, y los caprichos o tosudez de otros te llevarían a abandonar la difícil tarea, y dejarlos librados a su propia imaginación.

11. Supongamos que después de haber hecho todo esto, después de haber instruido a tus hijos desde pequeños de la manera más clara posible, sin desaprovechar oportunidad alguna, y perseverando siempre, no llegaras a ver el fruto de tu labor. Pues bien, no debes creer que esto significa que ya nunca lo verás. Probablemente *el pan que echaste sobre las aguas* sea *hallado después de muchos días*.[31] La semilla que permaneció largo tiempo en la tierra puede finalmente brotar y llegar a dar una cosecha abundante. Especialmente si no escatimas tiempo de oración, si permaneces constante con toda clase de súplica. Entre tanto, más allá del efecto que esto provoque en otras personas, tú recibirás tu recompensa del Altísimo.

12. Por otra parte, muchas madres y padres ven en forma casi inmediata el fruto de las semillas que han sembrado, y se sienten reconfortados al ver que sus hijos crecen en gracia de la misma manera que crecen en años. Sin

---

[31] Ec.11.1.

embargo su misión no ha terminado. Aún tienen por delante una decisión que no siempre resulta fácil. Sus hijos han crecido y es tiempo de que vayan a la escuela. Pero, ¿cómo elegir la escuela más conveniente?

13. Permítanme recordarles que no le estoy hablando al mundo inmoral, frívolo e irresponsable, sino a quienes temen a Dios. Pregunto, entonces, ¿para qué envían a sus hijos a la escuela? ¿Para prepararlos para vivir en el mundo? ¿En qué mundo están pensando, en éste o en el próximo? Tal vez ustedes pensaron sólo en este mundo, olvidándose de que otro mundo vendrá, sí, ¡un mundo que será eterno! Les ruego que tengan esto presente y que los envíen a estudiar con maestros que les recuerden esto permanentemente. De otro modo, enviarlos a la escuela (permítanme hablar sin rodeos) no es mucho mejor que enviarlos con el diablo. En cualquier caso, si están realmente preocupados por la salvación de sus hijos varones, no los envíen a las grandes escuelas públicas (que son la cuna de toda clase de maldad), sino a una escuela privada dirigida por un hombre piadoso que se preocupe por impartir en forma conjunta religión y conocimientos a grupos pequeños de niños.

14. «Pero ¿qué haremos con las niñas?» Ante todo, no las envíen a las grandes escuelas con internado. También en estas instituciones las niñas aprenden unas de otras a ser orgullosas, superficiales y afectadas, aprenden a tramar enredos y engaños. En síntesis, aprenden todo cuanto una mujer cristiana no debiera aprender. Imaginemos una jovencita que tuviese buenas inclinaciones, mas ¿qué podría hacer rodeada de compañeras que no saben nada acerca de Dios, que no tienen la menor preocupación por su alma? ¿Existe alguna probabilidad, alguna posibilidad, de que

continúe temiendo a Dios o preocupándose por la salvación de su alma viviendo en semejante compañía? Particularmente teniendo en cuenta que toda su conversación estará enfocada en otra dirección y versará sobre temas que uno desearía que jamás cruzaran por su mente. No he conocido hasta el presente mujeres sensatas y piadosas que, después de haber sido pupilas en uno de estos grandes colegios, duden en afirmar que sería lo mismo enviar a una jovencita a educarse en Drury Lane.[32]

15. «Pero, entonces, ¿adónde debo enviar a mis hijas?» Si no puedes educarlas tú misma (tal como lo hizo mi madre, que crió siete hijas mujeres hasta que fueron adultas), envíalas con alguna maestra que verdaderamente tema a Dios, una cuya vida sea modelo para sus pupilas, y que sólo atienda a un número tal de alumnas que le permita cuidar de cada una como lo hace alguien que sabe que debe rendir cuenta ante Dios. Cuarenta años atrás no conocía ninguna maestra que reuniera tales características, pero ahora es posible encontrar varias. Se puede encontrar esta clase de maestra y de escuela en Highgate, en Deptford, cerca de Bristol, en Chester, o bien cerca de Leeds.

16. Imaginemos que tus hijos han estado en la escuela todo el tiempo necesario, y ahora estás pensando en una ocupación para ellos. Antes de tomar decisión alguna, asegúrate de que tu mirada esté puesta sólo en Dios.[33] ¿Realmente lo está? ¿Es, pues, tu intención agradar a Dios? Lo correcto sería que lo tuvieses en cuenta al tomar la decisión. Seguramente, si tú mismo amas y temes a Dios, tu primer pensamiento será: ¿qué ocupación le brindará a mi hijo mayor oportunidad de amar y servir a Dios? ¿qué

[32] La zona de teatros de Londres. (N. del E.)
[33] Ver Mt. 6.22; Lc. 11.34.

trabajo le permitirá atesorar riquezas en el cielo? Me ha sorprendido enormemente comprobar que los padres, incluso padres piadosos, se preocupan muy poco por este tema. Aun estos se preocupan más por el dinero que puedan ganar sus hijos que por la santidad que puedan alcanzar. Y por tan grandioso motivo, aun ellos, envían a sus hijos con maestros no creyentes, a vivir con una familia que no conoce siquiera los aspectos formales de la religión, ¡cuánto menos el poder de la verdadera religión![34] Por este motivo lo colocarán en un empleo en el que seguramente se verá expuesto a tantas tentaciones que no habrá ninguna probabilidad, ni la más remota, de que pueda servir a Dios. ¡Oh, padres desalmados! Actuar de este modo es diabólicamente cruel e inhumano, si verdaderamente creen que hay otra vida.

«¿Qué hacer, entonces?» Fija en Dios tu meta, y todo cuanto hagas, hazlo con el propósito de agradarle. Y encontrarás un instructor, cualquiera sea su oficio, que ame, o al menos tema, a Dios; y encontrarás una familia que tenga un comportamiento religioso, y quizás también el poder de la religión verdadera.[35] Tu hijo podrá, de todos modos, decidir servir al diablo si ese es su deseo, pero es poco probable que esto suceda. Y no te fijes en el hecho de que gane menos dinero en tanto alcance mayor santidad. Aunque posea menos bienes terrenales, tendrá más que suficiente si asegura su tesoro en el cielo.

17. Existe aún otra situación que requiere mucha sabiduría de lo alto. Tu hijo o hija está en edad de casarse, y desea conocer tu opinión al respecto. Ahora bien, tú sabes qué es lo que el mundo considera un «buen partido»: aquel

---

[34] Ver 2 Ti. 3.15.
[35] Ibid.

que nos asegure mucho dinero. Ciertamente sería así si fuese verdad que el dinero siempre trae felicidad. Pero yo dudo que esto sea verdad; el dinero rara vez trae felicidad, ya sea en este mundo o en el que vendrá. No dejes que nadie te engañe con vanas palabras: las riquezas y la felicidad rara vez van juntas. Por tanto, actúa sabiamente y no busques que el matrimonio proporcione riquezas a tus hijos. También con respecto a este tema asegúrate de que tu mirada esté puesta sólo en Dios, que tu único objetivo sea la gloria de Dios y la auténtica felicidad para tus hijos, ahora y en la eternidad. Es lamentable ver padres cristianos alegrarse por vender su hijo o su hija a un acaudalado no creyente! ¿Realmente consideran esto un «buen partido»? Insensatos, siguiendo este mismo criterio deberían llamar al infierno «un buen alojamiento» y al diablo «un buen señor». *Busca primeramente el reino de Dios y su justicia*, para ti y para tus hijos, *y todo lo demás os será añadido*.[36]

18. Es innegable que si estás verdaderamente decidido a transitar este camino, a procurar por todos los medios a tu alcance que tú y tu casa sirvan al Señor, que cada miembro de tu familia pueda adorarle, no sólo formalmente sino en espíritu y en verdad, deberás recurrir a toda la gracia, todo el valor, toda la sabiduría que Dios te ha dado. Encontrarás en el camino obstáculos que sólo el tremendo poder de Dios te permitirá sortear. Tendrás que luchar contra todos los «santos del mundo» que creerán que tu postura es exagerada. Todas las fuerzas de la oscuridad estarán contra ti, y emplearán tanto la fuerza como el engaño; y por sobre todas las cosas, las trampas que te tenderá tu propio corazón, el cual, si lo escuchas, te dará

---

[36] Mt. 6.33.

muchas buenas razones por las que deberías acomodarte un poco más a este mundo. Pero tú, tal como comenzaste, ¡sigue adelante en el nombre del Señor *y en el poder de su fuerza*![37] Desafía tanto a los que se rían como a los que te reprueben. Guíate por la razón y por los oráculos del Señor, no por las modas o costumbras impuestas por los humanos. *Consérvate puro*.[38] Sin importar lo que hagan los demás, ocúpate de que tú y tu casa *adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador*.[39] Tú, tu pareja, tus hijos e hijas, y tus sirvientes, todos trabajen para el Señor, compartiendo todos el mismo yugo, *cumpliendo todos sus mandamientos y ordenanzas*,[40] hasta el día en que *cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor*.[41]

Nottingham, 26 de mayo de 1783.

---

[37] Ef.6.10.
[38] 1 Ti.5.22.
[39] Tit.2.10.
[40] Lc.1.6.
[41] 1 Co.3.8.

Sermón 95

La educación de los niños

Proverbios 22:6

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

1. No debemos pensar que hay que entender estas palabras en sentido estricto, y creer que todo niño o niña que fue instruido *en su camino* jamás se apartó de él. Esto no coincide en modo alguno con la realidad. Tan alejado de la realidad se encuentra que es común escuchar este comentario: «los mejores padres tienen los peores hijos». Es verdad que a veces esto se debe a que hay personas que son buenas, pero limitadas en su capacidad de entendimiento. Y en ese caso no puede esperarse mucho con respecto a su capacidad para educar a sus hijos. Además, hay quienes son muy buenas personas en muchos aspectos pero son demasiado blandos, de modo que no pueden alejar a sus hijos del mal más de lo que pudo Elí cuando les dijo con toda delicadeza: *«No, hijos míos, no escucho cosas buenas acerca de vosotros.»*[1] No son estos, por tanto, los casos que contradicen la afirmación de Proverbios, ya que en estos casos se trata de hijos que no *han sido instruidos en su camino*. Pero, justo es reconocerlo, hay quienes han sido instruidos con toda dedicación y responsabilidad y, sin embargo, mucho antes de llegar a viejos, cuando estaban en el apogeo de su fuerza, se apartaron completamente de las enseñanzas recibidas.

[1] 1 S.2.24.

2. Por lo tanto, debemos entender que estas palabras tienen cierta limitación, y así podremos apreciar en qué consiste su verdad indiscutible. Es una promesa de carácter general, aunque no universal, y muchos han vivido la alegría de verla cumplida. Teniendo en cuenta que es el método más eficaz para lograr que nuestros hijos sean fieles, será este el camino que nos permita, en la mayoría de los casos, aunque no siempre, alcanzar el objetivo deseado. El Dios de los padres está también con los hijos; bendice sus esfuerzos para que puedan tener la satisfacción de dejar a su descendencia, además de los bienes materiales, su experiencia de fe.

3. Pero, ¿cuál es *el camino que los niños deben seguir*? ¿Cómo lo *instruiremos en él*? Las bases de esto han sido admirablemente expuestas por el Sr. Law en su obra *Serious Call to a Devout Life* (Llamado formal a una vida de devoción). He aquí parte de lo que él ha expresado:

> Si hubiésemos continuado siendo perfectos, tal como Dios creó al primer ser humano, tal vez nuestra naturaleza perfecta hubiese bastado para instruir a toda persona. Pero así como las dolencias y enfermedades han hecho necesaria la existencia de remedios y de médicos, de igual modo los desajustes en nuestra racionalidad han generado la necesidad de recibir educación y de tener maestros. Y así como el único fin que persigue el médico es restituir la naturaleza a su estado original, de igual modo el único fin de la educación es restituir nuestra racionalidad a su estado original. La educación, por tanto, debe ser considerada como un segundo intento de alcanzar la razón, y por medio de ella compensar, hasta donde sea posible, la pérdida de la perfección

original. Si la medicina puede llamarse con justicia el arte de restituir la salud, así también la educación no debe verse sino como el arte de restituir al ser humano a su perfecta racionalidad.

Este era el fin que perseguían los jóvenes que asistían a las clases de Pitágoras, Sócrates y Platón. Las lecciones diarias y la instrucción que recibían eran numerosas exposiciones acerca de la naturaleza humana, su fin último, y el uso correcto de sus facultades; acerca de la inmortalidad del alma y su relación con Dios, la compatibilidad de la virtud con la naturaleza divina; acerca de la necesidad de alcanzar templanza, justicia, misericordia y verdad, y la necedad de ceder ante nuestras pasiones.

Ahora bien, sabemos que el cristianismo en cierta manera ha recreado la moral y la religión, y ha puesto de manifiesto el verdadero valor de todo cuanto es razonable, sabio, santo y deseable. Así que uno esperaría que esta misma influencia renovadora que ejerció sobre las doctrinas religiosas, se viera también reflejada en la educación de los niños. Dado que el cristianismo introdujo un nuevo orden de cosas que nos permite conocer con tanta profundidad la naturaleza del ser humano y el para qué de su creación, y que pone en su justo lugar lo bueno y lo malo que hay en nosotros, enseñándonos así el camino para purificar nuestras almas, agradar a Dios y alcanzar felicidad eterna, sería, pues, lógico esperar que en todo país cristiano hubiese numerosas escuelas donde no sólo se enseñase algunas preguntas y respuestas del catecismo, sino donde los niños y niñas recibiesen una real

formación, capacitación y práctica en un estilo de vida acorde con las más caras doctrinas del cristianismo. La educación que brindaban Pitágoras o Sócrates no perseguía otro fin que el de enseñar a los jóvenes a pensar, juzgar y actuar de la misma forma en que lo hacían estos maestros. ¿No es acaso razonable creer que una educación cristiana debería perseguir como único fin enseñarles a pensar, juzgar y actuar según el más estricto apego a los principios del cristianismo?

Al menos uno esperaría que en toda escuela cristiana, enseñar a los alumnos a comenzar su vida en el espíritu del cristianismo, practicando la abstinencia, la humildad, la sobriedad y la devoción que el cristianismo exige de nosotros, debería ser no una sino cien veces más importante que cualquier otro aspecto de la educación.

Aquellos que nos educan deberían actuar como nuestros ángeles de la guarda: no acercar a nuestra mente nada que no sea sabio y santo, y ayudarnos a descubrir los razonamientos falsos a que nos conduce nuestra mente y a dominar toda pasión equivocada en nuestro corazón. Es perfectamente razonable esperar y exigir todos estos beneficios de una educación cristiana, así como exigimos que la medicina nos ayude a fortalecer todo lo que está bien en nuestro organismo y a librarnos de todas nuestras enfermedades.[2]

4. Debemos tener siempre muy presente que es Dios, no los humanos, el gran médico para nuestra alma.

---

[2] Resumido y revisado de Law, *Serious Call Works*, IV.180-82.

Sólo él, y nadie más que él, *sana* nuestras *dolencias*;[3] él es quien *obra salvación en medio de la tierra*,[4] y no hay nadie entre los seres humanos *que pueda hacer limpio lo inmundo*.[5] En una palabra, *Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*.[6] Y generalmente se complace en realizar su obra a través de sus propias criaturas, es decir, que sus hijos se ayuden unos a otros. El honra a las personas permitiéndoles ser *colaboradores suyos*.[7] De este modo, la recompensa es nuestra, en tanto que la gloria le pertenece a él.

5. Una vez establecida esta premisa, y a fin de ver claramente en qué clase de camino debemos instruir a un niño, preguntémonos: ¿Qué enfermedades tiene por naturaleza? ¿Cuáles son las enfermedades espirituales que toda criatura nacida de mujer trae consigo al mundo?

¿Acaso no es el ateísmo la primera de ellas? A pesar de todo lo que se ha escrito con tanta lógica acerca de «la idea innata de Dios», a pesar de todo lo que se ha dicho afirmando que esto es propio de todos los seres humanos en todo tiempo y lugar, no parece que el ser humano tenga por naturaleza más idea de Dios que cualquier bestia del campo. El ser humano no posee el más mínimo conocimiento de Dios, ni tiene temor de él, ni *está Dios presente en ninguno de sus pensamientos*.[8] Podrán operarse cambios luego (por la gracia de Dios, o por reflejo de su propia imagen, o por la educación), pero la criatura humana es meramente atea por naturaleza.

---

[3] Sal.147.3, según la traducción del *Libro de Oración Común*.
[4] Sal.74.13.
[5] Job 14.4.
[6] Fil.2.13.
[7] 2 Co.6.1.
[8] Sal.10.4.

6. Ciertamente podríamos decir que, por naturaleza, cada persona se considera a sí misma como su propio dios. Se adora a sí misma. Se ve a sí misma como dueña absoluta de su ser. El héroe de la obra de Dryden nos habla según el sentir de su propia naturaleza cuando dice: «Yo soy mi propio rey.»[9] Se busca a sí mismo en todas las cosas, y busca complacerse. ¿Y por qué no habría de hacerlo? ¿Acaso alguien es señor de su vida? Su propia voluntad es su única ley; actúa de tal o cual manera simplemente porque así le place. Impulsado por el mismo espíritu que *el hijo de la mañana* cuando decía: *«Me sentaré a los lados del norte»*,[10] dice «Yo haré esto o aquello». ¿Acaso no encontramos en todos los ámbitos hombres sensatos que actúan movidos por este mismo espíritu? Personas a las que si se les pregunta: «¿Por qué has hecho esto?» responderán sin dudar: «Porque así lo quise.»

7. El orgullo es otra de las malas enfermedades que todo ser humano trae al mundo en su alma; una permanente inclinación a *tener más alto concepto de sí que el que debe tener*.[11] Cada uno de nosotros puede detectar esta enfermedad, en menor o mayor grado, en todos los demás, excepto en nosotros mismos. Por cierto, si uno pudiese detectarlo en sí mismo, este orgullo desaparecería ya que entonces la persona se valoraría a sí misma en la justa medida.

8. También nace con cada persona, y hace a la naturaleza del alma humana, el amor al mundo. Toda persona es, por naturaleza, amante de *las criaturas antes*

---

[9] El héroe Almanzor en la obra de John Dryden, *The Conquest of Granada* (1672).
[10] Is.14.12,13.
[11] Ro.12.3.

que del Creador;[12] *amante de* toda clase de *deleites más que de Dios*.[13] Es esclava de deseos vanos que le hacen daño, ya sea *los deseos de la carne, los deseos de los ojos* o *la vanagloria de la vida*.[14] La expresión «deseos de la carne» se refiere a la propensión a buscar la felicidad en aquello que gratifica uno o más de nuestros sentidos. Al decir «deseos de los ojos» nos referimos a una tendencia a buscar la felicidad en aquello que nos gratifica interiormente, gratifica nuestra imaginación, ya sea mediante cosas extraordinarias, novedosas o bellas. «La vanagloria de la vida» parece referirse a la tendencia a buscar la felicidad en las cosas que nos confieren honor. Generalmente, esto está relacionado con *el amor al dinero*,[15] una de las más viles pasiones que pueda albergar el corazón humano. Pero es probable que esto no sea una desviación natural sino algo adquirido.

9. En tanto que puede discutirse si este último punto es o no es mal natural, con respecto a la ira no hay duda alguna. El filósofo de la antigüedad la definía como «la percepción de haber sido lastimados, seguido de un deseo de venganza».[16] Ahora bien, ¿es posible encontrar algún ser nacido de mujer que no lo padezca? Por cierto, al igual que otras enfermedades de la mente, se da con mucha más violencia en unos que en otros. Pero no deja de ser *furor brevis*,[17] tal como lo describió el poeta. Cualesquiera sean

---

[12] Ro.1.25.
[13] 2 Ti.3.4.
[14] 1 Jn.2.16.
[15] 1 Ti.6.10.
[16] La idea original viene de Aristóteles, *Retórica*, II.2. Más tarde fue retomada por Cicerón y por Séneca. Steele escribió en *The Guardian*, No. 129 (agosto 8, 1713): «Los moralistas han definido la ira como `un deseo de venganza por alguna herida recibida'.»
[17] Horacio, *Epístolas*, I.ii.62: *«Ira furor brevis est»* (La ira es un momento de locura).

las circunstancias, siempre significa perder la razón, aunque sólo sea por un momento.

10. El apartarse de la verdad es también algo natural para todo ser humano. Alguien en *su apresuramiento dijo: «Todo hombre es mentiroso»*,[18] pero nosotros podemos decir, después de haber reflexionado con calma al respecto: «Toda persona, si se le presenta la ocasión, disfraza la verdad o se aparta de ella.» Probablemente no falte a la verdad abiertamente, tal vez no diga mentiras, pero con frecuencia no será completamente franca. Todas las personas se valen de artimañas, dan impresiones falsas, simulan o disimulan. De tal suerte que no existe persona alguna de quien se pueda decir «*He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño*»;[19] no hasta que nuestra naturaleza se haya transformado por la gracia.

11. Asimismo, todos somos por naturaleza proclives a hablar o actuar en contra de la justicia. Esta es otra de las enfermedades que el ser humano trae consigo al mundo. Somos parciales por naturaleza. En primer lugar con respecto a nosotros mismos aprovechando toda ocasión que se nos presenta para defender nuestros intereses y anteponer nuestros placeres en mucho mayor medida de lo que sería estrictamente justo. Tampoco podemos decir que los seres humanos son de por sí misericordiosos *como nuestro Padre es misericordioso*,[20] sino que todos, en mayor o menor medida, transgredimos esa maravillosa norma de misericordia y de justicia: *«Todas las cosas que*

---

[18] Sal.116.11.
[19] Jn.1.47.
[20] Lc.6.36.

queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.»[21]

12. Si admitimos que estos males están presentes en la naturaleza humana, ¿no debería ser el fin principal de la educación lograr desterrarlos? ¿acaso no es responsabilidad de todos aquellos a quienes Dios ha confiado la educación de los niños, tomar todos los recaudos para no agravar ni fomentar estos males (que es lo que la mayoría de los padres hacen constantemente), y luego, utilizar todos los medios a su alcance para tratar de erradicarlos?

13. Hagamos un análisis más detallado. ¿Qué pueden hacer ambos padres, y muy especialmente las madres, ya que son ellas las que están a cargo de los niños en sus primeros años de vida, con respecto al ateísmo natural que caracteriza a todo ser humano? ¿En qué medida lo fomentan la mayoría de los padres, aun aquellos que aman o, al menos, temen a Dios, cuando pasan horas, tal vez días, en que apenas si mencionan el nombre de Dios estando en compañía de sus hijos? Sin embargo, durante ese mismo tiempo hablan acerca de infinidad de cosas respecto del mundo que los rodea. Es lógico entonces que las cosas del mundo presente, aquello que los niños tienen frente a sí todo el tiempo, ocupen todos sus pensamientos, alejándolos de Dios aun más de lo que originalmente estaban (si tal cosa fuese posible). Cuando los padres atribuyen la obra de la creación a la naturaleza, ¿no están fomentando su ateísmo? Al hablar con tanta familiaridad de la naturaleza, ¿no estamos dejando de lado a Dios? ¿Acaso no alimentan su ateísmo cuando hablan en presencia de los niños de cosas que ocurren de tal o cual manera, de cosas que suceden por

---

[21] Mt. 7.12.

casualidad, o de tener buena o mala suerte? Otro tanto ocurre cuando atribuyen determinados sucesos a la sabiduría o al poder humanos, o a cualquier otra causa secundaria, como si ellos gobernasen el mundo. Más aún, cuando los padres hacen referencia a su propia sabiduría, a su bondad o a su poder para hacer esto o aquello, sin mencionar expresamente que son dones de Dios, también están inadvertidamente alentando el ateísmo en sus hijos. Todo esto contribuye a reafirmar el ateísmo de sus hijos, y a alejar a Dios de sus pensamientos.

14. Pero no nos libramos de responder por sus vidas si tan sólo cumplimos con el deber de no fomentar su ateísmo. ¿Qué haremos para erradicarlo? Desde el mismo momento en que percibas que el niño o niña puede entenderte, incúlcale constantemente que Dios está aquí y en todo lugar. Dios te creó a ti y a mí, creó la tierra, el sol y la luna, y todo cuanto existe. Todo es suyo: *los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos*.[22] Todas las cosas ocurren porque él así lo ordena: él ordena al sol brillar, al viento soplar y a los árboles dar fruto. Nada ocurre por casualidad; la propia palabra es un sinsentido porque la casualidad no existe. Es Dios quien creó el mundo, y lo gobierna junto con todas las cosas que en él hay. *Ni un pajarillo cae a tierra*[23] si no es la voluntad de Dios. Y así como gobierna todas las cosas, de igual manera gobierna a todos los humanos, buenos y malos, grandes y pequeños. El es quien les da el poder y la sabiduría que poseen. Y él está por encima de todos. Todo lo bueno que hay en nosotros, él nos lo dio; todo buen pensamiento, palabra y acción provienen de él. Sin él nos resulta imposible pensar o actuar correctamente.

---

[22] Jer.51.48.
[23] Mt.10.29.

Es por ello que debemos inculcar a los niños y niñas que Dios es todo en todos.

15. De este modo podremos contrarrestar y, con ayuda de la gracia de Dios, poco a poco erradicar el ateísmo natural de nuestros hijos. Pero ¿qué podemos hacer para librarlos de la autosuficiencia? Esta tiene sus raíces en nuestra propia naturaleza, y es, sin duda, la idolatría original, que no se limita a una época o a un país, sino que es común a todas las naciones bajo el sol. Aun entre los cristianos, aun entre aquellos que verdaderamente temen a Dios, encontramos pocos padres libres de culpa con respecto a este tema. Son muy pocos los padres que no alientan o fomentan este doloroso mal en sus hijos. Una forma muy efectiva de lograrlo es permitirles hacer siempre su voluntad. Permitirles hacer las cosas a su modo es el mejor método para lograr que su autosuficiencia sea siete veces mayor. Pero ¿quién tomará la decisión de actuar de manera diferente? ¿Un padre de cada cien? ¿Quién puede ser tan raro, tan cruel, como para no consentir a sus hijos en menor o mayor medida? Después de todo, ¿por qué no habríamos de hacerlo? ¿Qué mal puede haber en ello cuando todo el mundo lo hace? El mal radica en que esto fortalece más y más su voluntad, hasta llegar a un punto en que no se doblegará ante Dios ni ante persona alguna. Consentir a los hijos equivale a hacer que su mal se vuelva incurable. Por el contrario, un padre o una madre sabios deberían comenzar a doblegar la voluntad de sus hijos tan pronto como comience a manifestarse. Ningún área de la educación cristiana es tan importante como ésta. Para los niños pequeños la voluntad del padre ocupa el lugar que luego ocupará la voluntad de Dios. Por tanto, pacientemente enséñenles a someterse a los padres en tanto sean niños, para que estén preparados a

someterse a la voluntad de Dios cuando sean mayores. Pero para poder llevar esto a cabo necesitarán gran firmeza y decisión, y una vez que hayan comenzado no deben ceder. Deben mantenerse firmes en su propósito, y no apartarse de él ni por un momento, de otro modo su trabajo habrá sido en vano.

16. Si en verdad deseas que no sea en vano todo tu esfuerzo para someter la voluntad de tu hijo o hija, a fin de que sometiendo su voluntad a la tuya lo ayudes a prepararse para someter su voluntad a la de Dios en el futuro, ten presente el siguiente consejo, poco difundido pero de gran utilidad: Nunca, por ningún motivo, cedas ante un niño que llora para obtener algo de ti. Puede parecer algo sin importancia, pero sus consecuencias son más serias de lo que uno puede imaginar. Se ha comprobado, y pueden ustedes mismos comprobarlo tantas veces como deseen, que si uno le da al niño aquello por lo cual estuvo llorando, creerá que obtiene su recompensa por llorar, y entonces seguramente volverá a hacerlo. «Pero si no se lo doy cuando llora, gritará todo el día.» Bueno, si lo hace es por tu culpa, ya que está en ti el impedir que lo haga. No hay razón para que una madre soporte los berridos de un niño después de que este haya cumplido el año. «Pero cómo, es imposible lograr que no lo haga.» Esto es lo que mucha gente supone, pero están equivocados. Yo mismo, y muchas otras personas, podemos atestiguar exactamente lo contrario. Mi propia madre tuvo diez hijos, cada uno de ellos con bastante carácter. Sin embargo, a ninguno de ellos se lo escuchó llorar a viva voz después de haber cumplido el año. Una dama de Sheffield (creo que varios de sus hijos viven aún) me aseguró que ella también había tenido éxito con sus ocho hijos. Hubo quienes cuestionaron que tal cosa pudiera

ocurrir, pero entonces el señor Parson Greenwood, bien conocido en el norte de Inglaterra, respondió: «No es imposible. En mi propia familia he podido comprobar que es posible lograr esto, y más. Tuve seis hijos con mi anterior esposa, y ella nunca toleró berridos de ninguno de ellos después de que cumplieron diez meses de edad. Sin embargo, el carácter de ninguno de ellos resultó tan afectado que les impidiese desempeñar cualquier tipo de tarea en la vida.» Por lo tanto, toda mujer con sentido común puede lograrlo, y de este modo se ahorrará muchísimos problemas y se librará de escuchar bajo su techo esos berridos de los pequeños que resultan tan desagradables. Mas debo admitir que sólo una mujer sensata es capaz de poner esto en práctica. Es más, debe ser una mujer con tal grado de paciencia y determinación como sólo se puede obtener por la gracia de Dios. Sin embargo, este es sin duda *el camino más excelente*,[24] y la *que sea capaz de recibir esto, ¡que lo reciba*![25]

[17.] Es difícil decir si la autosuficiencia o el orgullo constituye el mal más serio. Fue principalmente el orgullo lo que hizo caer tantas estrellas del cielo y convirtió ángeles en diablos. Pero ¿qué pueden hacer los padres para al menos controlar esto hasta tanto sea erradicado totalmente?

En primer lugar, cuídense de no echar más leña al fuego, de no alentar el mal que deben ayudar a erradicar. Casi todos los padres caen en este error cuando alaban a los niños en su presencia. Si se dan cuenta de cuán vano y cruel es esto, háganse el firme y sagrado propósito de no hacerlo. Y a pesar del temor que les provoquen las posibles reacciones de otras personas o del deseo de agradarles, den

---

[24] 1 Co.12.31.

[25] Mt.19.12.

un paso más: No sólo no los alaben ustedes sino que tampoco toleren que otros hagan lo que ustedes mismos no se atreven a hacer. ¡Pocos son los padres que se dan cuenta de esto! O al menos son pocos los que cuentan con suficiente decisión para ponerlo en práctica; para callar, a la primer palabra, a toda persona que alabe a los niños delante de ellos. Vemos que aun aquellos padres que por ninguna razón *se sentarían a escuchar sus propios aplausos*,[26] cuando se trata de sus hijos no tienen reparos en sentarse a escuchar cómo los aplauden. ¡Y lo hacen frente a los propios niños! ¡Reflexionen! ¿No estamos *tendiendo una red delante de sus pasos*?[27] ¿Acaso esto no constituye un lamentable incentivo para su orgullo, aun cuando los alabemos por algo verdaderamente digno de alabanza? Y doblemente penoso si se les alaba por cosas que no tienen valor real, cosas que carecen de importancia tales como provenir de una buena familia, la belleza, o la elegancia en el vestir. Esto probablemente afecte no sólo su corazón sino también su entendimiento. Tiene relación directa con el hecho de inculcarles orgullo y vanidad al mismo tiempo, arruinar su capacidad de discernir y de juzgar, enseñándoles a valorar aquello que es estiércol, basura a los ojos de Dios.

18. Si, por el contrario, deseas cortar su orgullo de raíz, sin pérdida de tiempo, enseña a tus hijos tan pronto como sea posible que son personas caídas. Enséñales que les falta mucho para alcanzar la gloriosa imagen de Dios según la cual fueron creados; que ya no son, como fueron en un principio, imágenes incorruptibles del Dios de gloria, semejantes en sabiduría, en bondad y santidad al Padre de los espíritus. Ahora, en cambio, son más ignorantes, más

---

[26] Pope, *Epistle to Dr. Arbuthnot*, ll.209-10.
[27] Pr.29.5.; Lm.1.13.

necios y más malvados de lo que ellos son capaces de imaginar. Muéstrales que en cuanto a orgullo, pasión y deseos de venganza son ahora iguales al diablo; y en cuanto a deseos vanos y bajos instintos son iguales a las bestias del campo. Observa cuidadosamente su conducta con respecto a este mal para que en cuanto se presente la ocasión puedas descubrir el orgullo en sus primeros movimientos y controlarlo desde el momento en que haga su primera aparición.

Si su pregunta es: «Pero ¿cómo haré para alentarlos cuando hagan algo bueno si no debo elogiarlos?» A esto respondo que yo no he dicho tal cosa. No he dicho: «Nunca debes elogiarlos.» Sé que hay muchos escritores, escritores que se destacan por su consagración, que sostienen esto. Según ellos elogiar a las personas equivale a quitarle algo a Dios y, por tanto, lo reprueban completamente. Pero ¿qué dicen las Escrituras? En ellas leemos que nuestro Señor elogió a sus discípulos en reiteradas ocasiones. Tampoco el gran apóstol tuvo reparos en elogiar a los corintios, a los filipenses y a muchos otros a quienes escribía. Sin embargo, yo les digo que lo utilicen muy espaciadamente. Y cuando lo hagan, asegúrense de hacerlo con extremo cuidado, indicándoles al mismo tiempo que consideren todo lo que tienen como un don de Dios, y que puedan decir con profunda humildad: «*¡No a nosotros, Señor, no a nosotros! Sino a tu nombre da gloria.*»[28]

19. Después de la autosuficiencia y del orgullo, el peor mal que traemos con nosotros desde el nacimiento es el amor por el mundo. Sin embargo, ¡con cuánto afán la mayoría de los padres celebran esto en sus diversas

[28] Sal. 115.1.

manifestaciones! Celebran *los deseos de la carne*,[29] es decir, la tendencia a buscar la felicidad en la gratificación de nuestros sentidos, dedicándose a «incentivar» al máximo «el sentido del gusto» en sus hijos, no sólo dándoles otros alimentos además de leche, que es el alimento natural de los niños, desde antes del destete, sino ofreciéndoles antes y después, cualquier tipo de comida o bebida que ellos deseen. Es más, tientan a sus hijos con vino o bebidas fuertes mucho antes de que por naturaleza sientan necesidad de ello, y les ofrecen confituras, golosinas y cualquier otra clase de dulces que se les ocurra. Estimulan en ellos *los deseos de los ojos*, la tendencia a buscar la felicidad en aquellas cosas que cautivan la imaginación, dándoles toda clase de hermosos juguetes. Los visten con ropa elegante adornada con hebillas y botones brillantes; les compran zapatos de color, sombreros con cintas y otros adornos superfluos como moños, collares y enormes cuellos fruncidos. Peor aún, les ofrecen estos objetos como recompensa por cumplir con sus obligaciones, lo cual equivale a hacerlos objeto de gran reconocimiento. Con igual empeño y dedicación celebran un tercer aspecto de su amor por el mundo, *la vanagloria de la vida*, la inclinación a buscar la felicidad en *la gloria de los hombres*.[30] Tampoco olvidan el amor al dinero; sin duda sus hijos escucharán en más de una ocasión la exhortación a «asegurarse el porvenir», y reiterados consejos que concuerdan exactamente con los de aquel pagano de la antigüedad, *Si possis, recte; si non, quocumque modo rem*[31] (si puedes, obtén el dinero honestamente, y si no puedes, entonces

---

[29] 1 Jn.2.16.
[30] Jn.5.41.
[31] Horacio, *Epístolas*, I.i.65-66.

obténlo). Y cuidadosamente se les enseña a considerar las riquezas y el honor como la recompensa a todos sus esfuerzos.

20. Con criterio absolutamente opuesto, un padre sabio y verdaderamente bondadoso tendrá sumo cuidado de no alentar en sus hijos los deseos de la carne, es decir, su natural inclinación a buscar la felicidad mediante la gratificación de sus sentidos. Siendo tal su propósito, los padres no aceptarán que el niño o la niña prueben otro alimento que no sea leche hasta el momento del destete (lo cual se logra sin riesgos y con toda facilidad al final del séptimo mes, como lo han demostrado mil y un experimentos realizados). Luego se les debe acostumbrar a comidas sencillas, fundamentalmente vegetales. Se les puede crear el hábito de comer una sola clase de alimento, además del pan, durante el almuerzo, y a desayunar y cenar leche, fría o caliente, pero no hervida. Es posible acostumbrarlos a sentarse con los mayores durante las comidas sin pedir nada, sino tomando sólo lo que se les ofrece. No es necesario que conozcan el sabor del té antes de los nueve o diez años de edad, ni ofrecerles otra bebida durante las comidas excepto agua o malta. Y no sentirán necesidad de probar la carne o de ingerir bebidas entre las comidas si se les acostumbra a no hacerlo. Si les dan frutas o golosinas, que sea sólo durante las comidas. Y nunca ofrezcan esto como recompensa, sino enséñenles a aspirar a cosas superiores a esto.

A propósito de esto, se presentará una dificultad que sólo se superará con mucha decisión de parte de los padres. Los sirvientes, que no sabrán cuál es su plan, continuamente ofrecerán algo a los niños, echando por tierra todo su trabajo. Deben impedir que tal cosa ocurra. Si fuera

posible, deberían advertirles desde el mismo momento en que entren en su casa, y recordárselo de vez en cuando. Si ellos persisten a pesar de sus recomendaciones, deben despedirlos. Es preferible perder un buen sirviente que arruinar un buen hijo.

Probablemente la madre deba enfrentar otra dificultad que demanda un mayor esfuerzo aún. Quizás tu madre, o la madre de tu esposo, viva con tu familia y, por supuesto, debes tratarla con todo respeto. Pero por ningún motivo permitas que tenga la más mínima ingerencia en la educación de tus hijos. Seguramente echaría por tierra todo lo que tú habías logrado, los dejaría hacer según su voluntad en todo. Los consentiría en el camino que lleva a la destrucción de sus almas, y probablemente, también de sus cuerpos. En ochenta años no he conocido una sola mujer que supiese manejar a sus nietos. Mi propia madre, que tan bien crió a sus hijos, nunca pudo manejar a uno solo de sus nietos. Con respecto a todo lo demás, obedece a tu madre. Somete tu voluntad a la suya. Pero con respecto a la crianza de tus hijos, sostén firmemente las riendas en tus manos.

21. Un padre y una madre sabios y bondadosos tendrán igualmente cuidado de no estimular en sus hijos *los deseos de los ojos*. No deben darles hermosos y atractivos juguetes, ni vestirlos con ropa fina y elegante, ni adornarlos con hebillas o botones brillantes. No los carguen de adornos superfluos, ni les den cosas que entren por los ojos. Tampoco toleren que otras personas les den lo que ustedes mismos han decidido no darles. Si alguien ofreciese a los niños un regalo inconveniente, los padres pueden rechazarlo cortésmente o aceptarlo y hacerlo a un lado. Si la persona se molesta, ustedes no pueden hacer nada para evitarlo. El deseo de agradar a otros y los compromisos temporales

deben necesariamente postergarse cuando está comprometida la vida eterna de nuestros hijos.

Todos sus esfuerzos se verán recompensados si pueden despertar en ellos desde temprana edad un rechazo por todo lo sofisticado, a la par que el gusto por la sencillez en el vestir. Enséñenles a encontrar qué relación existe entre la sencillez y la modestia, y entre el refinamiento y una vida disipada. Asimismo los invito a inculcar en sus hijos, tan pronto como sea posible, temor y desprecio por la pompa y el esplendor, odio y pavor al amor al dinero, y la convicción profunda de que las riquezas no pueden brindarnos felicidad. Apártenlos de todas estas falsas metas; ayúdenlos a que Dios sea su única meta, de modo que todo lo que hagan tenga como único fin conocerlo, amarlo y servirlo.

22. Además, la mayoría de los padres alientan sentimientos de ira en sus hijos, o lo que es peor aún, sentimientos de venganza. Una madre poco inteligente dirá: «¡Conque han lastimado a mi hijo! Ya me la pagarán.» ¡Qué horrible forma de proceder! ¿No saben acaso que aquel *que ha sido homicida desde el principio*[32] bien pronto se ocupará de dar esta lección a sus hijos? Entonces, los padres cristianos no deben escatimar esfuerzos para enseñarles exactamente lo contrario. Recuérdenles las palabras de nuestro bendito Señor: *«Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo»*;[33] en todo caso, no debemos hacerlo devolviendo mal por mal. Más bien, *a cualquiera que quiera quitarte la túnica, déjale también la capa*.[34] También recuérdenles las

---

[32] Es decir, el diablo. Ver Jn. 8.44.
[33] Mt. 5.38-39.
[34] Mt. 5.40.

palabras del gran apóstol: *«No os venguéis vosotros mismos, amados míos. Porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.»*[35]

23. Es común que los padres alienten y fomenten la natural inclinación hacia la falsedad que hay en todo ser humano. Con mucha frecuencia escuchamos comentarios tan imprudentes como este: «No, no fuiste tú, no fue mi hijo o mi hija quien hizo esto. Creo que fue el gato.» ¡Qué increíble tontería! ¿No sientes remordimientos al poner una mentira en la boca de tu hijo o hija aun antes de que pueda expresarse con claridad? ¿Acaso no sabes que de este modo llegará a ser un experto cuando sea mayor? Hay padres que les enseñan a disimular y a mentir a causa de su excesivo rigor, y hay quienes lo hacen festejando y alabando su ingenio y astucia para mentir y engañar. Por el contrario, un padre y una madre sabios enseñarán a sus hijos a *desechar la mentira*[36] y a decir la verdad desde lo más profundo de su corazón, se trate de un asunto grande o pequeño, de una broma o de algo serio. Deben enseñarles que el autor de toda falsedad es el diablo, que *es mentiroso, y padre de mentira*.[37] Deben enseñarles a aborrecer y despreciar no sólo la mentira, sino también el engaño, la astucia y el disimulo. Utilicen todos los medios a su alcance para lograr que amen la verdad, la franqueza, la sinceridad y la sencillez, que sean francos en espíritu y en acción.

24. Muchos padres fomentan la natural tendencia a la injusticia que está presente en sus hijos cuando consienten que existan abusos entre ellos, a veces llegando al extremo de reírse o celebrar las tretas ingeniosas que utilizan

---

[35] Ro.12.19.
[36] Ef.4.25.
[37] Jn.8.44.

para engañar a otros. Estén alerta para que esto no ocurra con sus hijos. Desde pequeños siembren la semilla de la justicia en sus corazones, y edúquenlos para practicarla en su sentido más estricto. En tanto sea posible, incúlquenles el amor por la justicia tanto en las cosas más insignificantes como en las más importantes. Graben en sus mentes el viejo proverbio: Quien roba un peso también roba un millón. Acostúmbrenlos a que deben pagar todas sus deudas, *hasta el último cuadrante*.[38]

25. Asimismo muchos padres consienten los malos sentimientos de sus hijos, y al hacerlo, los refuerzan. Pero un padre y una madre que verdaderamente aman a sus hijos no tolerarán en ellos la falta de misericordia. No tolerarán que abusen de sus hermanos o hermanas de hecho o de palabra. No les permitirán dañar o lastimar a ningún ser vivo. No les permitirán robar nidos de pájaros, y mucho menos matar sin necesidad, aun en el caso de las serpientes, que pueden ser tan inofensivas como un gusano, o los sapos, que a pesar de su fealdad y la mala fama que los acompaña, ha quedado demostrado más allá de toda duda que son tan inocuos como las moscas. La norma acerca de hacer a otros como te gustaría que hicieran contigo, deben hacerla extensiva a todo ser viviente. A todos ustedes, padres que en verdad aman a sus hijos e hijas, les digo: de mañana, de tarde, y durante todo el día, insten a sus hijos a *andar en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros*,[39] y a tener siempre presente que *Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.*[40]

---

[38] Mt.5.26.
[39] Ef.5.2.
[40] 1 Jn.4.16.

Londres, 12 de julio de 1783.

Sermón 101

El deber de la comunión constante

Al lector:

El siguiente discurso fue escrito hace más de cincuenta y cinco años para mis estudiantes de Oxford. Le añadí muy poco pero reduje bastante, ya que entonces usaba más palabras que ahora. Pero agradezco a Dios que hasta ahora no he visto razón alguna para modificar mi opinión en ninguno de los puntos aquí incluidos. J.W.

Lucas 22.19

Haced esto en memoria de mí

No es de asombrarse que, a gente que no tenga el temor de Dios, no se le ocurra hacer esto. Pero sí extraña que lo descuiden quienes temen a Dios y desean salvar sus almas. Y sin embargo, nada es más corriente. Una razón de este descuido es que tienen tanto temor de *comer y beber indignamente*[1] que no piensan cuánto mayor es el peligro de no comer ni beber de modo alguno. A fin de hacer todo lo que esté a mi alcance para conducir a estas personas bien intencionadas a una forma más justa de pensar:

En primer lugar, mostraré que es deber de todo cristiano recibir la Cena del Señor tan frecuentemente como pueda. Y en segundo lugar, responderé a algunas objeciones.

[1] 1 Co.11.29.

I. Mostraré que es deber de todo cristiano recibir la Cena del Señor tan frecuentemente como pueda.

1. La primera razón por la que es deber de todo cristiano hacerlo es porque es un claro mandamiento de Cristo. Que lo es resulta de las palabras del texto, *Haced esto en memoria de mí*, según el cual, como los apóstoles tuvieron la obligación de bendecir, partir y dar el pan a todos los que se reunían a ellos en estas cosas sagradas, así todos los cristianos estaban obligados a recibir esas señales del cuerpo y la sangre de Cristo. Aquí se nos ordena, por lo tanto, recibir el pan y el vino en memoria de su muerte hasta el fin del mundo. Obsérvese, además, que este mandamiento fue dado por nuestro Señor precisamente cuando estaba entregando su vida por nosotros. Estas son, por, lo tanto, por así decirlo, sus últimas palabras a sus seguidores.

2. Una segunda razón por la que todo cristiano debería hacerlo tan frecuentemente como le sea posible es porque los beneficios de hacerlo son tan grandes para todo aquel que lo haga en obediencia a él; a saber, el perdón de nuestros pecados pasados y el fortalecimiento y renovación presentes de nuestras almas. En este mundo nunca estamos libres de tentaciones. Sea cual fuere el camino por el que marchemos o la condición en que nos encontremos, estemos enfermos o sanos, perturbados o en paz, los enemigos de nuestras almas están siempre alerta para conducirnos al pecado. Y frecuentemente nos derrotan. Ahora bien, cuando somos convictos de haber pecado contra Dios, ¿qué camino más seguro tenemos para procurar su perdón que *anunciar la muerte del Señor*[2] y rogarle, por el mérito de los sufrimientos de su Hijo, que borre todos nuestros pecados?

---

[2] 1 Co.11.29.

3. De esta manera, la gracia que Dios nos da confirma el perdón de nuestros pecados, permitiéndonos abandonarlos. Así como el pan y el vino fortalecen nuestros cuerpos, también se fortalecen nuestras almas por estas señales visibles del cuerpo y la sangre de Cristo. Este es el alimento de nuestras almas: nos da fuerzas para cumplir nuestro deber y nos conduce hacia la perfección. Por lo tanto, si queremos tener en cuenta el claro mandamiento, si deseamos el perdón de nuestros pecados, si queremos la fuerza para creer, para amar y obedecer a Dios, no debemos descuidar ninguna oportunidad de recibir la Cena del Señor. Por eso nunca debemos dar la espalda a la fiesta que el Señor ha preparado para nosotros. No debemos dejar pasar ninguna de las ocasiones que la buena providencia de Dios nos otorga para ese propósito. Esta es la verdadera regla: debemos recibirla tan frecuentemente como Dios nos dé la oportunidad. Por lo tanto, quien no la recibe sino que se aleja de la santa mesa cuando todo está preparado, o no comprende su deber o no presta atención a la última voluntad de su Salvador, al perdón de sus pecados, al fortalecimiento de su alma y a su restauración por la esperanza de gloria.

4. Que todo aquel, pues, que tenga algún deseo de agradar a Dios o algún aprecio por su propia alma, obedezca a Dios y tome en cuenta el bien de su propia alma comulgando en cada oportunidad que tenga, tal como lo hicieron los primeros cristianos, para quienes el sacrificio cristiano era una parte constante del culto en el día del Señor. Por varios siglos lo recibieron casi diariamente; al menos cuatro veces por semana y además en todos los días santos. En consecuencia, todos los que se unían en las oraciones de los fieles nunca dejaban de participar en el

bendito sacramento. Un antiguo canon nos permite saber qué pensaban de aquellos que le daban la espalda: «Si un creyente participa en las oraciones de los fieles y luego se va, sin recibir la Cena del Señor, sea excomulgado por producir confusión en la iglesia de Dios»[3]

5. A fin de comprender la naturaleza de la Cena del Señor, sería útil releer cuidadosamente los pasajes del Evangelio y de la Primera Epístola a los Corintios que hablan de su institución. De ellos aprendemos que el propósito del sacramento es la continua rememoración de la muerte de Cristo, al comer el pan y beber el vino que son las señales externas de la gracia interior, el cuerpo y la sangre de Cristo.

6. Es muy conveniente que todos los que se proponen comulgar, cuando su tiempo se lo permita, se preparen para participar en esta solemne ordenanza mediante el autoexamen y la oración. Pero esto no es absolutamente necesario. Y cuando no tenemos tiempo para hacerlo, debemos cuidar de tener la preparación habitual que sí es absolutamente necesaria y no puede ser jamás obviada, cualquiera sea la situación o las circunstancias. Es decir, en primer lugar el pleno *propósito* del corazón de guardar todos los mandamientos de Dios. Y en segundo lugar, un sincero *deseo* de recibir todas sus promesas.

I. Debo, en segundo lugar, responder a las objeciones corrientes a la constante recepción de la Cena del Señor.

1. Hablo de la recepción *constante*. Porque la frase *comunión frecuente* es totalmente absurda. Si significa algo menos que constante, entonces significa más de lo que

---

[3] Se trata del Canon II del Concilio la Dedicación, celebrado en Antioquía en el año 341.

pueda probarse como exigible de cualquier persona. Porque si no estamos obligados a comulgar *constantemente*, ¿con qué argumentos se probaría que estamos obligados a comulgar *frecuentemente*? ¿Sería una vez por año o una vez cada siete años? ¿O una vez antes de morir? Cualquier argumento que se esgrima prueba que debemos hacerlo constantemente o no prueba nada. Toda persona sensata debe, pues, dejar de lado una forma de hablar tan imprecisa y carente de significado.

2. A fin de probar que es nuestro debe comulgar constantemente debemos observar que la Santa comunión debe ser considerada, o bien como (1) un mandamiento de Dios o bien (2) como una merced otorgada a los humanos.

En primer lugar, como mandamiento de Dios. Dios, nuestro Mediador y Gobernador, de quien hemos recibido la vida y todas las cosas, de cuya voluntad depende que seamos perfectamente felices o totalmente desdichados desde ahora y por la eternidad, nos ha dicho que todos los que obedezcan sus mandamientos serán eternamente felices y que quienes no lo hagan serán eternamente desdichados. Ahora bien, uno de esos mandamientos es: *Hagan esto en memoria de mí*. Pregunto entonces: ¿Por qué no lo cumples cuando, si quieres, puedes hacerlo? Cuando se te presenta la oportunidad, ¿por qué no obedeces el mandamiento de Dios?

3. Tal vez dirás, «Dios no me ordena hacer esto *tan frecuentemente como pueda*»; es decir, las palabras «tan frecuentemente como puedas» no constan en ese pasaje. ¿Y entonces? ¿No están todas las promesas de Dios hechas a aquéllos, y sólo a aquéllos *que ponen toda diligencia*;[4] es

---

[4] 2 P.1.5.

decir, a aquéllos que hacen todo lo que pueden por obedecer sus mandamientos? Nuestra posibilidad es la única medida de nuestro deber. Todo lo que podemos hacer, debemos hacerlo. Con respecto a éste, como a cualquier otro mandamiento, quien pudiendo obedecer si quiere hacerlo, no lo hace, no tiene lugar en el reino de los cielos.

4. Esta gran verdad, que estamos obligados a guardar todos los mandamientos en cuanto podamos, se prueba claramente por el absurdo de la opinión contraria; porque si aceptáramos que no estamos obligados a guardar todos los mandamientos de Dios tan frecuentemente como podamos, no nos quedaría ningún argumento para probar que alguien está obligado a guardar un mandamiento cualquiera en cualquier oportunidad. Por ejemplo, si le preguntáramos a alguien por qué no obedece uno de los más evidentes mandamientos de Dios--por qué, por ejemplo, no ayuda a sus padres--podría responder: «No voy a hacerlo ahora pero lo haré en otra oportunidad». Cuando se presente esa otra oportunidad, recuérdesele el mandamiento y nuevamente responderá: «Lo obedeceré en algún otro momento». Nunca será posible probarle que debe hacerlo ahora a menos que pueda probársele que debe hacerlo tan frecuentemente como pueda y que por lo tanto debe hacerlo ahora, porque, si quiere, puede.

5. En segundo lugar, consideremos la Cena del Señor como una misericordia de Dios al género humano. Como Dios, cuya misericordia se extiende *sobre todas sus obras*[5] y particularmente sobre todos los seres humanos, sabía que había sólo un camino para que el ser humano pudiese ser feliz como el mismo Dios, a saber, ser como él en santidad;

---

[5] Sal.145:9.

como sabía que nada podíamos hacer por nosotros mismos para lograr ese fin, nos dio algunos medios para obtener su ayuda. Uno de ellos es la Cena del Señor, que en su infinita misericordia nos proveyó precisamente con este propósito: para que por medio de ella podamos alcanzar la santidad en la tierra y la gloria eterna en los cielos.

Pregunto, entonces, ¿por qué no aceptas su misericordia tan frecuentemente como puedes? Dios te ofrece ahora su bendición: ¿Por qué la rehusas? Tienes una oportunidad de recibir su misericordia: ¿Por qué no la recibes? Eres débil: ¿Por qué no te aferras a cada oportunidad de acrecentar tus fuerzas? En una palabra: si consideramos la Cena del Señor como un mandamiento de Dios, quien no comulga tan frecuentemente como pueda, carece de piedad; considerándola como una misericordia, quien no comulga tan frecuentemente como pueda, carece de sabiduría.

6. Estas dos consideraciones ofrecen una perfecta respuesta a todas las objeciones corrientes que se han hecho contra una comunión constante; en realidad vale contra cualquier objeción que pudiese hacerse. Y nada puede objetarse contra ella, a menos que en una oportunidad dada la comunión no fuese un acto de misericordia de Dios o no se nos ordenara recibirla. Aun si admitiéramos que no es una misericordia, no bastaría, porque se mantendría todavía la segunda razón: te haga o no algún bien, debes obedecer el mandamiento de Dios.

7. Veamos, sin embargo, las excusas particulares que la gente aduce comúnmente para no obedecer este mandamiento. La más común es: «Soy *indigno* y *el que*

come y bebe indignamente...juicio come y bebe para sí.[6] Por lo tanto no me atrevo a comulgar, no sea que coma y beba mi propia condenación».

El caso es así. Dios te ofrece una de las mayores misericordias que existan de este lado del cielo y te ordena aceptarla. ¿Porqué no aceptas esa misericordia obedeciendo su mandato? Dices: «No soy digno de recibirla». ¿Y entonces qué? Eres indigno de recibir cualquier misericordia de Dios. ¿Es esa razón para rehusar toda misericordia? Dios te ofrece el perdón de todos tus pecados. Por cierto que eres indigno de ser perdonado, y él lo sabe. Pero si le place ofrecértelo a pesar de ello, ¿no lo aceptarás? Te ofrece librar tu alma de la muerte. Eres indigno de vivir. ¿Por eso rehusarás la vida? Te ofrece dotar tu alma de nuevas fuerzas. ¿Rehusarás recibirlas porque eres indigno de ellas? ¿Qué más puede hacer Dios por nosotros si rehusamos su misericordia, precisamente porque no somos dignos de ella?

8. Pero supongamos que ésta no fuese para nosotros misericordia (suponer lo cual es en realidad desmentir a Dios, diciendo que no es bueno para el humano aquello que él de propósito ordenó para su bien). Sigo preguntando: ¿por qué no obedeces el mandamiento de Dios? El dice: «Haz esto»; ¿por qué no lo haces? Respondes: «soy indigno de hacerlo». ¡Qué! ¿Indigno de obedecer a Dios? ¿Indigno de hacer lo que Dios te ordena que hagas? ¿Indigno de obedecer el mandamiento de Dios? ¿Qué quieres decir? ¿Que aquellos que son indignos de obedecer a Dios no deben obedecerle? ¿Quién te dijo semejante cosa? Aunque haya sido *un ángel del cielo, sea anatema.*[7] Si piensas que Dios mismo lo ha dicho por medio de san Pablo, escuchemos sus

---

[6] 1 Co.11.29.
[7] Gá.1.8.

palabras. Son éstas: *«el que come y bebe indignamente...juicio come y bebe para sí»*[8]

Pero esto es algo totalmente diferente. Aquí no se habla de *ser indigno* de comer y beber. Se habla de comer y beber *indignamente*, lo que es cosa totalmente diferente--como él mismo nos lo ha dicho. En este mismo capítulo se nos dice que comer y beber indignamente quiere decir tomar el santo sacramento en forma tan desconsiderada y desordenada que *uno tiene hambre y el otro se embriaga*.[9] ¿Qué tienes que ver tú con eso? ¿Hay algún riesgo de que *tú* hagas eso?, ¿de que comas y bebas *así indignamente*? Por indigno que seas de comulgar, no hay peligro de que comulgues en esas condiciones. De modo que, cualquiera sea el castigo para esa clase de indignidad, nada tiene que ver *contigo*. No tienes con este texto más razón para desobedecer a Dios que si ese texto no estuviese en la Biblia. Si hablas de *comer y beber indignamente* en el sentido en que san Pablo utiliza esas palabras, bien podrías decir: «No me atrevo a comulgar *por temor de que la iglesia caiga* tanto como por temor de que yo *coma y beba indignamente*».

9. Por lo tanto, si temes en base a ese texto atraer *condenación* sobre ti mismo al comulgar, estás temiendo donde no hay razón para temer. No temas por comer y beber indignamente, porque, en el sentido en que Pablo lo dice, no puedes hacerlo. Te diré por qué sí debes temer la condenación: por no comer y beber, por no obedecer a tu Hacedor y Redentor, por desobedecer su claro mandamiento, por descontar tanto su misericordia como su autoridad. Teme esto. Escucha lo que dice su apóstol:

---

[8] 1 Co.11.29.
[9] 1 Co.11.21.

cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.[10]

10. Vemos cuán débil es la objeción: «No me atrevo a recibir porque *soy indigno*». Y no es más válida si la razón por la que te consideras indigno es que recientemente hayas caído en pecado. Es cierto que nuestra Iglesia prohíbe a quienes han cometido un delito grave recibir la comunión sin arrepentirse. Pero todo lo que de esa prohibición puede deducirse es que debemos arrepentirnos antes de acercarnos a la mesa, no que dejemos de acercarnos.

Por lo tanto, decir que «alguien debe volver la espalda al altar porque recientemente ha caído en pecado, que debe imponerse a sí mismo esa penitencia» es hablar sin fundamento alguno en la Escritura. Porque, ¿dónde nos enseña la Biblia que expiemos el quebrantamiento de un mandamiento de Dios quebrantando otro? ¡Qué clase de consejo es éste: «Comete un nuevo acto de desobediencia y Dios te perdonará más fácilmente el anterior»!

11. Otros excusan su desobediencia aduciendo que son indignos en otro sentido, que «no son capaces de vivir como corresponde, que no pueden pretender que viven en una santidad tal como la que exigiría una comunión constante». Digámoslo llanamente. Pregunto: ¿Por qué no aceptas la misericordia que Dios te ordena aceptar?. Respondes: «Porque no puedo vivir a la altura de la profesión que debo hacer cuando la recibo». En tal caso, es claro que nunca debes recibirla. Porque no es más legítimo prometer una vez lo que sabes que no podrás cumplir que prometerlo mil veces. Sabes, además, que es una y la misma promesa, sea que la hagas una vez al año o todos los días.

[10] Stg.2.10.

Prometes hacer lo mismo tanto si lo prometes muy frecuentemente como si lo prometes rara vez.

Por lo tanto, si no puedes vivir a la altura de las promesas que hacen quienes comulgan semanalmente, tampoco estarás a la altura de las promesas que haces cuando comulgas anualmente. ¿Pero verdaderamente no puedes? En tal caso, te sería mejor no haber nacido.[11] Porque todo lo que profesas en la mesa del Señor debes profesarlo y cumplirlo, o no podrás ser salvo. Porque lo que profesas es precisamente que cumplirás diligentemente sus mandamientos. ¿No puedes mantener esa profesión? Entonces, no puedes entrar a la vida.

12. Piensa lo que dices antes de decir que no puedes vivir como corresponde a una práctica de comunión constante. No es más que lo que se requiere a cualquier comulgante, en realidad, a quienquiera tiene un alma que salvar. De modo que decir que no puedes vivir a la altura de ese requerimiento no es ni más ni menos que renunciar a ser cristiano. Significa renunciar a tu bautismo, en el que solemnemente prometiste cumplir todos sus mandamientos. Ahora te alejas de esa profesión. Voluntariamente quebrantas uno de sus mandamientos ¡y te excusas diciendo que no puedes guardar sus mandamientos! Entonces no puedes esperar recibir las promesas, que están hechas sólo a quienes los guardan.

13. Lo que se ha dicho de este pretexto contra la comunión constante se aplica a quienes dicen lo mismo con otras palabras: «No nos atrevemos a hacerlo porque requiere luego una obediencia tan perfecta que no podemos prometer cumplirla». De ninguna manera; no requiere una

---

[11] Mr. 14.21.

obediencia ni más ni menos perfecta que la que prometieron en su bautismo. Prometieron entonces guardar los mandamientos de Dios con su ayuda y no es otra cosa lo que prometen al comulgar.

Pero observen que, finalmente, estas no son propiamente objeciones contra una comunión constante sino contra toda comunión. Porque si no hemos de recibir la Cena del Señor hasta que seamos dignos de ella, por cierto que nunca deberíamos recibirla.

14. Una segunda objeción que a menudo se hace a la comunión constante es la de que hay tanto que hacer que no queda tiempo para la preparación que sería necesaria. Respondo: toda la preparación que es absolutamente necesaria está contenida en estas palabras: *Arrepiéntanse verdaderamente de sus pecados pasados; tengan fe en Cristo nuestro Salvador* (y observen que esta palabra no se emplea aquí en su sentido más elevado); *enmienden su vida y estén en caridad con todos los hombres y así serán dignos partícipes de estos santos misterios*. Todos los que así se preparen pueden acercarse sin temor y recibir el sacramento para su consuelo.[12] ¿Qué quehacer puede impedirte estar preparado de esta manera, impedir arrepentirte de tus pecados pasados, creer que Cristo murió para salvar a los pecadores, enmendar tu vida y estar en caridad con todos los seres humanos? Ninguna ocupación puede impedirte hacer esto, a menos que sea tal que te impida estar en condición de salvación. Si estás resuelto y tienes el propósito de seguir a Cristo estás en condiciones de aproximarte a la mesa del Señor. Si no estás resuelto a esto

---

[12] Aquí y en el resto del párrafo Wesley cita frases del ritual de comunión del *Libro de Oración Común*. En varias ramas del metodismo se utilizan todavía frases semejantes en la comunión.

sólo estás en condiciones de participar en la mesa y la compañía de los diablos.

15. Ninguna ocupación puede, pues, impedir la única preparación necesaria a menos que sea tal que no le permita estar preparado para el cielo, que lo coloque fuera de la salvación. Por supuesto, toda persona prudente, cuando tenga el tiempo, se examinará a sí mismo antes de recibir la Cena del Señor: si realmente se arrepiente de sus pecados pasados, si cree en las promesas de Dos, si tiene el firme propósito de andar en sus caminos y estar en caridad con todos. En esto y en la oración privada indudablemente empleará todo el tiempo que convenientemente pueda. ¿Pero qué significa esto para ti, que no tienes tiempo? ¿Qué excusa es ésta para no obedecer a Dios? El te ordena venir y prepararte en oración si tienes tiempo; si no tienes tiempo, de todos modos, ven. No hagas de la reverencia por el mandamiento de Dios una excusa para quebrantarlo. No te rebeles contra él por miedo de ofenderle. Hagas lo que hagas o dejes de hacer lo que dejes de hacer en lo demás, asegúrate de hacer lo que Dios te ordena que hagas. Es bueno examinarse a sí mismo, hacer uso de la oración privada, especialmente antes de participar en la Cena del Señor. ¡Pero considera! *Obedecer es mejor que* el autoexamen y *prestar atención*[13] es mejor que la oración de un ángel.

16. Una tercera objeción contra una comunión constante es que reduce nuestra reverencia por el sacramento. ¿Y si lo hiciera? ¿Qué significaría? ¿Habría que concluir que no es necesario recibir el sacramento constantemente? El argumento no es lógico. Dios te ordena:

[13] 1 S.15.22.

«Haz esto». Puedes hacerlo, pero no lo haces. Y te excusas diciendo: «Si lo hago tan a menudo, reducirá la reverencia con la que ahora lo hago». Supongamos que sea así. ¿Te ha dicho Dios alguna vez que cuando obedecer su mandato reduzca tu reverencia hacia él, puedes desobedecer? Si lo ha hecho, no tienes culpa; si no, lo que dices nada tiene que ver con el asunto en consideración. La ley es clara. O muestras que el legislador hace esta excepción o eres culpable ante él.

17. La reverencia por el sacramento puede ser de dos órdenes: la que se le debe simplemente por la novedad de la cosa en sí, tal como se la siente naturalmente ante algo a lo que no se está habituado. Y la reverencia que se le debe por la fe, por amor o por temor a Dios. La primera no es propiamente reverencia religiosa sino solamente natural. Y la constante participación en la Cena del Señor disminuirá esta clase de reverencia. Pero no disminuirá la verdadera reverencia religiosa sino que, por el contrario, la confirmará y la aumentará.

18. Una cuarta objeción es: «Yo he comulgado constantemente por mucho tiempo pero no he hallado el beneficio que esperaba». Esta ha sido la situación de muchas personas bien intencionadas y por lo tanto merece consideración aparte. En primer lugar, consideren que lo que Dios nos ordena debemos hacerlo porque él lo ordena, sea que percibamos o no inmediatamente un beneficio por hacerlo. Dios nos ordena: «Hagan esto en memoria de mí». Por lo tanto, hemos de hacerlo porque él lo ordena, recibamos o no un beneficio inmediato. Pero, indudablemente, tarde o temprano recibiremos un beneficio, aunque tal vez no lo percibamos. Sin darnos cuenta de ello seremos fortalecidos, mejor dotados y más constantes en el servicio de Dios. Por lo menos, somos protegidos del

peligro de retroceder y preservados de muchos pecados y tentaciones. Y esto debería bastar para hacernos recibir este alimento tan frecuentemente como podamos, aunque no sintamos de inmediato los gratos efectos de hacerlo, como algunos sí lo han percibido y nosotros mismos lo haremos cuando Dios lo considere conveniente.

19. Pero supongamos que alguien ha acudido frecuentemente al sacramento y sin embargo no ha recibido ningún beneficio. ¿No ha sido él mismo responsable de ello? O no estaba adecuadamente preparado, dispuesto a obedecer todos los mandamientos y a recibir todas las promesas de Dios. O no lo recibió como corresponde, confiando en Dios. Preocúpate solamente de estar adecuadamente preparado y cuanto más frecuentemente acudas a la mesa del Señor tanto mayor beneficio recibirás allí.

20. Una quinta objeción que algunos han dirigido contra la participación constante es: «la ordenanza de la Iglesia requiere sólo tres veces por año». Lo que dice la Iglesia es: «Nótese, que todo feligrés debe comulgar al menos tres veces al año». A esto respondo, en primer lugar: ¿Qué si la Iglesia no hubiese ordenado nada al respecto? ¿No basta que Dios lo haya ordenado? Obedecemos a la Iglesia sólo por amor de Dios. ¿No obedeceremos al mismo Dios? Si, por lo tanto, recibes la comunión tres veces al año porque la iglesia lo ordena, recíbela en toda ocasión porque lo ordena Dios. Si no lo haces, obedecer a la Iglesia te excusará tan poco por no obedecer a Dios, que tu propia práctica prueba tu insensatez y pecado y te deja sin excusa.

Pero, en segundo lugar, no podemos deducir de estas palabras que la Iglesia excusa a quien recibe el sacramento sólo tres veces al año. El sentido más evidente es que quien

no lo reciba al menos tres veces será expulsado de la Iglesia. Por eso, toma el mayor cuidado para que el sacramento sea debidamente administrado cada vez que se utilice el *Libro de Oración Común*, todos los domingos y feriados religiosos del año.

La Iglesia da una particular dirección con respecto a quienes han recibido la ordenación al santo ministerio: «En todas las catedrales, iglesias colegiadas y colegios en que hubiese muchos sacerdotes y diáconos, todos ellos recibirán la comunión con el sacerdote, al menos todos los domingos».

21. Se ha demostrado, en primer lugar, que si consideramos la Cena del Señor como mandato de Cristo, nadie puede pretender tener piedad cristiana si no la recibe tan frecuentemente (no una vez por mes) como pueda. En segundo lugar, que si consideramos su institución como una misericordia hacia nosotros, nadie que no la reciba tan frecuentemente como pueda puede considerarse cristiano sensato. En tercer lugar, que ninguna de las objeciones que habitualmente se aducen puede constituir una excusa válida para quienes no obedecen este mandamiento ni aceptan esta misericordia cada vez que se presenta la oportunidad.

22. Particularmente, se ha demostrado, primeramente, que la indignidad no es excusa, porque en un sentido, todos somos indignos y a la vez que ninguno de nosotros debe temer serlo en el sentido en que lo señala san Pablo, de *comer y beber indignamente*. En segundo lugar, que carecer del tiempo necesario para prepararse no es excusa puesto que la única preparación que es absolutamente necesaria es tal que ninguna ocupación la puede impedir; en realidad que nada en el mundo puede impedirla, como no sea que nos impida estar en salvación.

En tercer lugar, que el que la comunión constante debilite nuestra reverencia no es excusa puesto que quien nos ordena *Hagan esto* no añade en ningún momento «a menos que debilite su reverencia». En cuarto lugar, que el que no resulte ningún beneficio de la participación no es excusa, puesto que es falta nuestra por descuidar la preparación necesaria que está a nuestro alcance. Finalmente, que el juicio de nuestra propia Iglesia favorece la comunión constante. Si quienes hasta ahora la han descuidado en base a alguna de estas excusas toman en cuenta estas consideraciones, alcanzarán, por la gracia de Dios, una mejor comprensión y nunca más abandonarán sus misericordias.

Oxford, 19 de febrero de 1732.

Sermón 107

La viña del Señor

Isaías 5:4

¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

La «viña del Señor», si tomamos el término en su sentido más amplio, podría abarcar el mundo entero. Todos los habitantes de la tierra pueden ser considerados, en cierto sentido, «la viña del Señor» quien *ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra, para que busquen a Dios y, de alguna manera, palpando, puedan hallarle.*[1] En un sentido más restringido la viña del Señor puede referirse al mundo cristiano, es decir, a *los que invocan el nombre de Cristo*[2] y dicen obedecer su palabra. Podemos restringir aun más su sentido aplicándolo al sector reformado de la iglesia cristiana. Y, finalmente, podemos estrechar aun más el círculo, entendiendo que la frase «la viña del Señor» se refiere a la comunidad de personas llamados «los metodistas». En la presente meditación, tengo el propósito de tomarla en este último sentido, es decir, referido exclusivamente a esa Sociedad que comenzó en Oxford en el año 1729, y permaneció unida hasta el día de hoy. Aclarado el sentido que daré a la expresión, reitero la pregunta que Dios formulara al profeta: *«¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?*

---

[1] Cf.Hch.17.26-27.

[2] 2 Ti.2.19.

¿Cómo, esperando yo que diera uvas, ha dado uvas silvestres?»

¿Qué más podría haber hecho Dios en esta su viña (suponiendo que él hubiese dispuesto que echase enormes ramas que se extendieran por toda la tierra) que no haya hecho?

En primer lugar, con respecto a la doctrina;

Segundo, con respecto a la ayuda espiritual;

Tercero, con respecto a la disciplina; y

Cuarto, con respecto a su protección.

Una vez analizado esto, brevemente inquiriré: *«¿Cómo, esperando yo que diera uvas, ha dado uvas silvestres?»*

I.1. Analicemos en primer término qué podría haberse hecho en esta su viña que Dios no haya hecho ya. ¿Qué más podría haberse hecho con respecto a la *doctrina*? Desde el comienzo, desde el mismo momento en que aquellos cuatro jóvenes se reunieron, cada uno de ellos fue *homo unius libri*--hombre de un solo libro. A todos ellos Dios les enseñó a creer que *lámpara sería a sus pies su palabra, y lumbrera a su camino*.[3] Tan sólo una norma aceptaban como guía para juzgar su forma de ser, sus palabras y acciones: la palabra de Dios. Todos y cada uno de ellos estaban decididos a ser *cristianos bíblicos*. Continuamente se les criticaba precisamente por esto; algunos se burlaban llamándolos *los fanáticos de la Biblia*. Otros los llamaban *comebiblias* porque, según decían, se alimentaban de la Biblia como una polilla se alimenta de la ropa. Por cierto, hasta el día de hoy, aquellos hombres

---

[3] Sal.119.105.

siempre se han esforzado para que su pensamiento y su prédica sean fiel reflejo de la palabra de Dios.

2. Preciso es recordar también que el Dr. Trapp,[4] un estudioso, dio una visión muy diferente de este grupo, poco tiempo después de que se hubiese formado. «Cuando vi estos dos libros,» dijo el Dr. Trapp, «el *Tratado acerca de la perfección cristiana* y *El verdadero llamado a una vida en santidad*, pensé que estos libros sin duda provocarían alboroto. Y así fue, ya que poco tiempo después surgieron los metodistas. De modo que él (el Sr. Law) fue su padre.» Esto no fue exactamente así, pero había algo de verdad en sus palabras. Todos los metodistas leyeron esos libros con mucha atención, y su lectura resultó muy beneficiosa. Pero de ninguna manera se puede decir que los metodistas nacieron de esos libros. Nacieron de las Sagradas Escrituras, *siendo renacidos*, como dice San Pedro, *por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*.[5]

Otro estudioso, el Obispo Warburton, ya fallecido, afirma categóricamente que los metodistas «eran hijos del Sr. Law y del Conde Zinzendorf». Pero afirmar tal cosa es cometer un error aun mayor. Aquel grupo se había reunido durante varios años antes de tener relación alguna con el Conde Zinzendorf, o de tener siquiera conocimiento de su existencia. Cuando finalmente lo conocieron, si bien llegaron a tenerle gran aprecio y afecto, sólo siguieron sus enseñanzas en aquello que estaba confirmado por las Escrituras, ni un paso más allá.

---

[4] Joseph Trapp (1679-1747) fue un profesor de Oxford que predicó varios sermones contra Whitefield y Law, y por tanto contra algunos aspectos del avivamiento metodista y otros movimientos semejantes.

[5] 1 P.1.23.

4. Después de las Sagradas Escrituras, el libro que más los ayudó a definir su posición con respecto a la justificación por la fe, punto doctrinal de enorme importancia, fue el *Libro de las Homilías*.[6] No estuvieron plenamente convencidos de que sólo somos justificados por fe hasta después de haber leído cuidadosamente este libro y de compararlo con los textos sagrados, especialmente la epístola de San Pablo a los Romanos. Ningún ministro de la iglesia puede honestamente oponerse a este punto puesto que todos lo han aceptado durante su ordenación al aceptar el artículo treinta y seis de la iglesia.

5. Con frecuencia se ha señalado que muy pocas personas han alcanzado una posición clara con respecto a la justificación y a la santificación. Son muchos los que han hablado y escrito admirablemente bien acerca de la justificación sin tener una idea clara, es más, ignorando por completo, la doctrina de la santificación. ¿Acaso alguien ha logrado escribir con más acierto que Martín Lutero acerca de la justificación por la sola fe? Y, sin embargo, nadie más ignorante que él acerca de la doctrina de la santificación, o con ideas más confusas al respecto. Para convencerse de ello más allá de toda duda, basta analizar objetivamente su tan mentado comentario a la epístola a los Gálatas. Por otra parte, muchos escritores de la iglesia romana (Francisco de Sales[7] y Juan de Castañiza,[8] en particular) que han escrito

---

[6] La Iglesia de Inglaterra había publicado este libro de homilías oficialmente aprobadas, para que sirvieran de modelo a sus predicadores. Algunos sencillamente las leían desde el púlpito.

[7] Obispo católico de Ginebra (donde nunca pudo tomar posesión de su cargo debido a la Reforma), y autor de varios clásicos de la literatura devocional cristiana.

[8] Monje benedictino español cuya doctrina era muy respetada por Susana Wesley, quien a su vez se la recomendó a sus hijos.

fervorosamente y con fundamento bíblico acerca de la santificación, desconocieron por completo la naturaleza de la justificación. Tan así es que el conjunto de enseñanzas incluidas en el *Catechismus ad Parochos* del Concilio de Trento confunde los conceptos de santificación y justificación. Pero quiso Dios dar a los metodistas un conocimiento claro y cabal de cada una de ellas, y de la enorme diferencia que existe entre una y otra.

6. Ellos saben, sin duda, que la santificación comienza en el preciso instante en que la persona es justificada. Porque
cuando alguien es justificado, *nace de nuevo*,[9] *nace de lo alto*,[10] *nace del Espíritu*,[11] lo cual si bien no abarca (como suponen algunos) todo el proceso de santificación, es, sin lugar a dudas, el primer paso. También acerca de esto Dios les concedió tener una clara visión. Saben que para aquel *nacido del Espíritu*, nacer de nuevo implica un cambio tan profundo como el que se operó en su cuerpo cuando salió del vientre de su madre. No se trata sólo de un cambio exterior, de cambiar, por ejemplo, de ebrio a sobrio, o de ladrón a persona honesta (esta visión es producto de la arrogancia, pobre y lamentable arrogancia, de quienes nada saben de la religión verdadera). Se trata de un cambio interior, cambiar nuestro carácter pecaminoso por un carácter en santidad, transformar nuestro orgullo en humildad, nuestra ira en mansedumbre, nuestro descontento e insatisfacción en paciencia y resignación; en síntesis, transformar nuestra mente *terrenal, animal, diabólica*[12]

---

[9] Jn.3.3,7.
[10] Jn.3.3.
[11] Jn.3.6,8.
[12] Stg.3.15.

para que *haya en nosotros ese mismo sentir que hubo en Cristo Jesús*.[13]

7. Es verdad que un escritor de renombre, ya desaparecido, autor de un curioso tratado sobre la regeneración, manejó la hipótesis de que allí se daba todo el proceso de santificación. Pero no es así; ese es sólo el comienzo, el inicio del camino. Y así como en el parto nacemos de una vez, pero luego, progresivamente, crecemos en estatura y en fuerza, también en el nacimiento espiritual nacemos de una vez, y luego, progresivamente, crecemos en estatura y fortaleza espiritual. El nuevo nacimiento es, por tanto, el primer paso hacia la santificación, la cual irá en aumento hasta que llegue el día de la perfección.[14]

8. Es una gran bendición para este pueblo el hecho de que ellos no consideran ni se refieren a la justificación como algo superior a la santificación, ni tampoco piensan o dicen que la santificación esté por encima de la justificación. Se preocupan por darle a cada una su lugar, otorgando a ambas exactamente la misma importancia. Saben que ambas están unidas para Dios, y *lo que Dios juntó, los hombres no deben separarlo*.[15] Así, pues, sostienen con igual celo y entusiasmo la doctrina de una justificación plena, gratuita y presente por un lado, y la doctrina de una completa santificación de vida por otro, persiguiendo la santidad interior con tanto afán como los místicos, y la exterior tanto como los fariseos.

9. ¿Qué es, entonces, un cristiano según el entendimiento que Dios ha concedido a este pueblo? Cristiano es aquel que, justificado por la fe, está en paz con

---

[13] Fil.2.5.
[14] Cf.Pr.4.18.
[15] Mt.19.6.

Dios mediante nuestro Señor Jesucristo, y que, al mismo tiempo, *nace de nuevo*, *nace de lo alto*, *nace del Espíritu*, interiormente transformado de una imagen diabólica a *la imagen de Dios su creador*.[16] Es alguien que siente *que el amor de Dios ha sido derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le fue dado*,[17] y que se siente impulsado, por este mismo amor, a *amar a su prójimo*, a cada ser humano, *como a sí mismo*.[18] Cristiano es aquel que *ha aprendido de su Señor a ser manso y humilde de corazón*,[19] y *a contentarse cualquiera sea su situación*.[20] Es alguien que *tiene ese mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[21] que en todo piensa y siente como él; alguien *que se abstiene de toda especie de mal*[22] en todas sus acciones y que *no pecará con su boca*.[23] Cristiano es aquel *anda irreprensible en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor*,[24] y que en sus relaciones con las demás personas sigue el principio de *hacer lo mismo que quiere que los otros hagan con él*,[25] alguien cuya vida entera, *todo lo que come y lo que bebe*, sus conversaciones, y cualquier actividad que desarrolle, *todo lo hace para la gloria de Dios*.[26]

¿Qué más, pues, pudo haber hecho Dios por esta su viña que no haya hecho con respecto a la *doctrina*?

---

[16] Col.3.10.
[17] Ro.5.5.
[18] Mr.12.33 y Mt.22.38-40.
[19] Mt.11.29.
[20] Fil.4.11.
[21] Fil.2.5.
[22] 1 Ts.5.22.
[23] Cf.Sal.39.1.
[24] Lc.1.6.
[25] Mt.7.12.
[26] 1 Co.10.31.

II. Debemos preguntarnos, en segundo lugar, qué se pudo haber hecho que Dios no haya hecho con respecto a brindar *ayuda espiritual*.

1. Analicemos cómo fueron las cosas desde el comienzo. Hace aproximadamente cincuenta años, dos clérigos jóvenes, bastante saludables aunque no particularmente fuertes, y sin poseer ningún atributo especial que los distinguiera del resto, comenzaron a llamar pecadores al arrepentimiento. Y esto hicieron durante algún tiempo en muchas iglesias en la ciudad de Londres y sus alrededores. Pero surgieron dos clases de dificultades: primero, la asistencia era tan numerosa que muchos feligreses no podían entrar; segundo, predicaban una nueva doctrina: que somos salvos por fe, y que *sin santidad nadie verá al Señor*.[27] Por alguna de estas razones no se aceptó que continuaran predicando en las iglesias. Entonces predicaron en Moorfields, en el ejido de Kennington, y en muchos otros lugares públicos. Muy pronto se vieron los frutos de su predicación. El corazón y la vida de muchos pecadores fueron transformados. Aparentemente esto no iba a continuar por mucho tiempo; todos sabían que estos clérigos acabarían agotados, y ningún otro presbítero se atrevía a ayudarlos. Pero al poco tiempo algunos religiosos que aun no habían sido ordenados se ofrecieron a ayudarlos. Dios mostró señales de bendición en su palabra. Muchos pecadores reconocieron su pecado y muchos se convirtieron al Señor de corazón. No sólo crecía el número de sus ayudantes sino también los frutos de su trabajo. Algunos de ellos eran gente muy preparada, otros no. Había unos pocos

---

[27] He. 12.14. Nótese el tono irónico que Wesley emplea al llamar a su propia predicación «una nueva doctrina».

de edad madura, pero la mayoría eran jóvenes. Había entre ellos quienes se destacaban por su claridad, y otros, en cambio, tenían una visión mucho más limitada. Pero quiso Dios que todos fuesen suyos, para que más y más *tizones fuesen rescatados del fuego*.[28]

2. Debemos señalar que durante todo este tiempo, estos clérigos no contaban con plan alguno. Sólo iban de un lugar a otro, a cualquier parte donde tuvieran la posibilidad de salvar almas de la muerte. Pero a medida que aumentaba el número de los que preguntaban *«¿Qué debo hacer para ser salvo?»*,[29] sintieron la necesidad de reunirse. El primer jueves por la noche asistieron doce personas, el jueves siguiente fueron cuarenta, poco tiempo después llegaron a cien. Y el número continuó creciendo hasta que hace veintitrés o veinticuatro años la Sociedad de Londres llegó a reunir alrededor de 2,800 personas.

3. La pregunta ahora era cómo mantener a toda esta gente unida. Y además, ¿cómo saber si verdaderamente vivían una vida acorde con la fe que profesaban? Resultó que mientras estaban tratando de resolver otro asunto (es decir, cómo pagar sus deudas) fueron providencialmente guiados a dividirse en pequeñas sociedades, o grupos, según su lugar de residencia.[30] Y en cada grupo se designó una persona encargada de visitar a los demás semanalmente. De

---

[28] Am.4.11; Zac.3.2.

[29] Hch.16.30.

[30] Wesley se refiere aquí al hecho, frecuentemente olvidado, de que el origen de las «clases» o pequeños grupos metodistas estuvo en la necesidad de recoger dinero. Cada miembro debía pagar una pequeñísima cuota semanal, y para recolectarla se nombró a una persona que debía visitar y reunir semanalmente a su «clase». Puesto que en estas visitas no solamente se recogía el dinero, sino que también se hablaba sobre la condición espiritual de cada uno, estos grupos pronto se convirtieron en elemento esencial del metodismo original. (N. del E.)

este modo, si algún miembro vivía en pecado, el grupo tenía conocimiento de ello de inmediato. En ese caso, primero, se le amonestaba, y si resultaba incorregible, se le excluía de la Sociedad.

4. Este modo de agrupar a la gente, sumado a la exclusión de todo aquel que tuviera una conducta inmoral, que no respetara a los demás, son herramientas con las que muy pocas otras sociedades han podido contar. Y a medida que las sociedades crecieron, una nueva herramienta se agregó. Surgió la necesidad de que los encargados de las sociedades en cada distrito se reunieran con los predicadores cada tres meses, para informar acerca de la situación espiritual y temporal de cada una de las sociedades. Pronto se comprobó que estas reuniones trimestrales resultaban extremadamente útiles, así que progresivamente todas las sociedades del país adoptaron este sistema.

5. Con el fin de acrecentar la unión entre los predicadores, (y también entre los miembros), se vio la conveniencia de que todos ellos se reunieran en Londres. Algún tiempo después se decidió que sólo un número selecto de predicadores asistirían a estas reuniones. Más adelante, también por razones de conveniencia, comenzaron a reunirse alternadamente en Londres, Bristol y Leeds. Estas conferencias anuales duraban dos o tres días durante los cuales se discutía el camino a seguir para lograr el bien común. Las conclusiones se comunicaban sin demora al resto de los hermanos. Pronto descubrieron que lo que San Pablo dijo acerca de la iglesia toda, puede, en cierta medida, aplicarse también a cada una de sus partes: *«Todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas*

que se ayudan mutuamente, puede así crecer y edificarse en amor».[31]

6. Para lograr esto de la manera más efectiva, cuentan con otra gran ayuda: el constante traslado de los predicadores. La norma es que ningún predicador permanezca en el mismo circuito más de dos años consecutivos, y algunos no más de un año. Hubo quienes creyeron que esto sería un obstáculo en la obra del Señor, pero nuestra experiencia en los diferentes lugares del país durante largo tiempo probó lo contrario. Ha quedado demostrado que siempre es más beneficioso para la gente tener diferentes predicadores que tener sólo uno, para que cada uno de ellos pueda

utilizar los dones que Dios le ha dado,
y que su gracia ha forjado[32]

7. Además de contar con estas herramientas propias de su Sociedad, tienen todas las herramientas que son comunes a los demás miembros de la Iglesia de Inglaterra. Por cierto han sentido la presión de la separación por mucho tiempo, y han sufrido toda clase de tentaciones al respecto. Pero no pueden, no se atreven a separarse, y no lo harán mientras puedan permanecer dentro de ella sin tener problemas de conciencia. Es verdad que si se les impusiera una forma de comunión que ellos considerasen pecaminosa, se verían obligados a separarse, pero como, hasta el presente, tal cosa no ha ocurrido, nos alegramos de continuar perteneciendo a ella.

8. ¿Qué más pudo hacer Dios por esta su viña que no haya hecho con respecto a la ayuda espiritual? ¡A ningún otro pueblo cristiano le dio tanto! Si alguno dice: «Podría

---

[31] Ef.4.16.
[32] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1740), p.195.

haber hecho de ellos un pueblo separado, como los hermanos moravos», le respondo que esto hubiese sido contrario a su designio cuando lo convocó, a saber, dar a conocer en todo lugar, entre gente de diferentes denominaciones, una religión basada en las Escrituras, permitiendo que cada uno mantuviese sus propias opiniones y que continuara con sus formas propias de celebración. El único modo efectivo de lograr esto era dejar estas cosas tal como estaban, y esforzarnos por leudar toda la nación con *la fe que obra por el amor*.[33]

III.1. Todas estas *ayudas espirituales* Dios ha derramado sobre su viña con mano pródiga. Podríamos incluir aquí la *disciplina*, aunque también podemos considerarla en forma separada. Sin duda los metodistas son privilegiados respecto de este tema. No hay nada más simple, nada más racional, que la disciplina metodista, basada únicamente en el sentido común y, muy especialmente, en las normas de las Escrituras. Cualquier persona decidida a salvar su alma puede cumplirlas (el «cumplimiento» es la única condición). Pero su deseo debe quedar demostrado mediante tres señales: apartarse de todo pecado, hacer todo el bien que esté a su alcance, y cumplir con todos los mandamientos de Dios. Luego se lo integra a un grupo adecuado para él, con el cual se reunirá semanalmente durante una hora aproximadamente. Después de tres meses, si no hay nada objetable en su conducta, se lo admite como miembro de la Sociedad. A partir de allí podrá continuar, con la condición de que se reúna con sus hermanos y viva de acuerdo con la fe que profesa.

---

[33] Gá.5.6.

2. Las celebraciones tienen lugar a las cinco de la mañana y a las seis o siete de la tarde, para no interferir con los horarios de trabajo. Sólo los domingos comienzan a las nueve o diez, y finalizan compartiendo la Cena del Señor. La Sociedad se reúne los domingos de tarde, teniendo cuidado de terminar temprano para que aquellos que tengan familia a su cargo tengan tiempo de instruirla. Una vez cada tres meses, el predicador encargado de cada circuito examina a cada miembro de las sociedades en ese área. De este modo, si hay alguien cuya conducta es reprochable, lo cual es de esperar en un grupo de gente tan numeroso, en seguida se sabe, y se toman medidas para librar a la sociedad del pecado o del pecador.

3. En los casos en que se considera necesario expulsar a algún miembro de la Sociedad por causa de su mala conducta, esto se hace con la mayor reserva y del modo menos agraviante. Simplemente no se le renueva su cédula de miembro durante la visita trimestral. En algunos casos, si la falta cometida es grande y existe el riesgo de un escándalo público, puede considerarse necesario anunciarlo en presencia de los demás miembros: «A.B. ya no pertenece a nuestra Sociedad.» ¿Acaso puede haber algo más racional o más bíblico que esta sencilla disciplina, que puede cumplirse de principio a fin sin ocasionar problemas, gastos o demora?

IV.1. Surge la pregunta si era posible hacer todo esto sin enfrentar una ola de oposición. El príncipe de este mundo no estaba muerto ni dormido, de modo que lucharía para que su reino no le fuese arrebatado. Si creemos lo que dijo el apóstol, sabemos que en todo tiempo y lugar *todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús*

padecerán persecución.[34] Si esto es verdad respecto de cada cristiano individualmente, cuánto más respecto de los grupos de personas reunidos con el firme propósito de derrocar su reino. ¿Cómo hacer frente a la persecución que ciertamente se desataría en contra de un pueblo pobre, indefenso y despreciado, sin dinero, sin poder, sin amigos, sin ayuda visible alguna?

2. Ciertamente el dios de este mundo no estaba dormido. Tampoco estaba ocioso. Peleó en verdad, haciendo uso de todo su poder, para que su reino no le fuese arrebatado. «Llamó a todas sus huestes a luchar».[35] Primero *increpó a la manada de bestias del pueblo*;[36] estos rugieron como leones y cercaron al pequeño e indefenso rebaño. Y se desató una tempestad cuya furia iba en aumento hasta que, de un modo absolutamente inesperado, llegó la liberación. Dios movió el corazón de quien fuera nuestro rey para que instruyera a los magistrados en el cumplimiento de ciertas órdenes que resultaron muy efectivas para aplacar la locura del pueblo. Fue por ese entonces que un hombre prestigioso fue a ver al rey en persona, rogándole que «tomara medidas para detener a estos predicadores errantes». Su Majestad, mirándole con severidad, le respondió sin rodeos, como es propio de un rey: «Le digo a usted que mientras yo ocupe el trono, nadie será perseguido por cuestiones de conciencia.»

3. Pero contrariando esta declaración, varias personas que trabajaban al servicio del rey continuaron persiguiéndolos de tanto en tanto, al amparo de la ley, escudándose en lo que se conoce como la Ley de las sectas (Conventicle Act). Hace algunos años, en Kent, una persona

---

[34] 2 Ti.3.12.
[35] Cita de un himno de Carlos Wesley.
[36] Sal.68.30. Citado según la versión del *Libro de Oración Común*.

en particular quiso multar a uno de los predicadores y a varios de sus oyentes. Pero ellos creyeron que era su deber apelar a la Corte del Rey, y esta falló a favor de los demandantes. A partir de entonces les está permitido adorar a Dios según el dictado de su propia conciencia.

4. Creo que esta es una situación sin precedentes. No he hallado otros ejemplos en época alguna de la iglesia, desde el día de Pentecostés hasta la fecha. Todos los puntos de vista, en el acierto o en el error, han sido tolerados prácticamente en todo tiempo y nación. Se han tolerado las más diversas formas de adoración, aun las más supersticiosas o absurdas. Pero nunca antes se había aceptado la religión verdadera, viva, una religión basada sólo en las Escrituras. Por este motivo, este pueblo metodista tiene sobradas razones para alabar a Dios. Por ellos él obró algo nuevo en la tierra: *hizo callar al enemigo y al vengativo*.[37] Todo esto se lo deben a él, el autor de su paz exterior e interior.

V.1. ¿Qué más, qué otra cosa pudo haber hecho Dios por esta su viña que no haya hecho? Creo que esto ha quedado demostrado con largueza, así que ahora podemos analizar la parte más fuerte y dolorosa de la expresión: «Después de todo lo hice, ¿no tenía derecho a esperar que diese las uvas más exquisitas? ¿Cómo, entonces, ha dado uvas silvestres? ¿No era lógico creer que aumentarían la fe y el amor, la justicia y la verdadera santidad? Más aun, esperaba que abundaran los *frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, benignidad, fe, bondad, templanza*.»[38] ¿Acaso no era razonable esperar que estos

---

[37] Ver Sal. 8.2.
[38] Gá. 5.22-23.

frutos se extenderían a toda la iglesia? Les aseguro que cuando vi lo que Dios había hecho con su pueblo cuarenta y cincuenta años atrás, cuando vi en la gente el entusiasmo del primer amor, *glorificando al Señor y regocijándose en Dios su Salvador*,[39] no podía menos que esperar que todos ellos vivieran como ángeles aquí en la tierra. Esperaba que caminaran *como viendo al Invisible*,[40] en comunión permanente con el Padre y el Hijo, viviendo y caminando en eternidad. Esperaba ver *un pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios*, un pueblo que al hablar *anunciara las virtudes de aquel que los llamó a su luz admirable*.[41]

2. Pero en lugar de esto, dio uvas silvestres; un fruto completamente contrario al que se esperaba. Se cometieron innumerables errores de diversas clases que hicieron que mucha gente sencilla se apartara del camino. Se convirtieron en entusiastas desenfrenados hasta tal punto que adjudicaron a un Dios que es todo sabiduría, ser la fuente de toda clase de sueños absurdos y alocados producto de una imaginación febril. Brotó el orgullo, y con él se privó al Dador de todo bien del honor debido a su nombre. Aparecieron el prejuicio, la sospecha infundada, las actitudes de censura, enjuiciamiento y condena hacia los demás; conductas todas absolutamente contrarias al amor fraternal que es el principal distintivo de un cristiano, y sin el cual aunque vivamos estamos muertos para Dios. Surgieron frutos de ira, de odio, de maldad y de venganza; practicaron el mal de hecho y de palabra--frutos todos de la

---

39 Lc.1.46-47.
40 He.11.27.
41 1 P.2.9.

más terrible especie, no frutos del Espíritu Santo sino de las fuerzas del abismo.

3. En muchas personas, especialmente en aquellas que tienen cuantiosos bienes, apareció el amor por las cosas del mundo, ese gran veneno de las almas, en todas sus manifestaciones: *el deseo de la carne*, es decir, la búsqueda de la felicidad en los placeres sensuales; *el deseo de los ojos*, es decir, la búsqueda de la felicidad en el buen vestir o en cualquier otra cosa que a nuestra imaginación se le antoje; y *la vanagloria de la vida*,[42] es decir, la búsqueda de la felicidad en el halago de los demás; o en el deseo que gobierna sobre todos estos deseos: amontonar tesoros en la tierra. Cayeron, pues, en todo tipo de actitudes indulgentes: flojera, inconsistencia, vulnerabilidad, (no me refiero aquí a la «vulnerabilidad» positiva, esa que nos hace sensibles frente al dolor humano). Hubo conductas tan mezquinas y serviles, una mentalidad tan profundamente terrenal como la de aquellos paganos por cuya situación se lamentaba el poeta,

> *O curvae in terras animae et caelestium inanes!*[43]
>
> ¡O almas inclinadas sobre la tierra, y sin Dios!

4. ¡Ustedes, los que han alcanzado riquezas, escuchen una vez más la palabra del Señor! *Ustedes que son los ricos de este siglo*,[44] ustedes que tienen comida para alimentarse, ropa para cubrirse, y aun les sobra, creen que pueden librarse de la maldición de amar el mundo? ¿Son conscientes del peligro que los acecha? ¿Comparten el sentir de las

---

[42] 1 Jn.2.16.
[43] Cf. Persius, *Sátiras*, ii.61.
[44] 1 Ti.6.17.

Escrituras: *«¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!»*?[45] ¿Creen que son capaces de estar en medio del fuego y no quemarse? ¿Acaso no se han contaminado con el amor por el mundo? ¿Están libres del *deseo de la carne*, del *deseo de los ojos*, y de *la vanagloria de la vida*? *¿Ponen cuchillo a su garganta*[46] cuando se sientan a comer para que su mesa no se convierta *en lazo para ustedes*?[47] ¿Acaso no es su estómago su Dios? ¿No es el comer y el beber, o cualquier otro placer de los sentidos, el mayor placer para ustedes? ¿No es verdad que buscan la felicidad en la vestimenta, en los muebles, los cuadros, los jardines, o en cualquier cosa que entra por los ojos? ¿No es verdad que se han vuelto flojos y débiles? Ya no son capaces de soportar el frío o el calor, el viento o la lluvia, como cuando eran pobres. ¿No es acaso verdad que están acumulando bienes, *haciendo tesoros en la tierra*,[48] en lugar de retribuirle a Dios lo que les ha dado repartiéndolo con los pobres? Y no me refiero a una suma fija, dar tanto o cuanto, sino a desprendernos de todo aquello que no necesitemos realmente. Por cierto, *es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.*[49]

5. Mas ¿por qué motivo dan ustedes uvas silvestres? ¿Qué excusa pueden encontrar? ¿Acaso pueden decir que Dios no cumplió con su parte? ¿Acaso no fueron advertidos una y otra vez? ¿No fueron alimentados con *la leche espiritual no adulterada*[50] de la palabra? ¿Pueden negar que recibieron toda la palabra de Dios tal cual es, sin

---

[45] Mr.10.23.
[46] Pr.23.2.
[47] Sal.69.22.
[48] Mt.6.19.
[49] Mt.19.24.
[50] 1 P.2.2.

errores de ninguna especie? Tampoco pueden negar que les fueron revelados los aspectos fundamentales de la doctrina de la justificación gratuita, total y presente, y de una santificación que es al mismo tiempo gradual e instantánea. Tuvieron toda clase de predicadores, jóvenes y viejos, con estudio y sin él, que les mostraron, y pusieron en práctica, todo lo referente a la santidad interior y exterior. Pero muchos de ustedes despreciaron la ayuda que Dios les había preparado. Tal vez sólo querían escuchar a quienes fuesen clérigos o, al menos, tuviesen un buen nivel de educación. ¿Acaso pensaron que podían privar a Dios del derecho de elegir sus propios mensajeros, de *enviar por medio del que debe enviar*?[51] ¡Semejante necedad de vuestra parte bien puede ser una de las causas por las cuales *dieron uvas silvestres*!

6. Cabe preguntarse si menospreciar la excelente ayuda que significa estar unido a una sociedad cristiana, no fue otra de las causas. Han leído en las Escrituras: *«¿Cómo se calentará uno solo?»*[52] y también *«¡Ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante»*.[53] Pero ustedes tienen un número suficiente de compañeros. Tal vez más que suficiente, más de lo que su alma necesita. Sin embargo, deberían preguntarse si es suficiente el número de sus compañeros que tienen sed de Dios, y que se preocupan para que ustedes también la tengan. ¿Tienen suficientes amigos que *velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta*?[54] ¿Tienen amigos que con total libertad y lealtad les advierten cuando han dado un paso en falso, o

---

[51] Ex.4.13.
[52] Ec.4.11.
[53] Ec.4.10.
[54] He.13.17.

cuando corren el riesgo de hacerlo? Temo que ustedes tienen muy pocos amigos así, porque si los tuvieran, seguramente darían mejores frutos.

7. A ti que eres miembro de la Sociedad, te pregunto: ¿Aprovechas al máximo el privilegio de que gozas? ¿Asistes a todas las clases? No estoy hablando de cumplir con una formalidad, sino de vivir en la esperanza de que cuando nos reunimos en su nombre, el Señor estará en medio nuestro. ¿Sientes verdadera gratitud por la maravillosa libertad de conciencia que les ha sido dada a ti y a tus hermanos, una libertad como nunca antes había podido disfrutar persona alguna en ningún lugar? ¿Sientes gratitud hacia el Dador de todo bien por haber permitido difundir la religión verdadera? Ciertamente nunca podrás alabar suficientemente a Dios por todas las bendiciones que tan ricamente derramó sobre ti, no hasta que lo hagas con los ángeles y arcángeles, y todas las huestes celestiales.

Witney, 17 de octubre de 1787.

Sermón 108

Acerca de las riquezas

Mateo 19.24

Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

1. En los versículos precedentes tenemos un relato de *un joven rico* que *vino corriendo* hacia nuestro Señor y *arrodillándose delante de él*, no hipócritamente sino con profunda seriedad en su alma, le dijo, *«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna*? *Todos los mandamientos*, dijo, *he guardado desde mi juventud ¿Qué más me falta?»*.[1] Probablemente los había guardado literalmente, y sin embargo aún amaba al mundo. Y el que *sabía lo que había en el hombre*[2] sabía que en este caso particular (porque no se trata en manera alguna de una regla general) no podía ser curado de esa enfermedad extrema sin un remedio extremo. Por lo tanto, le respondió: *«anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres...y ven y sígueme»*. *Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones*.[3] ¡Así se marchitan las más bellas flores! ¡Porque no quería hacerse tesoros en los cielos a tan alto precio! *Jesús*, observando esto, *mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios». Los*

[1] Mt.19.16,20; cf.Mr.10.17.
[2] Jn.2.25.
[3] Cf.Mt.19.21-22.

discípulos se asombraron de sus palabras, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?»[4]--¡si ser salvo es tan difícil para los ricos, que tienen tantas ventajas, que están libres de los cuidados de este mundo y de las mil dificultades que los pobres enfrentan constantemente!

2. Algunos han supuesto que Jesús se retracta en parte de lo que había dicho con respecto a la dificultad de que los ricos sean salvos, por lo que añade en el capítulo diez de san Marcos. Porque, luego de haber dicho: *«¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!»* y cuando los discípulos *se asombraban*, les repite *«¡Cuán difícil le es entrar en el reino de los cielos a `los que confían en las riquezas'!»*[5] Pero hay que observar (1) que con estas palabras nuestro Señor no intentó retractarse de lo que antes había dicho. Tanto es así que de inmediato lo confirma en esa terrible declaración, *«Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios»*. Además, (2) tanto una como la otra frase afirman exactamente lo mismo. Porque es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que, para aquéllos que *tienen* riquezas, no *confiar* en ellas.

3. Al percibir su asombro ante esta dura declaración, *Jesús los miró* (indudablemente, con una expresión de indecible ternura, para prevenir que consideraran desesperado el caso del rico), y dijo, *«Para los hombres es imposible, mas para Dios no; porque todas las cosas son posibles para Dios»*.[6]

---

[4] Mr. 10.23. Wesley utiliza los relatos de los tres sinópticos y entreteje con ellos un relato propio. Esto es típico del uso de citas `de memoria' tanto por parte de Wesley como de otros predicadores.
[5] Mc.10.23-24.
[6] Mr.10.27.

4. Por «hombre rico» entiendo, no sólo una persona que tenga inmensas riquezas, que haya amontonado oro como si fuera polvo y plata como las arenas del mar,[7] sino cualquiera que posea más de lo necesario y conveniente para vivir. Es rico quien tiene alimento y vestido suficiente para sí y para su familia y algo más. Por reino de Dios o de los cielos (que son términos exactamente equivalentes) creo que se indica (no el reino de la gloria, aunque ello se seguirá naturalmente, sino) el reino de los cielos, es decir, la religión verdadera aquí en la tierra. Por lo tanto, el significado de la afirmación de nuestro Señor es este: que es absolutamente imposible, excepto para aquel poder para el que todas las cosas son posibles, que un rico sea cristiano--que tenga *la mente de Cristo*,[8] y *ande como él anduvo*.[9] ¡Tales son los obstáculos a la santidad y tantas las tentaciones al pecado que lo rodean por todas partes!

I. Primero, los obstáculos a la santidad que lo rodean por todas partes. Enumerarlos exigiría un grueso volumen: sólo me referiré a unos pocos de ellos.

1. La raíz de toda la religión es la *fe*, sin la cual es imposible agradar a Dios.[10] Si entendemos fe en su acepción general como *la evidencia de las cosas que no se ven*,[11] del mundo invisible y eterno, de Dios y de las cosas de Dios, ¡qué tendencia tan natural tienen las riquezas a oscurecer esa evidencia, a impedir poner la atención en Dios y las cosas de Dios, en las cosas invisible y eternas! Y si se toma *fe* en

---

[7] Ver Job 22.24, 27.16; Zac. 9.3; Sal. 78.28.
[8] Fil. 2.5.
[9] 1 Jn. 2.6.
[10] He. 11.6.
[11] He. 11.1.

otro sentido, como confianza en Dios, ¡qué tendencia tienen las riquezas a destruirla, a hacerles confiar, para su felicidad y protección, en ellas y no en *el Dios viviente*![12] Y si se toma *fe* en su sentido específicamente cristiano, como un confianza divina en un Dios que perdona, ¡qué obstáculo mortal, casi insuperable son las riquezas para esta fe! ¿Qué? ¿Puede una persona rica y por consiguiente honorable, allegarse a Dios como quien no tiene que pagar nada? ¿Podrá hacer a un lado su grandeza y allegarse sólo como pecador, un mero pecador, el más vil de los pecadores? ¿Al nivel de los que alimentan los perros que cuidan su ganado? ¿Como el *mendigo* que está *echado a la puerta, lleno de llagas*?[13] Imposible, excepto en virtud del mismo poder que hizo los cielos y la tierra. Y sin embargo, si no puede hacer estas cosas que mencionamos, no puede *entrar en el Reino de Dios*.

2. ¡Qué obstáculo son las riquezas para el primer fruto de la fe, a saber, el amor a Dios! *Si alguno ama al mundo*, dice el Apóstol, *el amor del Padre no está en él*.[14] ¿Pero cómo es posible para una persona no amar al mundo que lo rodea con todos sus halagos? ¿Cómo le será posible escuchar *la voz apacible y suave*[15] que le dice, *«Hijo mío, dame tu corazón»*?[16] ¿Qué poder, menor que el todopoderoso puede dar al rico una respuesta a esta oración,

Hazme morir a todo lo terreno,
Resuelto a conocer sólo a Cristo,

---

[12] 1 Ti.4.10.
[13] Lc.16.20.
[14] 1 Jn.2.15.
[15] 1 R.19.12.
[16] Pr.23.26.

Firme, sin ataduras y libre,
Buscando sólo en ti toda mi felicidad?[17]

3. Las riquezas son también un obstáculo para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es decir, amar a toda la humanidad como Cristo nos amó. El rico puede muy bien amar a los que pertenecen a su grupo o son de su opinión. Puede amar a quienes lo aman: *¿no hacen lo mismo los pecadores*,[18] bautizados o no bautizados? Pero no puede tener una buena voluntad desinteresada hacia todos los humanos. Tal cosa sólo puede brotar del amor de Dios, que las grandes posesiones han desplazado de su alma.

4. La verdadera humildad fluye igualmente del amor de Dios y de ninguna otra fuente. Por consiguiente, en cuanto las riquezas impiden el amor a Dios, también impedirán la humildad. La impiden también al separar al rico de esa conversación libre que lo haría sensible a sus defectos y lo llevaría a un verdadero conocimiento de sí mismo. ¡Porque qué rara vez hallan un amigo fiel, que quiera y pueda tratarlos directamente! Y sin esto, envejeceremos en nuestras faltas, y moriremos:

Cargando sobre nosotros todas nuestras imperfecciones[19]

5. Tampoco puede subsistir la mansedumbre sin la humildad, porque *la soberbia* naturalmente *concebirá contienda*.[20] Por eso nuestro Señor nos guía a ser a la vez *mansos y humildes de corazón*.[21] Las riquezas son, pues, un obstáculo tan grande para alcanzar la mansedumbre como

---

[17] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1739), p.220.
[18] Lc.6.33. Wesley cita la versión inglesa: *heathen*, los paganos.
[19] Shakespeare, *Hamlet*, I.v.76-79.
[20] Pr.13.10.
[21] Mt.11.29.

para alcanzar la humildad. Al impedir un sentir humilde[22] impiden la mansedumbre, que crece en proporción a la caída de nuestra estima propia y por el contrario decrece cuanto *más alto concepto* tenemos de nosotros mismos.

6. Hay otra actitud cristiana estrechamente vinculada a la mansedumbre y la humildad, pero que apenas tiene un nombre propio. Pablo la llama *epeikeía*.[23] Tal vez, hasta que hallemos una palabra mejor en nuestro idioma, podríamos llamarla disponibilidad[24]--una disposición a someterse a otros, a renunciar a nuestra voluntad propia. Esta parece ser la cualidad que Santiago ascribe a *la sabiduría que es de lo alto*, cuando la llama *eupeithes*,[25] que traducimos como *dispuesta a ceder al ruego*, que se deja convencer fácilmente, que se deja persuadir. ¡Pero cuán raro es encontrar este talante amable en una persona rica! No creo haber encontrado este prodigio más de diez veces en cerca de setenta años.

7. ¡Y qué poco común es encontrar paciencia en quienes tienen muchas posesiones! A menos que haya un contrapeso de aflicción grave y prolongada, con la que a Dios le place frecuentemente visitar a aquéllos a quienes ama, como antídoto a sus riquezas. Esto no es la excepción: a menudo envía dolor y enfermedad y pesadas cruces a quienes tienen grandes posesiones. Por esos medios *la paciencia tiene su obra completa, para que sean perfectos y cabales, sin que les falte cosa alguna*.[26]

---

[22] Fil.2.2.
[23] 2 Co.10.1.
[24] *Yieldingness*. Del verbo *yield*, ceder, consentir.
[25] Stg.3.17.
[26] Stg.1.4.

II. Tales son algunos de los obstáculos a la santidad que rodean por todos lados a los ricos. Ahora podemos observar, por otra parte, cómo constituyen las riquezas una tentación a caer en todo tipo de actitudes pecaminosas.

1. En primer lugar, ¡cuán grave es la tentación al *ateísmo* que naturalmente brota de las riquezas, incluso a un total olvido de Dios, como si tal Ser no existiese en el universo! Actualmente llamamos *distracción*[27]--un lindo nombre que vulgarmente se le da a una total despreocupación por Dios y por todo el mundo invisible. ¡Y cómo está el rico circundado por toda clase de tentaciones para continuar *distraído*! En realidad, ¡cómo se estudia el arte de la disipación entre los ricos y poderosos! Como sagazmente lo dice Prior,

> *Se juegan las cartas y se tiran los dados,...*
> *Felices efectos del ingenio humano,*
> *Para que el Alma pueda olvidarse de sí misma.*[28]

Más bien, habría que decir,

> ¡Para que los mortales puedan olvidar a su Dios!

Para que puedan mantener totalmente al margen de sus pensamientos a aquel que, aunque *está sentado sobre el círculo de los cielos*[29] *conoce su sentarse y su levantarse*...y *ha conocido todos sus caminos*.[30] Llamen a esto ingenio, si quieren, ¿pero es sabiduría? ¡De ninguna manera! ¡Está muy lejos de serlo! Necio: ¿te imaginas que porque no ves a

---

[27] El texto dice literalmente «disipació», palabra que en esa época se usaba en el sentido de diversión, distracción o entretenimiento.
[28] Paráfrasis del poema de Matthew Prior, *Alma*, III 488-91.
[29] Is. 40.22. Traducimos de la versión inglesa; la versión española traduce «sentado sobre el círculo de la tierra».
[30] Sal. 139 2.

Dios, él no te ve a ti? ¡Sigue riéndote! ¡Juega! ¡Canta! ¡Baila! Pero *sabe que sobre todas estas cosas te juzgará Dios*.[31]

2. Del ateísmo hay una fácil transición a la *idolatría*--del culto al no-Dios al culto a los falsos dioses. De hecho, quien no ama a Dios (que es su legítimo y sólo legítimo culto) seguramente amará alguna de las obras de sus manos; si no ama al Creador, amará a las criaturas. ¡A cuántas clases de criaturas está expuesto el rico! ¡Cuántas tentaciones continuas y casi invencibles siente de *amar el mundo*![32] Y esto en todas sus formas: *los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida*.[33] ¡Qué tentaciones innumerables hallará de gratificar *los deseos de la carne*! Entiéndase bien: no se refiere solamente a uno sino a todos los sentidos externos. Tanto es idolatría buscar nuestra felicidad en uno como en otro de los sentidos y gratificarlos. Pero el mayor peligro consiste en que busque gratificarse probándolos tan solo: una sensualidad moderada, una forma corriente de epicureísmo. No en la glotonería o la embriaguez--¡de ninguna manera! No desordenan el cuerpo: solamente mantienen muerta el alma--muerta a Dios y a toda verdadera religión.

3. Los ricos son igualmente tentados por *los deseos de los ojos*; es decir, buscar la felicidad gratificando la imaginación, los placeres a los que principalmente sirve la vista. Los objetos que dan placer a la imaginación son grandiosos, o hermosos o nuevos. Por cierto no todos los ricos tienen inclinación por lo grandioso, pero sí la tienen por cosas nuevas y hermosas; especialmente por lo nuevo,

---

[31] Ec.11.9.
[32] 1 Jn.2.15.
[33] 1 Jn.2.16.

pues el afán por la novedad es tan natural a los seres humanos como el de comer o beber. ¡Qué numerosas son las tentaciones a esta clase de idolatría que brotan naturalmente de las riquezas! ¡Cuántas solicitaciones fuertes y constantes reciben a cada momento para buscar felicidad (tal vez no en cosas grandiosas, sino) en hermosas casas, muebles elegantes, raros cuadros, deliciosos jardines! ¡O tal vez en la más vana de las vanidades: ropas elaboradas u ostentosas! ¿Y en las cosas nuevas, pequeñas o grandes, que la moda, la querida de los necios, recomienda? ¡Cómo son tentados los ricos de un nivel intelectual superior a buscar la felicidad, según sus gustos particulares, en la poesía, la historia, la música, la filosofía o las más curiosas artes y ciencias! Ahora bien, aunque todas estas cosas tienen su valor y por lo tanto pueden ser inocentemente cultivadas, buscar en alguna de ellas y no en Dios la felicidad, es manifiesta idolatría. Aunque no fuera más que por esto, que las riquezas proveen los medios para abandonarse a estos deseos, bien puede preguntarse: «¿no es la vida del *rico* (más que la de todos los demás) *tentación y lazo*?»[34]

4. ¡Cuán fuerte será la tentación de toda persona rica de buscar la felicidad en *la vanagloria de la vida*! No creo que el Apóstol se refiera en este pasaje a la pompa, el status o el lujo sino más bien a *la gloria de los hombres*,[35] sea o no merecida. El rico siempre se encontrará con esto: es una trampa a la que no puede escapar. Toda la ciudad de Londres utiliza las palabras *rico* y *bueno* como términos equivalentes. «Sí», se dice, «es un hombre bueno: vale unas cien mil libras.» Y por cierto que por todas partes si «te

---

[34] 1 Ti.6.9.
[35] Jn.5.41.

está yendo bien», si aumentas tus posesiones, *hablarán bien de ti*.[36] Todo el mundo está de acuerdo.

Mil libras suplen
La falta de veinte mil cualidades.

¿Y quién es capaz de soportar el aplauso general sin inflarse--sin ser insensiblemente llevado a *tener más alto concepto de sí que el que debe tener?*[37]

5. ¿Cómo puede un rico escapar al orgullo, aunque no fuera sino porque su situación provoca necesariamente que lo cubran de alabanzas desde todas partes? Porque la alabanza es generalmente un veneno para el alma. Y cuanto más agradable, tanto más fatal--particularmente cuando es inmerecida. Bien podría haber dicho nuestro poeta:

Padre del mal, muerte de actos honestos,
¡Perniciosa lisonja! tu destructiva simiente
En aciaga hora y por mano fatal
Tristemente sembrada sobre tierra fértil,
Orgullosamente brota en medio del buen grano,
¡Y detiene la esperanza y la promesa del año![38]

Y no sólo la alabanza, merecida o inmerecida, sino todo lo que lo rodea tiende a inspirar y acrecentar el orgullo del rico. Su noble casa, su elegante moblaje, sus seleccionados cuadros, sus caballos de raza, su lujoso carruaje, su misma ropa, sí, hasta los encajes de su ropaje: todas estas cosas serán tema de alabanza de uno u otro de sus huéspedes que así generan una tendencia casi irresistible

---

[36] Sal.49.18.
[37] Ro.12.3.
[38] Matthew Prior, *Solomon*, i.693-98.

a hacerle pensar de sí mismo como superior a quienes no tienen estas ventajas.

6. ¡Cuán naturalmente alimentan y acrecientan también las riquezas la *obstinación* innata en todo niño que viene al mundo! Pues no sólo el servicio doméstico y los dependientes inmediatos son implícitamente gobernados por su voluntad, ya que sus ingresos dependen de él, sino que casi todos sus vecinos y conocidos procuran ser complacientes con él en todo. De tal modo su voluntad, continuamente gratificada, sin duda se fortalecerá también continuamente, hasta que al final se vuelva incapaz de someterse a la voluntad de Dios o de los demás.

7. Tal es la tendencia de las riquezas a nutrir todas las actitudes contrarias al amor a Dios. Y tienen también la misma tendencia a alimentar todas las pasiones y actitudes contrarias al amor al prójimo. Por ejemplo, el *desprecio*, particularmente hacia los inferiores, que es lo más opuesto posible al amor; el *resentimiento* por cualquier ofensa real o imaginaria; tal vez incluso la *venganza*, aunque Dios reclama ésta como su exclusiva prerrogativa,[39] o al menos la *ira* que inmediatamente se levanta en la mente del rico: «¡Cómo! ¡tratarme *a mí* de esa manera! Ya va a ver. Yo puedo hacerme justicia por mi propia mano».

8. Muy relacionada a la ira, o más bien una especie de ella son la *irritabilidad* y la *belicosidad*. ¿Pero son verdaderamente los ricos más atacados por éstas que los pobres? Toda la experiencia nos dice que sí lo son. Hace muchos años fui testigo de un notable ejemplo de esto. Mientras conversaba con un caballero de gran fortuna, éste ordenó a su sirviente que añadiera algunos carbones al fuego.

---

[39] Ro.12.9.

Se produjo una bocanada de humo. El caballero se echó atrás en su silla y exclamó: «¿Ve, señor Wesley? Estas son las cruces que tenemos que soportar todos los días». No pude evitar preguntarle: «Por favor, señor Jones, ¿son estás las cruces más pesadas que tiene que soportar?» ¡Seguramente tales cruces no lo hubiesen irritado tanto si sólo ganara cincuenta y no cinco mil libras al año!

9. No sería extraño que los ricos estuviesen en general vacíos de toda buena disposición y fácil presa de las malas, puesto que tan pocos de ellos prestan aun la mínima atención a la solemne declaración de nuestro Señor, sin observar la cual no podemos ser sus discípulos: *Y decía a todos*--a toda la multitud y no sólo a sus discípulos--«*Si alguno quiere venir en pos de mí*--a saber, si quiere ser un verdadero cristiano--*niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame*».[40] ¡Qué duro es este dicho para aquéllos que descansan tranquilos *entre sus bienes*![41] Pero la Escritura no puede desdecirse. A menos que alguien *se niegue a sí mismo* todos los placeres que no lo preparen para tener su placer en Dios y *tome cada día su cruz*--obedezca todos los mandamientos de Dios, por duro que sea para carne y sangre--no puede ser un discípulo de Cristo, no puede *entrar en el reino de Dios*.

10. Tocante a este punto importante de *negarse a sí mismo y tomar cada día su cruz* apelemos a la realidad concreta: apelemos a la conciencia de cada uno de nosotros frente a Dios. ¿Cuantos ricos hay entre los *metodistas* (¡obsérvese que no había ninguno cuando comenzaron a

---

[40] Lc.9.23.
[41] Eclo. 41.1.

reunirse!)[42] que realmente *se niegan a sí mismos y toman su cruz cada día*? ¿Quiénes se abstienen resueltamente de todo placer, de los sentidos o de la mente, a menos que sepan por experiencia que los prepara para hallar en Dios su placer? ¿Quiénes no rehúsan ninguna cruz, ninguna tarea, ningún dolor que se presente en el camino del deber? ¿Quiénes de ustedes que son ahora ricos se niegan a sí mismos como lo hacían cuando eran pobres? ¿Quiénes soportan voluntariamente trabajos y dolor como lo hacían cuando no ganaban ni cinco libras? Vayamos a los hechos. ¿Ayunas ahora tan frecuentemente como lo hacías antes? ¿Te levantas tan temprano como lo hacías? ¿Soportas el frío o el calor, el viento o la lluvia tan alegremente como siempre? Busquen la razón más importante entre las posibles por la que pocos crecen en posesiones sin a la vez decrecer en gracia. ¡Porque ya no se niegan a sí mismos y toman su cruz! ¡Ay! ¡Ya no sufren penalidades como buen soldado de Jesucristo![43]

11. ¡*Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán*.[44] ¡Y se vendrán sobre ustedes en pocos días a menos que lo prevengan por un cambio profundo y completo! *Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros y devorará del todo vuestras carnes como fuego*.[45] ¡Qué lamentable es su condición! ¿Y quién podrá ayudarlos? Es necesario que les hablen más directa y claramente que a

---

[42] A partir de 1776 y hasta su muerte, Wesley se quejó cada vez más de los metodistas que no "dan todo lo que pueden". Estaba tratando de responder a las ideas capitalistas propugnadas por el libro de Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (1776).
[43] 2 Ti.2.3.
[44] Stg.5.1.
[45] Stg.5.3.

ningún otro. Y difícilmente lo harán. ¿Cuántos se atreverán a hablarles a *ustedes* como lo harían a uno de sus sirvientes? Nadie que espere ganar algo por su favor o tema perder algo por su desagrado. ¡Ojalá Dios me diera la palabra justa y que hiciera que ella penetrara en sus corazones! ¡Muchos de ustedes me han conocido por mucho tiempo, casi desde su infancia! Frecuentemente me ayudaron cuando tuve necesidad. ¿Puedo decir que me amaban? Ahora, la hora de la separación se acerca: mis pies ya tropiezan en montes de oscuridad.[46] Quiero dejarles una palabra antes de partir. Recuérdenla cuando me vaya y no me vean más.[47]

12. ¡Que su corazón sea plenamente para Dios! Busquen su felicidad en él y sólo en él. Cuídense de no aferrarse al polvo. Esta *tierra* no es su destino. Cuídense de usar este mundo sin abusar: *usen* el mundo y *gocen* en Dios. Siéntanse tan libres de las cosas de aquí abajo como si fueran pobres mendigos. Sean buenos administradores de los multiformes dones de Dios[48] para que, cuando deban dar cuenta de su mayordomía,[49] él pueda decirles: *«Bien, buen siervo y fiel...entra en el gozo de tu señor»*.[50]

Rochdale, 23 de abril de 1788.

---

[46] Cf.Jer.13.16.
[47] Cf.Sal.39.13.
[48] 1 P.4.10
[49] Lc.19.2.
[50] Mt.25.21.

Sermón 111

Los sufrimientos de un pueblo son fruto de su pecado

2 Samuel 24:17

Yo fui quien pequé, yo cometí el mal, pero estas ovejas ¿qué han hecho?[1]

1. El capítulo veinticuatro comienza así: *«Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá»*. Dice: «Volvió a encenderse», porque pocos años antes ya se había encendido y como consecuencia de ello *hubo hambre por tres años consecutivos*,[2] año tras año, hasta que *David consultó a Jehová* y recibió instrucciones acerca de cómo paliar la situación. No sabemos de qué manera Israel había ofendido a Dios, qué provocó que su ira se encendiera; sólo conocemos el resultado. *Incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y Judá*. ¿Pero quién lo «incitó»? ¡Pues no fue Dios! ¡Guárdense de atribuir esto a quien es fuente de amor y santidad! No fue Dios sino Satanás quien incitó a David. El paralelo de este relato en el libro de Crónicas dice *«Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.»*[3] Satanás se presentó ante Dios para acusar a David y a Israel, y rogó a Dios que le permitiese tentar a David.

---

[1] Texto tomado de la Biblia de Jerusalén, cuya traducción castellana se aproxima más a la de Wesley que la de Reina y Valera.

[2] 2 S.21.1.

[3] 1 Cr.21.1.

Presentarse: precisamente este es el término que utilizamos para referirnos a quien acude a los tribunales para acusar a alguien. Por eso las Escrituras, que siempre nos hablan acerca de las cosas de Dios con un lenguaje propio de los humanos, dicen que Satanás se presentó así ante el tribunal de Dios. *Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa*.[4]

2. No queda claro por qué se consideró pecado censar al pueblo. En los textos sagrados de aquel tiempo no existía una prohibición expresa al respecto. Sin embargo, leemos en el versículo seis: *«la orden del rey era abominable a Joab»*, y tratándose de un hombre que no se doblegaba fácilmente, argumentó con David antes de obedecer la orden. *Y dijo Joab: ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado*, para castigo o para desgracia, *a Israel?*[5] Con frecuencia Dios castiga a un pueblo por el pecado de sus gobernantes porque, de alguna manera, todos los pueblos participan del pecado de aquellos. Y el Juez justo aprovecha la ocasión para castigarlos a todos por sus pecados. En este caso Joab tenía razón porque dice el relato que después que fueron censados, *«Esto desagradó a Dios.»*[6] *A David le pesó en su corazón, y dijo David al Señor: Yo he pecado grandemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Señor, te ruego que quites el pecado de tu siervo*.[7] ¿No será que el pecado estaba en el motivo por el cual David hizo el censo? ¿No lo hizo, acaso, por el orgullo que había en su corazón? Probablemente lo hizo movido por

---

[4] V.2.
[5] 1 Cr.21.3.
[6] 1 Cr.21.7.
[7] 2 S.24.10.

el deseo de vanidad y ostentación, para gloriarse en la cantidad de gente que tenía en lugar de gloriarse en el Señor.

3. Al conocer las consecuencias nos damos cuenta de que Joab actuó esa vez como un verdadero profeta, pues David realmente fue causa de pecado, de castigo para Israel. Su pecado sumado al pecado del pueblo, colmó la medida de sus iniquidades. *Y el Señor envió la peste sobre Israel desde la mañana*,[8] según las opciones que el profeta Gad había presentado a David: *guerra, hambruna o peste durante tres días*.[9] *Y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.*[10] *David vio al ángel que destruía al pueblo*,[11] el cual se presentó como un varón con una espada desenvainada en la mano para que David no dudase de que esta peste había sido enviada por Dios. *Y David dijo al Señor: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas?*[12]

4. ¿No encuentran un asombroso paralelo entre la situación del pueblo de Israel y la nuestra?[13] El mal general provocó un castigo general. ¿No vemos ahora la misma causa provocar el mismo efecto? Igual que ellos nosotros también hemos pecado y ahora somos castigados, y tal vez

---

[8] 2 S.24.15.
[9] 2 S.24.13.
[10] 2 S.24.15.
[11] Ver Jos.5.13; este detalle no figura en el relato 2 S.
[12] 2 S.24.17.
[13] Wesley se refiere a la rebelión de las colonias norteamericanas, que había estallado poco más de medio año antes. Al igual que su padre, Wesley pertenecía al partido conservador de los «Tories», e insistía en que el poder es don de Dios a los gobernantes, y no viene del pueblo ni le pertenece al mismo. Para él, la rebelión norteamericana no era sino una guerra civil entre súbditos británicos, todos parte de la misma nación. Tales opiniones se vislumbran a través de todo este sermón. Empero, Wesley no culpa únicamente a los rebeldes, sino a toda la nación por su pecado.

esto sea sólo *el principio de los dolores*.[14] Tal vez ahora *el ángel está extendiendo su mano sobre* Inglaterra para destruirla. ¡Roguemos que el Señor diga al destructor «*Basta ahora; detén tu mano*»![15]

5. Muy pocos niegan que el dolor es fruto del pecado; esto ha quedado demostrado durante siglos de sufrimiento. Pero rara vez lo admitimos en nosotros mismos. Cuando hablamos del pecado como causante del sufrimiento, generalmente nos referimos al pecado de los demás, y creemos que *nosotros* sufrimos a causa de *su* pecado. ¿Pero es realmente necesario buscar tan lejos? ¿No alcanza con nuestras propias faltas para explicar nuestro sufrimiento? Hagamos un análisis justo e imparcial, examinemos nuestro corazón, nuestra propia vida. Todos nosotros sufrimos, y *todos* hemos pecado. Me pregunto si no sería más beneficioso para todos que cada uno aceptara que es su propio pecado el que provoca sufrimiento en él y en los demás; que cada uno de nosotros dijera: *«Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas?»*

I.1. Analicemos en primer lugar en qué consiste este sufrimiento; y luego veamos qué lo ocasiona. Nadie puede negar que el pueblo está sufriendo, que está padeciendo de manera especial. Miles de personas, decenas de miles, están hoy profundamente afligidas por la falta de trabajo. Es verdad que esta situación ha mejorado algo en algunas de las ciudades más grandes y opulentas, pero no es menos cierto que esto dista mucho, muchísimo, de ser la situación general en todo el reino. No existe duda respecto de los miles de personas desocupadas en el oeste de Inglaterra,

---

[14] Ver Mt. 24.8.

[15] 2 S. 24.16.

especialmente toda la región de Cornwall, también el norte y aun en los condados del centro del país. Como consecuencia de esta situación, personas que hace un tiempo lo tenían todo ahora no tienen nada. Están tan lejos de disfrutar la abundancia que tuvieron en otro tiempo que se sienten tremendamente angustiados, privados no sólo de bienestar sino de aquello estrictamente necesario para vivir. He visto gran número de estas desafortunadas criaturas, a no más de cien millas de la ciudad de Londres. Se las ve paradas en la calle, con los ojos hundidos, la mirada sin brillo, los miembros muy enflaquecidos, o arrastrándose por las calles, como espectros vivientes. He conocido familias que pocos años atrás vivían cómoda y respetablemente, y que ahora sólo cuentan con la ropa que llevan puesta y la comida que pueden recoger en el campo. Una vez por día algún miembro de la familia se dirige al campo a recoger los nabos que no fueron comidos por el ganado. Si consiguen algo de leña, los hierven, si no los comen crudos. Tal es la escasez de comida que afecta a muchos de nuestros compatriotas hoy día a causa de la falta de trabajo.

2. Tremendamente dolorosa es esta calamidad que afecta a multitud de personas a diario. Pero no sé si no existe otra calamidad aun peor que afecta a mucha más gente. Si la falta de pan es algo doloroso, la falta de sentido común lo es aun más. Y esto es lo que ocurre con miles y miles de personas en nuestro país hoy. Pobreza generalizada (aunque no un índice tan alto) había visto hace ya unos cuantos años. Pero locura generalizada como ahora nunca vi, ni creo que haya visto la persona más anciana de este país. Miles de personas sencillas, honestas, en todo el país, se han trastornado por el veneno que tan cuidadosamente han esparcido en cada pueblo y ciudad.

Están clamando por libertad y la tienen entre sus manos, en realidad ya son libres. Poseen una libertad como no se conoce en ninguna otra nación bajo el firmamento: libertad civil, libertad de poder disponer de nuestra propiedad, y libertad religiosa, la libertad de adorar a Dios según el dictado de nuestra conciencia. Por lo tanto, todos aquellos que están gritando apasionada o lastimosamente: «¡Esclavitud! ¡Esclavitud!» cuando en verdad no existe el más mínimo riesgo de caer en esto, están completamente errados, han perdido la razón y su mente está confundida. Ciertamente muchos de ellos han recuperado su juicio en este último tiempo, pero hay una multitud de personas que en lo que a este tema se refiere están tan locos como los pacientes del hospital psiquiátrico Bedlam.

3. Nadie debe desestimar la importancia de esta tragedia que está afectando nuestra tierra. Si ustedes hubieran visto, como yo vi, en todos los condados, ciudades y pueblos personas que una vez fueron de temperamento tranquilo, amistoso y agradable, enloquecidos de celo partidario, ciegos de rabia contra su prójimo, listos para degollarse y apuñalarse unos a otros; si hubieran escuchado a personas que en un tiempo *temieron a Dios y honraron al rey*[16] y que ahora lanzan los más terribles insultos en su contra, y que si se presentara la oportunidad, serían terreno propicio para la traición y la rebelión. Si tal cosa sucediera, ya no consideraríamos que esto es una cuestión sin importancia, un mal menor, sino uno de los más severos castigos que Dios permite que una nación culpable reciba.

4. Hemos descrito nuestra situación como ingleses en nuestra propia casa. ¿Funcionarán mejor las cosas en el

---

[16] Ver 1 P. 2.17.

extranjero? No lo creo. Me he enterado a través de quienes están en nuestras colonias, que también allí hay muchos que están haciendo que la gente beba el mismo veneno mortal. Miles de ellos se han enfurecido tanto que han perdido la cabeza y tienen los más disparatados propósitos e intenciones. En el furor de la lucha la razón se pierde, su voz queda ahogada por el clamor popular. *La sabiduría ha tropezado en las calles*.[17] *¿Dónde está el lugar de la inteligencia?*[18] Es muy difícil encontrarla en aquellas provincias. Allí sí existe *esclavitud*, la verdadera esclavitud (nunca mejor aplicado el término), ya que ha dejado de existir el gobierno regular, constitucional y legal. Allí existe una esclavitud real, no imaginaria. No ha quedado ni la sombra de las libertades que caracterizan a Inglaterra. No sólo no existe *libertad de prensa* (nadie se atreve a publicar una página o una línea siquiera, que no coincida exactamente con el sentimiento de nuestro amo y señor, el pueblo) sino que tampoco hay *libertad de palabra*. Nadie puede hablar en *su propia lengua*;[19] nadie debe atreverse a pronunciar palabra a favor del rey Jorge o en contra del ídolo que se han fabricado: el nuevo gobierno, ilegal e inconstitucional; una forma de gobierno completamente desconocida para nosotros y nuestros antepasados. No existe *libertad religiosa*, no hay libertad de conciencia para quienes *honran al rey* y sienten, en consecuencia, que es su deber defenderlo de las viles calumnias que continuamente se dicen de él. Tampoco existe *libertad civil*: nadie puede disfrutar del fruto de su trabajo sino hasta el límite fijado por el pueblo. Una persona no posee seguridad en cuanto a su empleo, su

---

[17] Cf.Is.59.14.
[18] Job 28.12, 20.
[19] Cf.Hch.2.8.

casa, o su propiedad a menos que esté dispuesta a seguir la corriente. Ni siquiera tiene su vida asegurada en caso de que un vecino perteneciente a las clases populares se decida a cortarle el cuello. Esto se debe a que no existe la ley, y no hay magistrados ante quienes presentar las denuncias. Están inmersos en una tiranía que esgrime un poder arbitrario en una mano y anarquía en la otra. Y como si no tuviesen bastante con todo esto, también padecen la monstruosidad de una guerra. ¡Cómo describir la miseria que esto encierra! ¡Rugen los cañones! El cielo queda cubierto por una espesa nube negra. En medio de ese ruido ensordecedor sólo imperan el horror y la confusión. Se escuchan los quejidos de los moribundos de ambos bandos. Vemos los hombres, sus cuerpos atravesados por bayonetas, desgarrados, despedazados, su sangre derramada sobre la tierra como si fuese agua. Sus almas levantan vuelo hacia la vida eterna, o tal vez, hacia el eterno sufrimiento. Los ministros de la gracia se alejan de tan terrible escena; triunfan los ministros de la venganza. Así se han dado los hechos en esa tierra que antes fuera un lugar feliz. Una tierra donde, a pesar de estar aislada de gran parte de Europa, la gente gozó de paz y abundancia durante casi cien años.

5. ¿Qué arrastra a estas pobres víctimas a un sangriento campo de batalla? Un enorme fantasma que marcha delante de ellos y al cual les han enseñado a llamar «libertad». Es este fantasma el que impulsa

> en sus corazones un decidido amor por la guerra,
> y sed de venganza, y desprecio por la muerte.[20]

---

[20] Líneas aproximadas de un poema de Samuel Wesley.

Mientras tanto, la verdadera libertad es pisoteada y se pierde en medio de tanta anarquía y confusión.

6. Pero ¿alguno de estos guerreros se acordó durante este tiempo de la esposa de su juventud convertida ahora en desconsolada viuda, tal vez, sin tener a nadie que se ocupe de ella; tal vez privada de su único respaldo y sostén, y sin tener donde reclinar su cabeza? ¿Quién pensó en el desamparo de sus hijos convertidos ahora en tristes huérfanos, quizás llorando por un pedazo de pan mientras su madre no tiene más que dolor y lágrimas para darles?

II.1. Y sin embargo, *«estas ovejas, ¿qué han hecho?»* para que caiga todo esto sobre ellas? *¿Pensáis que* ellos son *más pecadores que los demás hombres porque padecen tales cosas? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente*.[21] Nos corresponde, por tanto, analizar nuestro propio pecado, la causa de todo nuestro sufrimiento. Nos corresponde decir: *«Señor, yo he pecado, yo hice la maldad.»*[22]

2. Si tratase de enumerar todos nuestros pecados el tiempo resultaría escaso, pero en general es posible afirmar:

> *El rico, el pobre, el encumbrado, el humilde,*
> *todos se han desviado de sus mandamientos;*
> *Se han desbordado torrentes de maldad*
> *inundando toda la tierra;*
> *Pueblo y sacerdotes yacen sumergidos en pecado,*
> *y el abismo abre sus fauces para recibirlos a todos*.[23]

---

[21] Lc.13.2-3.
[22] 2 S.24.17.
[23] Juan y Carlos Wesley, *Hymns for Times of Persecution* (1744), p.4.

¡Cuán innumerables son entre nosotros las violaciones a la justicia! Cuántos han adoptado la vieja y conocida máxima, *si possis, recte; si non, quocunque modo rem* («si puedes ganar dinero honestamente, bien; pero si no, hazlo como sea»).[24] ¿Quién es capaz de mostrar compasión cuando esto implica ir en contra del interés propio? ¿Cuántos tendrían reparos en *oprimir a la viuda o al huérfano*[25] si por este medio obtuvieran buenas ganancias? ¿Dónde está la verdad? El engaño y el fraude viven en nuestras calles. ¿Quién habla con palabras del corazón? ¿Quién dice verdaderamente lo que piensa? ¿Dónde están los que *desechan la mentira*,[26] aquellos cuyas palabras no ocultan segundas intenciones? ¿Hay alguien que se avergüence de todo esto? Alguien dijo con acierto, aun cuando se trataba de un integrante del gobierno: «Toda mala conducta ha contado con defensores, pero la mentira es tan vil, tan abominable, que nunca se ha encontrado alguien que se animara a salir públicamente en su defensa.» Nadie podría imaginar que quien escribe tal cosa vive en la corte, sí, y en este tiempo presente, porque eso significa que él, junto con sus correligionarios en el gobierno, han defendido una forma de actuar que se basa en la mentira deliberada. ¿O acaso no fue él mismo quien abogó por la inocencia y la necesidad de emplear *espías*? La peor estirpe de mentirosos que vive bajo el sol. Sin embargo, excepto Lord Clarendon, ¿hay alguien que se haya opuesto a utilizarlos?

3. Oh Verdad, Verdad, ¿adónde has huido? ¡Qué pocos son los que te conocen! En nuestro tiempo se miente sin cesar, aun cuando no obtengamos beneficio o placer

---

[24] Horacio, *Epístolas*, I.i.65-66.
[25] Zac. 7.10.
[26] Ef. 4.25.

alguno al hacerlo. Incluso nuestro lenguaje cotidiano está repleto de engaño. Han pasado más de cien años desde que el poeta se quejó de que este nunca fue un mundo feliz porque las mentiras más viles se consideraban un cumplido.[27] ¿Qué hubiera dicho si hubiera vivido un siglo después, cuando el arte de mentir ha alcanzado la perfección?

4. A menudo no prestamos atención a un hecho que puede ser la evidencia más tangible de esto que acabamos de decir con respecto a la mentira. Se puede acusar a una persona de muchas cosas sin que se sienta particularmente agraviada, pero nunca tolerará que la llamemos «mentirosa»; responderá al agravio de inmediato. ¿Cómo se explica esto? Pues porque alguien puede tolerar una acusación cuando sabe que es inocente, pero al decirle «mentiroso», ponemos el dedo en la llaga; la persona se siente culpable y, por eso mismo, no puede soportarlo.

5. ¿Existe una característica más despreciable que la de ser mentiroso? Tal vez sí la hay: ser un epicúreo. ¿No formamos parte de una generación de epicúreos? ¿No es *nuestro vientre nuestro dios*?[28] Nuestro mayor placer radica en comer y beber; esa es nuestra mayor felicidad. La principal (única, me temo) actividad de muchas personas honorables consiste en desarrollar su sentido del placer. Nunca como ahora, desde que Gran Bretaña existe como nación, se vivió con tanto lujo, no sólo en la comida, sino en el vestir, en el mobiliario y equipamiento de las casas. En el último tiempo hemos extendido el imperio británico prácticamente a todo el globo. Nuestros triunfos han llegado hasta Africa, Asia, y a los climas más cálidos y más fríos

---

[27] Shakespeare, *Twelfth Night*, III.i.109-10.

[28] Fil.3.19.

del continente americano. ¿Y qué hemos traído de estos lugares? Los vicios más caros que el mundo oriental u occidental pueda pagar.

6. El lujo engendra holgazanería. Con el correr del tiempo, todo glotón llega a ser un haragán. Cuanto más carne y vino engulle, menos satisfacción encuentra en el trabajo. Esta degradación de los británicos con respecto a la moderación y la laboriosidad de sus antepasados, ya fue señalada en el siglo pasado. Mas si el Sr. Herbert en aquel entonces se lamentó porque Inglaterra estaba llena de pecado, pero por sobre todas las cosas de holgazanería,[29] ¿qué diría ahora? Basta observar la diferencia entre el siglo pasado y el presente en un solo aspecto. En el pasado, el Parlamento se reunía *hora quinta ante meridiem*, es decir, a las cinco de la mañana. Si estos británicos pudiesen levantarse de sus tumbas, ¿qué pensarían de nuestra generación?

7. Permítanme referirme a otro punto en el cual superamos a todas las naciones de la tierra. No existe nación bajo el cielo que pueda competir con los ingleses en irreverencia. No hay lugar donde pueda encontrarse un desinterés, un desprecio tan absoluto por Dios. Exceptuando Irlanda, en ningún otro lugar como aquí, puede uno escuchar en las calles

...horrendos juramentos, terribles maldiciones,
El arma de guerra de la gente más baja,
Y junto con esto la blasfemia,
¡triste compañera de la angustia![30]

---

[29] George Herbert, *The Temple*, «The Church Porch», 16.1.1.
[30] Cf. Matthew Prior, «Henry and Emma», II. 464-66.

8. Ahora, cada uno de nosotros ponga su mano sobre su corazón y diga: *«¿Soy yo, Señor?»*[31] ¿He contribuido a este torrente de injusticia e impiedad y, por lo tanto, a la desgracia de mis compatriotas? ¿Soy culpable de alguna de las cosas antes mencionadas? ¿No será que *ellos* sufren porque yo he pecado? Si somos *benignos*, si tenemos *entrañable misericordia*, si somos compasivos con los que sufren, reflexionemos acerca de esto hasta que hayamos tomado plena conciencia de que *nuestro* pecado es una de las causas importantes de *su* sufrimiento.

9. Pero ahora que la plaga ha comenzado, y ha provocado tanto daño en Inglaterra y en América, ¿qué podemos hacer *nosotros* para detenerla? ¿Cómo nos ubicaremos entre vivos y muertos? ¿Existe método mejor para alejar la ira de Dios que el que nos enseña el apóstol Santiago: *«Pecadores, limpiad vuestras manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones»*?[32] Lo primero que debemos hacer es *limpiar nuestras manos*, deshacernos de nuestras malas acciones de inmediato. Huir del pecado, de toda mala acción o palabra, como *de delante de la serpiente*.[33] *Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca*,[34] ninguna comentario vano o desprovisto de caridad. Que *no se halle engaño en vuestra boca*:[35] digan a toda persona lo que verdaderamente sienten en su corazón. Rechacen toda actividad contraria a la justicia o a la misericordia, aunque resulte muy rentable. *Todas las cosas que*, en iguales circunstancias, *quisierais que los hombres*

[31] Mt.26.22.
[32] Stg.4.8.
[33] Ap.12.14.
[34] Ef.4.29.
[35] 1 P.2.22.

hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.[36] Sean sobrios, moderados, trabajadores, y en todo su hacer y decir *procuren tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*.[37] Luego, mediante la gracia todopoderosa de *aquel que los amó y se entregó a sí mismo por todos ustedes*,[38] *purifiquen por la fe sus corazones*.[39] Ya no sigan siendo de *doble ánimo*, a mitad de camino entre la tierra y el infierno, esforzándose por *servir a Dios y a Mamón*.[40] Purifiquen sus corazones del orgullo, *humillándose bajo la poderosa mano de Dios*,[41] despójense de todo celo partidario, de la ira, el resentimiento y la amargura, que fácilmente los asaltarán en este tiempo. Libérense de todo prejuicio, fanatismo, estrechez; de sus reacciones impulsivas e impacientes cuando se los contradice; de su pasión por las peleas, y de todo rasgo rígido o despiadado de vuestro carácter. En vez de la *sabiduría terrenal y diabólica*, dejen que *la sabiduría de lo alto* penetre hasta lo más profundo de sus corazones. Esta sabiduría *es primeramente pura, después pacífica, amable*, es fácil de convencer, de persuadir, de conciliar, *llena de misericordia y buenos frutos; sin favoritismos*, porque alcanza a todas las personas, *ni hipocresía*,[42] es auténtica, sin engaño. Ahora, más que nunca, *quítense todo enojo, gritería* -sus quejas constantes- *y maledicencia; sean benignos unos con otros*, con todos sus hermanos y compatriotas, y *sean misericordiosos* con todos los que

---

[36] Mt.7.12.
[37] Hch.24.16.
[38] Gá.2.20.
[39] Hch.15.9.
[40] Mt.6.24.
[41] 1 P.5.6.
[42] Cf.Stg.3.15,17.

sufren, *perdonándose unos a otros, como Dios también los perdonó a ustedes en Cristo.*[43]

10. Y ahora *acepten mi consejo*, todos ustedes que se han presentado delante de Dios. *Rediman sus pecados con arrepentimiento, y sus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de su tranquilidad*,[44] o de lo que queda de ella entre nosotros. Muy especialmente sean misericordiosos con las pobres viudas y los huérfanos desamparados de sus compatriotas muertos, caídos en la matanza en tierra lejana. Nadie sabe qué hacer, pero si rogamos al Señor él apaciguará la locura del pueblo, aplacará el fragor de la lucha, y soplará en nosotros espíritu de amor, unidad y concordia. Entonces *no levantarán espadas hermanos contra hermanos, ni se adiestrarán más para la guerra.*[45] Entonces brotarán la paz y la abundancia en nuestra tierra; todos sus habitantes se sentirán agradecidos por las innumerables bendiciones que pueden disfrutar y *temerán a Dios y honrarán al rey.*[46]

Londres, 7 de noviembre de 1775

---

[43] Ef.4.31-32.
[44] Cf.Dn.4.27.
[45] Cf.Is.2.4; Mi.4.3.
[46] Cf.1 P. 2.17.

Sermón 121

Los profetas y los sacerdotes

Hebreos 5:4

Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

1. Quizás este sea uno de los textos de las Sagradas Escrituras más frecuentemente utilizado en contra de los laicos que, sin ser sacerdotes ni diáconos, asumen tareas de predicación. Muchos han preguntado: «¿Cómo puede alguien atreverse a *tomar para sí esta honra, si no fue llamado por Dios, como lo fue Aarón*?» Años atrás, un clérigo muy piadoso y sensato publicó un sermón acerca de este versículo. Allí trataba de demostrar que no basta con el sentimiento interior de que uno ha sido llamado por Dios a predicar, como muchos creen. También es preciso recibir un llamado exterior de otros hombres enviados por Dios con ese propósito, como ocurrió con Aarón, quien fue llamado por Dios a través de Moisés.

2. Pero esta argumentación contiene un lamentable error, a pesar de la frecuencia con que se la ha utilizado. «*Llamado por Dios, como lo fue Aarón*». Pero ocurre que Aarón nunca predicó, no fue llamado por Dios ni por los humanos para hacer tal cosa. Aarón fue llamado a administrar lo sagrado: elevar oraciones y sacrificios, es decir, cumplir el oficio de sacerdote. Nunca fue llamado a ser predicador.

3. En tiempos antiguos el oficio de sacerdote y el de predicador estaban bien diferenciados. Y cualquiera que

estudie el tema objetivamente, remontándose hasta los comienzos, se convencerá de que era así. Es por todos sabido que desde los tiempos de Adán hasta Noé, todo primer varón nacido en la familia era de hecho el sacerdote de esa familia, en virtud de su primogenitura. Pero esto no lo autorizaba a ser predicador o profeta (utilizando el lenguaje bíblico). No era raro que esta tarea recayera en la rama más joven de la familia, ya que con respecto a este tema, Dios siempre se reservó el *derecho* de *enviar por medio del que debe enviar.*[1]

4. Desde Noé hasta Moisés, la tradición se mantiene. El hijo mayor era el sacerdote, y cualquier otro hijo podía ser el profeta. Vemos que Esaú heredó el oficio de sacerdote por ser el primogénito, hasta que decidió vendérselo a Jacob *por un guisado de lentejas*.[2] Y *aunque lo procuró con lágrimas*,[3] nunca pudo recuperarlo.

5. Por cierto, en tiempos de Moisés, se introdujo un cambio profundo respecto del sacerdocio. Por aquella época Dios designó a una tribu completa para que estuviera dedicada a él, en lugar de elegir al primogénito de cada familia. De allí en adelante, todos los que actuaran como sacerdotes ante él deberían pertenecer a esa tribu. Aarón perteneció a la tribu de Leví, y también Moisés, aunque él no fue sacerdote sino el profeta más grande que hubo antes de que Dios trajese a este mundo a su primogénito.[4] No se conocen muchos levitas profetas. En realidad, no hay ninguno registrado como perteneciente a esa tribu; si existió alguno debe haber sido algo accidental. Muchos profetas, tal

---

[1] Ex.4.13.
[2] Cf.Gn.25.29-34.
[3] He.12.17.
[4] Ver Dt.34.10.

vez la mayoría (según nos informan antiguos escritores judíos), eran de la tribu de Simeón; algunos de las tribus de Benjamín y de Judá, y probablemente de alguna otra tribu también.

6. Pero existen razones para creer que en toda época existieron dos clases de profetas: los personajes extraordinarios, como Natán, Isaías, Jeremías, y muchos otros sobre los cuales el Espíritu Santo se manifestó de manera extraordinaria. Otro caso especial fue Amós que dijo de sí mismo: *«No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero. Y el Señor me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel»*.[5] Por otra parte, los profetas ordinarios eran los que pertenecían a «las escuelas de profetas», una de las cuales funcionó en Ramá y fue *presidida por Samuel*.[6] Estos profetas se capacitaban para poder enseñar a la gente, y eran los predicadores corrientes en las sinagogas. En el Nuevo Testamento comúnmente se los llama escribas o *nomikoí* expositores de la ley. Pero muy pocos, tal vez ninguno, llegó a ser sacerdote; estos constituían una clase completamente diferente.

7. Muchos estudiosos han demostrado sobradamente que nuestro propio Señor, y todos sus apóstoles, construyeron la iglesia cristiana siguiendo, hasta donde fuera posible, el esquema judío. De este modo, el gran Sumo Sacerdote de nuestra fe envió apóstoles y evangelistas a proclamar nuevas de gran gozo a todo el mundo, y luego a pastores, predicadores y maestros para que ayudaran a las congregaciones a crecer en la fe. Pero no he encontrado casos en los que la tarea del evangelista sea la misma que la del pastor, a menudo llamado obispo. Este dirigía el rebaño

---

[5] Am.7.14-15.
[6] Cf.1 S. 19.18-20.

y administraba los sacramentos; aquél lo ayudaba, y predicaba la palabra en una o más congregaciones. No encuentro pruebas en ninguna parte del Nuevo Testamento, ni en autores de los tres primeros siglos, que nos permitan afirmar que un evangelista tenía derecho a actuar como pastor u obispo. Creo que estas tareas estaban bien diferenciadas una de la otra hasta la era de Constantino.

8. Sin duda, en esa hora fatal cuando Constantino el Grande se hizo llamar «cristiano» y derramó honor y riqueza sobre los cristianos, la situación cambió por completo. Muy pronto se volvió práctica común que un solo hombre se hiciera cargo de toda la congregación, para recibir toda la paga. Así, la misma persona actuaba como sacerdote y profeta, pastor y evangelista. Gradualmente esto se extendió más y más a toda la iglesia cristiana. Sin embargo, aún hoy, si bien es cierto que la misma persona cumple ambas funciones, la función del evangelista o del maestro no incluye la del pastor, que está específicamente encargado de administrar los sacramentos. Esto es así en la Iglesia Presbiteriana, en la Iglesia de Inglaterra y aun entre los católicos romanos. Es por todos conocido que las iglesias presbiterianas, especialmente las de Escocia, autorizan a sus hombres a predicar en todo el reino antes de ser ordenados. Y nunca se entiende que esta autorización para predicar también les da derecho a administrar sacramentos. De igual modo, en nuestra propia iglesia, puede haber personas que estén autorizadas a predicar, por ejemplo, los doctores en Sagradas Escrituras (como el Dr. Atwell en Oxford cuando yo vivía allí), pero por no estar ordenadas, no tienen derecho a administrar la Santa Cena. Aun en la iglesia de Roma, si un hermano laico siente que ha sido llamado a cumplir una misión, tal es la expresión que se

usa, se lo envía, aunque no sea sacerdote ni diácono, para cumplir esa función, pero no otras.

9. Pero, ¿no podría argumentarse que el caso que estamos discutiendo ahora es diferente? Indudablemente lo es en muchos aspectos. Se ha dado un fenómeno que nunca antes se había visto en el mundo cristiano, al menos no por varios siglos. Dos jóvenes *sembraron la palabra de Dios*,[7] no sólo en las iglesias sino también *junto al camino*,[8] y por supuesto, en todo lugar donde les abrieran las puertas, donde hubiera pecadores dispuestos a escuchar. Estos jóvenes eran miembros de la Iglesia de Inglaterra y no tenían intención de separarse de ella. A todos los que a ella pertenecían, les aconsejaban que no se separaran aunque decidieran unirse a la sociedad metodista. Esta decisión no implicaba apartarse de su anterior congregación sino tan sólo apartarse del pecado. Los que concurrían a la iglesia podían seguir concurriendo, los presbiterianos, anabaptistas y cuáqueros podían continuar teniendo sus propias ideas y asistiendo a sus congregaciones. La única condición que se imponía era el deseo de huir de la ira de Dios. Por lo tanto, todo aquel que *temiese a Dios e hiciere justicia*,[9] estaba en condiciones de pertenecer a esta sociedad.

10. Poco tiempo después un joven (Thomas Maxfield) se ofreció para trabajar con ellos como un hijo en el evangelio. Y luego otro, Thomas Richards; y un poco más adelante un tercero, Thomas Westell. Debemos señalar que los recibimos como profetas, no como sacerdotes. Los recibimos sólo para predicar, no para administrar sacramentos. Quienes suponen que estas tareas están

---

[7] Mr.4.14.
[8] Mr.4.15.
[9] Hch.10.35.

indisolublemente unidas desconocen por completo la organización tanto de la iglesia judía como de la cristiana. Ellos no eran considerados sacerdotes por la iglesia romana, ni por la inglesa, ni la presbiteriana. De otro modo nunca hubiésemos aceptado los servicios del Sr. Maxfield, del Sr. Richards o del Sr. Westell.

11. En 1744 todos los predicadores metodistas tuvieron su primera conferencia. Pero a ninguno de ellos se le ocurrió que el haber sido llamados a predicar les daba derecho a administrar sacramentos. Y cuando surgió la pregunta acerca de cómo definirían su función, la respuesta fue: «Seremos mensajeros extraordinarios, llamados a despertar el celo de los mensajeros ordinarios.» Para lograr esto, una de las primeras reglas que se le daba a conocer al predicador era: «Debe cumplir con la *tarea* que nosotros le asignamos.» ¿En qué consistía esta tarea? ¿Alguna vez los designamos para administrar sacramentos, para ejercer el oficio de sacerdote? Nunca cruzó por nuestra mente hacer tal designación, nada más lejos de nuestro pensamiento. Y si algún predicador hubiese dado un paso en ese sentido, lo hubiésemos considerado una franca violación de las normas y, por lo tanto, una negación de nuestra conexionalidad.

12. Pero supongamos (aunque yo lo niego categóricamente) que al aceptarlos como predicadores también los hubiésemos autorizado a administrar sacramentos. De todos modos, no les confería más autoridad que la de hacerlo *en el lugar donde yo los designaba*. ¿Pero a qué lugar los envié para hacer tal cosa? No los envié a lugar alguno. Por consiguiente, según esta misma norma, quedan impedidos de hacerlo. Y si lo hacen, se están apartando del principio fundamental del metodismo: predicar el evangelio única y exclusivamente.

13. Pasaron varios años desde la formación de nuestra sociedad hasta el primer intento de este tipo. Creo que el primero ocurrió en Norwich. Uno de nuestros predicadores en aquel lugar cedió a la insistencia de un pequeño grupo de personas, y finalmente bautizó a sus hijos. Tan pronto como nos enteramos le informamos que esto no debía repetirse si deseaba permanecer en nuestra sociedad. Prometió no volver a hacerlo, y supongo que cumplió su promesa.

14. En tanto que los metodistas mantengan este esquema, no pueden separarse de la Iglesia. Y en esto nos gloriamos particularmente. Es algo nuevo en el mundo. Analicen la historia de la iglesia, desde sus comienzos, y comprobarán que toda vez que Dios obró poderosamente en determinada ciudad o nación, los protagonistas de esa historia no tardaron en decir a sus vecinos: *«No se acerquen a nosotros, porque somos más santos que ustedes.»*[10] Tan pronto como les fue posible se separaron de los demás, se retiraron al desierto, o bien construyeron sus propios templos, o cuando menos formaron partidos donde sólo eran admitidos aquéllos que suscribían a su pensamiento y práctica. Pero con los metodistas la situación es completamente diferente. No se trata de una secta ni de un partido. Los metodistas no se han separado de la comunidad religiosa a la que pertenecían originalmente; son miembros de la iglesia, y así desean permanecer mientras vivan. Personalmente creo que una de las razones por las que Dios permite que mi vida se prolongue, es para reafirmarlos en su propósito actual de no separarse de la iglesia.

---

[10] Cf.Is.65.5.

15. Sin embargo, a pesar de esto, muchas personas están disgustadas y me dicen: «Eso no es cierto, usted *efectivamente se ha separado* de la iglesia.» Otros se sienten igualmente disgustados porque entienden que aun *no lo hice*. Explicaré con toda claridad cuál es la situación:

Sostengo la doctrina de la Iglesia de Inglaterra en su totalidad. Amo su liturgia. Apruebo su esquema disciplinario y mi único anhelo es que se lo pueda poner en práctica. No me aparto de las normas de la iglesia intencionalmente, excepto en unas pocas instancias en que considero, y sólo cuando así lo considero, que es absolutamente necesario. Por ejemplo:

(1) Dado que muy pocos clérigos me permiten predicar en sus iglesias, me veo obligado a *predicar fuera de las iglesias*.

(2) Dado que no conozco oraciones que se ajusten a todas las situaciones, a menudo siento la necesidad de *orar extempore*.

(3) Con el fin de fortalecer al rebaño de Cristo en fe y en amor, me veo en la necesidad de reunirlos y distribuirlos en pequeños grupos para que se estimulen unos a otros en el amor y en las buenas obras.

(4) Para que mis compañeros de tarea y yo podamos ayudarnos de manera más efectiva a salvar nuestras propias almas y las de aquéllos que nos escuchan, estimo necesario reunirme con los predicadores, o al menos con la mayor parte de ellos, una vez al año.

(5) En esas Conferencias anuales se asignan los lugares de trabajo de los predicadores para el año siguiente.

Pero todo esto no significa separarse de la iglesia. Tanto, que siempre que puedo yo mismo participo del

servicio religioso, y recomiendo a nuestras sociedades que hagan otro tanto.

16. Sin embargo, la mayoría de las personas, aun las que son religiosas, que no entienden por qué actúo de esta forma, y que me escuchan afirmar que no me separaré de la iglesia, pero por otro lado ven que me aparto de sus normas en estos puntos, naturalmente piensan que soy incoherente. Y es lógico que piensen así, a menos que conozcan los dos principios que me sostienen: el primero es que no me atrevo a separarme de la iglesia, porque creo que si lo hiciera caería en pecado; dos, creo que sería pecado no apartarme de ella en los puntos arriba mencionados. Les digo que si toman estos dos principios en forma conjunta--primero, no me separaré de la iglesia; segundo, pero me apartaré de sus normas cuando lo crea absolutamente necesario (durante más de cincuenta años he defendido ambos principios de manera pública y permanente)--verán que la incoherencia desaparece. Me he mantenido fiel a estos principios desde 1730 hasta la fecha.

17. «¿No va en contra de su afirmación de principios permitir que el servicio en Dublin se lleve a cabo a la misma hora que en la iglesia? ¿Qué necesidad hay de hacer esto? ¿Se persigue un buen fin?» Creo que responde a varios buenos fines que no podrían lograrse de otra forma. El primero (aunque parezca extraño) es para *impedir la separación* de la iglesia. Muchos miembros de nuestra sociedad estaban completamente apartados de la iglesia, jamás concurrían a los servicios. Pero ahora asisten regularmente a la iglesia el primer domingo de cada mes. «¿No sería mejor que fueran todas las semanas?» Sí, pero ¿quién puede convencerlos? Yo no puedo. He luchado en vano durante veinte o treinta años. El segundo objetivo es

alejarlos de las reuniones de grupos disidentes que muchos de ellos frecuentaban, y que ahora han dejado por completo. El tercero, para que estén constantemente expuestos a esta sólida doctrina que puede salvar sus almas.

18. Me gustaría que todos ustedes que comúnmente son llamados metodistas, meditaran seriamente acerca de lo que aquí se ha dicho. Y muy especialmente, aquéllos que Dios ha enviado para llamar a los pecadores al arrepentimiento. Esto no implica en modo alguno que hayan sido enviados a bautizar o a administrar la Cena del Señor. Ustedes nunca soñaron con esto durante los diez o veinte años que siguieron al momento en que comenzaron a predicar. En ese entonces no *procuraban también el sacerdocio*[11] como Coré, Datán y Abiram. Entonces sabían que *nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón*.[12] Los insto a que actúen dentro de los límites; conténtense con predicar el evangelio. *Hagan obra de evangelista*.[13] Proclamen en todo el mundo la inmensa bondad de Dios nuestro Salvador, digan a todos: *«El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.»*[14] Les pido encarecidamente que guarden su lugar, permanezcan en sus puestos. Hace cincuenta años, aquellos de ustedes que eran predicadores metodistas se consideraban «mensajeros extraordinarios» de Dios, no andaban por voluntad propia sino que eran lanzados, y esto no para superar a los «mensajeros ordinarios» sino para «despertar en ellos nuevo celo». ¡Deténganse, en el nombre

[11] Nm.16.1, 10.
[12] He.5.4.
[13] 2 Ti.4.5.
[14] Mr.1.15.

de Dios! *Estimúlenlos al amor y a las buenas obras*[15] mediante su predicación y su ejemplo. Ustedes constituyen un fenómeno nuevo sobre la tierra: un grupo de personas que sin pertenecer a secta o partido alguno, es amigo de todos los partidos, y se esfuerza por impulsar en todos una religión del corazón, encaminarlos en el conocimiento y el amor hacia Dios y sus semejantes. Ustedes fueron llamados en la Iglesia de Inglaterra, y aunque tienen y tendrán mil y una tentaciones para separarse y establecerse por su cuenta, no cedan ante ellas. Permanezcan miembros de la Iglesia de Inglaterra. No desprecien la gloria que Dios ha puesto sobre ustedes; no frustren los designios de la Providencia, el fin último para el cual Dios los llamó.

19. Me gustaría agregar algunas palabras dirigidas a todas aquellas personas responsables, muchas de ellas miembros de la Iglesia de Inglaterra igual que nosotros, pero que no están relacionadas con el metodismo. ¿Por qué habrían de estar disgustados con nosotros? No les hacemos ningún daño. No tenemos intención ni deseo de ofenderlos en nada. Seguimos su doctrina. Obedecemos las reglas, más que cualquier otra persona en este reino. Algunos de ustedes son clérigos, ¿por qué habrían de estar *ustedes*, precisamente ustedes, disgustados con nosotros? No atacamos su manera de ser ni sus ingresos. Los honramos por *causa de su obra*.[16] Si vemos algo que desaprobamos, no lo divulgamos. Aquellas cosas por las que no podemos alabarlos, preferimos cubrirlas con un manto y ocultarlas. Cuando nos tratan mal o son injustos con nosotros, lo

---

[15] He.10.24.
[16] 1 Ts.5.13.

soportamos. *Nos maldicen, y bendecimos*.[17] *No devolvemos mal por mal.*[18] ¡No levanten su mano contra nosotros!

20. Y ustedes, los *ricos* de este mundo, no nos consideren enemigos por el hecho de que les decimos toda la verdad y, probablemente, verdades más fuertes que lo que los demás se atreven o jamás se atreverán a decirles. Por esta razón, ustedes nos necesitan, tienen una inexplicable necesidad de nosotros. Ustedes no pueden comprar estos amigos a ningún precio, todo el oro y toda la plata que poseen no es suficiente para comprarlos. Deben aprovecharnos mientras puedan. Dentro de lo posible, traten de que cerca suyo siempre haya alguien que les hable con la verdad. De otro modo, tal vez el pecado continúe ensombreciendo su vida. Dirán a sus almas: *«Paz, paz; y no hay paz.»*[19] Podrán dormirse, y aun soñar, con la idea de que están camino al cielo, hasta que un día despierten en medio del fuego eterno.

21. Pero, ya sea que ustedes nos escuchen o que simplemente nos toleren, nosotros, por la gracia de Dios, perseveraremos en nuestro camino. Continuaremos siendo miembros de la Iglesia de Inglaterra, como lo fuimos desde el principio, pero recibiremos como hermano, y hermana, y madre a toda persona que ame a Dios sin importar la iglesia a la cual pertenezca. Para sentirnos unidos a ellos no es necesario que piensen igual que nosotros, o que adoren a Dios de la misma manera que nosotros lo hacemos, sino, simplemente, como ya lo hemos dicho, que *teman al Señor y hagan justicia*.[20] Ahora bien, esto es algo completamente

---

[17] 1 Co.4.12.
[18] 1 P.3.9.
[19] Jer.6.14; 8.11.
[20] Hch.10.35.

nuevo, nunca visto en comunidad cristiana alguna. ¿En qué iglesia o congregación, en todo el mundo cristiano, se admiten miembros con esta única condición, sin ningún otro requisito? Si alguien puede señalar otra comunidad con estas características, que lo haga. ¡Yo no conozco ninguna otra en toda Europa, Asia, Africa o América! Esta gloriosa característica es de los metodistas, y sólo a ellos pertenece. No constituyen una secta ni un partido, sino que reciben a toda persona de cualquier grupo que *haga justicia, y ame misericordia, y se humille ante su Dios.*[21]

Cork, 4 de mayo de 1789.

---

[21] Mi.6.8.

Sermón 122

El por qué de la ineficacia del cristianismo

Jeremías 8:22

¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

1. Si tomamos esta pregunta en el sentido estricto en que la formuló el profeta, veremos que se refiere sólo a los hijos de Israel. Pero aquí me gustaría considerarla en un sentido mucho más amplio, referida a toda la humanidad. Quisiera preguntar con toda seriedad: ¿Por qué el cristianismo ha hecho tan poco bien al mundo? ¿No es acaso el bálsamo, el instrumento, que el Gran Médico ha dado a la humanidad para restablecer su salud espiritual? ¿Por qué, entonces, no logra curarse? Ustedes me dirán que esto se debe a la corrupción profunda y generalizada que aqueja a la naturaleza humana. Eso es exacto. Pero precisamente aquí radica la dificultad. ¿No fue la intención de nuestro creador, omnisciente y omnipotente, que esta herramienta fuera el remedio para esa corrupción? Un remedio universal para un mal universal. Pero no ha logrado su propósito. Nunca llegó a hacerlo en el pasado, y no puede hacerlo en el presente. La enfermedad continúa manifestándose con toda su fuerza: toda clase de maldad y todas las formas posibles de pecado interior y exterior aún cubren la superficie de la tierra.

2. *¡Justo eres tú, oh Señor, sin embargo alegaré mi causa ante ti!*[1] ¿Cómo explicar esto? ¿Has olvidado el

[1] Jer. 12.1.

mundo por ti creado, creado para tu propia gloria? Tú no puedes despreciar la obra de tus manos comprada con la sangre de tu Hijo. Tú nos diste el remedio para curar nuestra enfermedad, pero nuestra enfermedad no se ha curado. Las *tinieblas cubren la tierra, y oscuridad las naciones*.[2] Sí,

> Sentimos las tinieblas a nuestro alrededor
> Como diablos salidos de las profundidades del infierno.[3]

3. ¡Qué misterio! ¿Cómo explicar que el cristianismo no haya traído el bien al mundo? ¿Qué razones se pueden alegar? A primera vista parecería que una de las razones por las cuales no hizo todo el bien posible, es porque no está suficientemente difundido. Obviamente, no puede provocar el bien donde no se le conoce. Y la mayoría de los habitantes de este planeta no lo conoce hasta el día de hoy. En el siglo pasado, nuestro compatriota el Sr. Brerewood, hombre muy inteligente y aplicado, viajó por la mayor parte del mundo conocido con el propósito de investigar, hasta donde fuese posible, cuál era el porcentaje de cristianos con respecto a los paganos y mahometanos. Según sus cálculos (probablemente los más exactos que se hayan hecho hasta la fecha), entiendo que la población del mundo puede ser dividida en treinta grupos. Diecinueve de esos grupos son completamente paganos; no conocen acerca del cristianismo más que lo que puede conocer un animal de existencia perecedera. A ellos debemos agregar las numerosas naciones que se han descubierto en el presente siglo. Si a esto le agregamos los grupos que profesan la religión mahometana y se mofan del cristianismo, resulta que veinticinco partes en treinta no llegan a ser siquiera nominalmente cristianas.

---

[2] Is.60.2.
[3] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1740), p.106.

De modo que si aceptamos esta división en grupos, diríamos que cinco de cada seis ignoran por completo de qué se trata el cristianismo. No debe sorprendernos, por tanto, que para cinco grupos de cada seis, tal vez nueve de cada diez, el cristianismo no represente ningún beneficio.

4. Pero ¿por qué resulta tan poco beneficioso para el mundo cristiano? Me pregunto si los cristianos son mejores que las demás personas, ¿serán mejores que los mahometanos o los paganos? Sinceramente, podemos considerarnos dichosos si no son peor, peor que los mahometanos y los paganos. En muchos aspectos son mucho peor. Claro que no se trata de auténticos cristianos. La mayoría de ellos, a pesar de recibir el nombre de cristianos, no saben qué es el cristianismo. Su conocimiento no supera al de los griegos o hebreos, por lo tanto no pueden llegar a ser realmente mejores. ¿Qué pueden saber del cristianismo auténtico los llamados cristianos de la iglesia del este de Europa, diseminados en todo el territorio turco? Me refiero a los cristianos de Morea, Circassia, Mingrelia y Georgia. ¿No son lo peor de la humanidad? Tampoco existe razón alguna para creer que los que pertenecen a la iglesia del sur, los que habitan la región de Abisinia, saben más que ellos acerca de *adorar a Dios en espíritu y en verdad*.[4] Veamos ahora qué ocurre más cerca nuestro. Miremos las iglesias del norte, aquellas que están regidas por el Patriarca de Moscú. ¡Qué poco saben de cristianismo, de su vivencia interior o exterior! Allí hay miles, decenas de miles, de bárbaros que no conocen del cristianismo otra cosa que su nombre. Su conocimiento

---

[4] Jn.4.23.

apenas supera al de los pueblos paganos de Tartaria y de China.

5. Sin embargo, el cristianismo debería ser cuando menos bien conocido por todos los habitantes del mundo occidental. Gran parte de éste se conoce como la «cristiandad» o la tierra de los cristianos. Mucnos de ellos continúan siendo miembros de la Iglesia de Roma; la otra parte está compuesta por los denominados «protestantes». Con respecto a los primeros--portugueses, españoles, italianos, franceses, alemanes--¿qué sabe la mayoría de ellos acerca de un cristianismo cuyo único fundamento es la Escritura? Con frecuencia he tenido oportunidad de conversar con muchos de ellos, aquí en Inglaterra y en el extranjero, y me atrevo a afirmar que en general muestran una total ignorancia de la teoría y práctica del cristianismo. Por esta causa están *desapareciendo* por millares, *porque les falta conocimiento*,[5] porque desconocen los principios básicos del cristianismo.

6. «¡Seguramente no ocurre lo mismo con los protestantes en Francia, Suiza, Alemania y Holanda! ¡Mucho menos en Dinamarca y Suecia!» En verdad espero que así sea. Estoy convencido de que muchos entre ellos conocen el auténtico cristianismo; mas temo que no llegan a ser uno en diez, tal vez uno en cincuenta. Esto puede confirmarse si tomamos Gran Bretaña e Irlanda como puntos de referencia para hacernos una idea. Veamos cómo es la situación aquí, en nuestra propia casa. ¿Acaso se puede decir que el pueblo inglés en general (no hablemos de las clases altas ni de las más bajas, que comúnmente no entienden nada acerca de esto, sino de la clase media)

---

[5] Os.4.6.

comprende lo que es el cristianismo, que entiende de qué se trata? ¿Pueden dar una explicación inteligible de las ideas o de la práctica cristiana? ¿Qué saben acerca de los principios fundamentales? ¿Qué saben acerca de temas tales como los atributos naturales y morales de Dios, su muy especial providencia, la redención del ser humano, la obra de Cristo, la acción del Espíritu Santo, la justificación, el nacer de nuevo, la santificación interior y exterior? Mencionen cualquiera de estos temas con las primeras diez personas que vean y seguramente encontrarán que nueve de esas diez ignoran estos temas por completo. En igual ignorancia viven los habitantes de las tierras altas de Escocia, y también el pueblo de Irlanda (me refiero a los protestantes, único grupo del que estoy hablando). Hagan una investigación objetiva, no sólo en las zonas rurales sino en las ciudades de Cork, Waterford, Limerick, o en Dublin mismo. ¡Qué pocos saben lo que el cristianismo significa! ¡Qué pequeño el número de los que tienen alguna noción acerca de la analogía de la fe! Muy pocos saben que todas las verdades contenidas en las Escrituras están conectadas y relacionadas entre sí: a saber, la naturaleza corrupta del ser humano, la justificación por fe, el nacer de nuevo y la santificación interior y exterior. Cualquier persona que haya conversado abiertamente con sus vecinos, en alguno de los lugares mencionados, si es hábil para juzgar deberá admitir que la mayoría de ellos no saben acerca de estos temas más que lo que saben de hebreo o de árabe. Entonces, ¿qué bien puede representar el cristianismo para ellos cuando en realidad ignoran por completo de qué se trata?

7. Sin embargo, el cristianismo basado en las Escrituras es bien conocido en algunas regiones de Inglaterra e Irlanda, especialmente en Londres, Bristol, Dublin, y en

casi todas las grandes ciudades y pueblos en ambos reinos. En estos lugares se enseña clara y ampliamente acerca de todos y cada uno de los aspectos del cristianismo, y miles y miles continuamente escuchan y reciben *la verdad que está en Jesús*.[6] ¿Por qué, entonces, aún en estos lugares el cristianismo ha tenido tan poco efecto? ¿Por qué la mayoría de la gente en estos lugares es todavía pagana? Ni su forma de ser ni su estilo de vida es mejor que los de los paganos en Africa o en América. ¿Cómo se entiende esto? Voy a explicarlo según yo lo entiendo. Una expresión corriente entre los cristianos de la iglesia primitiva decía: «El alma y el cuerpo hacen a una persona; el espíritu y la disciplina hacen al cristiano.» Con esto querían decir que nadie podía ser un verdadero cristiano sin ayuda de la disciplina cristiana. Si esto fuese cierto, a nadie puede sorprender que haya tan pocos cristianos cuando es imposible hallar disciplina en lugar alguno. ¿En qué lugar de Inglaterra (sin ir más lejos) se agrega a la doctrina cristiana la disciplina cristiana? Cualquier doctrina que se predique en un lugar donde no haya disciplina, no puede tener mayor impacto en los oyentes.

8. Hablemos de algo más cercano a nosotros. No se puede negar que entre las personas comúnmente llamadas metodistas se predica y se conoce un cristianismo basado en las Escrituras. Cualquier persona que sea objetiva reconoce esto. Además, estos grupos se ejercitan con regularidad y constancia en los aspectos esenciales de la disciplina cristiana. Si alguien cree que han olvidado algún aspecto fundamental, diga cuál es ese punto y lo incluirán de inmediato. ¿Por qué, entonces, un grupo consustanciado con

---

[6] Ef.4.21.

la doctrina y la disciplina cristianas, no llega a ser cabalmente cristiano? ¿Por qué no se halla remedio para la salud espiritual de los metodistas? ¿Por qué no *hay en nosotros ese sentir que hubo también en Cristo Jesús*?[7] ¿Por qué no hemos aprendido de él la primera lección: *ser mansos y humildes de corazón*?[8] Para poder decir con él, en medio de cualquier circunstancia que nos toque vivir: *«No sea como yo quiero, sino como tú.*[9] *Porque no he venido para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.»*[10] ¿Por qué no estamos *crucificados para el mundo, ni el mundo crucificado en nosotros?*[11] ¿Por qué no morimos a *los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida*?[12] ¿Por qué razón no vivimos *la vida que está escondida con Cristo en Dios*?[13] Nosotros que hemos recibido toda la ayuda posible, ¿por qué no *andamos como él anduvo*?[14] El *nos ha dejado ejemplo, para que sigamos sus pisadas*,[15] pero ¿quién tiene en cuenta su ejemplo o sus enseñanzas? Daré tan sólo un ejemplo: ¿Cuántos tienen en cuenta palabras tan profundas como *«No os hagáis tesoros en la tierra»*?[16] Con respecto a las tres reglas que figuran bajo este título en el sermón acerca de «el mamón de la injusticia», seguramente encontrarán muchos que cumplen con la primera regla, a saber, «Ganen todo lo que puedan». Sólo encontrarán unos

---

7 Fil.2.5.
8 Mt.11.29.
9 Mt.26.39.
10 Cf.Jn.6.38.
11 Gá.6.14.
12 1 Jn.2.16.
13 Cf.Col.3.3.
14 Cf.1 Jn.2.6.
15 1 P.2.21.
16 Mt.6.19.

pocos que observan la segunda: «Ahorren todo lo que puedan.» Pero díganme cuántos han conocido que observen la tercera: «Den todo lo que puedan.» ¿Podrían llegar a decir con cierto fundamento que entre los cincuenta mil metodistas hay quinientos que lo hacen? Y, sin embargo, es clarísimo que todos aquellos que, cumpliendo con las dos primeras reglas, no llegan a cumplir con la tercera, estarán mucho más cerca que antes de ser hijos del infierno.

9. Ruego a Dios que me permita, *antes de que vaya y perezca*,[17] levantar mi voz una vez más, como un toque de trompeta, para alertar a aquellos que *ganan* y *ahorran* cuanto pueden pero no *dan* todo cuanto pueden. Son fundamentalmente estas personas quienes continuamente ofenden el Santo Espíritu de Dios, y son responsables en gran medida de que su gracia no descienda en nuestras asambleas. Muchos hermanos nuestros, amados de Dios, no tienen comida, no tienen vestido con qué cubrirse, *no tienen dónde recostar su cabeza*.[18] ¿Por qué sufren tanto? Porque *ustedes* despiadadamente, injusta y cruelmente, retienen lo que nuestro Señor, el Señor de ellos y de ustedes, ha puesto en *sus* manos para que ustedes atiendan las necesidades *de ellos*. ¡Vean a los miembros pobres de Cristo, traspasados de hambre, temblando de frío, semidesnudos! Mientras tanto ustedes disfrutan de la abundancia de las cosas de este mundo: carne, bebida y vestimenta. En nombre de Dios, ¿qué están haciendo? ¿Acaso *no temen a Dios ni respetan a los hombres*?[19] ¿Por qué *no partes tu pan con el hambriento*?[20] ¿Por qué no *cubres al desnudo con*

---

[17] Sal.39.13.
[18] Mt.8.20.
[19] Lc.18.2.
[20] Is.58.7.

vestido?[21] ¿No será que has invertido en tu propio y costoso atavío lo que deberías haber destinado para responder a estas necesidades? ¿Acaso Dios te ordenó hacer esto? ¿Crees que él te ha encomendado actuar así? ¿Crees que él te confió *sus* bienes (porque no son *tuyos* sino de él) con semejante propósito y que ahora te dirá: *«Bien, buen siervo y fiel»*?[22] Bien sabes que no lo hará. Este gasto superfluo no cuenta con la aprobación de Dios ni de tu propia conciencia. Sin embargo, tu argumento es que ¡tú «puedes»! Deberías avergonzarte de poner palabras tan necias en tu boca. ¡Nunca vuelvas a utilizar esa expresión tan estúpida y absurda! ¿Puede un escudero vivir como un caballero errante a expensas de los bienes de su Señor? ¿Puede un siervo disponer del dinero de su amo de otro modo que no sea el indicado por su señor? Tan errado está quien así obra que debería ser excluido de una sociedad cristiana.

10. Pero ¿será posible atender a todos los pobres de nuestra sociedad en sus necesidades vitales? Alguna vez esto *fue* posible, en una sociedad más numerosa que la nuestra. En la iglesia primitiva de Jerusalén *no había ningún necesitado; se repartía a cada uno según su necesidad*.[23] Y tenemos pruebas fehacientes de que aún puede hacerse. Así ocurre en el grupo de los cuáqueros, y también entre los moravos. ¿Por qué no podemos *nosotros* hacer otro tanto? «Porque ellos son diez veces más ricos que nosotros.» Sí, quizás cincuenta. Sin embargo, tenemos capacidad suficiente para hacerlo si tuviésemos voluntad de hacerlo.

---

[21] Ez.18.7,16.
[22] Mt.25.21,23.
[23] Hch.4.34-35.

Hace ya algunos años, un caballero (un metodista) me dijo: «Dejaré cuarenta mil libras a mis hijos.» Supongamos por un momento que les hubiera dejado veinte mil, y hubiese dado las veinte mil restantes a Dios y a los pobres; ¿acaso creen que Dios le hubiese dicho: «*¡Necio!*»?[24] Y eso hubiera resuelto las necesidades de toda nuestra sociedad.

11. Sin embargo, no hablaré acerca de lo que debemos dar a Dios, o de dejar la mitad de nuestra fortuna. Algunos de ustedes podrían pensar que es un precio demasiado alto para pagar por el cielo. Me conformaré con bastante menos. Creo que hay unos cuantos entre ustedes que podrían dar cien libras, quizás algunos podrían dar mil, y aun así dejar a sus hijos lo suficiente para que ellos puedan trabajar por su propia salvación. Con dos mil libras podríamos atender las necesidades presentes de todos nuestros pobres, y darles los medios para que en el futuro ellos mismos puedan cubrir sus necesidades. Supongamos que esto pudiera hacerse, ¿creen que podemos presentarnos limpios ante Dios si no lo hacemos? La razón por la cual hay tantos enfermos, y débiles de cuerpo y alma entre ustedes, es porque estamos desatendiendo este área. Hay muchos que continúan ofendiendo al Espíritu Santo al preferir la moda humana a los mandamientos de Dios. Y muchas veces me pregunto si nosotros como predicadores no seremos en alguna medida copartícipes en su pecado. Me pregunto si no estaremos cayendo en una suerte de favoritismo. Me pregunto si no es un acto de enorme misericordia permitir que continúen en nuestra sociedad. ¿No estaremos haciéndoles daño a sus almas, alentándolos a

---

[24] Lc.12.20.

continuar en un camino contrario a la Biblia? En cierta medida esto podría interferir con la influencia sanadora del Espíritu Santo en toda la comunidad.

12. Estoy desconcertado. No sé qué hacer. Vienen a mi mente cosas que podría haber hecho. Podría haber dicho de manera categórica y tajante: «Aquí estoy: yo y mi Biblia. No estoy dispuesto, no me atrevo, a apartarme de este libro en lo poco ni en lo mucho. No está en mi poder quitar un ápice de lo que allí está escrito. Estoy decidido a ser un cristiano bíblico; no a medias sino por completo. ¿Hay alguien que esté dispuesto a seguirme en este camino? Unanse a mí en todo, o en nada.» Particularmente con respecto a la vestimenta (ahora me doy cuenta de que hubiese sido lo mejor), pude haber sido tan firme como el grupo de los cuáqueros o de los hermanos moravos. Pude haber dicho: «Esta es la manera en que *nosotros* nos vestiremos, porque sabemos que es acorde con las Escrituras y es racional. Si te unes a nosotros, debes vestir como nosotros aunque, por supuesto, no tienes por qué unirte a nosotros a menos que realmente lo desees.» ¡Lamentablemente el tiempo ya pasó! No sé qué podría hacerse ahora.

13. Pero volvamos a la pregunta principal. ¿Por qué el cristianismo ha sido de tan poca bendición aun entre nosotros, los metodistas, que escuchamos y recibimos toda la doctrina cristiana además de los puntos esenciales de la disciplina cristiana? Fundamentalmente porque hemos olvidado, o no hemos prestado toda la atención debida, a aquellas palabras de nuestro Señor: *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y*

sígame.»[25] Hace ya varios años un hombre verdaderamente santo comentó: «Nunca antes existió una comunidad dentro de la iglesia cristiana que teniendo tan poca capacidad de renunciamiento, experimentara con tanta fuerza el poder de Dios.» Por cierto la obra de Dios continúa de modo sorprendente, a pesar de este defecto capital, pero no lo hace con la misma intensidad que lo haría en otras circunstancias. La palabra de Dios no puede tener un impacto total a menos que aquellos que la escuchan *se nieguen a sí mismos y tomen su cruz cada día*.

14. Es fácil mostrar las áreas en que los metodistas en general están muy lejos de negarse a sí mismos, actitud contra la cual continuamente los asustan las tontas advertencias de los antinominianos. Pondré tan sólo un ejemplo. Cuando estábamos en Oxford era norma para todo metodista (excepto si estaba enfermo) *ayunar* todos los miércoles y viernes del año, siguiendo el ejemplo de la iglesia primitiva, por la cual sentían un profundo respeto. Esta práctica de la iglesia primitiva es mundialmente aceptada. «¿Quién no sabe», dice Epifanio, un escritor de la antigüedad, «que en todo el mundo los cristianos ayunan el cuarto y sexto día de cada semana (miércoles y viernes)?» Esto mismo hicieron los metodistas durante varios años; todos ellos sin excepción. Después de algún tiempo, algunas personas en Londres se excedieron en esta práctica, y llegaron incluso a perjudicar su salud. No pasó mucho tiempo antes de que otros tomaran esto como excusa para dejar el ayuno por completo. Temo que ahora hay miles de personas que se llaman metodistas, tanto en Irlanda como en Inglaterra, que siguiendo el mismo mal ejemplo, han

---

[25] Lc.9.23; cf.Mt.16.24; Mr. 8.34.

abandonado completamente el ayuno. Estos metodistas presentes están tan lejos de ayunar dos veces por semana (como hacían los fariseos más estrictos), que no llegan siquiera a ayunar dos veces por mes. Es más, hay algunos de ustedes que no ayunan un solo día en el transcurso de un año. ¿Qué excusa pueden dar? No me refiero a los que se reconocen como miembros de la Iglesia de Inglaterra, sino a cualquiera que confiese creer que las Escrituras son palabra de Dios. Según esto, la persona que nunca ayuna está tan lejos del camino al cielo como la persona que nunca ora.

15. Nadie puede negar que los miembros de la Iglesia de Escocia ayunan regularmente; especialmente en celebraciones sacramentales. En algunas parroquias sólo se hace una vez al año, pero en otras, por ejemplo en las ciudades más grandes, se llevan a cabo dos o tres veces en el año. Todos sabemos que siempre hay un día de ayuno la semana anterior a la administración de la Cena del Señor. Pero ocurrió que mientras leía incidentalmente el libro de registro en la oficina de una parroquia, encontré una nota referida a la cantidad de dinero destinada ¡*para la cena* de los ministros el día del ayuno! Me han informado que la misma nota figura en todos los registros. Ahora bien, ¿podemos esperar que la actitud de la gente con respecto al ayuno sea diferente de la que ven en sus ministros? Entonces, ¿qué clase de farsa es ésta? ¡Una pobre caricatura de uno de nuestros claros deberes como cristianos! ¡Espero que la Asamblea General salve el honor de esa nación! Deben limpiarla de esta vergonzosa ofensa ya sea obligándolos a cumplir con su deber, o quitando el artículo correspondiente de sus libros. ¡Nunca más debe aparecer algo así! ¡Deben borrarlo para siempre!

16. La pregunta es ¿por qué el *negarse a sí mismos* es, en términos generales, algo que los metodistas de hoy practican tan poco? ¿Por qué es tan difícil encontrarlo, aun en las sociedades más grandes y más antiguas? Cuanto más observo y analizo la situación, más me convenzo acerca de cuál es la causa en lugares tales como Londres, Bristol, Birmingham, Manchester, Leeds, Dublin y Cork. Los metodistas se vuelven más y más indulgentes a medida que se vuelven más y más ricos. Si bien es cierto que muchos de ellos aún son tremendamente pobres (*¡No lo anunciéis en Gat, ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón!*),[26] muchos otros, en el transcurso de veinte, treinta o cuarenta años, se han hecho veinte, treinta, y hasta cien veces más ricos que lo que eran cuando se unieron a nuestra sociedad. Muy pocas excepciones he encontrado a la siguiente regla: nueve de cada diez de estas personas perdieron en gracia en la misma medida en que aumentaron sus riquezas. Por cierto, teniendo en cuenta la lógica tendencia de las riquezas, no podría ser de otro modo.

17. ¡Es algo sorprendente en verdad! ¿Cómo podemos llegar a comprenderlo? Parecería ser (y sin embargo, es imposible que sea así) que en el cristianismo, el auténtico cristianismo cuyo único fundamento son las Escrituras, existiera una tendencia a socavar sus bases y llegar a la autodestrucción. Esto se explica porque dondequiera se expande un cristianismo auténtico provoca frutos de laboriosidad y frugalidad, actitudes que con el correr del tiempo traen riqueza. Y naturalmente las riquezas traen orgullo, amor por las cosas del mundo y toda clase de actitudes que socavan el cristianismo. Si no hay forma de

---

[26] 2 S.1.20.

impedir esto, dada la coherencia interna del cristianismo, la consecuencia sería que no puede sostenerse, no puede continuar durante mucho tiempo en un mismo grupo de gente porque, en cualquier lugar donde llega a ser predominante, socava sus propios cimientos.

18. ¿Habrá alguna manera de prevenir esto para que el cristianismo pueda permanecer constante en un mismo pueblo? Aceptando que la dedicación al trabajo y la frugalidad deben necesariamente producir riqueza, ¿no existe un modo de impedir que esa riqueza destruya la religión de quienes la poseen? Personalmente veo un solo camino. Si alguien puede encontrar otro, que lo haga. ¿Ganas todo lo que puedes, y ahorras todo lo que puedes? En ese caso, si las cosas siguen su curso natural, te harás rico. Y entonces, si realmente deseas escapar de la condena en el infierno, *comparte* todo lo que puedas. Si así no lo hicieres, tengo tanta esperanza en tu salvación como en la de Judas Iscariote.

19. Pongo a Dios, que conoce mi corazón, por testigo de que no aconsejo a otros más que lo que yo mismo practico. Puedo afirmar, y bendigo a Dios por ello, que gano, ahorro y comparto todo cuanto puedo. Y confío en que continuaré haciéndolo, por gracia de Dios, mientras su aliento de vida esté en mí. ¿Qué ocurrirá luego? *¡Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor!*[27] Sin embargo, «no intento siquiera justificarme; ¡Señor, tú has muerto siendo yo el condenado!»[28]

Dublin, 2 de julio de 1789.

---

[27] Ver Fil. 3.8.

[28] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1739), p. 94.

Sermón 126

La necedad del mundo

Lucas 12:20
Pero Dios le dijo: ¡Necio!

[I.] 1. Sin embargo, cualquiera de estos necios es *en su propia opinión más sabio que siete que sepan aconsejar.*[1] Si fuese posible para un cristiano, es decir, una persona que comparte *el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[2] despreciar a otras personas, de corazón despreciaría a aquellos que creen que *ellos son el pueblo, y que ¡con ellos morirá la sabiduría!*[3] En los versículos anteriores al texto que nos ocupa, encontrarán una descripción de la vida de uno de estos personajes: *La heredad de un hombre rico* (comenzó explicando nuestro Señor) *había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: ¡Necio!*[4]

2. Me propongo, con la ayuda de Dios, en primer lugar, presentar y explicar este versículo, breve pero pleno de sentido, y luego encontrar su aplicación para su

---

[1] Pr.26.16.
[2] Fil.2.5.
[3] Job 12.2.
[4] Lc.12.16-20.

conciencia. Comencemos por la presentación y explicación. Poco antes, nuestro Señor había hecho una seria advertencia a alguien que le había hablado acerca de *partir su herencia*. *«Guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre»*, es decir, la verdadera felicidad, *«no consiste en la abundancia de los bienes que posee.»*[5] Para probar e ilustrar esta gran verdad, nuestro Señor relata esta notable historia. Probablemente se tratara de un hecho ocurrido tiempo atrás, que estaba fresco en la memoria de algunos de los presentes. *La heredad de un hombre rico había producido mucho.* En la antigüedad, la riqueza provenía fundamentalmente de lo que producía la tierra. *Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré?* Palabras propias de quien se siente afligido y necesita ayuda. Es la voz de alguien que sufre y gime bajo el peso de su carga. Preguntas qué harás. ¿Acaso no ves a los que están a la puerta de tu casa, personas que Dios puso allí para que reciban todo lo que tú puedas darles? ¿Qué harás? Pues, reparte tus bienes y da a los pobres. Alimenta al hambriento. Cubre al desnudo. Sé padre del huérfano y esposo de la viuda. *De gracia recibisteis, dad de gracia.*[6] Pero ¡no! El sabe qué hacer, puede hacer algo mucho mejor. *Y dijo: Esto haré*, sin consultar a Dios, sin pensar siquiera en él, como si no hubiera Dios ni en la tierra ni en el cielo, *derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes. ¡Mis* frutos! ¡Esos frutos son tan tuyos como las nubes que flotan sobre tu cabeza! ¡Tan tuyos como el viento que sopla a tu alrededor y que, seguramente, no puedes aprisionar en tus puños! *Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años.* «Alma, ¡tienes muchos bienes!» ¿De

---

[5] Lc.12.13,15.
[6] Mt.10.8.

modo que tú consideras que el trigo, y el vino, y el aceite son los bienes de un espíritu inmortal? *Guardados para muchos años*. ¿Quién te dijo tal cosa? No le creas; *es mentiroso desde el principio*.[7] El no podría prolongar tu vida aunque quisiera. Sólo Dios puede dar vida y quitarla. El no te daría vida, aun cuando pudiera hacerlo, sino que te arrastraría hacia su triste morada. *Alma, repósate, come, bebe, regocíjate!* ¡Cuánta insensatez, cuánta locura en cada palabra de este fantástico soliloquio! «*¡Come! ¡Bebe!*» ¿Acaso tu espíritu necesita comer y beber? Sí, pero ¡no necesita comida terrenal! Muy pronto comerás llamas ardientes, y beberás *del lago de fuego que arde con azufre*.[8] ¿Qué harás entonces? ¿Beberás y te regocijarás? De ninguna manera, no habrá regocijo en esa horrenda oscuridad. No se escuchará música en esas cavernas sino *el lloro y* los lamentos y *el crujir de dientes*.[9]

3. Y mientras él celebraba su propia sabiduría, *Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?*

4. Analicemos sus palabras con mayor detenimiento. El *pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré?* La respuesta a esta pregunta ya existía: Haz el bien. Haz todo el bien posible. Tu abundancia debe servir para suplir las necesidades de tu prójimo, así nunca necesitarás preguntarte qué tienes que hacer. ¿No conoces personas que carecen de las cosas más necesarias, personas que sufren hambre y frío? ¿No conoces personas que carecen de ropa para cubrirse y que no tienen un lugar donde reclinar su cabeza? ¿No conoces gente debilitada y agotada por la enfermedad?

---

[7] Ver Jn. 8.44.
[8] Ver Ap. 19.20.
[9] Ver Mt. 8.12; 13.42.

¿No conoces gente que agoniza en prisión? Si hubieran comprendido debidamente aquellas palabras de nuestro Señor: *«Siempre tendréis pobres con vosotros»*,[10] no preguntarían «¿Qué debo hacer?»

5. ¡Qué enorme diferencia con el propósito de aquel pobre tonto! *«Derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis bienes.»*[11] Pues daría lo mismo que los enterrases en la tierra o los arrojases al mar. Esto no haría ninguna diferencia en términos del fin para el cual Dios los confió en tus manos.

6. Pero sigamos adelante en el análisis de la determinación que tomó este hombre. *Diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.*[12] ¿Dices que estos son los bienes de un espíritu eterno? Alimentar tu alma con frutos terrenales sería como tratar de que tu cuerpo se alimente de la brisa. Excelente consejo para el espíritu, «comer y beber»--un espíritu hecho semejante a los ángeles, imagen incorruptible del Dios de gloria; un espíritu que no se alimenta de cosas corruptibles sino *del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios*.[13]

7. No nos sorprende, por tanto, que Dios le haya dicho: «¡Necio!» Tenía muchas razones, pero la más poderosa era esta: *¡Esta noche vienen a pedirte tu alma!*

¿Has nacido tan sólo para morir,
para que tu cuerpo puedan sepultar?
¿Por qué habrías de permitir que tu espíritu
vuele hacia una tierra desconocida,

---

[10] Mt.26.11; Mr.14.7; Jn.12.8.
[11] Lc.12.18.
[12] Lc.12.19.
[13] Ap.2.7.

un lugar de tan profunda oscuridad,
que la mente humana jamás podrá penetrar:
la región tenebrosa de los muertos,
donde todo se pierde en el olvido?[14]
¿Y de quién serán, entonces, todos los bienes
que has obtenido?

II.1. El segundo punto que me había propuesto era encontrar la aplicación práctica de esta reflexión que se refiere, sin duda, a algunos de los temas más importantes que puedan penetrar el corazón del ser humano. En cierto sentido ya lo hemos hecho, porque todo lo que se ha dicho tiene relación directa con la práctica. Sin embargo, deseo que todo aquel que lea o escuche estas palabras, las aplique directamente a su propia vida.

2. ¿No creen que al escuchar: *«La heredad de un hombre rico había producido mucho»*, cada uno de nosotros debería preguntarse si alguna vez le ocurrió algo similar? ¿Alguna vez he tenido, o acaso tengo ahora, más bienes materiales de los que necesito? ¿Qué pensé ante tal situación? ¿Me dije a mí mismo: ¿Qué haré? ¿Me sentí preocupado por mi abundancia? ¿Acaso pensé: «Tengo muchos bienes guardados para muchos años»? ¡Muchos años! ¿Qué es tu vida, aun si la prolongas hasta su mayor duración? *Es neblina que se aparece, y luego se desvanece.*[15] Por tanto, no digas: «Derribaré mis graneros», sino di a Dios en lo secreto de tu corazón: *«¡Señor, sálvame, que perezco!*[16] Mira cómo aumentan mis riquezas,

[14] Cf. Carlos Wesley, *Hymns for Children* (1763), p. 52.
[15] Stg. 4.14.
[16] Mt. 8.25.

mas no permitas que mi corazón descanse en ellas. Señor, estoy en terreno peligroso y quiero que tú te hagas cargo.

¡Sosténme, Salvador, para que no caiga!
Extiende tu mano de gracia hacia mí,
¡Sólo a ti acudo pidiendo ayuda,
Sólo por fe en ti puedo andar![17]

¡Señor tú sabes cuánto ha aumentado mi fortuna! Sólo tu inmenso poder puede impedir que mi corazón descanse en ella, y que acabe aplastado bajo una sepultura.»

3. «A ti, Señor, te pregunto: ¿Qué haré?» En primer lugar, debes proponerte ser plenamente consciente del peligro que corres, y pedir en oración constante y sincera que nunca pierdas esa conciencia. Ora pidiendo que siempre puedas sentir que estás al borde de un precipicio. Entretanto, que broten estas palabras de tu corazón: «Ahora que poseo más recursos, por la gracia de Dios, practicaré el bien mucho más que antes. Todos estos bienes adicionales que Dios tuvo a bien poner en mis manos, me propongo distribuirlos con toda diligencia realizando más obras de caridad. De este modo, *atesoraré para mí buen fundamento para poder alcanzar la vida eterna.*[18]

4. Ya no hablarás de *tus* bienes o *tus* frutos, porque sabes que no son tuyos sino de Dios. *De Jehová es la tierra y su plenitud*,[19] a él pertenecen los cielos y la tierra. El no puede ser despojado de su gloria; él es el Señor y todo lo que existe le pertenece. Simplemente ha depositado una parte de sus bienes en tus manos, para que los utilices según él lo ha especificado. Tú no sabes durante cuánto tiempo él ha dispuesto dejarlos bajo tu custodia. Tal vez sólo hasta

---

[17] Cf. Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1742), p. 217.
[18] Cf. 1 Ti. 6.19.
[19] Sal. 24.1.

mañana o hasta esta noche. Por tanto, no hables ni pienses en términos de años. ¿Ignoras, acaso, que eres criatura de un sólo día, que puedes ser *aplastado como una polilla*?[20] ¿No sabes que puedes perder el soplo de vida en un instante, que aquel que te lo dio puede hacer que vuelva a él, cuando tú menos lo esperas? ¿Cómo puedes estar seguro de que la próxima vez que te acuestes en tu cama no escucharás la voz que te dice: «Esta noche vienen a pedirte tu alma»?

5. ¿No te das cuenta de que tu vida es tan efímera como una nube, tan cambiante como las burbujas sobre la superficie del agua? Tu vida *huye como la sombra y no permanece*.[21] «¡Muchos años!» No puedes estar seguro respecto de un día siquiera. Esta es otra manifestación de la sabiduría y la bondad de Dios, que guarda tu aliento de vida en sus manos, y te lo da momento a momento para que no olvides que debes «vivir cada día como si fuese el último.»[22] Recuerda que apenas transcurrida tu breve vida bajo el sol, dirán que no queda de ti más que un montículo de tierra, que no eres más que eso, y que ni aun el más orgulloso llega a más.[23]

6. Observemos una vez más la increíble insensatez de aquellas palabras: *«Alma, muchos bienes tienes guardados.»* ¿Crees que puedes alimentar un espíritu nacido de lo alto con cosas producidas por la tierra? ¿Existe alguna combinación de tierra y agua que, aun sumándole los elementos de aire y fuego, alcance a alimentar a los seres de un orden superior? ¿Qué similitud puede haber entre un

---

[20] Job 4.19 (versión de la Biblia de Jerusalén, que se acerca más al texto de Wesley).
[21] Job 14.2.
[22] William Drummond, *Flowers of Sion* (Flores de Sion) (1630), soneto XXV.
[23] Cf. Pope, «Elegy to the Memory of an Unfortunate Lady», l. 73-74.

espíritu y un ser tosco como un terrón de tierra? Analiza el resto de este soliloquio y ve de qué manera puedes aplicarlo a tu vida. *«¡Alma, repósate!»* ¡Vana ilusión! ¿Crees que la tranquilidad de un espíritu puede brotar de la tierra? Aun cuando se lograra mejorar enormemente la calidad del suelo, ¿crees que puedes cosechar tales frutos? *«¡Come, bebe, regocíjate!»* ¿De modo que tu alma puede comer y beber? Sí, por supuesto, «el maná que comen los ángeles es deleite para el espíritu».[24] Pero tal alimento no crece en la tierra, sólo puedes encontrarlo en el paraíso de Dios.

7. Imagina que la voz que gobierna la vida y la muerte diga: *«Esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?»* ¡Ay de ti! ¡Ya no te pertenecen! Ya no tienes bienes ni participación en ninguna cosa que existe bajo el sol. No posees nada en la tierra. Estás desposeído, como si la tierra y todo lo que en ella hay hubiese sido devorado por el fuego. *Desnudo saliste del vientre de tu madre, y desnudo volverás allá.*[25] Has acumulado muchos bienes. ¿Para qué? ¡Para dejarlos aquí cuando partas! ¡Pobre de ti! Ahora te encuentras despojado de todo. ¡Ni siquiera te queda la esperanza!

8. Presten atención al comentario que hizo nuestro Señor con referencia a lo ocurrido: *Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios*. ¡Faltan palabras para expresar tanta insensatez, tan extrema y manifiesta locura! No importa cuán *sabio sea en su propia opinión*,[26] y quizás en opinión de sus vecinos; la verdad es que sólo el tonto más tonto dedica su vida a amontonar bienes de los cuales

---

[24] Cf. Carlos Wesley, «The Twenty-fifth Chapter of Isaiah», en *Moral and Sacred Poems*, III 258; también Herbert, *The Temple*.
[25] Job 1.21.
[26] Ver Pr. 3.7.

deberá separarse en muy poco tiempo. Quienquiera que busque la felicidad en cosas perecederas, hace tesoro para sí. Esto es absolutamente inconsistente con la idea de *ser rico* (o más bien, *hacerse rico* para Dios), obedeciendo el mandato de las Escrituras *«Dame, hijo mío, tu corazón.»*[27] El que es hijo de Dios puede sinceramente decir que toda su riqueza está en lo alto, y que no tiene más tesoro que el amor de Dios.[28] Da testimonio diciendo: *«Tu nombre y tu memoria son el* único *deseo de mi alma.»*[29]

9. Todo aquel que lea estas palabras, escudriñe su corazón. ¿Dónde está ahora tu tesoro? ¿Estás trabajando para hacerte rico para Dios, o para amontonar riqueza en la tierra? ¿A cuál de estas actividades dedicas la mayor parte de tu tiempo? Tú que cuidas las apariencias, que te esmeras por hacer el bien, y eres exigente con relación al cumplimiento de tus deberes, cuídate, también, de la codicia, ese amor que respeta y honra las riquezas, y del deseo de amontonar tesoros en la tierra. *¡Haz tesoros en el cielo!*[30] Dentro de muy poco tiempo te encaminarás hacia una tierra de oscuridad, donde no obtendrás provecho de los bienes terrenales, donde no podrás comer ni beber, ni gratificar tus sentidos. ¿Qué beneficio recibirás de todo lo acumulado en este mundo? ¿Qué satisfacción obtendrás de todo lo que has atesorado, de todo lo que quedará cuando partas? ¡Todo quedará! «¿Cómo, no podemos llevar nada con nosotros *a*

---

[27] Pr.23.26.
[28] Cf. Carlos Wesley, «Gentle Jesus, lovely Lamb», en *Hymns and Sacred Poems* (1749), I.217.
[29] Is.26.8.
[30] Mt.6.20.

las moradas eternas?»[31] No. Por lo tanto, antes de partir, procura para ti *una herencia incorruptible*.[32]

Balham, 19 febrero de 1790.

---

[31] Lc.16.9.
[32] 1 P.1.4; 5.4.

Sermón 129

Tesoro celestial en vasos de barro

2 Corintios 4.7

Tenemos este tesoro en vasos de barro.

1. ¿Por cuánto tiempo fue el ser humano un enigma para sí mismo? ¿Por cuántos siglos los más sabios fueron totalmente incapaces de revelar el misterio, de reconciliar las extrañas contradicciones humanas, la maravillosa mezcla de bien y mal, de grandeza y pequeñez, de nobleza y esterilidad? Cuanto más profundamente consideraban estas cosas, tanto más se enredaban en ellas. Cuanto más esfuerzo ponían con el fin de clarificar el problema, tanto más se aturdían en vanas e inciertas conjeturas.

2. Pero lo que toda la sabiduría humana era incapaz de hacer, lo hizo en su debido tiempo la sabiduría de Dios. Cuando le plugo a Dios dar cuenta del origen de las cosas y en particular del ser humano, se despejaron todas las tinieblas y brilló una clara luz. *Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen*.[1] Y fue hecho. A imagen de Dios fue hecho. Por eso estamos en condiciones de dar una explicación clara y satisfactoria de la grandeza, la excelencia y la dignidad del ser humano. Pero *la honra del hombre*[2] no perduró, porque se rebeló contra su Señor soberano. De esa manera perdió totalmente, no sólo el favor sino la imagen de Dios. Y *en Adán todos mueren*.[3] Porque Adán, caído,

[1] Gn.1.26.
[2] Sal.49.12.
[3] 1 Co.15.22.

engendró un hijo a su semejanza.[4] De ello aprendemos a dar una explicación clara e inteligible de la pequeñez y la bajeza humanas. Se hundió por debajo de los animales que perecen. La naturaleza humana es ahora, no solamente *sensual* sino *diabólica*.[5] Hay en todo ser humano que viene a este mundo (lo que no ocurre en ninguna parte de la creación no humana; ¡ninguna bestia ha caído tan bajo!) una *mente carnal*, que *es enemistad*, directamente enemistad *contra Dios*.[6]

3. Desde este punto de vista, considerando la creación y la caída del ser humano, todas las contradicciones de su naturaleza se entienden fácil y plenamente. La grandeza y la pequeñez, la dignidad y la bajeza, la felicidad y la miseria de su condición presente ya no son un misterio, sino la clara consecuencia de su condición original y de su rebelión contra Dios. Esta es la llave que abre todo el misterio, que hace desaparecer todas las dificultades al mostrarnos cómo hizo Dios al ser humano al comienzo y lo que éste hizo de sí mismo. Es cierto que puede recuperar una medida considerable de *la imagen de Dios* en la que fue creado. Aun así, por más que recupere, aún *tenemos este tesoro en vasos de barro*.

A fin de tener a este respecto una clara concepción podemos inquirir, en primer lugar, cuál es *el tesoro* que ahora *tenemos*; y en segundo lugar, cómo tenemos este tesoro *en vasos de barro*.

I.1. Averigüemos, pues, primeramente, cuál es *el tesoro* que tenemos los creyentes cristianos. "Los

---

[4] Gn.5.3.
[5] Stg.3.15.
[6] Ro.8.7.

creyentes", digo, porque es de ellos que habla el apóstol en este pasaje. Parte de ese tesoro lo comparten los creyentes con otros seres humanos, en los restos de la imagen de Dios. ¿Incluiremos aquí, en primer lugar, un principio inmaterial, una naturaleza espiritual, dotada de entendimiento y afectos y de una medida de libertad, de poder de movimiento y gobierno propio (de otro modo seríamos meras máquinas, troncos y piedras)? ¿E incluiremos también, en segundo lugar, todo lo que vulgarmente se llama *conciencia natural*, un guardián interno que excusa y acusa, lo que implica algún discernimiento de la diferencia entre el bien y el mal moral, aprobando al uno y repudiando al otro? Ciertamente, sea natural o sobreañadida por la gracia de Dios, se la halla, al menos en alguna pequeña medida, en todo ser que viene a este mundo. Algo de esto se halla en cualquier corazón humano, pasando sentencia sobre lo bueno y lo malo, no sólo en todos los cristianos sino en todos los mahometanos, en todos los paganos, incluso en el más inculto de los salvajes.

2. ¿No podemos creer que todos los cristianos, aun los que sólo lo son nominalmente, sienten a veces algún deseo de agradar a Dios? ¿Y también alguna claridad acerca de lo que realmente le agrada y cierta convicción cuando toman conciencia de desagradarle? Estos tesoros los tienen todos los seres humanos, más o menos, aun cuando todavía no conocen a Dios.

3. Pero ni es de éstos de quienes habla aquí el apóstol, ni son éstos los tesoros a los que se refiere. Las personas de las que habla son los que han nacido de Dios, los que *justificados por la fe*,[7] tienen ahora *redención por su*

---

[7] Ro.5.1.

sangre, el perdón de los pecados,[8] los que gozan de la paz del Señor, *que sobrepasa todo entendimiento*,[9] aquellos cuya alma *engrandece al Señor*[10] y se regocijan en él *con gozo inefable y glorioso*,[11] que sienten *el amor de Dios derramado en sus corazones por el Espíritu Santo que les es dado*.[12] Este es el tesoro que han recibido, una fe en el poder de Dios,[13] una paz que los eleva por sobre el temor a la muerte, que les permite *contentarse con todo*,[14] una *esperanza llena de inmortalidad*,[15] por la cual ya *gustan...de los poderes del siglo venidero*,[16] el amor de Dios derramado en sus corazones junto al amor hacia todos los seres humanos y una renovación a la perfecta imagen de Dios, en toda justicia y verdadera santidad. Este es, propia y directamente el tesoro del que habla aquí el apóstol.

II.1. Este tesoro, inestimable como es, lo tenemos *en vasos de barro*. La expresión es exquisitamente exacta, pues denota a la vez la fragilidad de los vasos y lo ordinario de la materia de que están hechos. Significa literalmente lo que llamamos *arcilla*--loza, porcelana, etc. ¡Qué débil, cómo se hace trizas fácilmente! Tal como ocurre con un cristiano santificado. Tenemos el tesoro celestial en cuerpos terrenales, mortales, corruptibles. *Polvo eres*, dice el justo Juez a su rebelde criatura, hasta entonces incorruptible e

---

[8] Col.1.14.
[9] Fil.4.7.
[10] Lc.1.46.
[11] 1 P.1.8.
[12] Ro.5.5.
[13] Cf.Col.2.12.
[14] Fil.4.11.
[15] Sab.3.4.
[16] He.6.5.

inmortal, *y al polvo volverás*.[17] ¡Con cuánta delicadeza (pero con que combinación de luz y sombra) se refiere a este cambio el poeta pagano!: *Post ignem aetheria domo subduxerat--luego que hubo robado de los cielos el fuego* (¡qué símbolo del conocimiento oculto!) sobrevinieron *magna et nova febrium*, etc.[18]--ese desconocido ejército de tuberculosis, fiebres, enfermedades, dolencias de todo tipo que acampó sobre la tierra, a la que hasta entonces tan poco hubieran podido entrar como escalar los cielos. Y todas ellas tendían a introducir y preparar el camino al postrer enemigo, la muerte.[19] Al menos desde que se pronunció la terrible sentencia, si no desde el momento en que nuestros primeros padres completaron su rebelión comiendo del fruto prohibido, el cuerpo recibió en sí mismo la sentencia de muerte. ¿No podríamos probablemente conjeturar que había en este fruto alguna cualidad natural oculta que sembró la simiente de muerte en el cuerpo humano, hasta entonces incorruptible e inmortal? Sea como fuere, lo cierto es que desde ese momento *un cuerpo corruptible hizo pesada el alma*.[20] ¿Y qué tiene de extraño, visto que el alma, durante su unión vital con el cuerpo, no puede ejercer ninguna de sus acciones sino por medio de su unión con el cuerpo, con sus órganos corporales. Pero todos éstos quedaron más envilecidos y dañados por la caída de lo que podamos concebir. Y el cerebro, del que más directamente depende el alma, no sufrió menos que los demás órganos. Consiguientemente, si se desordenan estos instrumentos, por medio de los cuales opera el alma, ésta quedará

---

[17] Gn.3.19.
[18] Horacio, *Odas*, I.iii.29-31.
[19] Véase 1 Co.15.26.
[20] Sab.9.15.

inevitablemente impedida en su operación. Por más hábil que sea un músico, sólo podrá producir una pobre música si su instrumento está desafinado. De un cerebro desordenado (como, más o menos, es el de todo ser humano) necesariamente surgirá confusión en el entendimiento, que se mostrará en mil formas: falsos juicios y como consecuencia falsas deducciones. Y de ello, por más cuidado que pongamos, resultarán innumerables errores. Pero, frecuentemente, los errores en el juicio ocasionarán errores en la práctica: naturalmente producirán unas veces hablar mal y otras obrar mal. Más aún, no sólo pueden causar palabras y acciones malas sino actitudes malas. Si considero a alguien mejor de lo que realmente es, como consecuencia lo amaré más de lo que merece. Si a otro lo juzgo peor de lo que verdaderamente es, en consecuencia lo amaré menos de lo que merece. En ambos casos son actitudes equivocadas. Y sin embargo, puede ser que no esté en mi poder evitar lo uno o lo otro.

2. Estas son las consecuencias inevitables de *tener estos tesoros en vasos de barro*. No sólo la muerte y sus precursoras, la enfermedad, la debilidad, la aflicción y mil dolencias, sino también el error en diez mil formas estará siempre acechándonos. ¡Tal es la condición presente de la humanidad! ¡Esta es la condición de los más sabios entre los humanos! *¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?*[21]

3. Algo de esta gran verdad, que *un cuerpo corruptible hace pesada el alma*, se expresa vigorosamente en estas celebradas líneas del antiguo poeta. Dice, hablando de las almas:

---

[21] Sal.8.4.

Igneus est ollis vigor et coelestis origo
Seminibus, quantum non noxia corpora tardant
Terrenique hebetant artus moribundaque membra[22]
Estas semillas de fuego celestial
Con innata fuerza tenderían hacia su origen
Si sus miembros terrenales no obstruyeran su vuelo,
Y detuvieran su ascenso hacia los planos de la luz.

4. Pero suponiendo que un Creador omnisciente hubiese querido, a causa del pecado humano, permitir que las almas en general fuesen aplastadas por el peso de sus cuerpos corruptibles, ¿por qué permite que el excelente tesoro que él ha confiado a sus propios hijos siga alojado en esos pobre vasos de barro? ¿No es una pregunta que se le ocurriría a cualquier mente reflexiva? Tal vez así fuera, y por lo tanto el apóstol nos ofrece inmediatamente una conclusiva respuesta: Dios ha hecho esto para que *la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros*,[23] para que sea totalmente evidente a quién pertenece este excelente poder, para que ninguna carne pueda jactarse en su presencia, para que todos los que han recibido este tesoro exclamen continuamente: *No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad*.[24]

5. Sin duda fue éste el principal designio de Dios en esta maravillosa dispensación, para tornar humilde al

[22] Virgilio, *Enéadas*, vi.730-32.
[23] 2 Co.4.7.
[24] Sal.115.1.

humano, para hacerlo y mantenerlo pequeño y pobre, vil y despreciable a sus propios ojos. Y por más que suframos por ello, somos bien recompensados si sirve para *apartar del varón la soberbia*,[25] para hacernos humillar hasta el polvo, precisamente cuando más peligro corremos de envanecernos por los excelentes dones de Dios.

6. Es más: si sufrimos por la mezquina habitación del espíritu inmortal; si, además, el dolor, la enfermedad y numerosas otras aflicciones, a los que de otra manera no hubiéramos estado expuestos, nos asaltan por todos lados y al fin nos hunden en el polvo de la muerte,[26] ¿quién pierde por ello? ¿Perder? De ninguna manera, *antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó*.[27] Vengan, pues, enfermedad, debilidad, dolor, aflicciones (en el lenguaje humano). ¿No seremos más bien ganadores? ¡Ganadores por siempre y siempre!, puesto *que esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*.[28]

7. ¿No nos enseña eficazmente la conciencia de nuestra presente debilidad dónde reside nuestra fuerza? ¡Cómo nos declara a voz en cuello, *confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos*![29] ¡Confíen en el que sufrió mil veces más de lo que ustedes podrán jamás sufrir! ¿No tiene él todo poder en los cielos y en la tierra? Entonces, aunque

¡El tesoro celestial ahora llevamos
en una vil habitación de barro!

---

[25] Job 33.17.
[26] Sal.22.15.
[27] Ro.8.37.
[28] 2 Co.4.17.
[29] Is.26.4.

Aun así él nos salvará plenamente,
y nos guardará para aquel día.[30]

Potto, 17 de junio de 1790.

[30] Cf. Juan y Carlos Wesley, *Hymns for Those that Seek..* (1747), p. 69.

Sermón 130

Vivir sin Dios

Efesios 2:12
Sin Dios en el mundo.

1. Quizás sería mejor traducir estas palabras como «ateos en el mundo». Esta parece ser una expresión más fuerte que *sin Dios en el mundo*, que si bien tiene una connotación levemente negativa, sólo implica que no tenemos amistad ni relación con Dios. Por el contrario, la palabra «ateo» es una *afirmación*, ya que no sólo niega toda relación con él, sino que niega su existencia misma.

2. La situación de estas desdichadas personas puede ilustrarse mediante un suceso, cuya veracidad no puede ponerse en duda debido a la cantidad de testigos presentes. En ocasión de derribar un viejo roble, al partirlo al medio, del corazón mismo del árbol surgió un gran sapo que se alejó del lugar tan rápido como pudo. La pregunta es cuánto tiempo había vivido allí dentro. Es probable que haya permanecido en su cueva durante cien o más años. Es probable que tuviese casi la misma edad que el roble, ya que debe haber quedado atrapado allí dentro en la época en que aquel fue plantado. Es razonable suponer, por tanto, que durante un siglo había vivido una vida muy peculiar. Decimos «había vivido», pero ¡qué manera de vivir! ¡Cuán envidiable! ¡Cuán deseable! Como dice el poeta Cowley, «Vida tan preciosa, vida tan cara, que hasta un epicúreo envidiara».[1] Dediquemos unos momentos a reflexionar

[1] Cowley, *Odas pindáricas*, 2.14-15.

acerca de este caso tan poco usual y tratemos de avanzar más en su análisis.

3. Este pobre animal tenía los órganos de los sentidos, pero no tenía sensaciones. Tenía ojos, pero ningún rayo de luz había penetrado su negra morada. Desde su primer momento de vida allí, quedó encerrado en la oscuridad más impenetrable. Quedó aislado del sol, de la luna y las estrellas, y de toda la belleza de la naturaleza; quedó aislado de todo el mundo visible como si no existiera.

4. En razón de que no entraba aire en su negro escondite, no tenía la facultad de *escuchar.* A pesar de estar provisto de todos sus órganos, estos no le servían de nada porque no había forma de que el aire atravesara las paredes que lo rodeaban. Tampoco hay razón para creer que hubiera desarrollado sentidos equivalentes al *olfato* o el *gusto*. Tratándose de una criatura que no se alimentaba, estos no tendrían utilidad alguna. Ni siquiera existía la posibilidad de que estuviera cerca de objetos que pudiera oler o gustar. En realidad, debía tener muy poco desarrollada, si acaso algo, su capacidad de *sentir* en general, puesto que su vida transcurría en una misma posición, con un entorno completamente fijo que no provocaba en él nuevas impresiones. De modo que hora tras hora, día tras día durante todo ese tiempo no tuvo sino una misma y única sensación.

5. Y del mismo modo que este pobre animal estaba desprovisto de *sensaciones*, también estaba desprovisto de *reflexión*. Su mente (sea cual fuere su capacidad) al no tener ningún estímulo para trabajar, ninguna idea o sensación, no podía desarrollar pensamiento alguno. No debía tener, por lo tanto, *memoria* ni *imaginación*. Tampoco podía tener la capacidad de *ubicarse en el* espacio ya que estaba cercado

por todas partes. En el supuesto caso de que sintiera el impulso de moverse, no tenía capacidad de respuesta porque la estrechez de su cueva no le permitía ningún cambio de lugar.

6. Un asombroso paralelo puede trazarse entre esta criatura (que apenas puede considerarse un animal) y la persona que está *sin Dios en el mundo*, como ocurre con la mayoría de las personas ¡aun los que se llaman cristianos! No digo que sean «ateos» en el sentido corriente del término. No creo que haya tantos ateos como muchos han imaginado. Durante más de cincuenta años desarrollé toda la investigación y observación que estuvo a mi alcance, y no pude encontrar veinte personas que creyeran seriamente que no había Dios. En realidad, encontré sólo dos (hasta donde yo recuerdo) en Gran Bretaña. Ambos vivían en Londres y habían sido ateos por muchos años. Pero, varios años antes de ser llamados a la presencia de Dios, John S_____ y John B_____ llegaron a estar plenamente convencidos de que hay un Dios, y lo más sorprendente es que primero llegaron a la convicción de que es un Dios terrible, y luego que es un Dios misericordioso. Hago mención de estos dos relatos no sólo para demostrar que hay ateos reales en el mundo, sino también para demostrar que aún estos pueden encontrar *gracia para el oportuno socorro*,[2] si aceptan pedirla.

7. Pero no me refería a ellos cuando hablaba de los «ateos» o de la gente «sin Dios», sino a aquéllos que son ateos en la práctica. Es decir, aquéllos que no tienen en cuenta a Dios, que no tienen relación o amistad con él; personas que no tienen más relación con Dios o con el mundo espiritual que la que este animal tuvo con el mundo

---

[2] He.4.16.

exterior. Procuraré establecer un paralelo entre ambos. ¡Quiera Dios que puedan encontrarle aplicación para sus vidas!

8. Todas y cada una de estas personas está en la misma situación con respecto al mundo interior que el sapo con respecto al mundo exterior. Obviamente, esa criatura estaba viva de algún modo. En su aspecto interno y externo contaba con los atributos esenciales de la vida animal, y tenía, sin duda, los fluidos necesarios para mantener su circulación. ¡Pero vaya calidad de vida! Pues exactamente así es la vida del ateo, de la persona que no tiene a Dios en su vida. Un velo grueso se interpone entre ella y el mundo invisible, tanto que es como si éste no existiera. No lo perciben en absoluto, no tienen la menor idea acerca de esa realidad. No tienen ninguna visión de Dios, que es quien ilumina nuestro intelecto, ni se sienten atraídos hacia él, ni tienen deseo de conocer sus caminos. Aunque su luz *ha salido por toda la tierra, y hasta los fines de la tierra sus palabras*,[3] no lo *escuchan* más que lo que podrían llegar a escuchar la mítica música de las esferas.[4] No *gustan de la buena palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero*.[5] No *sienten* (según la expresión que utiliza nuestra Iglesia) el Espíritu Santo obrando en su corazón. En síntesis, no tienen más conocimiento del mundo espiritual que el que tuvo del mundo natural aquella pobre criatura encerrada en su oscuro escondite.

---

[3] Ro.10.18; Sal.19.4.

[4] Una antigua idea, al parecer producto de Pitágoras, les atribuía música a las esferas celestiales. Ello se debía, en parte al menos, a que en la antigüedad la música se consideraba emparentada a las matemáticas, y los movimientos de los astros celestes parecen entonces una coreografía gobernada por una música o matemática celestial. (N. del E.)

[5] He.6.5.

9. Pero cuando el Espíritu del Todopoderoso sacude el corazón de alguien que hasta ese momento había estado sin Dios, penetra la dureza de su corazón y recrea todas las cosas. Aparece entonces el sol de justicia brillando en su alma, y mostrándole la luz de *la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*.[6] La persona se encuentra en un mundo nuevo. Todas las cosas a su alrededor se vuelven nuevas, y puede comprender *cosas que nunca antes llegaron al corazón del hombre*.[7] Ahora ve hasta donde es posible para sus ojos recién abiertos, «Un cielo amplio y brillante, que irradia sublime bendición.[8] Ahora sabe que *abogado tiene para con el Padre, a Jesucristo el justo*,[9] y que tiene *redención por su sangre, el perdón de pecados*.[10] Ve *el nuevo camino para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo*,[11] y *su luz va en aumento hasta que el día se haga perfecto*.[12]

10. Por la misma gracia, aquel que antes tenía oídos pero no oía ahora tiene la capacidad de *oír*. Oye la voz que resucita a los muertos, la voz de quien es *la resurrección y la vida*.[13] Ya no es sordo a su invitación ni a sus mandamientos, a sus promesas o amenazas, sino que alegremente escucha *toda palabra que sale de su boca*,[14] la cual gobierna todos sus pensamientos, palabras y acciones.

11. Al mismo tiempo recibe otras capacidades espirituales que le permiten *discernir el bien y el mal*.[15] Está

---

[6] Ver 2 Co.4.6.
[7] Ver 1 Co.2.9.
[8] Cf. Watts, *Hymns and Spiritual Songs*, II.54.
[9] 1 Jn.2.1.
[10] Ef.1.7; Col.1.14.
[11] He.10.19-20.
[12] Pr.4.18.
[13] Jn.11.25.
[14] Mt.4.4.
[15] He.5.14.

capacitado para *gustar y ver qué bueno es el Señor*.[16] *Entra al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo*,[17] y *gusta los poderes del siglo venidero*.[18] Encuentra el amor de Jesús mucho mejor que el vino, y *más dulce que la miel que destila el panal*.[19] Conoce el significado de las palabras: «*Todos tus vestidos exhalan mirra, áloe y casia*».[20] *Siente el amor de Dios derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le fue dado*,[21] o como lo expresa nuestra Iglesia, «siente el Espíritu Santo obrando en su corazón». Es fácil comprobar que lo esencial de todo esto que hemos expresado en sentido figurado se resume en una sola palabra: «fe». Me refiero a la fe tomada en su sentido más amplio, es decir, algo que puede disfrutar, en menor o mayor grado, todo aquel que cree en el nombre del Hijo de Dios. Nacer de nuevo consiste precisamente en esto: pasar de la muerte espiritual a la vida espiritual. El Dr. Watts describe esta experiencia de manera admirable en una sola estrofa:

> Abre mis ojos y mis oídos,
> Crea un alma nueva dentro de mí,
> Renueva mi pasión, mi alegría y mi temor,
> Transforma mi corazón de piedra en uno de carne.[22]

12. Pero antes de que ocurra este cambio total, puede haber muchos cambios parciales en las personas, cambios que con frecuencia se confunden con aquél y a

---

[16] Sal.34.8.
[17] He.10.19.
[18] He.6.5.
[19] Sal.19.10.
[20] Sal.45.8.
[21] Ro.5.5.
[22] Cf. Isaac Watts, *Hymns and Spiritual Songs*, II.30.

causa de los cuales muchos dicen *«paz, paz*, a su alma, *y no hay paz*.[23] Es probable que no sólo ocurra un cambio de vida significativo que nos lleve a abstenernos de caer en el pecado evidente, *el pecado que nos asedia*,[24] sino también un cambio considerable en nuestro modo de ser, en cuanto a tomar conciencia de nuestro pecado, de la fuerza de nuestros deseos y de nuestras decisiones. En este punto es necesario tener mucho cuidado. Por una parte, para no caer en *el menosprecio del día de las pequeñeces*,[25] y por otra parte, tampoco confundir estos cambios parciales con ese cambio total, completo, que es el nuevo nacimiento; ese cambio total de la *imagen del Adán terrenal a la imagen de uno celestial*,[26] de una mente *terrenal, carnal, diabólica*,[27] a la mente que *hubo en Cristo*.[28]

13. Por tanto, deben grabar en sus corazones el hecho de que, sin importar cuántos cambios han ocurrido en su vida, en Cristo Jesús, es decir según las normas del cristianismo, ninguno de esos cambios servirá de mucho si no hay en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo, para que les sea posible *andar como él anduvo*.[29] Nada tan cierto como las palabras del apóstol: *Si alguno está en Cristo*, si verdaderamente cree en él, *nueva criatura es; las cosas viejas* que había en él *pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*.[30]

---

[23] Jer.6.14; 8.11.
[24] He.12.1.
[25] Zac.4.10.
[26] 1 Co.15.49.
[27] Stg.3.15.
[28] Fil.2.5.
[29] 1 Jn.2.6.
[30] 2 Co.5.17.

14. Partiendo de esta afirmación, claramente percibimos la enorme diferencia que existe entre cristianismo y la moral. Por supuesto, afirmamos categóricamente que no puede haber cristianismo auténtico si no hay vivencia interior y puesta en práctica de la justicia, la misericordia y la verdad, todos valores contenidos en lo moral. Pero no es menos cierto que aun cuando es posible encontrar valores morales, valores de justicia, misericordia y verdad fuera del cristianismo, para aquéllos que están bajo el régimen normativo del cristianismo, la mera defensa de estos valores no significa nada, carece de valor a los ojos de Dios. Quiero señalar que de intento he agregado «para aquéllos que están bajo el régimen normativo del cristianismo», porque la Palabra de Dios no me da autoridad para *juzgar a los que están afuera*.[31] Tampoco creo que persona alguna tenga derecho a condenar al mundo pagano o mahometano. Es mucho mejor dejarlos en manos de quien los creó, que es *el Padre de los espíritus de toda carne*;[32] que es Dios de paganos y cristianos por igual, y que no desprecia nada de lo que él mismo ha creado. Pero entretanto, todo esto no cuenta para quienes nombran el nombre de Cristo: todos los que están *bajo la ley*,[33] bajo la ley cristiana, según esta misma ley serán juzgados, sin duda alguna. Por lo tanto, a menos que sufran una transformación como la del animal antes mencionado, a menos que tengan nuevos sentidos, nuevas ideas y pasiones, y una nueva forma de ser, ¡no son cristianos! No importa cuán justos, sinceros, o misericordiosos sean, siguen siendo ateos.

---

[31] 1 Co.5.12.
[32] Nm.16.22.
[33] Ro.3.19.

15. Quizás haya algunas personas bien intencionadas que intenten llevar esto más lejos, afirmando que independientemente de los cambios que se operen en una persona, en su corazón o en su vida, no puede ser redimido por la muerte de Cristo si no posee una clara visión de los aspectos doctrinales más importantes--la caída del ser humano, la justificación por la fe, y la expiación mediante la muerte de Cristo que nos restituye el derecho de presentarnos ante Dios. Yo no encuentro fundamento para afirmar tal cosa. Es más, no creo en esto. Creo que nuestro misericordioso Dios tiene más en cuenta la vida y la forma de ser de las personas que sus ideas. Creo que él respeta más un corazón bueno que una mente lúcida, y que si el corazón de una persona (por la gracia de Dios y el poder de su Espíritu) está lleno de ese amor humilde, paciente y afable que une a Dios y a los seres humanos, Dios no la arrojará *al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles,*[34] sólo por no tener concepciones claras, o porque sus ideas sean confusas. *Sin santidad*, admito, *nadie verá al Señor*,[35] pero no me atrevo a agregar «o sin tener ideas claras».

16. Pero volvamos al texto. Permítanme invitarlos a todos ustedes que aun se encuentran *sin Dios en el mundo*, a que admitan que a pesar de toda su humanidad, benevolencia y virtud, aun están «inclusi tenebris, et carcere caeco»[36]--rodeados de oscuridad y tinieblas infernales.

Queridos amigos, ustedes no ven a Dios. No ven el Sol de justicia; no *tienen comunión con el Padre, o con su*

---

[34] Mt.25.41.
[35] He.12.14.
[36] Cf. Virgilio, *La Eneida*, vi.733-34.

Hijo Jesucristo.[37] Nunca han escuchado la voz que resucita a los muertos; no *conocen la voz de su pastor*.[38] *Ustedes no han recibido el Espíritu Santo*.[39] No poseen sensibilidad espiritual. Mantienen sus viejas ideas, pasiones, alegrías y temores: no son nuevas criaturas. ¡Clamen a Dios para que él quite el velo que cubre sus corazones! Es por eso que continúan quejándose: «¡Oscuridad, oscuridad, aun estás aquí, en medio de la llamarada del amanecer del evangelio!»[40] Quiera Dios que puedan *hoy oír su voz*[41] hablándoles como ningún hombre jamás habló: *¡Levántate! ¡resplandece! porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti*.[42] El nos dice a voces: *¡Mírenme a mí, y sean salvos!*[43] Es él quien nos dice: *Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ¡ven, Señor Jesús!*[44]

Rotherham, 6 de julio de 1790.

---

[37] Ver 1 Jn. 1.3.
[38] Ver Jn. 10.2-4.
[39] Hch. 19.2.
[40] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1742), p. 204.
[41] He. 3.7.
[42] Is. 60.1.
[43] Cf. Is. 45.22.
[44]. Ap. 22.20.